

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional

Ecología política de la extrema derecha

**Análisis de los impactos e implicaciones políticas de
anti-ambientalismos violentos, negacionismos climáticos y fronteras
Apropiaciones neofascistas de discursos y prácticas ambientales
Resistencias socio-ambientales a autoritarismos,
neoliberalismos y extractivismos**

Índice

EDITORIAL

OPINIÓN

- 12 **Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental**
Diana Vela Almeida

- 17 **Cuerpo y alma del fascismo contemporáneo en Brasil**
Felipe Milanez

- 24 **Respuestas a la crisis climática: negacionismo populista y nacionalismo verde**
Alberto Martín Sánchez

- 29 **La Fortaleza Europa ante el colapso ambiental**
Marcello Avanzini

EN PROFUNDIDAD

- 36 **Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués**
Melissa Moreano Venegas
- 45 **La ecología en la metapolítica de la extrema derecha francesa actual**
Lise Isabelle Benoist
- 57 **Finanzas verdes y hundimiento de la regulación ambiental al servicio de la extrema derecha en Brasil**
Flávio Marques Prol, Gabriela de Oliveira Junqueira, Marta Inez Medeiros Marques y Tomaso Ferrando

- 67 **Agroecología política y extrema derecha: aproximación a las ruralidades actuales como antídoto de los populismos reaccionarios**
Pablo Saralegui Díez

BREVES

- 78 **Neoliberalismo y violencia en los conflictos ambientales de Latinoamérica**
Candela de la Vega y María Alejandra Ciuffolini

- 84 **La frontera de México y Estados Unidos como un proyecto ecofascista**
Francisco Serratos

- 89 **Contrafuegos: las fronteras ardientes de la temporalidad colonial**
Scott W. Schwartz

- 95 **El acaparamiento de tierras y el desarrollo de un régimen populista autoritario de derecha en Hungría**
Noémi Gonda

- 101 **El viaje de la derecha nacionalista al ecocidio. El caso de los Demócratas de Suecia (*Sverigedemokraterna*)**
Martin Hultman

- 107 **«Agri-culturas» inquietas: paradojas del populismo, el nacionalismo y el localismo en el Reino Unido post-Brexit**
Anoushka Zoob Carter

114 La borrosa línea del poscrecimiento en Alemania

Felix Wilmsen

REDES DE RESISTENCIA

124 Enfrentar a la extrema derecha: la red contra la megaminería en Rio Grande do Sul, Brasil

Marcos Todt

129 Alimentos subalternos: ingredientes que amenazan el neoliberalismo autoritario

Tereza Cristina de Oliveira e Oliveira y David Gallar Hernández

135 ERPI Europa: Entender, resistir y construir alternativas a la extrema derecha populista

Jaume Franquesa y Natalia Mamonova

ENTREVISTAS

140 Ecología, globalización, contrarrevolución: Entrevista a Walden Bello

Equipo editorial de Ecología Política

RESEÑAS DE LIBROS, INFORMES Y PELÍCULAS

146 «Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana» de Janet Biehl y Peter Staudenmaier

Marc Gavaldá

148 «Convenient Truths. Mapping Climate Agendas of Right-Wing Populist Parties in Europe» de Stella Schaller y Alexander Carius

Unai Gómez-Hernández

152 Planeta de los deshumanizados. Reseña del documental «Planet of the Humans» de Jeff Gibbs

Gert Van Hecken y Vijay Kolinjivadi

156 «Abondance et liberté. Une histoire environnementale des idées politiques» de Pierre Charbonnier

Jorge Riechmann

Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

Equipo editorial invitado:

Santiago Gorostiza, Diego Andreucci, Geovanna Lasso, Christos Zografos y Marien González-Hidalgo.

Coordinación editorial:

María Prieto Castillo (articulos@ecologiapolitica.info).

Subscripciones:

Mar Santacana (subscriptores@ecologiapolitica.info).

Comunicación:

Raimon Ràfols (comunicacion@ecologiapolitica.info).

Diseño, maquetación e impresión:

Georgina Rosquelles y Pol-len edicions, scll.

Corrección ortográfica y de estilo:

Virginia Fernández Nadal.

Cubierta:

flickr.com.

Secretariado:

Fundació ENT.

C/ Josep Llanza 1-7, 2n 3a.

08800. Vilanova i la Geltrú. España.

Tf/Fax: +34 938935104.

Edita: Fundació ENT / Icaria editorial.

Consejo de Redacción:

Diego Andreucci, Sofía Avila, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Aniol Esteban, Núria Ferrer, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Marien González Hidalgo, Santiago Gorostiza, Eva Hernández, David Llistar, Horacio Machado Aráoz, Florent Marcellesi, María Antónia Martí Escayol, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Grettel Navas, Miquel Ortega Cerdà, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Catalina Toro, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel, Lucrecia Wagner y Mariana Walter.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Victor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Julio de 2020. Revista bianual.

ISSN: 1130-6378

ISBN: 978-84-122278-0-2

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Ecología Política en internet



<http://www.ecologiapolitica.info>



<http://www.facebook.com/revistaecopol>



http://twitter.com/Revista_Eco_Pol



Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

Editorial

A mediados de febrero de 2020, cuando terminaba el plazo para el envío de propuestas para este número de *Ecología Política*, se publicaban las primeras noticias sobre casos de COVID-19 en el norte de Italia. Apenas cuatro meses después, mientras escribimos este editorial, la pandemia ha dejado cerca de ciento noventa mil muertos en Europa y golpea duramente América Latina, en medio de un horizonte de incertidumbre sobre una segunda oleada. En cuestión de meses, la pandemia ha mostrado la descarnada realidad de las actuaciones de los estados en alarma, la priorización del crecimiento económico sobre la vida y las desigualdades entre las poblaciones que afrontan la crisis.

Porque, en contra de las opiniones de las élites privilegiadas que afirman que el virus no discrimina, su impacto está siendo dramáticamente desigual. Es innegable que la pandemia ha golpeado más a los países del Sur y, a escala global, a las clases populares, poblaciones indígenas o afrodescendientes. América Latina es una de las regiones más afectadas y, dentro de ella, en particular las poblaciones indígenas de la región panamazónica, en donde se vienen registrando un alto nivel de contagios y muertes, exacerbados por sus condiciones de exclusión y aislamiento (Del Pino y Camacho, 2020), y una muy limitada atención estatal. En Nueva York, la ciudad más afectada en Estados Unidos hasta el momento, el COVID-19 ha causado el doble de muertes entre las poblaciones afroamericanas e hispanas que entre las blancas (NYC Health, 2020). Mientras tanto, en ese mismo país, la población con ingresos más altos tiene proporcionalmente un acceso al teletrabajo mucho mayor que los sectores con menores ingresos, algo con claras implicaciones sobre la capacidad de ejercer «distancia social» y protegerse del virus (PEW Research Center, 2020). De forma similar, en la

zona euro, los hogares de rentas altas disponen en promedio de casi dos veces más de espacio de vivienda disponible que los hogares de ingresos más bajos. A todo eso hay que añadir la cantidad desigual de mujeres, muchas de ellas migrantes, que en el Norte global trabajan en los sectores más afectados y expuestos a la pandemia, como el de cuidados (OECD, 2019).

En este contexto, impensable a finales de diciembre de 2019, parece lícito preguntarse por qué creemos más necesario que nunca dedicar un número de la revista a las ecologías políticas de la extrema derecha.

Las respuestas son múltiples, pero tal vez sea ilustrativo empezar señalando el resurgimiento durante la pandemia de los discursos malthusianos propios del ambientalismo reaccionario al estilo de Garrett Hardin (véase la entrevista con Walden Bello en este número). Cuando el confinamiento y la ralentización del tráfico rodado y de la actividad económica propiciaron una efímera mejora de la calidad del aire en algunas ciudades, y las imágenes de diversas especies animales en las calles vacías coparon redes sociales y telediarios, se abrió paso rápidamente el lema «Los humanos somos el virus».

Entre estas concepciones de la «humanidad» como virus y las que señalan el crecimiento poblacional como la principal causa de degradación ambiental hay apenas un paso. Como recuerda Francisco Serratos en este número, el supremacista blanco que en agosto de 2019 asesinó a tiros a veintidós personas de origen mexicano en El Paso, Texas, justificó su matanza como necesaria para proteger el medioambiente y los derechos de las generaciones futuras, frente a la amenaza de sobrepoblación (agravada, según él, por personas migrantes). No podemos simplemente

desviar la mirada de estos discursos, que basan su rápida difusión en la captura de mensajes afectivos y emocionales. Es necesario desmenuzarlos y derruirlos a partir de un análisis crítico al que la ecología política tiene mucho que aportar.

Antes de que la pandemia añadiera incertidumbre al panorama actual, hemos sido testigos de las importantes implicaciones socioambientales del crecimiento de la extrema derecha por todo el mundo. La llegada al poder de una derecha ultraconservadora y negacionista del cambio climático en Estados Unidos y en muchos países de Europa (Polonia, Hungría, Turquía) y Asia (Filipinas o India) ha traído una nueva oleada de violencias, desregulación y destrucción ambiental, redoblada durante estos meses de pandemia. A la vez, en América Latina, un «neoliberalismo autoritario», militarista y fundamentalista, liderado por Bolsonaro en Brasil, cierra (por ahora) un ciclo de Gobiernos progresistas (con sus contradicciones) e instaura una nueva fase de antiambientalismo abiertamente violento y racista.

Pero también hay que destacar que, cada vez más, movimientos y partidos de extrema derecha se apropian de argumentos y causas ambientalistas, e integran estos argumentos en sus programas y discursos neofascistas, supremacistas, colonialistas y machistas. Tal y como apuntaba Naomi Klein, «la única cosa más siniestra que un movimiento racista de extrema derecha que niegue la realidad del cambio climático es otro que no la niegue» (Democracy Now!, 2020). En algún caso esta apropiación puede ser coyuntural y oportunista (como demuestra la infiltración de la extrema derecha boliviana en movilizaciones en defensa de la Amazonía, que contribuyeron a derribar el Gobierno de Evo Morales el pasado otoño). Sin embargo, la apropiación neofascista del ambientalismo va más allá del oportunismo

y, de nuevo, requiere un análisis crítico desde la perspectiva de la ecología política. En algunos lugares, como en Europa, la extrema derecha busca capturar de forma estratégica ciertos discursos ambientalistas, combinando, por ejemplo, la reivindicación del localismo con las ideas xenofóbicas, o la protección del medioambiente con una reivindicación de las fronteras políticas y la homogeneidad étnico-cultural.

La multiplicidad de realidades en la confluencia entre ecología y extrema derecha muestra que conceptos como ecofascismo no bastan para un análisis crítico (Lubarda, 2020). Una crítica de la ecología política a la extrema derecha tiene que ir más allá de limitarse a señalar que el ecologismo puede ser apropiado por proyectos neofascistas y autoritarios. Un tema importante que emerge de los artículos de este número es la continuidad entre extrema derecha y (neo)liberalismo en lo ambiental. Por un lado, si el fascismo histórico fue un movimiento que a menudo hizo gala de un discurso anti libre mercado, en la coyuntura presente domina un autoritarismo ultraliberal, que facilita la neoliberalización de la naturaleza. Por otro lado, las críticas liberales a las vinculaciones entre «las comunidades políticas y su tierra», dirigidas a la extrema derecha, obvian que numerosos movimientos ambientales, especialmente indígenas y campesinos, movilizan estas vinculaciones con la tierra para defender sus territorios y medios de vida. En este contexto, el concepto de soberanía puede y debe resignificarse desde la ecología política como parte de una transformación emancipatoria, como demuestra el éxito de paradigmas como el de la soberanía alimentaria. Como argumentan Chantal Mouffe en el caso de Europa y Nancy Fraser en relación con la emergencia del «trumpismo» en Estados Unidos, la reducción de la esfera política a un consenso pospolítico operada por los liberalis-

mos centristas y progresistas retroalimenta a la extrema derecha al dejarle el monopolio de hablar en nombre del «pueblo», de la soberanía nacional y local frente a la globalización e incluso de los intereses de las clases trabajadoras (blancas, por supuesto) (Fraser, 2017; Mouffe, 2005).

La estructura de este número de *Ecología Política* está organizada en distintas secciones. En primer lugar, en la sección de artículos de opinión, Diana Vela Almeida expone el vínculo entre la industria extractiva y la extrema derecha en el debate ambiental global. A continuación, Felipe Milanez señala al Brasil de Bolsonaro como un laboratorio del neoliberalismo y el autoritarismo, a la vez que reivindica a los pueblos indígenas frente a la violencia extractivista y racista.

Su historia, apunta Milanez, ha demostrado que fueron enterrando a los que profetizaron su destrucción. En tercer lugar, Alberto Martín expone las dos respuestas al cambio climático que están desarrollando los partidos nacionalistas de corte autoritario. Mientras que algunas de estas formaciones incorporan la retórica populista a los argumentos negacionistas del cambio climático, otras han empezado a desarrollar un discurso que afronta la crisis climática con una postura abiertamente xenófoba. Finalmente, Marcello Avanzini examina el reforzamiento de las fronteras externas e internas de la Fortaleza Europa en el contexto de la crisis climática, y los retos que este contexto implica para el proyecto europeo y para los Gobiernos progresistas y de izquierdas en el continente.

La sección «En Profundidad» incluye cuatro artículos. En primer lugar, Melissa Moreano critica el ambientalismo burgués con una perspectiva feminista; señala su carácter conservador, conectado al capitalismo, y apunta el peligro de que derive en posiciones ecofascistas. Por su parte, Lise Benoist se basa en un detallado análisis de medios digitales e impresos de distintos grupos de la extrema

derecha francesa para describir el papel de la ecología en la metapolítica de la extrema derecha en Francia, una de las incubadoras de la narrativa nacionalista verde. A continuación, Flávio Marques Prol, Gabriela de Oliveira Junqueira, Marta Inez Medeiros Marques y Tomaso Ferrando examinan el modo en que el Gobierno de Bolsonaro en Brasil está desarrollando instrumentos de financiación verde a la vez que desmantela el sistema regulatorio de protección ambiental y así redefine la vinculación entre discursos ambientales y neoliberalismo autoritario. Finalmente, Pablo Saralegui discute el proyecto de la extrema derecha en España de aglutinar apoyos en el medio rural, y señala la necesidad de articular alternativas desde la agroecología política.

La sección «Breves» cuenta con un total de siete artículos. Candela de la Vega y María Alejandra Ciuffolini interpretan la escalada en la violencia contra personas defensoras de los bienes comunes y de la naturaleza en Latinoamérica como una manifestación más de la imposición de las políticas neoliberales sobre territorios y poblaciones. Francisco Serratos adopta una perspectiva histórica para mostrar que la construcción de la frontera entre México y Estados Unidos se constituye como un proyecto ecofascista. Scott W. Schwartz, por su parte, atiende a la temporalidad del proyecto ecofascista de la extrema derecha, que condena el presente de estas generaciones para mantener su acumulación para el futuro *ad infinitum*. En el contexto europeo, Noémi Gonda examina el caso del régimen populista autoritario del primer ministro Orbán, en Hungría, y destaca la importancia en sus victorias electorales de las regiones rurales y del progresivo acaparamiento de tierras agrícolas por y para los oligarcas nacionales. Martin Hultman examina el caso del Partido de los Demócratas de Suecia, tercera fuerza política del país, y la incorporación del negacionismo climático en su discurso. Con la atención puesta en los discursos

en torno a la producción alimentaria durante el Brexit, Anoushka Zoob Carter explora cómo, a pesar de la retórica nacionalista verde explotada por el Gobierno conservador en Reino Unido, el futuro de la agricultura parece orientarse hacia la revitalización del capitalismo neoliberal. Por último, Felix Wilmsen analiza el caso de Alemania, donde distintos grupos neonazis y de la nueva derecha intentan apropiarse de las ideas del movimiento poscrecimiento y de las críticas a las políticas basadas en el crecimiento, y los usan para defender sus postulados racistas. En lugar de ignorar o minimizar estos intentos, Wilmsen sostiene que el movimiento poscrecimiento en Alemania precisa de un consenso antifascista que permita trazar una clara línea de separación con la extrema derecha.

En la sección «Redes de Resistencia», Marcos Todt presenta la red contra la megaminería en el estado de Rio Grande do Sul (Brasil), donde cerca de ciento veinte entidades se han unido para plantar cara a la agresiva expansión minera impulsada por el Gobierno de Bolsonaro. A continuación, Tereza Cristina de Oliveira e Oliveira y David Gallar Hernández demuestran, a partir del caso de la cooperativa Tosepan y la producción de miel en la sierra nororiental de Puebla (México), que los alimentos subalternos pueden ser la base para una resistencia exitosa contra megaproyectos liberales a partir del empoderamiento en torno a la producción alimentaria tradicional y agroecológica. Finalmente, Jaume Franquesa y Natalia Mamonova exponen la formación y las actividades de la Iniciativa para una Política Rural Emancipadora en Europa (ERPI), una comunidad académico-activista que busca comprender y enfrentar el auge del populismo de extrema derecha, especialmente acusado en la Europa rural.

A continuación, entrevistamos a Walden Bello, profesor de Sociología y activista político de lar-

ga trayectoria internacional, con motivo de la publicación del libro *Counterrevolution: The Global Rise of the Far Right* (Practical Action, 2019). A esta entrevista le sigue una nutrida sección de reseñas de libros, informes y películas que cierra este número de *Ecología Política*. Marc Gavalda reseña el libro *Ecofascismo*, de Janet Biehl y Peter Staudenmaier, traducido recientemente al castellano. Unai Gómez Hernández analiza el informe *Convenient Truths*, impulsado por el *think tank* Adelphi, que analiza las distintas estrategias climáticas de los partidos populistas de derecha en Europa. Gert Van Hecken y Vijay Kolinjivadi discuten el controvertido documental *Planet of the Humans* (dirigido por Jeff Gibbs y producido por Michael Moore). Por último, Jorge Riechmann analiza a fondo el reciente ensayo de Pierre Charbonnier, dedicado a la historia ambiental de las ideas políticas y titulado *Abondance et liberté*.

En la elaboración de este número de *Ecología Política*, marcada por la pandemia de COVID-19, se han hecho patentes las mayores cargas de cuidados soportadas por los autores y autoras, así como por el equipo editorial y de coordinación de la revista. Estas cargas tienen una clara dimensión de género, como demuestra el hecho de que la casi totalidad de los artículos que finalmente no pudieron contribuir al presente número en papel fueron propuestos por mujeres. Esperamos poder publicar estos artículos en la web de *Ecología Política* durante los siguientes meses.

Al cierre de la revista, el total de casos de COVID-19 declarados a diario en todo el mundo alcanza nuevos máximos, mientras las consecuencias económicas de la crisis se empiezan a poner de manifiesto y amenazan con redoblar y legitimar la presión y la violencia extractivista. Este horizonte de incertidumbre y crisis económica puede ser un terreno abonado para el desarrollo de las conexiones entre la extrema derecha y el neoliberalismo; pero también

un nuevo escenario para articular alternativas y resistencias. A pesar del cierre autoritario en Latinoamérica, no hay que olvidar las grandes movilizaciones en Chile, Ecuador o Colombia entre 2019 y 2020, con protagonismo de actores indígenas-campesinos y luchas ecoterritoriales. La capacidad de estas para generar a medio plazo articulaciones más amplias y sostenidas está por verse. La posibilidad de articulación más amplia ya era un reto para una organización social que venía fraccionada y se encontraba en un proceso de restauración. Sin embargo, la limitación de la movilización social impuesta por el contexto de pandemia, pero sobre todo su penalización y la legalización de medidas de represión violentas e incluso letales viabilizadas por regímenes autoritarios que aprovechan la crisis, como en el caso de Ecuador, imprime un reto aún mayor. Frente a esto, la habilidad y creatividad de los actores sociales para inventar nuevas formas de resistencia y establecer alianzas orientadas a una reconfiguración política que contemple la posibilidad de cambio es no solo deseable, sino urgente. Así, el 24 de junio de 2020 se ha presentado el gran Pacto Ecosocial del Sur, con la voz de Maristella Svampa, Arturo Escobar y miles de activistas de toda Abya Yala.¹ En Estados Unidos, las protestas antirracistas y anticolonialistas por la muerte de George Floyd en Minneapolis han prendido con inusitada energía, se han propagado rápidamente por distintas partes del mundo y han demostrado que la capacidad de movilización sigue más viva que nunca en plena pandemia.

La portada de este número de *Ecología Política* muestra los restos de la intervención artística de Ana Teresa Fernández en la frontera entre México y Estados Unidos.² Al pintar de azul uno de sus tramos, el muro parece desvanecerse,

1. Véase <https://pactoecosocialdelsur.com>, consultado el 27 de junio de 2020.

2. Véase <https://anateresafernandez.com/borrando-la-barda-tijuana-mexico/>, consultado el 15 de junio de 2020.

borrar la frontera. ¿Es posible acaso difuminar el impacto de los muros que la extrema derecha y el neoliberalismo autoritario amenazan con seguir levantando? ¿Podemos desactivar las narrativas nacionalistas verdes y las apropiaciones de los discursos ecologistas por parte de la extrema derecha, que amenazan con usar la ecología para reforzar las fronteras y la xenofobia? Esta lucha está en marcha, y difícilmente tendremos éxito en ella si nos limitamos a apartar la mirada de estas prácticas y las minusvaloramos. Es necesario que las denunciemos y desarticulemos, que marquemos una clara línea del lado de las prácticas transformadoras, emancipatorias y antirracistas. ■

Diego Andreucci, Marien González-Hidalgo, Santiago Gorostiza, Geovanna Lasso y Christos Zografos

Equipo editorial del número 59 de *Ecología Política*, junio de 2020.

Referencias

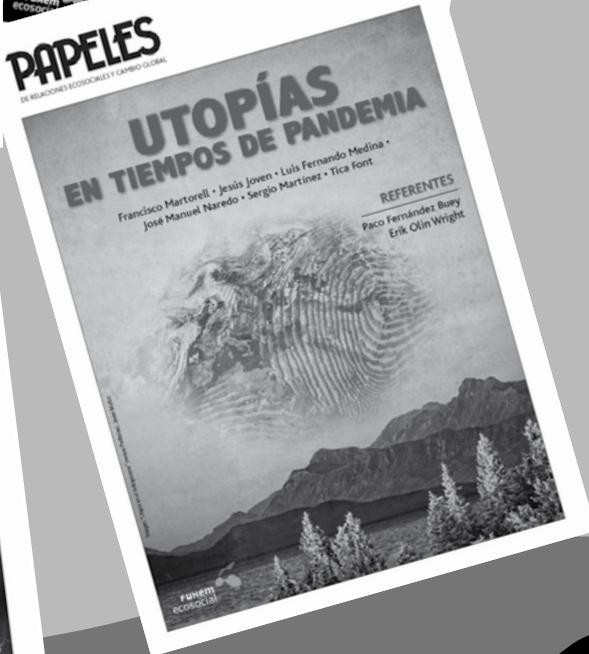
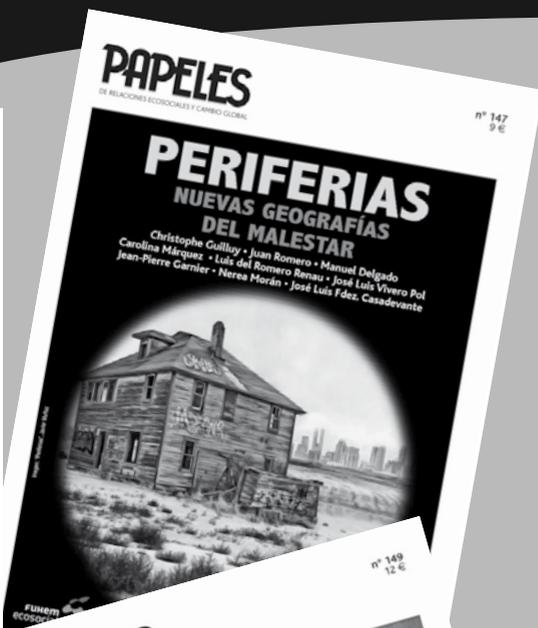
- Del Pino, S., y A. Camacho, 2020. «*Consideraciones relativas a los pueblos indígenas, afrodescendientes y otros grupos étnicos durante la pandemia de Covid-19*», Organización Panamericana de Salud (OPS). Disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/consideraciones-relativas-los-pueblos-indigenas-afrodescendientes-y-otros-grupos-eticos>, consultado el 25 de junio de 2020.
- Democracy Now!, 2020. «Ecofascism: Naomi Klein Warns the Far Right's Embrace of White Supremacy Is Tied to Climate Crisis». Disponible en: https://www.democracynow.org/2019/9/17/naomi_klein_eco_fascism, consultado el 10 de junio de 2020.
- Fraser, N., 2017. «Against Progressive Neoliberalism, a New Progressive Populism». *Dis-*

- sent Magazine* (28 de enero). Disponible en: https://www.dissentmagazine.org/online_articles/nancy-fraser-against-progressive-neoliberalism-progressive-populism, consultado el 15 de junio de 2020.
- Lubarda, B., 2020. «Beyond Ecofascism? Far-Right Ecologism (FRE) as a Framework for Future Inquiries». *Environmental Values*, 29 (3). Disponible en: <https://doi.org/10.3197/096327120X15752810323922>, consultado el 15 de junio de 2020.
- Mouffe, C., 2005. «The “End of Politics” and the Challenge of Right-Wing Populism». En: F. Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres, Verso, pp. 50-71.
- NYC Health, 2020. «Age Adjusted Rate of Fatal Lab Confirmed COVID-19 Cases per 100,000 by Race/Ethnicity Group, as of April 6, 2020». Disponible en: <https://www1.nyc.gov/assets/doh/downloads/pdf/imm/covid-19-deaths-race-ethnicity-04082020-1.pdf>, consultado el 15 de junio de 2020.
- OECD, 2019. «Women are well-represented in health and long-term care professions, but often in jobs with poor working conditions». Disponible en: <http://www.oecd.org/gender/data/women-are-well-represented-in-health-and-long-term-care-professions-but-often-in-jobs-with-poor-working-conditions.htm>, consultado 3 julio 2020
- PEW Research Center, 2020. «Not Many Americans Can Work Remotely, and Those Who Can Tend to Be the Highest Paid». Disponible en: https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/03/20/before-the-coronavirus-telework-was-an-optional-benefit-mostly-for-the-affluent-few/ft_20-03-18_telework_1/, consultado el 15 de junio de 2020.

Revista PAPELES

La revista de FUHEM Ecosocial

Últimos números



www.revistapapeles.es

FUHEM

educación+
ecosocial



Opinión

Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental

Diana Vela Almeida

Cuerpo y alma del fascismo contemporáneo en Brasil

Felipe Milanez

Respuestas a la crisis climática: negacionismo populista y nacionalismo verde

Alberto Martín Sánchez

La Fortaleza Europa ante el colapso ambiental

Marcello Avanzini



Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental

Diana Vela Almeida*

Resumen: Este artículo expone el vínculo entre la industria extractiva y la extrema derecha dentro del debate ambiental global. En particular, se enfoca en las narrativas y prácticas de las corporaciones multinacionales para cooptar propuestas ambientales como la sostenibilidad y, más recientemente, la transición energética. Estas narrativas y prácticas muestran un arraigado proceso de neoliberalización de la crisis ambiental, así como las conexiones entre el extractivismo, el fascismo, el racismo y la misoginia. Para terminar, se reitera la necesidad de plantear soluciones a la crisis ambiental sin recurrir a mecanismos corporativos que atenten contra la vida humana y no humana.

Palabras clave: extractivismo corporativo, extrema derecha, sostenibilidad, transición energética, crisis ambiental

Abstract: This article exposes the link between the extractive industry and the far-right within the global environmental debate. In particular, it focuses on the narratives and practices of multinational corporations to co-opt environmental proposals such as sustainability and, more recently, the energy transition. These narratives and practices illustrate a deep-rooted process of

neoliberalization of the environmental crisis, as well as the connections between extractivism, fascism, racism and misogyny. Finally, the article restates the need to propose solutions to the environmental crisis without resorting to corporate mechanisms that serve against human and non-human life.

Keywords: corporate extractivism, far-right, sustainability, energy transition, environmental crisis

Introducción

La relación entre la extrema derecha y el (anti) ambientalismo es un campo de reciente exploración en la ecología política (Forchtner, 2019). Una de las asociaciones más explícitas es la evidencia de que los principales negacionistas del cambio climático son Gobiernos y partidos de la extrema derecha en el mundo (Hultman *et al.*, 2019). Otra es la relación entre grupos de extrema derecha y la industria extractiva. De hecho, el negacionismo siempre fue auspiciado por transnacionales petroleras, a pesar de que desde 1960 estas empresas conocían el impacto de las emisiones de carbono sobre el planeta. Sin embargo, grupos de poder bloquearon por más de cincuenta años cualquier esfuerzo para combatir el cambio climático (Goldenberg, 2016). Así, grandes corporaciones multinacionales

* Departamento de Geografía, Norwegian University of Science and Technology. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. E-mail: diana.velaalmeida@ntnu.no.

como Chevron, Shell, BP, Exxon Mobil, BHP Billiton, Rio Tinto, entre otras, siguen amasando incalculables sumas de dinero, a pesar de la creciente crisis ambiental.

Aunque parezca contradictorio, un vínculo igual de oscuro se detecta en el creciente interés de incluir el tema ambiental en las narrativas y prácticas extractivas. Sin duda, las corporaciones multinacionales son pioneras en proponer respuestas rápidas a los problemas sociales y ambientales; y la crisis ambiental actual representa un nuevo escenario de oportunidades para los mismos grupos que se han beneficiado históricamente de la destrucción ambiental. La capacidad de engranaje político de las corporaciones se extiende globalmente y se entrelaza con múltiples sectores del poder político, lo cual hace posible que las iniciativas corporativas no solo controlen la agenda global ambiental, sino que definan los términos y formas de proceder multilateral. Más aún, debido a que en pleno siglo XXI la preocupación ambiental pesa de manera definitiva en la conciencia social, la estrategia corporativa ya no es la negación, sino la cooptación.

De la negación a la cooptación

Uno de los principales logros del extractivismo corporativo en los últimos treinta años ha sido penetrar las narrativas culturales de la sociedad y construir nuevas subjetividades de responsabilidad social y ambiental con el fin de blanquear sus acciones destructivas. Estas corporaciones han logrado convertir propuestas inicialmente transformadoras, como la sostenibilidad, en significantes vacíos, al despojarlas de todo contenido de justicia social y ambiental. La propuesta de sostenibilidad planteada a finales de los años ochenta se extendió tanto globalmente que pronto las multinacionales extractivas se vieron forzadas a considerar las dimensiones sociales y ambientales de sus operaciones, sin por ello articular una crítica radical a su crecimiento económico (Worrall *et al.*, 2009). Al ser tan rentables los proyectos extractivos, no podían paralizarse

antes de que el costo reputacional de las compañías fuera más alto que sus ingresos. La sostenibilidad fue cooptada dentro de las prácticas corporativas con la propuesta de que cualquier proyecto extractivo podría volverse sostenible a través de mecanismos de mercado que internalizaran las externalidades cometidas, generaran mecanismos de compensación monetaria, plantearan desarrollos tecnológicos más eficientes y limpios y se autorregularan con estándares ambientales y sociales propios.

Este tipo de compromiso ambiental invisibilizó las interdependencias entre el crecimiento económico y la creciente degradación ambiental, y contribuyó a reducir la praxis ambiental a una idea mercantilizada del cuidado de la naturaleza. Las soluciones de mercado se construyeron con un planteamiento perverso, funcional para la acumulación de capital y la reproducción de injusticias entre los grupos más vulnerables. En nombre de la sostenibilidad, se han impulsado desarrollos tecnológicos más eficientes y se ha logrado que la innovación tecnológica conquiste nuevas fronteras extractivas en lugares antes inaccesibles (Cleveland y Ruth, 1998).

Esta presunción de sostenibilidad también se asumió a través de mecanismos de responsabilidad social corporativa y de prácticas de autorregulación. Es decir, sin comprometer sus rendimientos financieros, las corporaciones definen sus propios parámetros de sostenibilidad y no están sujetas a regulaciones legales ni rendiciones de cuentas estatales que garanticen la protección de los derechos humanos o el cumplimiento de las normas ambientales (Hilson y Murck, 2000). La autorregulación de supuestas prácticas sostenibles en realidad es parte de un proceso de neoliberalización ambiental que ha legitimado el funcionamiento corporativo en varios sectores, a la vez que ha limitado el rol del Estado en el control y la regulación de las prácticas extractivas (Gifford *et al.*, 2010). Por ejemplo, mientras Chevron informa públicamente su compromiso social de «colocar las personas al centro de todo lo que realizan» (Chevron, s. f.), sigue evadiendo

responsabilidades legales sobre una de las peores catástrofes ambientales de contaminación petrolera en el mundo sucedida en la Amazonía ecuatoriana (Serrano, 2014); evasión de responsabilidades facilitada por un sistema político de disciplinamiento aliado a los intereses de la empresa petrolera.



Imagen 1. Una plataforma petrolera offshore ilustra la conquista de nuevas fronteras extractivas. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/>.

El extractivismo y sus prácticas perversas

El ambientalismo sigue en riesgo de cooptación por los sistemas de dominación más recalitrantes y perversos, y las narrativas y prácticas ambientales continúan en peligro permanente de ser vaciadas de contenido no solo por un extractivismo corporativo, sino también por sus ramificaciones más fascistas, racistas y misóginas. Las conexiones entre fascismo, racismo y extractivismo se reflejan claramente en el Gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro, quien, desde su llegada a la presidencia de Brasil en 2018, ha impulsado la expansión petrolera y minera en la Amazonía como parte de la otrora conquista militar de las dictaduras pasadas. Estas acciones han promovido que la industria extractiva se posicione en los territorios indígenas y ha colocado a sus poblaciones en peligro de exterminio, mientras se facilitan mecanismos corporativos de desregulación ambiental (Menton y Milanez, 2018).

Las conexiones entre extractivismo y misoginia se ejemplificaron recientemente en las acciones de la empresa petrolera canadiense X-Site Energy Service, la cual distribuyó pegatinas con el logo de la compañía junto a la espalda desnuda de una niña, de cuyas trenzas tiran dos manos, en una clara demostración de violencia sexual (Grey Ellis, 2020). Junto a esta imagen, aparece el nombre *Greta*, en alusión a la joven activista Greta Thunberg, quien durante 2019 se convirtió en un referente del activismo mundial contra el cambio climático. Estos son solo dos ejemplos de la calidad moral de las corporaciones extractivas unidas a la extrema derecha y del valor que confieren a la dignidad de la vida de las personas. Más aún, estas acciones ilustran la necesidad de intimidar, dominar o incluso destruir a personas o grupos que incomoden su ambición económica.

La transición corporativa

La cooptación de la propuesta ambiental no es una discusión nueva. Aun así, las multinacionales extractivas siguen penetrando nuevas reivindicaciones sociales. Debido a la constante presión para generar acciones contundentes frente a la crisis climática y las crecientes propuestas para una transición energética, las corporaciones apuntan hacia ese horizonte para manipular la conciencia ambiental, y el propio concepto de *transición* corre el riesgo de convertirse en un nuevo significante vacío. En este ejercicio de poder, la industria extractiva no se encuentra desvinculada de los grupos de derecha. El reciente documental de Michael Moore, *Planet of the Humans*, evidencia la participación de los hermanos Koch, multimillonarios estadounidenses asociados a grupos de derecha conservadora, en nuevos proyectos de transición energética.

En un escalofriante relato sobre su participación en un taller organizado por el *think tank* interno de Shell en octubre del 2019, Malcolm Harris (2020) señala que la compañía planifica activamente la integración de las demandas am-

bientales actuales a su perfil corporativo. Harris apunta que las actividades extractivas siguen siendo altamente rentables. Sin embargo, la coyuntura es distinta:

No es necesariamente un mal momento para ser una compañía de petróleo y gas [...], pero es un mal momento para parecerlo. Estas compañías no planean un futuro sin petróleo y gas [...], pero desean que el público las considere parte de la solución climática.

Entre los escenarios a futuro, Shell plantea la necesidad de persuadir y cooptar el movimiento ambiental mediante la construcción de un mensaje esperanzador de cambio.

Estas empresas utilizan de manera deliberada la propuesta de *transición* hacia energías limpias en sus perfiles corporativos y vuelcan grandes sumas de dinero en publicidad verde (Holden, 2020). British Petroleum fue rebautizada debido al catastrófico derrame en el golfo de México en 2010 y ahora se presenta como BP (Beyond Petroleum), una compañía de energía solar, aunque mantiene su producción petrolera y de gas. Otras como Exxon Mobil invierten en combustión con algas y Shell está involucrada en energía eólica. Sus proyectos buscan crear un nuevo nicho de mercado mientras controlan las políticas energéticas a nivel mundial. Estas corporaciones aspiran a convencer a los consumidores de su conciencia ambiental y alientan a los Gobiernos aliados para generar inversión pública en estos proyectos energéticos (Harris, 2020). Su propuesta neoliberal busca construir una narrativa de reivindicación según la cual las multinacionales ayudarán a superar el cambio climático, al tiempo que se financian con fondos públicos.

Conclusión

La lucha ambiental actual representa un imperativo dentro de la constante pugna política, económica y cultural a nivel mundial.

Hay demasiado en juego como para permitir los estragos de una derecha o extrema derecha en el poder, cuyas acciones protegen a las corporaciones extractivas, mientras estas cooptan las narrativas ambientales. Una *transición justa* nunca va a encontrar respuesta en el mercado ya que el modelo extractivo continuará bajo el mismo paradigma de acumulación y destrucción. Un extractivismo corporativo pintado de verde no podrá convertirse en solución a la crisis porque seguirá transformando la naturaleza en mercancía y usurpando la posibilidad de una vida digna para las personas.

La crisis ambiental se presenta cada vez más y con más fuerza en la cotidianidad de la vida de millones de personas a nivel mundial; personas afectadas por la contaminación, las sequías, los incendios, la deforestación, la reducción de la biodiversidad, el aumento del nivel de los océanos, las olas de calor, los huracanes y ahora las pandemias. Escribo este texto en medio de la emergencia sanitaria de la COVID-19, emergencia que nos ha enseñado que una catástrofe mundial no es una abstracción lejana, sino que se registra, de forma desigual, en la materialidad de nuestra vida diaria. Por la fuerza o voluntariamente, la COVID-19 nos ha hecho modificar nuestros patrones de comportamiento social y replantear las políticas globales necesarias para enfrentar una situación crítica.

Así es precisamente como se ve la crisis ambiental, el momento en que el planeta entero se enfrenta a las contradicciones entre proteger la vida o la acumulación del capital. En esta crisis, el mercado y la propiedad privada son incapaces de solucionar el problema. Esta es quizás una oportunidad gigantesca de evaluar prioridades y exigir políticas globales que comiencen y terminen en lo público y lo colectivo. La COVID-19 marca un precedente histórico porque hemos llegado al punto de la supervivencia donde toda decisión política marcará una diferencia entre la dignidad de la vida humana y no humana o la muerte. ■

Bibliografía

- Chevron, sin fecha. «Sustainability Enabling Human Progress». Disponible en: <https://www.chevron.com/sustainability>, consultado el 25 de marzo de 2020.
- Cleveland, C. J., y M. Ruth, 1998. «Indicators of Dematerialization and the Materials Intensity of Use». *Journal of Industrial Ecology*, 2 (3), pp. 15-50.
- Forchtner, B. (ed.), 2019. *The Far Right and the Environment: Politics, Discourse and Communication*. Londres, Routledge.
- Gifford, B., A. Kestler y S. Anand, 2010. «Building Local Legitimacy into Corporate Social Responsibility: Gold Mining Firms in Developing Nations». *Journal of World Business*, 45 (3), pp. 304-311.
- Goldenberg, S., 2016. «Oil Company Records from 1960s Reveal Patents to Reduce CO₂ Emissions in Cars». *The Guardian* (20 de mayo). Disponible en: <https://www.theguardian.com/business/2016/may/20/oil-company-records-exxon-co2-emission-reduction-patents>, consultado el 26 de marzo de 2020.
- Grey Ellis, E., 2020. «Greta Thunberg's Attackers Reveal a Grim Pattern». *Canada's National Observer* (8 de marzo). Disponible en: <https://www.nationalobserver.com/2020/03/08/news/greta-thunbergs-attackers-reveal-grim-pattern>, consultado el 10 de marzo de 2020.
- Harris, M., 2020. «Shell Is Looking Forward. The Fossil-Fuel Companies Expect to Profit from Climate Change. I Went to a Private Planning Meeting and Took Notes». *Intelligencer* (3 de marzo). Disponible en: <https://nymag.com/intelligencer/2020/03/shell-climate-change.html>, consultado el 10 de marzo de 2020.
- Hilson, G., y B. Murck, 2000. «Sustainable Development in the Mining Industry: Clarifying the Corporate Perspective». *Resources Policy*, 26 (4), pp. 227-238.
- Holden, E., 2020. «How the Oil Industry Has Spent Billions to Control the Climate Change Conversation». *The Guardian* (8 de enero). Disponible en: <https://www.theguardian.com/business/2020/jan/08/oil-companies-climate-crisis-pr-spending>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Hultman, M., A. Björk y T. Viinikka, 2019. «The Far Right and Climate Change Denial: Denouncing Environmental Challenges Via Anti-establishment Rhetoric, Marketing of Doubts, Industrial/Breadwinner Masculinities Enactments and Ethno-nationalism». En: B. Forchtner (ed.), *The Far Right and the Environment: Politics, Discourse and Communication*. Londres, Routledge, pp. 121-135.
- Menton, M., y F. Milanez, 2018. «Now the Real Fight Begins: Brazil's Next President Threatens the People and Forests of the Amazon». *New Scientist* (7 de noviembre). Disponible en: <https://www.newscientist.com/article/mg24032034-500-brazils-next-president-threatens-the-people-and-forests-of-the-amazon/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Serrano, H., 2014. «Caso Chevron-Texaco. Cuando los pueblos toman la palabra». *Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano AFESE*, 60, pp. 195-199.
- Worrall, R., et al., 2009. «Towards a Sustainability Criteria and Indicators Framework for Legacy Mine Land». *Journal of Cleaner Production*, 17 (16), pp. 1426-1434.

Cuerpo y alma del fascismo contemporáneo en Brasil.

La ecología política del racismo y del extractivismo

Felipe Milanez*

Resumen: La idea general de este artículo de opinión es discutir la relación entre extractivismo y fascismo en las disputas territoriales en Brasil bajo el ciclo autoritario de Bolsonaro. Un nuevo tipo de fascismo, formado a partir de la historia de la conquista y la colonialidad, se presenta para convertirse en el laboratorio mundial del neoliberalismo y el autoritarismo. No obstante, la guerra contra la naturaleza y la diversidad no puede ganarse, no solo porque destruye los medios de reproducción, sino porque la historia ha demostrado que los pueblos indígenas han ido enterrando a los profetas de su destrucción.

Palabras clave: Bolsonaro, fascismo, pueblos indígenas, extractivismo, América Latina

Abstract: The general idea of this opinion paper is to discuss the relationship between extractivism and racism in territorial disputes in Brazil under the authoritarian turn of Bolsonaro. A new form of fascism shaped in the history of conquest and coloniality is turning out to be coming a world laboratory of neoliberalism and

authoritarianism. But the war against nature and difference cannot be won, not only because it destroys the means of reproduction, but because history shows indigenous peoples have buried the prophets of their destruction.

Keywords: Bolsonaro, fascism, indigenous peoples, extractivism, Latin America

Introducción

«Estamos en guerra; ahora mismo, nuestros mundos están en guerra», declaró el líder indígena Ailton Krenak.¹ En Brasil, en plena pandemia del coronavirus, el Gobierno federal alienta una situación de invasión de tierras, de muerte de los pueblos indígenas y *quilombolas* (palenques) y de genocidio por acción y omisión que, en palabras de Krenak, amenaza y perjudica la vida de todos, pero «los blancos siguen imaginando que viven en un país civilizado».

Y es que vivimos tiempos de crisis estructurales y emergencias: crisis sanitaria, emergencia cli-

* Profesor del Programa Multidisciplinar de Postgrado en Cultura e Sociedade, Instituto de Humanidades, Artes e Ciências, Universidade Federal da Bahia. E-mail: felipemilanez@ufba.br

1. *Guerras do Brasil.doc*. Dir. Luiz Bolognesi. Netflix, 2019, 29 min.

mática, crisis económica y auge político de un nuevo modo de fascismo. No son crisis separadas. El propósito general del presente artículo es discutir cómo estas se articulan a partir de la relación entre extractivismo y fascismo en las disputas territoriales de Brasil bajo el giro político autoritario. En la perspectiva descolonizadora de la ecología política latinoamericana, conceptos como cuerpo-territorio y racismo son fundamentales para investigar la relación entre los intereses económicos extractivistas, el fundamentalismo religioso, la conversión, el problema de la raza y las políticas de «integración» de las comunidades indígenas y negras como continuidades de las guerras coloniales y de conquista. Asimismo, los conflictos socioecológicos que caracterizan el avance actual de la extrema derecha en Brasil y el genocidio de poblaciones indígenas y *quilombolas* se deben entender en el marco de la violencia epistémica y ontológica, condiciones de la extracción capitalista de recursos naturales. En esta línea de argumentación, Ramón Grosfoguel (2016) sostiene que los extractivismos ontológicos y epistemológicos son condiciones para la extracción de recursos naturales.

La ecología política latinoamericana, tal y como argumenta Héctor Alimonda (2016), «se asienta en el trauma catastrófico de la conquista y en la integración subordinada y colonial en el sistema internacional». Las repugnantes declaraciones racistas del presidente brasileño Jair Bolsonaro contra los pueblos indígenas y negros, las mujeres y los homosexuales, que estremecen las redes sociales y la prensa cada semana, no vienen de la nada ni de sus propias ideas particulares: estas se han construido a lo largo de la historia de la invención colonial de Brasil y, tanto en el pasado como hoy en día, han servido para legitimar el genocidio y la desposesión.

Fascismo tropical

Durante una protesta en junio de 2019 —organizada por los seguidores de extrema derecha de Bolsonaro para defender al juez Moro ante el es-

cándalo generado por la filtración de mensajes de Telegram por parte de *The Intercept*—,² el actual ministro de Seguridad Institucional y general de la armada Augusto Heleno (quien sirvió en Haití y en la Amazonia) declaró que era ridículo llamar «fascista» a Bolsonaro. Lo mismo ocurrió en debates académicos en torno a si su Gobierno debía o no calificarse de «fascista», «neofascista», «liberal-fascista» al estilo de Pinochet o cualquier otro adjetivo de esa categoría. Estas discusiones aparentemente finalizaron —o ganaron complejidad— el pasado enero de 2020, cuando el secretario de Cultura, Roberto Alvim, difundió un vídeo para anunciar un premio federal de cultura en el que citaba a Goebbels y se inspiraba en él, con la música de una de las óperas favoritas de Hitler: *Lohengrin* de Wagner. Por lo tanto, ¿debería ser calificado de Gobierno neonazi?

El debate sobre cómo nombrar a la *bestia* quitó del foco de atención a la *bestia* misma y al intento de comprender la ideología fascista del bolsonarismo y los instrumentos que pone en práctica para expandir su poder: cómo gobierna este Gobierno fascista, cómo se estructura y cómo se le puede derrotar.

El presente análisis busca investigar la orientación ideológica del fascismo contemporáneo en Brasil mediante el paradigma de la ecología política. Combino diferentes aproximaciones, incluidas las ciencias políticas y la perspectiva feminista, con la intención de resaltar algunas de las características de este tipo de Gobierno mediante la descripción de su estructura basada en el racismo y el extractivismo. El racismo organiza la armonía entre las relaciones económicas y la ideología, como sostiene Fanon (1965). Por lo tanto, la ecología política puede ser útil para descubrir cómo el racismo opera en el fascismo

2. Antes de ser ministro del Gobierno de Bolsonaro, el juez Sergio Moro ordenó el arresto y encarcelamiento de Lula, el candidato de la izquierda. Sobre el escándalo de la filtración de mensajes de Moro, véase «How and Why *The Intercept* Is Reporting on a Vast Trove of Materials about Brazil's Operation Car Wash and Justice Minister Sergio Moro». Disponible en: <https://theintercept.com/2019/06/09/brazil-archive-operation-car-wash/>.

brasileño, pues puede resaltar el materialismo ecológico de la economía de la extracción.

Bolsonaro es un conocido defensor de la memoria de la dictadura civil-militar (1964-1985), incluido el método de la tortura. Realizó su formación militar en los grupos más radicales en la época final de la dictadura (en 1977, en la escuela de Agulhas Negras), luchó contra la Constitución Federal de 1988 (año en que salió a la reserva) y, desde su primera elección como diputado federal en 1990, hizo críticas a la democracia. En este sentido, su fascismo emerge como continuación de la dictadura, que fue un régimen fascista, tal como lo definieron el revolucionario brasileño Carlos Marighella (asesinado por el régimen en 1969) y otros sociólogos de la teoría crítica. De acuerdo con el sociólogo Florestan Fernandes, el fascismo, como realidad histórica, no ha perdido ni su significado político ni su influencia activa, y persiste su fuerza política como ideología y utopía (Fernandes, 1981: 15). Si en los años setenta era el fantasma de la Revolución cubana el que impulsaba al movimiento antagónico, el enemigo comunista se resignificó con el bolsonarismo no solo en contra de Cuba, sino también de Venezuela. Una característica fundamental de la dictadura civil-militar y del bolsonarismo es su relación con el poder económico, que en Brasil es fundamentalmente extractivista. Según Theotonio dos Santos (1977: 174), la ideología fascista en la dictadura se instaló en el poder combinada con fuerzas conservadoras con matices liberal-autoritarios y hasta subordinada a ellas. Bolsonaro no solo se inspira en este trágico período de la historia, sino que lo moviliza constantemente. El plan de «integración» e invasión de la Amazonia, un brutal genocidio de los pueblos indígenas, así como la maquinaria de la deforestación y el acaparamiento de tierras, proviene del momento más violento del régimen, en el Gobierno del general Emílio Garrastazu Médici (1969-1974) (Milanez, 2015).

Ese fascismo militar se moldeó en un país construido sobre la esclavitud, el genocidio y una

permanente e ininterrumpida guerra de conquista. Si bien esa conquista no ha sido seguida por el colonialismo, continúa activa hasta nuestros días. Tal y como Rita Laura Segato (2016) sugiere, debemos prestar atención a la *conquistalidad*, no solo a la colonialidad.

Es una guerra contra la diversidad y contra la naturaleza, una guerra que es imposible ganar, pues destruye los medios para la reproducción de la vida. Su naturaleza expoliadora fomenta la extracción y deriva en la destrucción de la diversidad socioecológica. Y no lo hace por el bien de una nación, sino para beneficio de unos pocos. Cualquier idea divergente se trata como el enemigo. Así, el calentamiento global, la mayor amenaza actual para la vida en el planeta, simplemente se niega y se etiqueta de «complot marxista» o, como declaró el ministro de Asuntos Exteriores, «la criminalización de la carne roja, el petróleo y el sexo heterosexual». Asimismo, ha declarado que antes de Bolsonaro la izquierda brasileña estaba «criminalizando el sexo y la reproducción, diciendo que toda relación heterosexual es violación y que cada nacimiento es un riesgo para el planeta al incrementar las emisiones de carbono».

Sus políticas ambientales, que incluyen salir de los Acuerdos de París, quedan patentes en esta declaración de Bolsonaro al ministro de Medioambiente: «Simplemente, corte la Agencia Ambiental con una hoz». Los agentes ambientales e indigenistas de las agencias federales (Ibama y Funai) están controlados por un panel militar de directores, y el propio Bolsonaro las ha acusado públicamente de «actuar en contra de la nación».

Existe una guerra abierta contra el medioambiente. Se están levantando todo el sistema legal de protección ambiental y las instituciones ambientales con medidas que abarcan desde las autorizaciones ambientales hasta la liberación de áreas protegidas. En este contexto, los ocho ex ministros de Medioambiente brasileños que siguen con vida, provenientes de partidos tanto

de izquierdas como de derechas, firmaron un escrito en el que acusaban a Bolsonaro de ejercer una «política de deconstrucción y destrucción sistemática y deliberada de todas las regulaciones ambientales» y de «destruir todo lo que se había consensuado». Mediante enmiendas constitucionales, decretos presidenciales y nuevos proyectos legislativos, Bolsonaro desafía el sentido común de la convivencia con la naturaleza y la diversidad cultural en un país plurinacional.

Así, Brasil se ha visto inmerso en posiciones que van mucho más allá de la negación y del negacionismo de la propia clase política en cuestiones que, generalmente, afectan a gran parte de la población; tal es el caso de la negación de la emergencia climática. La filósofa ambiental Deborah Danowski cree que hemos llegado a una situación con mayores y profundos «deseos de muerte y exterminación, al mismo tiempo, del sentido común y de cualquier forma de alteridad, lo que es un hilo conductor en todo fascismo» (Danowski, 2019: p. 7). Así, de acuerdo con Danowski:

El tsunami que llevó a la elección de Bolsonaro está conducido por una mezcla de afecciones: locura, odio a las minorías, indiferencia ante la devastación del medioambiente (incluidos los animales), desdén por la cultura (sin hablar de la contracultura) y la ciencia, deseo de revancha contra los activistas políticos y ecológicos, así como un fascista e incluso neonazi instinto de muerte.

Existe un claro deseo de muerte en un sentido amplio. No solo matar al facilitar la adquisición de licencias de armas, permitir a la policía matar con el argumento de exclusión de ilicitud justificada por «miedo, sorpresa o emoción violenta» o por operaciones militares, sino al establecer una agenda general de muerte que incluye el asesinato de la naturaleza. Distintas medidas fortalecen el poder de matar de la policía y facilitan la escalada armamentista de grupos paramilitares. Este sentimiento de muerte también es una forma de gobierno caracterizada por la construc-

ción de desiertos. Por ello, el Ministerio de la «Destrucción» del Medioambiente ha implementado una política pública del desastre, un plan de aceleración del holocausto ecológico, posiblemente el proyecto más cruel y violento de todos los promulgados por el nuevo fascismo de Bolsonaro: el que va a mutilar las vidas de generaciones futuras en Brasil, así como a promover el colapso ecológico y la exterminación de muchísimas vidas no humanas.

Matar para robar: genocidio, racismo y desposesión

Matar no es solo el deseo de librarse de lo diferente, sino un modo de gobernar. El movimiento indígena define la política de Bolsonaro como «política de exterminio». El extractivismo es la máquina económica del fascismo de Bolsonaro. En el caso del fascismo y el nazismo en Europa, Aimé Cesaire afirma, en el *Discurso sobre el colonialismo* (2016), que la aplicación interna de las prácticas coloniales de afuera debe verse como un efecto interno del colonialismo. En esta misma línea de pensamiento, Achille Mbembe (2011), inspirado en su investigación sobre la violencia del colonialismo, desarrolla la idea de *necropolítica* frente a los límites de la *biopolítica* para tratar con los nuevos tipos de guerra. A diferencia de los estudios institucionales de las relaciones internacionales, define la soberanía como «ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder» (2011: 20). Es decir, la soberanía no solo define a quién se puede matar, sino a quién se le permite vivir.

Inspirado en el concepto de *necropolítica* de Mbembe, Bobby Banerjee considera la economía de la muerte como una de las peores caras del capitalismo, y la conceptualiza como *necrocapitalismo*, es decir, «las formas contemporáneas de la acumulación organizacional, que incluyen la desposesión y la subyugación de la vida frente al poder de la muerte» (Banerjee, 2008: 1542). Asimismo, define la intersección entre *necropolítica* y *necroeconomía* como «las prácticas de



Imagen 1: Jair M. Bolsonaro en un encuentro con un grupo de Garimpeiros. Autor: Isac Nóbrega.

acumulación que incluyen desposesión, muerte, tortura, suicidio, esclavitud, destrucción de sustentos y una gestión general de la violencia» (Banerjee, 2008: 1548).

El resultado de ello es la creación de mundos de muerte, zonas de sacrificio y entornos violentos. Es el Gobierno de la deuda, quien desarrolla tecnologías de expropiación, privatiza lo común y culpa a los individuos de todo mal. Tanto las políticas de la muerte que organizan el poder como la economía de la muerte que organiza la acumulación contribuyen al análisis de los procesos violentos que estamos enfrentando en Sudamérica. Como argumenta el filósofo político Vladimir Safatle (2019), Brasil es ahora el laboratorio mundial de los nuevos nexos entre fascismo y neoliberalismo radical, conducidos no solo por la violencia estatal, sino también por la violencia de grupos e individuos, a lo que llama «Gobierno-milicia».

Rita Laura Segato (2016: 59) ya había definido esta asociación público-privada de la violencia

como la esfera *paraestatal* del control de la vida, dominada por corporaciones armadas y con la participación efectiva del Estado y del para-Estado. La idea de esfera paraestatal se caracteriza por la predominancia de la informalidad y de la forma de acción que es el para-Estado, incluso cuando es el propio Estado el agente que sostiene la acción (Segato, 2016: 59). La informalidad por encima del propio Estado, pero informalmente autorizada: los altos índices de asesinatos de defensores del medioambiente por parte de pistoleros a sueldo o de grupos armados que atacan territorios indígenas y asentamientos campesinos son cuestiones que resaltan la estrecha relación entre territorio y control de la vida.

La idea de conquistar, de conquista, ha derivado en la de colonialidad como necropolítica impuesta sobre el poder de la vida. Al respecto, dice Segato (2016: 621):

En este nuevo mundo, la noción de un orden discursivo estructurado por la colonialidad del poder es prácticamente insuficiente.

De este patrón emerge, de una forma patente y notoria, la práctica de expulsar personas fuera de los territorios que han ocupado tradicional o ancestralmente. Por ello debemos decir que desde la colonialidad existe un retorno a la *conquistalidad*.

Es el Gobierno de la mentalidad de la conquista que honra a las bandas de *bandeirantes*, conquistadores brasileños que formaban grupos de milicias para cazar y esclavizar indígenas, invadir, saquear, robar, matar e incendiar todo lo que se dejaba atrás. De hecho, al *lobby* más poderoso que apoya a Bolsonaro en el Congreso se le conoce como BBB, por *bala* (los armamentistas), *boi* (los rancheros) y *biblia* (los evangélicos): matar, extraer y convertir.

Desde el inicio de la campaña, a los pueblos indígenas, se los ha designado, igual que a los comunistas, como enemigos de la nación que amenazan la integridad territorial del país y bloquean su desarrollo. El presidente ha prometido no demarcar ni un centímetro de tierras indígenas, lo que abiertamente es una falta de respeto a la Constitución Federal. En este sentido, Bolsonaro argumenta que «los pueblos indígenas quieren ser como nosotros», están «evolucionando» y «volviéndose cada vez más seres humanos, como nosotros». Así, Bolsonaro presentó un nuevo programa para invadir los territorios indígenas y abrirlos a las compañías mineras, las plantas hidroeléctricas y otros intereses extractivistas. El racismo y el extractivismo se funden en el discurso del odio.

El sistema federal de protección medioambiental se está desarticulando: se permite el uso libre de pesticidas, se autorizan proyectos mineros y madereros y se otorgan rápidamente licencias ambientales para flexibilizar el saqueo de la naturaleza. Ríos, bosques, manglares, especies amenazadas, santuarios marinos... el ecosistema nacional al completo ha entrado en la lista roja de peligro de extinción. Todo ello para facilitar el saqueo con el pretexto de contribuir a la «economía» nacional y al mito de un crecimiento sin fin en una economía en declive.

Conclusiones

Para plantar cara al fin del mundo promovido por el fascismo, la lucha ambiental debe tener una base social amplia, un compromiso con la defensa de la vida en un sentido extenso e incluso de la mera posibilidad de reproducción de la vida. Todo ello para salvar a miles de personas que viven en estos ecosistemas amenazados por la devastación del capital y del fascismo. El ecologismo de los pobres, como escribe Joan Martínez-Alier (2016), es el ecologismo de los otros, de las diferencias, de la vida en sí misma.

Pero esta nueva forma de fascismo inspirada en los conquistadores y *bandeirantes* puede tener límites temporales. Como dijo Ailton Krenak en otra entrevista, al inicio del segundo año de mandato de Bolsonaro: «No es la primera vez que profetizan nuestro fin; enterramos a todos los profetas».³ ■

Referencias

- Alimonda, H., 2016. «Notas sobre la ecología política latinoamericana. Arraigo, herencias, diálogos». *Ecología Política*, 51, pp. 36-42.
- Banerjee, S.B., 2008. «Necrocapitalism». *Organization Studies*, 29(12), 1541-1563.
- Césaire, A., 2006. *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid, Akal.
- Danowski, D., 2019. *Negacionismos*. São Paulo, N1 Edições.
- Dos Santos, T., 1977. «Socialismo y fascismo en América Latina hoy». *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (39), pp. 173-190.
- Fanon, F., 1965. «Racismo y cultura». En: *Por la revolución africana*. México, Fondo de Cultura Económica.

3. Farias, E., 2020. ««Não é a primeira vez que profetizam nosso fim; enterramos todos os profetas», diz Ailton Krenak». *Amazonia Real*, 11 de febrero de 2020. Disponible en: <https://amazoniareal.com.br/nao-e-a-primeira-vez-que-profetizam-nosso-fim-enterramos-todos-os-profetas-diz-ailton-krenak/>, consultado el 29 de febrero de 2020.

- Fernandes, F., 1981. *Poder e contrapoder na América Latina. Notas sobre o fascismo*. Río de Janeiro, Zahar.
- Grosfoguel, R., 2016. «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y extractivismo ontológico. Una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo». *Tabula Rasa*. Disponible en: <https://doi.org/10.25058/20112742.60>, consultado el 5 de mayo de 2020.
- Lucena, E., y R. Lucena, 2020. «Bolsonaro afronta a vida de todos, denuncia Ailton Krenak». *Tutameia* (4 de mayo). Disponible en: <https://tutameia.jor.br/bolsonaro-afronta-a-vida-de-todos-denuncia-ailton-krenak/>, consultado el 5 mayo de 2020.
- Martínez-Alier, J., Temper, L., Del Bene, D., y Scheidel, A., 2016. «Is There a Global Environmental Justice Movement?». *The Journal of Peasant Studies*, 43 (3), pp. 731-755.
- Mbembe, A., 2011. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado interno*. Barcelona, Melusina.
- Safatle, V., 2019. «Le Brésil, possible laboratoire mondial du néo-libéralisme autoritaire». Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2019/09/02/vladimir-safatle-le-bresil-possible-laboratoire-mondial-du-neo-liberalisme-autoritaires_5505317_3232.html, consultado el 29 febrero 2020.
- Segato, R. L., 2016. *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Traficantes de Sueños.

Respuestas a la crisis climática: negacionismo populista y nacionalismo verde

Alberto Martín Sánchez*

Resumen: Este artículo tiene como objetivo principal analizar la influencia del auge de los partidos nacionalistas autoritarios en las respuestas al cambio climático. Se parte del contexto socioeconómico actual para analizar la incorporación de la retórica populista en el discurso negacionista, y se plantea un posible escenario futuro en el que el nacionalismo autoritario podría desarrollar un proyecto que aborde la crisis climática desde la exclusión social.

Palabras clave: negacionismo, cambio climático, nacionalismo autoritario, populismo

Abstract: The main objective of this article is to analyse the influence of the rise of the authoritarian nationalist parties in the responses to climate change. This article analyses the integration of populist rhetoric in denialism within the socioeconomic context and raises the possibility of a future scenario where authoritarian nationalism could develop a project to tackle climate crisis though social exclusion.

Keywords: denialism, climate change, authoritarian nationalism, populism

* Alberto Martín Sánchez colabora con Ecologistas en Acción.
Email: al.martin.san@gmail.com.

El avance del nacionalismo autoritario

El nacionalismo autoritario avanza posiciones en los Gobiernos y Parlamentos de todo el mundo. En relación con este proceso, están surgiendo múltiples respuestas al cambio climático. Para analizar este escenario, es importante tener en cuenta cuál es el contexto socioeconómico de partida.

Tras las crisis de 2008, las políticas de austeridad económica dismantelaron de manera desigual los estados del bienestar, que se demostraron impotentes frente a las dinámicas financieras globales. Los mecanismos de integración social quedaron debilitados; la precariedad hizo perder relevancia al trabajo como garante de derechos sociales y la confianza en un horizonte futuro de progreso social quedó quebrada. La ilusión de resolver las fricciones sociales a través de la democracia liberal, el mercado y la redistribución de la riqueza dejó de operar como antes.

El auge del negacionismo populista

A pesar del amplio apoyo social al reconocimiento de la emergencia climática, el avance de las formaciones nacionalistas autoritarias supone

un riesgo para la implementación de políticas ambiciosas de transición energética y adaptación al cambio climático. Aunque prácticamente la totalidad de estas formaciones se oponen a las políticas climáticas, tienen un discurso relativamente heterogéneo. Sus discursos, en muchas ocasiones, son explícitamente negacionistas y cuestionan el consenso científico sobre la existencia del cambio climático antropogénico, pero también existen narrativas negacionistas más ambiguas. Estas se centran en enfatizar la injusticia social y económica que supone la acción climática, cuestionar su utilidad y minusvalorar los riesgos climáticos. Las formaciones nacionalistas autoritarias también han incorporado el uso de una retórica populista para socavar la percepción social de que el cambio climático es un problema legítimo que exige respuestas (Schaller y Carius, 2019). Este negacionismo populista, que asocia las políticas climáticas a intereses elitistas, supone una novedad respecto a los enfoques de las últimas décadas.

A finales del siglo xx, eran frecuentes los discursos negacionistas que cuestionaban explícitamente las evidencias del cambio climático antropogénico (McCright y Dunlap, 2000). Sin embargo, este negacionismo sufrió un declive y prácticamente se volvió residual, ya que la negación del cambio climático antropogénico fue cada vez más difícil de defender (Heras, 2013). Pero los discursos negacionistas, más que desaparecer, se adaptaron para ser más aceptables (Heras, 2013). Entonces surgieron nuevos negacionismos con estrategias más sofisticadas para desproblematizar este fenómeno. En su mayoría, estas nuevas posturas reconocen la existencia del cambio climático, su carácter antropogénico y el consenso científico en torno a su constatación, pero aun así son capaces de rebajar el nivel de ambición de las políticas y retrasar la reducción de emisiones.

Actualmente la retórica populista del negacionismo climático cuestiona la validez del consenso científico apelando al pueblo, cuya soberanía nacional amenazarían los acuerdos internacionales y los *lobbies* climáticos (Schaller y Carius, 2019).

Es decir, la acción climática sería una preocupación de unas élites liberales que se oponen al estilo de vida de la gente común, la cual, de una u otra manera, depende de los combustibles fósiles.

Santiago Abascal, presidente del partido español Vox, afirmó en octubre del 2019: «Con la excusa del cambio climático, lo que están haciendo es restarnos libertad, decirnos qué tenemos que comer, que debemos tener menos hijos [...], que no tenemos que andar en coche».¹ Poco después, volvió a declarar (Bocanegra, 2020):

A todos los españoles que están sufriendo les echan la bronca y los culpan de la emergencia climática, una emergencia climática que quieren que paguen los españoles más humildes, mientras Bruselas sigue facilitando la competencia desleal de productos extracomunitarios [...]. Una emergencia climática que utilizan como excusa para destruir lo poco que va quedando de nuestra industria nacional.

Desde la perspectiva negacionista propia de este tipo de discursos nacionalistas autoritarios, la emergencia climática sería una certidumbre cultural que ofrece el Estado como terapia social ante la disgregación de las identidades tradicionales, religiosas, nacionales y familiares. La emergencia climática sería el resultado de una victoria cultural, impuesta a través del consenso de lo políticamente correcto. Esta victoria permitiría desarrollar políticas intervencionistas, globalistas, progresistas y multiculturales que supondrían una amenaza desde perspectivas nacionalistas, conservadoras y racistas.

La estrategia de este nuevo negacionismo consiste en polarizar el debate sobre el cambio climático e identificar las políticas climáticas con

1. «Santiago Abascal: “Con la excusa del cambio climático nos están restando libertad”». *La Vanguardia* (10 de noviembre de 2019). Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20191110/471440010504/santiago-abascal-elecciones-generales-2019-vox-cambio-climatico-libertad-video-seo-ext.html>, consultado el 11 de enero de 2020.

la izquierda. Esto pone al centro derecha frente a una disyuntiva: desplazarse hacia posiciones más radicales o compartir espacio político con la izquierda. En el primer caso, se ampliarían los márgenes de lo políticamente aceptable al normalizarse enfoques hasta el momento marginales. En el segundo caso, se conseguiría monopolizar la oposición a las posturas de izquierdas.

Aunque presenta limitaciones a corto plazo, este discurso podría condicionar a los demás actores para ampliar la legitimidad del negacionismo. En un contexto de malestar social, discursos inicialmente minoritarios como el negacionismo populista pueden llegar a conectar con la población.

El nacionalismo climático

Mientras los negacionismos cumplen su función de bloquear las políticas climáticas, existe una tendencia nacionalista cuyo objetivo es alinear la crisis climática con el desarrollo de políticas reaccionarias (López, 2019). Ante las dificultades del negacionismo para seguir bloqueando las políticas que emanan de evidencias científicas, y dadas las limitaciones del mercado global para generar gobernabilidad y paz social en el contexto de una crisis provocada por la diferencia entre el rendimiento del capital y el crecimiento económico (Piketty, 2013), el nacionalismo autoritario propone un modelo de gobierno que permitiría gestionar el colapso mediante la explotación de las diferencias sociales.

Aunque la crisis de 2008 demostrase que, en términos soberanos, los Estados tienen enormes limitaciones frente a los procesos globales, lo cierto es que estos son espacios políticos centrales y están reescribiendo sus alianzas. En este sentido, el auge de los nacionalismos autoritarios ofrece un escenario futuro de autarquías que surgirían tras un proceso de desglobalización. Este tipo de nacionalismo propone un nostálgico regreso al pasado, la vuelta a un viejo Estado fuerte que garantice a una clase nacional la pertenencia a una comunidad homogénea, estable, segura y,

en ocasiones, más verde. Ante la supuesta escasez de recursos para todas las personas, desarrollaría mecanismos de integración social bajo el paraguas del Estado, a través de la lucha entre pobres y el enfrentamiento interno.



Imagen 1: La instrumentalización de la naturaleza que precede a su destrucción.

Autor: Miguel Martín Sánchez.

En este contexto, algunas formaciones europeas nacionalistas autoritarias están girando desde posiciones negacionistas hacia posiciones más cercanas a la defensa del medioambiente, de modo que el ecologismo deje de percibirse como una lucha inherente y necesariamente progresista (Aronoff, 2019). La integración de elementos ecologistas formaría parte de una renovación del proyecto conservador que daría protagonismo a ciertas cuestiones ambientales, o al menos las conectaría con el resto de su agenda política.

Estos proyectos pretenden integrar el ecologismo y el conservacionismo ambiental en el proyecto conservador a través de una apuesta por el localismo, el consumo de proximidad, el arraigo a la tierra y la preservación de los paisajes y actividades tradicionales.

Marion Maréchal (2020), miembro del partido francés Agrupación Nacional y diputada de la Asamblea Nacional Francesa, habló así en la Conferencia de Conservadurismo Nacional. en Roma: «Preservar nuestros territorios, nuestra

biodiversidad, nuestros paisajes debería ser la lucha natural de los conservadores. [...] No quiero elegir entre los histéricos seguidores de Greta y los climaescépticos que niegan el daño causado por un modelo ultraproductivista y por la obsolescencia planificada».

Por otro lado, la cuestión de la migratoria tiene una importancia central en la política nacionalista autoritaria. En este sentido, algunas formaciones comienzan a relacionar el cambio climático con la migración y se oponen a reconocer el derecho al asilo a los refugiados climáticos (Schaller y Carius, 2019). Hervé Juvin (2019), diputado del Parlamento Europeo por el partido Agrupación Nacional, lo justifica así:

Cada ser humano comparte la responsabilidad del territorio en el que ha nacido, al que pertenece. Lo ha recibido de las generaciones pasadas y se lo debe a las generaciones futuras, más hermoso, acogedor y próspero. La idea del derecho individual a la movilidad es la mayor amenaza para cualquier sistema ecológico sostenible, especialmente para Europa. El tesoro de la diversidad cultural viene de la necesidad que siente cada sociedad humana de adaptarse al clima, a la geografía, a las especies endémicas y a la naturaleza que le fue dada. [...] Las migraciones masivas, el turismo masivo y el compromiso obligatorio con el multiculturalismo son la mayor amenaza para el suelo, el clima y la biodiversidad de Europa.

Existen otros ejemplos de cómo la crisis climática se enmarca bajo esta perspectiva. Ante una noticia de *La Stampa* que resumía las conclusiones de un informe sobre migración climática en 2050 elaborado por el Banco Mundial, el ex primer ministro italiano Matteo Salvini tuiteó: «Es una locura explotar un tema serio como el medioambiente para legitimar la inmigración ilegal» (Schaller y Carius, 2019). En Austria — donde gobierna una coalición de conservadores liberales y ecologistas tras pactar un acuerdo

que incluía nuevos impuestos a las emisiones de carbono y políticas antinmigración—, el Partido de la Libertad de Austria hace planteamientos similares: «El cambio climático nunca puede llegar a ser una justificación reconocida para el asilo. [Si el mensaje se difunde] Europa, incluida Austria, será inundada por millones de refugiados climáticos» (Schaller y Carius, 2019).

Las formaciones nacionalistas autoritarias, conscientes del rechazo que generaban, han modulado su discurso para ser menos beligerantes. Habitualmente asumen la integración de población migrante siempre que se incorpore a la identidad cultural nacional. Pero su vinculación de la seguridad nacional con la protección frente a las amenazas externas encarnadas en la inmigración pone de manifiesto una concepción homogeneizadora de la nación. Por ello, aunque las respuestas autoritarias respecto al cambio climático aún están poco desarrolladas (Schaller y Carius, 2019), existe un riesgo de que el aumento de migraciones climáticas se aproveche para implementar políticas excluyentes y xenófobas, con el pretexto de que las fronteras serían el mejor aliado para mitigar los impactos del cambio climático sobre la población nacional (Martínez, 2019).

Conclusión

En lo que se refiere a la crisis climática, hoy existen dos procesos en auge asociados al avance de las formaciones nacionalistas autoritarias. Por un lado, se ha incorporado una retórica populista a la estrategia negacionista del cambio climático y, por otro lado, algunas de estas formaciones están desarrollando un repertorio discursivo y político para afrontar la crisis climática con una postura xenófoba. En un contexto de malestar social y en un mundo globalizado, existe el riesgo de que estos procesos canalicen los temores, la incertidumbre y el resentimiento producidos por la debilidad relativa del Estado en relación con la inacción climática y la exclusión social. ■

Referencias

- Aronoff, K., 2019, «The European Far Right's Environmental Turn». *Dissident* (31 de mayo). Disponible en: https://www.dissentmagazine.org/online_articles/the-european-far-rights-environmental-turn, consultado el 11 de febrero de 2020.
- Bocanegra, J., 2020. «Vox se erige como alternativa en lugar del PP: “Van al 8-M para que no les llamen fachas”». *El Confidencial* (8 de marzo). Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2020-03-08/vistalegre-vox-abascal-feminismo-8m_2486991, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Heras Hernández, F., 2013. «La negación del cambio climático en España: percepciones sociales y nuevos tratamientos mediáticos». En: R. Fernández Reyes y R. Mancinas-Chávez (comp.), *Medios de comunicación y cambio climático*. Sevilla, Fénix, pp. 155-170.
- Juvin, H., 2019. «Ecology and Human Survival: The Project of a New Alliance for Life». Disponible en: <https://hervejuvin.com/project-new-alliance-for-life>, consultado el 10 de febrero de 2020.
- Le Pen, M., 2020. «Convention nationale des municipales 2020: Discours de clôture de Marine Le Pen». *Rassemblement National* (16 de enero). Disponible en: <https://rassemblementnational.fr/videos/convention-nationale-des-municipales-2020-discours-de-cloture-de-marine-le-pen>, consultado el 28 de abril de 2020.
- López, X., 2019. «Leviathan in Interiore Green New Deal». *La U. Revista de Cultura y de Pensamiento* (7 de noviembre). Disponible en: <https://la-u.org/leviathan-in-interiore-green-new-deal>, consultado el 10 de febrero de 2020.
- Maréchal, M., 2020. «The Faces of National Conservatism». *The European Conservative. A Journal of Western Renewal* (27 de febrero). Disponible en: <https://europeanconservative.com/2020/02/the-faces-of-national-conservatism>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Martínez, L., 2019, «Extrema derecha y crisis climática. El riesgo del nacionalismo verde». *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/cambio-climatico/ultraderecha-riesgo-ecofascismo>, consultado el 11 de febrero de 2020.
- McCright, A. M., y R. E. Dunlap, 2000. «Challenging Global Warming as a Social Problem: An Analysis of the Conservative Movement's Counter-Claims». *Social Problems*, 47, pp. 499-522.
- Piketty, T., 2013. *El capital en el siglo XXI*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Schaller, S., y A. Carius, 2019. «Convenient Truths: Mapping Climate Agendas of Right-Wing Populist Parties in Europe». Disponible en: <https://www.adelphi.de/en/publication/convenient-truths>, consultado el 10 de enero de 2020.
- Schwab, K., 2019. «La globalización 4.0 nos ayudará a enfrentar el cambio climático. Aquí le mostramos cómo». *World Economic Forum* (24 de enero). Disponible en: <https://es.weforum.org/agenda/2019/01/la-globalizacion-4-0-nos-ayudara-a-enfrentar-el-cambio-climatico-aqui-le-mostramos-como>, consultado el 11 de febrero de 2020.

La Fortaleza Europa ante el colapso ambiental

Marcello Avanzini*

Resumen: Por primera vez, el cambio climático ha sido reconocido como causa de migración forzada por un Tribunal Internacional. Establecer la figura de solicitante de asilo por causas climáticas ciertamente es necesario. Sin embargo, las declaraciones universales suelen demostrarse muy frágiles frente a los panoramas políticos nacionales. La inestabilidad nacida de las protestas árabes de 2010-2012 ha sido suficiente para suspender Schengen y reintroducir las fronteras internas en la Unión Europea. Del mismo modo, la Convención de Ginebra se ha violado repetidamente a través de la militarización de las fronteras externas: desde Ceuta y Melilla en Marruecos y la operación Frontex en el Mediterráneo hasta los acuerdos Italia-Libia y los periódicos chantajes de Erdoğan. La UE parece prepararse para lo peor: el choque con las otras superpotencias mundiales provocado por la escasez de recursos.

Parabras clave: migración, cambio climático, Unión Europea, asilo político

Abstract: For the first time, climate change has been recognized by an international court as a reason of forced migration. Establishing the concept of asylum seeker for climatic causes is absolutely necessary, however, universal declarations have often shown their fragility against national political agendas. The instability derived by the Arab protests in 2010-2012 has been enough to suspend Schengen and reintroduce internal borders in the European Union. Moreover, the Geneva Convention has been repeatedly violated through the militarization of the external borders: from Ceuta and Melilla in Morocco and the Frontex operation in the Mediterranean, to the Italy-Lybia agreements and the recurrent blackmailing by Erdoğan. The EU seems to be getting ready for the worse: the collision with the other global superpowers forced by the scarcity of resources.

Keywords: migration, climate change, European Union, political asylum

Introducción

Kiribati es un país insular de los más afectados por el cambio climático, destinado a desaparecer bajo el océano Pacífico en las próximas décadas. Debido a la subida del nivel del mar y la mayor frecuencia de los desastres naturales, el Parlamento decidió comprar unas dos mil hectá-

* Instituto Superior Técnico, Lisboa, Portugal. Activista de Fridays for Future Barcelona. *E-mail:* marcelloavanzini23@gmail.com.



Imagen 1: Una señora mayor camina a través de aguas de alta mar debidas a la elevación del nivel del mar en Tarawa, Kiribati. Fuente: Joans Gratzner: LightRocket - Getty Images.

reas de terrenos a Fiyi para cuando se tenga que evacuar a la población entera del país.¹ Anote Tong, por aquel entonces presidente de Kiribati y promotor de políticas contra los efectos inminentes del cambio climático, equiparó la falta de cumplimiento del Acuerdo de París con «un acto de guerra que no contamos con medios para contrarrestar».² Para huir de esta situación, el kiribatí Ioane Teitiota pidió protección de asilo a Nueva Zelanda y, al serle denegada, recurrió al Tribunal Internacional de las Naciones Unidas. Si bien este último no cambió el resultado y siguió considerando que el ciudadano de Kiribati no se encuentra en peligro inminente, la sentencia no vinculante de la ONU estableció que no es posible negar el permiso de asilo a personas que huyen de condiciones climáticas extremas.³

Esta decisión, aparentemente histórica, reconoce por primera vez el cambio climático como causa de migración forzada. Puesto que la pérdida de

cosechas, la subida del nivel del mar y la escasez de agua podrían conducir al desplazamiento de ciento cuarenta millones de personas (Rigaud *et al.*, 2018), ¿se puede interpretar la sentencia de la ONU como una señal de esperanza? Si bien es indudable la necesidad de establecer la figura de solicitante de asilo por causas climáticas, el caso de Ioane Teitiota nos recuerda que cada definición provoca una exclusión. Por cada persona que obtenga protección, los argumentos de muchas otras se considerarán insuficientes. Incluso los Gobiernos menos restrictivos tendrán que encontrar una demarcación y satisfacer sus aparatos burocráticos. Entonces... ¿qué criterio usar?

Migración climática, definir lo indefinible

En un contexto de catástrofes naturales cada vez más comunes, es razonable pensar que una inmensa parte de la población mundial se verá afectada. Al contrario de lo que ocurre en casos de persecución política o religiosa, en los que existe una relación directa entre la decisión de

1. <https://time.com/4058851/kiribati-climate-change/>.

2. <http://povmagazine.com/articles/view/review-anotes-ark>.

3. <https://www.bbc.com/news/world-asia-51179931>.

huir o desplazarse y su causa detonante, el cambio climático suele manifestarse por el agravamiento de motivaciones preexistentes, normalmente de carácter económico. Por ejemplo, un campesino mexicano que empiece a trabajar en Estados Unidos después de haber visto disminuir sus cosechas durante años no puede culpar solamente el cambio climático, aunque este último impacte en la frecuencia y la intensidad de esos fenómenos. Dada la ausencia de criterios adecuados, cualquier delimitación entre quién recibe asilo y quién no automáticamente se vuelve una clasificación discriminatoria. Los desplazamientos por razones climáticas pueden generar una nueva forma de racismo, caracterizada por el miedo a lo desconocido, fruto de las predichas olas de migración masivas. El mismo imaginario de migrante climático evoca desorden y misterio. Como monstruos, los supervivientes de catástrofes climáticas son enmarcados por la catástrofe y a la vez son marcos de ella, un recordatorio constante del futuro que nos espera (Baldwin, 2017).

La estrategia institucional para intentar clasificar lo inherentemente inclasificable consiste en aceptar la migración como forma de adaptación. El asilo será un premio concedido a quien demuestre suficiente resiliencia o capacidad para adaptarse positivamente a una situación adversa. En el caso de Ioane Teitiota, el resultado negativo se basa en la improbable posibilidad de que Kiribati encuentre la manera de salvarse antes de que se cumpla su infausta condena, un plazo de diez o quince años según lo define el Tribunal de la ONU. Como en una transposición distorsionada del *American Dream*, quien vea su sustento vital amenazado día tras día tendrá que hacerse emprendedor para afrontar su propio destino y buscarse la manera de mantenerse vivo en otro lugar. Como si las catástrofes climáticas fuesen su culpa y su responsabilidad. Como si no hubiera coste alguno, peligros, amenazas y fronteras que afrontar.

Crisis migratoria: primeros ensayos

La que se vende actualmente como crisis migratoria, a pesar de su dimensión relativamente

irrisoria, revela que la Unión Europea ya sigue una ruta similar a la estrategia de gestión de flujos migratorios esbozada. Parece que las decisiones acerca de quién merece el estado de asilo internacional no dependen exclusivamente de procesos jurídicos individuales, contrariamente a lo dispuesto en la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados, sino sobre todo de factores económicos y geopolíticos de la nación encuestada. Por ejemplo, en Suecia, en el año 2007, obtuvieron asilo el 82 % de las 18.559 personas de Irak que lo pidieron. Grecia, por su parte, rechazó todas las 5474 solicitudes de iraquíes.⁴ De modo similar, en 2015 el Reino Unido decidió que la persecución de la dictadura en Eritrea se había ablandado y redujo la relativa tasa de reconocimiento al 39 %, frente a una media europea del 87 % (Lanni, 2016). Tradicionalmente concedida por las naciones más beneficiadas desde el punto de vista económico, la promesa de esos privilegios cae al menor indicio de inestabilidad. A raíz de las protestas árabes de 2010-2012, empezó un proceso de fortificación de las fronteras tanto externas (en realidad ya fuertemente militarizadas) como internas, hasta el punto de que en pocos meses ya se esperaba la suspensión de la libertad de circulación en el espacio Schengen «como ultimísimo recurso». En realidad, a partir de septiembre de 2015, la mayor parte de las naciones del norte de Europa no paró de enviar reiteradas notificaciones de cierre temporal de sus fronteras basándose habitualmente en movimientos secundarios no bien aclarados.⁵

La derecha se aprovecha

Mientras España cumplió con su deber de devoluciones sumarias⁶ y violencia policial⁷ en las

4. https://www.ecre.org/wp-content/uploads/2016/07/ECRE-Five-years-on-Europe-still-ignoring-its-responsibilities-towards-Iraqi-Refugees_March-2008.pdf.

5. https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/policies/borders-and-visas/schengen/reintroduction-border-control/docs/ms_notifications_-_reintroduction_of_border_control_en.pdf.

6. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140915_devoluciones_caliente_espana_ac.

7. <https://www.elmundo.es/espana/2014/02/07/52f46e5aca4741f3048b456b.html>.

fronteras de Ceuta y Melilla, la anarquía en la costa de Libia y la enorme presión ejercida sobre la frontera marítima turco-griega han permitido a las derechas radicales difundir su propaganda. Ante la multitud de gente que cruzaba el Mediterráneo con recursos improvisados, los partidos populistas de derecha establecieron una distinción no bien marcada y explícitamente discriminatoria entre quien merece asilo (a *grosso modo*, quienes huyen de Siria) y aquellos conocidos como «migrantes económicos». Bajo esta maliciosa designación, se esconde una variedad de trayectorias personales sin posibilidad de acceso a los trámites burocráticos o al dinero necesarios para usar las rutas de migración regular, tan elogiadas y a la vez obstruidas por los partidos de derecha. Personas, sin embargo, unidas por haber sufrido el terror de los barcos y la barbaridad de las milicias, los traficantes y las cárceles de Libia. Ante los tribunales territoriales, no todas estas historias consiguen encajar en sus exigentes requisitos, impuestos a veces por factores económicos y logísticos externos. El aumento de repatriaciones a Nigeria por parte de Alemania y Italia, por ejemplo, es achacable al cumplimiento del umbral mínimo solicitado por la Comisión Europea y no a un aumento de sus llegadas. Como ya existían acuerdos bilaterales para hacer repatriaciones a Nigeria, se pudieron organizar varios vuelos con este fin colmados de migrantes irregulares sin mayores dificultades. De esta manera, solo en 2016 el Gobierno alemán aprehendió y repatrió 12.000 personas de Nigeria que residían de forma irregular en Alemania, algunas desde hacía varios años (Bagnoli y Civillini, 2017).

Solo la derecha, ¿en serio?

Parece que en pocos años de crisis institucional la retórica de derecha ha logrado infectar a los órganos democráticos nacionales y europeos. Y no hablo solamente de los éxitos electorales, por mucho que ministros de Interior como Salvini puedan haber conseguido. Es cierto que el decreto sobre la seguridad que lleva su nombre ha puesto en peligro a la comunidad extranjera en

Italia y a todo el que intente cruzar el Mediterráneo, debido a la súbita eliminación de la protección humanitaria (21 % de las protecciones concedidas), la simplificación del mecanismo de expulsión y la persecución de las ONG.⁸ Sin embargo, la responsabilidad de disminuir los desembarques y, como consecuencia, de dejar cientos de miles de personas atrapadas en el infierno de una guerra civil, recae en los acuerdos entre Italia y la guardia costera libia. Muy esperados por la Unión Europea, estos acuerdos fueron firmados por el Gobierno italiano anterior al de Salvini y renovados automáticamente por el posterior, ambos formados por coaliciones de izquierda.⁹

Además, en el contexto de «crisis», figuras autoritarias como Orbán y Erdoğan, primer ministro de Hungría y presidente de Turquía, respectivamente, han adquirido prestigio y negociado sus condiciones en el marco de la Unión. A cambio de varios miles de millones de euros y de mirar hacia otro lado en temas de derechos humanos y de un presunto golpe de Estado en 2016, el presidente turco se encargó de que los casi tres millones de migrantes en su territorio (en gran mayoría provenientes de Siria)¹⁰ no pasaran la delgada línea de mar que los separaba de las islas griegas. Erdoğan asume así el mismo papel que Gadafi, dictador libio solo demonizado por la Unión Europea al umbral de su derrocamiento, como guardián de las fronteras marítimas europeas. Detrás de la glorificación de sus virtudes democráticas y progresistas, la UE parece esconder una atracción por los líderes despóticos. O, por lo menos, parece no tener nada en contra de sus sucias gobernanzas, siempre y cuando mantengan limpios los muros de la Unión Europea. Es difícil imaginar la construcción de la Fortaleza Europa como una reacción apresurada de unas democracias esquizofrénicas frente a una temible invasión de bárbaros. Al contrario, la UE

8. https://elpais.com/internacional/2018/09/24/actualidad/1537810075_453158.html.

9. https://elpais.com/internacional/2020/02/02/actualidad/1580648768_253079.html.

10. <https://helprefugees.org/news/eu-turkey-deal-explained/>.



Imagen 2: Una familia toma refugio encima de una mezquita en Sanawa (Muzaffar Ghar, Punjab) como consecuencia de las inundaciones en Pakistán de 2010. Fuente: REUTERS: Stringer.

parece inclinarse por crear una isla de paz elitista que pueda hacer frente a las otras superpotencias mundiales (es decir, China y Estados Unidos) en un mundo en que el cambio climático amenazaría el abastecimiento de recursos.

Europa unida en la dificultad

El Club de Roma publicó un informe llamado *Los límites del crecimiento* (Meadows *et al.*, 1972) que predecía un límite en la capacidad de producción de alimentos en 2020. Acto seguido, el declive de la producción de recursos y servicios provocaría un colapso social y una disminución brusca de la población mundial. Si asuntos de mucha menor magnitud, como el actual problema migratorio, llevan incluso a los Gobiernos progresistas y de izquierdas a asumir actitudes autoritarias y discursos basados en la seguridad, el contexto esbozado en el informe tiene toda la capacidad de conducirnos a escenarios de militarización de las fronteras, usurpación de tierras a países del Sur global y fortalecimiento de poderes autoritarios. En lo que

se refiere a las guerras y la colonización, sin duda las naciones europeas tienen siglos de experiencia. Por su parte, el proyecto europeo ignora sus valores de igualdad y solidaridad cuando sus instituciones defienden y promueven esas instancias antidemocráticas. Frente al colapso socioambiental, siempre y cuando pueda superarlo, la Unión Europea tiene dos alternativas: caer víctima de pulsiones totalitarias o reinventarse por completo para intentar atenerse a su lema y ser finalmente «unida en la diversidad». ▀

Referencias

Bagnoli, L., y M. Civillini, 2017. «Why Nigerians Top the List of Ethnicities Most Often Deported from Italy, and How Much It Costs». *Open Migration* (3 de noviembre). Disponible en: <https://openmigration.org/en/analyses/why-nigerians-top-the-list-of-ethnicities-most-often-deported-from-italy-and-how-much-does-it-cost/>, consultado el 25 de marzo de 2020.

- Baldwin, A., 2017. «Postcolonial Futures: Climate, Race, and the Yet-to-Come». *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 24 (2), pp. 292-305.
- Lanni, A., 2016. «5 Things Everyone Should Know about Eritrean Refugees». *Open Migration* (23 de febrero). Disponible en: <https://openmigration.org/en/analyses/5-things-everyone-should-know-about-eritrean-refugees/>, consultado el 25 de marzo de 2020.
- Meadows, D. H., D. L. Meadows, J. Randers *et al.*, 1972. «The Limits to Growth». *New York*, 102, p. 27.
- Rigaud, K. K., A. de Sherbinin, B. Jones *et al.*, 2018. «Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration». Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461>, consultado el 6 de marzo de 2020.

En profundidad

Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués

Melissa Moreano Venegas

La ecología en la metapolítica de la extrema derecha francesa actual

Lise Isabelle Benoist

Finanzas verdes y hundimiento de la regulación ambiental al servicio de la extrema derecha en Brasil

Flávio Marques Prol, Gabriela de Oliveira Junqueira, Marta Inez Medeiros Marques y Tomaso Ferrando

Agroecología política y extrema derecha: aproximación a las ruralidades actuales como antídoto de los populismos reaccionarios

Pablo Saralegui Díez



Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués

Melissa Moreano Venegas*

Resumen: La expresión «mojigatería ambiental» describe bien al ambientalismo burgués, extremadamente conservador, anclado a una conciencia ambiental que surge en el seno del capitalismo y que tiene por fin aliviar la angustia del daño que causa mientras amplía las posibilidades de acumulación capitalista. Lo hace a través de obras de caridad y proyectos de conservación, con acciones que no alivian las causas estructurales de la destrucción ambiental o de la injusticia social, sino que limpian la imagen de un sistema altamente destructivo. Más aún, este tipo de ambientalismo refuerza peligrosas políticas racistas, machistas, clasistas y xenóforas.

En este artículo exploro, con una perspectiva crítica feminista, algunos elementos del ambientalismo burgués que expresan tal conservadurismo: el clasismo, el esencialismo de la noción de naturaleza, el nacionalismo racista y xenófobo.

* Docente del Área de Ambiente y Sustentabilidad de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Integrante del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. *E-mail:* mel.moreano@gmail.com.

Este texto fue escrito en intensos intercambios con un sinnúmero de personas fundamentalmente a través de las redes sociales, principal medio de comunicación durante el confinamiento global por la pandemia de la COVID19. Agradezco a todas las que dialogaron conmigo en estas condiciones insólitas.

Conduzco el análisis de forma multiescalar de lo global a expresiones locales, para concluir que la mojigatería ambiental nos impide pensar creativamente en la transición hacia un mundo sin explotación capitalista, de allí la urgencia de liberar al ambientalismo de su halo conservador.

Palabras clave: ambientalismos, naturaleza, ecofascismo, justicia ecosocial

Abstract: «Environmental sanctimony» describes bourgeois environmentalism, extremely conservative, anchored to an environmental consciousness that emerges within capitalism. This type of environmentalism aims to alleviate the anguish of the damage that capitalism causes while expanding the possibilities of capitalist accumulation. It does so through charity and conservation projects, with actions that do not alleviate the structural causes of environmental destruction or social injustice, but rather clean up the image of a highly destructive system. Furthermore, bourgeois environmentalism reinforces dangerous racist, sexist, classist and xenophobic policies.

Within this context and from a feminist critical perspective, in this article I explore some elements of bourgeois environmentalism that

express such conservatism: classism, the essentialism of the notion of «nature», and racist and xenophobic nationalism. By conducting a multi-scale analysis from global to local expressions, I conclude that environmental sanctimony prevents us from thinking creatively about the transition to a world without capitalist exploitation, hence the urgency of freeing environmentalism of its conservative halo.

Keywords: environmentalisms, nature, eco-fascism, eco-social justice

Introducción

La mojigatería ambiental («environmental sanctimony» según Peet *et al.*, 2011) es un constructo que describe muy bien el ambientalismo burgués al que me referiré en este texto. Dicen estos autores que, cuando el ser humano es desprovisto de los medios de producción que le permiten vivir, su existencia pierde sentido. Entonces surge la religión. Como dijo Marx, «la religión es el corazón de un mundo que se ha quedado sin corazón, el alma de las condiciones sin alma: es el opio del pueblo». Si esto se traduce en términos de conciencia ambiental, cabe la siguiente afirmación (Peet *et al.*, 2011: 14; mayúsculas en el original):

La agonía de destruir la naturaleza se alivia a través de una mojigatería ambiental —llover sobre las heridas infligidas a la Tierra, lanzar plegarias a la Madre Naturaleza—. Sin embargo, adorar a la Naturaleza no es suficiente para dar sentido a un sistema de producción sin alma, que aliena al ser humano de la naturaleza. Entonces, para que la producción capitalista adquiera sentido y pueda continuar destruyendo la naturaleza día tras día, surge la filantropía en la forma de «fondos de defensa ambiental» y de «inversión verde».

El ambientalismo burgués, en esta línea de pensamiento, tiene por fin aliviar la angustia del

daño que causa el capitalismo. Lo hace a través de obras de caridad y proyectos de conservación, con acciones que no alivian las causas estructurales de la destrucción ambiental o de la injusticia social, sino que limpian la imagen de un sistema altamente destructivo. Así sorteas las críticas al sistema —al que no busca cambiar— y alivia la culpa. Más aún, el ambientalismo burgués tiene como único fin ampliar las posibilidades de acumulación capitalista. Porque volverse verde también es negocio. En su vertiente más conservadora, este tipo de ambientalismo defiende la conservación de una naturaleza definida como prístina, virgen y ahistórica: en suma, pura. Las perspectivas clasistas y racistas que afloran atribuyen a los pobres y marginalizados la responsabilidad por las crisis ambientales, prestas a señalar al «mal salvaje» (Ulloa, 2004), mientras que, con una lectura patriarcal, feminizan a la naturaleza y resaltan su rol de cuidadora y reproductora, con el resultado de amenazar la autonomía de los cuerpos femeninos (Asambleas del Feminismo Comunitario, 2010). Cabe destacar que esta feminización de la naturaleza dista mucho del esencialismo estratégico que las propias mujeres indígenas parecen usar en su lucha contra las industrias extractivas al autoidentificarse con la madre tierra como estrategia de cohesión y confrontación política (Jenkins, 2015).

Este tipo de ambientalismo, que ha existido desde los orígenes del movimiento, está dando cada vez más espacio a ideologías racistas, clasistas y machistas de la mano de discursos catastróficos asociados al cambio climático (Ojeda *et al.*, 2019). Un halo conservador, casi puritano, avanza peligrosamente incluso dentro de movimientos antisistema y se acerca de forma peligrosa al ecofascismo¹ en tanto que «asocia un anhelo de pureza en la esfera ambiental con un deseo de pureza racial en la esfera social» (Adler-Bell, 2019). Es el tipo de ambientalismo que diagnostica que la sociedad humana en su totalidad está enferma y pregona un cambio individual, en el

1. Sin embargo, hay que tener cuidado con el uso de este término, pues también ha sido utilizado para desvirtuar las luchas ecologistas.

mejor de los casos, y soluciones neomalthusianas, en el peor.

Ambientalismo burgués

El ambientalismo se puede definir como un conjunto estándar de principios para definir la forma en que los diferentes grupos humanos entienden la naturaleza y la relación humano-naturaleza, así como el tipo de actividad política que son propensos a emprender para abordar lo que perciben como problemas ambientales (Heynen *et al.*, 2007). La literatura específica tres líneas de pensamiento al respecto: una que establece la supremacía de los humanos sobre la naturaleza, generalmente identificada con el pensamiento tecnocéntrico; otra que asume que la naturaleza define y restringe el comportamiento humano, asociada desde hace mucho tiempo con las perspectivas ecocéntricas, y una tercera que reconoce la interconexión e interdependencia esenciales entre los humanos y el mundo circundante (Guha, 1989; Castree, 2013). De acuerdo con este encuadre triple, Guha y Martínez-Alier (1997) etiquetan estos diferentes ambientalismos como el «culto a la vida salvaje», el «evangelio de la ecoeficiencia» y el «ecologismo de los pobres», respectivamente. Los dos primeros afirman una separación entre los humanos y la naturaleza, mientras que el tercero desafiaría dicha dicotomía.

En este texto voy a concentrarme en los dos primeros ambientalismos, que delinearían un ambientalismo burgués ciego a la exclusión de clase, pero también de género y raza. Este reconoce que la separación entre las esferas social y natural es la causa de las crisis ambientales, pero busca superar tal separación a través de una de dos formas: la administración científica o la mistificación (Guha y Martínez-Alier, 1997). La administración científica está respaldada por la noción de desarrollo sostenible y por el optimismo del mercado (Cock, 2011). Por su lado, la mistificación surge como un remedio para la alienación intrínseca al sistema capitalista (Peet *et al.*, 2011: 14).

Como ya mencioné, en las sociedades individualistas y competitivas capitalistas, alienadas y alejadas de la naturaleza, la existencia humana pierde sentido. La respuesta es la «mojigatería ambiental», la deificación de la naturaleza, que cumple la función de ofrecer significado a las personas en un mundo sin propósito. Los humanos alienados buscan una reconstrucción posmaterial de la relación con la naturaleza, con apreciaciones románticas de un mundo natural que estaría más allá de la sociedad humana y sus relaciones de poder (Peet *et al.*, 2011). Una naturaleza pura que, desde una supuesta superioridad humana, podría ser entendida «tal como es», ya sea por métodos científicos o no científicos; una naturaleza fija e inmutable, sin historia. La naturaleza, entonces, puede medirse y dirigirse hacia un estado supuestamente equilibrado y «natural» previo (o más allá) de la historia humana (Castree, 2001: 9). Las afirmaciones sobre «conocer la naturaleza tal como es» se usan comúnmente «como instrumentos de poder y dominación» (Castree, 2001: 9; Castree, 2013). En una línea similar, Erik Swyngedouw (2015) afirma que se sigue viendo a la naturaleza como un significativo vacío, encapsulador de un número infinito de significados que «expresan lo que la naturaleza debería ser»: una norma para medir la desviación, el anhelo de recuperar la armonía humana y el equilibrio ecológico anteriores y hoy perdidos, la fantasía de la naturalidad, de una «naturaleza que sirve como “el otro” que nos guía a la redención». Por lo tanto, continúa Swyngedouw, todos intentan «fijar el significado inestable [de la naturaleza] mientras la presentan como un “otro fetichizado”» (Swyngedouw, 2015: 132-134).

Pero ¿cómo, exactamente, el ambientalismo burgués está dando espacio a lecturas peligrosamente cercanas al ecofascismo? Sabemos ya que la administración científica de la naturaleza es inherentemente ciega a las relaciones de poder, y en consecuencia a las exclusiones de clase, género y raza. Es, por tanto, racista, clasista y machista. Pero, además, el carácter conservador de la «mojigatería ambiental» lleva al extremo la

concepción de la naturaleza descrita en el párrafo anterior; establece la naturaleza como una *norma contra la desviación*, una tendencia muy común en las ideologías fascistas. Además, feminiza a la naturaleza y resalta su función reproductora de madre, al tiempo que enfatiza su pureza, que merece ser cuidada: virgen, prístina, intocada. En medio del confinamiento global impuesto a causa de la pandemia de la COVID19, las imágenes de animales silvestres que retoman los espacios verdes y acuáticos de las ciudades, ausentes de seres humanos, han despertado, o dado impulso, a posturas ecofascistas que se congratulan por los efectos «positivos» en la naturaleza del aislamiento y la inminente muerte de seres humanos, al compás de mensajes como «nosotros somos el virus» y «la Tierra al fin tiene un respiro». Este texto también intentará abordar este fenómeno.

Ambientalismo ciego a las exclusiones

La actitud de echar la culpa a la población empobrecida siempre ha estado presente en el ambientalismo burgués y en el corazón de su concepto favorito por décadas: desarrollo sostenible. Este parte del supuesto de que la pobreza es la principal causa de la degradación ambiental (Osborne, 2015), por lo que el crecimiento económico bajo el capitalismo es un requisito previo tanto para el bienestar social como para la protección del ambiente (Escobar, 1995). Por lo tanto, el crecimiento económico no solo es deseable, sino mandatorio (Vallejo, 2003). Un argumento recurrente en este sentido es que las necesidades urgentes de la población rural pobre y su aumento poblacional inducen a deforestar los bosques y a degradar el entorno. En consecuencia, a menudo se conectan el vaciamiento del campo vía emigración hacia las ciudades, bajas tasas de natalidad rurales y la industrialización de la agricultura con la disminución de las presiones sobre los ecosistemas (Chomitz *et al.*, 2007). Así, aunque la ecología política ya ha demostrado los vínculos entre el desarrollo del capitalismo, la pobreza y la degradación ambien-

tal, desde el principio el desarrollo sostenible se estableció como un medio que ofrece gestionar los problemas ambientales al tiempo que se generan ganancias (McAfee y Shapiro, 2010).

Varios mecanismos de conservación que siguieron este camino muestran un persistente «miedo a los pobres y a sus reclamos de recursos» (Asiyanbi, 2016: 150). La administración científica de la naturaleza del ambientalismo burgués genera soluciones profundamente racistas que responsabilizan de la degradación ambiental a los pueblos indígenas y las comunidades locales. De hecho, bajo la urgencia de conservar el carbono forestal en el contexto del cambio climático, cientos de pueblos indígenas y comunidades locales alrededor del mundo están siendo despojados de sus derechos territoriales. Una derivación autoritaria de estos mecanismos es lo que, en su análisis sobre los efectos de REDD+ (Reducción de las Emisiones Derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques) en Nigeria, Asiyanbi llama «proteccionismo militarizado»: una rama especial del ejército garantiza la tenencia de la tierra para REDD+ mediante la reducción de la «tenencia comunitaria» a «derechos de uso forestal», lo que está conduciendo a una «nueva economía forestal excluyente», a saber, una «exclusión carbonizada para la acumulación de la élite» (Asiyanbi, 2016: 150-152).

La ceguera ante las exclusiones de clase, género y raza del ambientalismo burgués resquebrajó la amplia base de apoyo del colectivo ecuatoriano Yasunidos.² Siempre aliados con el movimiento indígena ecuatoriano, en octubre de 2019 apoyaron el paro nacional y levantamiento indígena y popular que rechazó una serie de medidas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional que afectaban a las clases populares, entre ellas el retiro abrupto del subsidio a los

2. Yasunidos es una organización que surgió en 2013 en Ecuador en respuesta al anuncio del entonces presidente Correa de poner fin a la Iniciativa Yasuní-ITT, un plan ambiental para evitar la extracción de petróleo de una parte del Parque Nacional Yasuní (el bloque ITT) en la Amazonía, a cambio de una compensación monetaria de la comunidad internacional.

combustibles fósiles, lo que elevaría el costo del transporte y de los alimentos, medida que quiso ser enmascarada como una política ambiental (Vela, 2019). Yasunidos rechazó las medidas neoliberales adoptadas por el presidente que precarizarían «aún más a la clase trabajadora» sin aportar a la «transición a un país pospetrolero». En tal virtud, la organización no se opuso al retiro de los subsidios, pero sí al retiro «sin una focalización efectiva» (Piedra Vívar, 2019). Con una noción clara de justicia ecosocial, llamaron la atención sobre la situación de la mayoría de los ecuatorianos y ecuatorianas con trabajos informales, y sobre la población indígena y rural que depende de los combustibles fósiles para movilizarse con avioneta o lancha.

Buena parte de su base social, acumulada a lo largo de los años a partir de personas que apoyaban la defensa de un espacio natural, exhibía un ambientalismo burgués que, desde una posición de privilegio, aplaudía las medidas económicas sin reparar en sus impactos en la población más pobre y que, por su racismo, no acepta al movimiento indígena como sujeto político. Las críticas rechazaban también lo que se entendía por «politización» del movimiento y negaban de raíz la evidencia de una tendencia de izquierda en su interior.

El ambientalismo burgués develado, con su característico rechazo a «lo político» y a las «ideologías de izquierda», desvía la atención de las causas estructurales de los problemas ambientales. El alarmismo ambiental ha fortalecido la idea de un ser humano universal como responsable de la crisis ambiental, sin reconocer que es un particular modo de producción, junto a la sociedad de clases y la colonialidad que lo sostienen, el que produce destrucción ambiental mientras oprime a la mayor parte de la humanidad y destruye la naturaleza. Por tanto, se insiste en la responsabilidad global, compartida pero *individual* de todos los seres humanos. Así se esparcen sentimientos de alarma y culpa que acusan a una humanidad insensible, ignorante y avariciosa. Como la culpa es de todos, las soluciones son

ciegas a las desigualdades, sobre todo de clase, pero también de raza, género y nacionalidad.

Esa ceguera se observa también en organizaciones antisistémicas, como el movimiento climático Extinction Rebellion («Rebelión contra la Extinción», XR en inglés), que ha sido criticado por su blanquitud, pues excluye a militantes de las clases populares, racializados e ilegalizados. La exclusión opera de manera sutil a través de una de las principales tácticas que usa el movimiento: la irrupción para provocar el arresto y la subsecuente visibilidad en medios (vienen a la mente también las acciones de Jane Fonda y, más recientemente, Joaquin Phoenix). Esta táctica, sin embargo, excluye a quienes viven «con el riesgo de arresto y criminalización» (Wretched of The Earth, 2019).³

Movimientos como XR han sido duramente criticados por adolecer de esa insolidaridad interclase e internacional tan propia de los movimientos emancipatorios. Pero también, en un peligroso acercamiento al ecofascismo, ciertos militantes exhiben posturas neomalthusianas y miradas puritanas de la naturaleza. Con la crisis por la pandemia del nuevo coronavirus como telón de fondo, una rama de XR publicó en redes sociales fotografías de panfletos con el mensaje: «Corona es la cura, nosotros somos la enfermedad». La central de Extinction Rebellion desconoció luego que esa rama fuera representativa del movimiento.⁴ Pero, más allá de analizar las formas organizativas de XR, lo notorio es que las posiciones ecofascistas gozan de vitalidad. Afirmar que es positivo para el planeta que los seres humanos estén ausentes, o que «la humanidad» (universal, abstracta, homogénea) es el virus, allana el camino a las élites racistas presas a deshacerse de la población más vulnerable. Como escribió Layla Martínez (2020):

3. Wretched of The Earth es un colectivo de organizaciones de bases indígenas, negras y «marrones» que representan a la diáspora del Sur Global (<https://www.facebook.com/wotearth/>).

4. Véase <https://twitter.com/ExtinctionR/status/1242789939617714178?s=20>.

Detrás de la afirmación de que el ser humano es una plaga para el planeta está la idea de que la solución a la crisis ecológica es la eliminación de parte de la población. [...] La pregunta entonces es ¿quién va a morir? [...] ¿A quién vamos a considerar «desechable» entonces? ¿Qué población vamos a eliminar? [...] Los «desechables» probablemente serían los expulsados del sistema, como las personas sin techo, los inmigrantes ilegales o los habitantes de poblados chabolistas y barriadas de infraviviendas. Esto puede parecer exagerado, pero basta un vistazo a la historia de violencia contra estos colectivos para darnos cuenta de que no es tan lejano.

(Ojeda *et al.*, 2019). Hoy esos movimientos siguen vivos. Por ejemplo, el Frente Nacional en Francia, la facción verde del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (NSDAP) o el Fidesz (la fuerza política de extrema derecha más importante en el Parlamento Europeo) apelan a la amenaza del cambio climático para impulsar sus proyectos nacionalistas que incluyen el cierre de fronteras y el reclamo de la tierra para los nativos, al tiempo que reviven viejas consignas que exacerbaban la pureza del «lugar» (Colina, 2019).

Sin llegar a los extremos descritos, el ambientalismo burgués ciego a las exclusiones de clase y



Imagen 1. Ilustración publicada en redes sociales el 30 de marzo de 2020, a inicios del brote de la pandemia de COVID-19, en varios países de América Latina. Autora: Fer Justo. Facebook: Diseños a pincel @pinturaylibertad; Instagram: fer_poetiza.

Son harto conocidos los nexos de la extrema derecha europea y estadounidense con los ambientalistas (Biehl y Staudenmaier, 2019) y las soluciones que promueven con su visión puritana: neomalthusianas, de restricción de derechos de las poblaciones empobrecidas y racializadas

raza, capaz de afirmar que «los humanos somos el problema y debemos desaparecer», se acerca peligrosamente al ecofascismo. Además, el anhelo por recuperar una naturaleza prístina y una sociedad pura revela un puritanismo que naturaliza los roles de género y afecta a las mujeres.

Ambientalismo conservador y machista

El ambientalismo burgués alineado con la noción aquí trabajada de «mojigatería ambiental» feminiza a la naturaleza y resalta su función reproductora, al tiempo que enfatiza su pureza, que merece ser cuidada, y la homogeneiza mediante una visión de pueblos indígenas premodernos y detenidos en el tiempo.

Tales apreciaciones también están presentes en ensayos decoloniales que se han llevado a cabo. Un ejemplo es el uso de la noción quichua de Pachamama en Ecuador y Bolivia. En ambos países, Pachamama ha sido rápidamente reducida a naturaleza o Madre Tierra, una figura femenina y deificada, pero sobre todo «una madre nutriente que da a luz, cría y protege a todos sus hijos» (Giraldo, 2012: 228). Ya lo dijeron las feministas antipatriarcales de Bolivia (Asambleas del Feminismo Comunitario, 2010):

La comprensión de Pachamama como sinónimo de Madre Tierra es reduccionista y machista; hace referencia solamente a la fertilidad para tener a las mujeres y a la Pachamama a su arbitrio patriarcal. [El concepto de Madre Tierra sirve para] reducir a la Pachamama —así como nos reducen a las mujeres— a su función de útero productor y reproductor al servicio del patriarcado.

De manera fundamental, la descripción de una naturaleza femenina, virgen, madre pura dadora de vida, una norma para medir la desviación, como ya se ha dicho, exalta la maternidad obligatoria de la mujer y pone en serio riesgo su capacidad de decidir sobre su propio cuerpo. En suma, la feminización de la naturaleza y la naturalización del rol de género femenino también amenazan las reivindicaciones feministas. Y es que, aunque el ecofascismo promueve soluciones poblacionales neomalthusianas a las crisis ambientales, debemos recordar que estas están atravesadas por una gestión de la población empobrecida y racializada, a la que se ha decretado

como la responsable de la debacle ecológica. No cabe aquí, pues, ninguna concesión para que las mujeres empobrecidas y racializadas gestionen su sexualidad y su cuerpo. Por el contrario, se implementan «medidas de control de la población como “ingeniería de poblaciones” y la expansión de las intervenciones militares» como parte de «una intervención masculinista más amplia que busca consolidar el control sobre la vida y los procesos vitales» (Ojeda *et al.*, 2019: 5).

Además, la noción reduccionista de Pachamama promulgada por el ambientalismo burgués fortalece el patriarcado heterosexual al situar a Pachamama como femenina y al «padre Cosmos» como masculino (Cabnal, 2010). En tal contexto, desde la óptica neomalthusiana del ambientalismo burgués, las mujeres empobrecidas indígenas, negras y campesinas no son solamente las principales responsables de las crisis ambientales «por reproducirse tanto», sino también de «reparar el daño causado al planeta» a través de fondos de ayuda para proyectos productivos, de conservación de ecosistemas o de mitigación y adaptación al cambio climático (Asambleas de Feministas Comunitarias, 2010; Ojeda *et al.*, 2019). En el contexto de emergencia climática y de lo que Astrid Ulloa llama un «naturaleza climatizada», además, las intervenciones autoritarias en los espacios de vida indígenas, desde los espacios globales de negociación climática, son la norma (Ulloa, 2012). Basta recordar las intervenciones reportadas de REDD+ en Nigeria.

Conclusión

En su carta a Extinction Rebellion, la organización Wretched of the Earth señala: «Durante siglos el racismo, el sexismo y el clasismo han sido necesarios para mantener este sistema y han dado forma a las condiciones en las que nos encontramos». Un ambientalismo transformador necesita, por tanto, despojarse de su halo clasista, racista y machista; cuestionar posturas conservadoras y puritanas para pensar en la transición hacia un mundo sin explotación capitalista. La insólita situación a la que nos ha abocado el nue-

vo coronavirus es una oportunidad no solo para cuestionar la velocidad a la que opera el sistema y sus mismas estructuras, sino para experimentar que sí es posible producir menos, socializar las ganancias privadas y proteger lo público. Defender el ambientalismo como el espacio para pensar esa transición con justicia ecosocial demanda desterrar las sombras del ecofascismo, siempre demasiado listo para culpar a «la humanidad» abstracta y homogénea y para naturalizar la «limpieza social» en nombre de la preservación ambiental. ▀

Referencias

- Adler-Bell, S., 2019. «Why White Supremacists Are Hooked on Green Living». *The New Republic* (24 de septiembre). Disponible en: <https://newrepublic.com/article/154971/rise-ecofascism-history-white-nationalism-environmental-preservation-immigration?fbclid=IwAR12arDujT-42Buf3F1TzQVfRkcTJXamU-dReK6x-AmR0h1w8Pm0pn9syzQaE>, consultado el 26 de marzo de 2020.
- Asambleas del Feminismo Comunitario, 2010. «Pronunciamento del feminismo comunitario latinoamericano en la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático». Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Documents/Pronunciamento_del_Feminismo_Comunitario_latinoamericano_en_la_Conferencia_de_los_pueblos_sobre_Cambio_Climatico, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Asiyanbi, A. P., 2016. «A Political Ecology of REDD+: Property Rights, Militarised Protectionism, and Carbonised Exclusion in Cross River». *Geoforum*, 77, pp. 146-156.
- Biehl, J., y P. Staudenmaier, 2019. *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*. Barcelona, Virus.
- Cabnal, L., 2010. «Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala». En: ACSUR-Las Segovias (coords.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR-Las Segovias, pp. 11-25.
- Castree, N., 2001. «Socializing Nature: Theory, Practice, and Politics». En: N. Castree y B. Braun (eds.), *Social Nature: Theory, Practice, and Politics*. Oxford, Blackwell, pp. 1-21.
- Castree, N., 2013. *Making Sense of Nature: Representation, Politics, and Democracy*. Nueva York, Routledge.
- Chomitz, K., P. Buys, G. De Luca *et al.*, 2007. «At Loggerheads?: Agricultural Expansion, Poverty Reduction, and Environment in the Tropical Forests». Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/223221468320336327/At-loggerheads-Agricultural-expansion-poverty-reduction-and-environment-in-the-tropical-forests>, consultado el 27 de marzo de 2020.
- Cock, J., 2011. «Green Capitalism or Environmental Justice: A Critique of the Sustainability Discourse». *Focus*, 63, pp. 45-51.
- Colina, M. P., 2019. «¿Ni de derechas ni de izquierdas? Del ecofascismo al desafío de la ola ecologista». *El Salto Diario* (9 de octubre). Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/palabras-en-movimiento/desafio-actual-ola-ecologista>, consultado el 27 de marzo de 2020.
- Escobar, A., 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, Princeton University Press.
- Giraldo, O. F., 2012. «El discurso moderno frente al “pachamamismo”: la metáfora de la naturaleza como recurso y de la Tierra como madre». *Polis*, 11 (33), pp. 219-233.
- Guha, R., 1989. «Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique». *Environmental Ethics*, 11, pp. 71-83.
- Guha, R., y J. Martínez-Alier, 1997. *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*. Londres, Earthscan.
- Heynen, N., J. McCarthy, S. Prudham *et al.*, 2007. *Neoliberal Environments: False Promises and Unnatural Consequences*. Nueva York, Routledge.

- Jenkins, K., 2015. «Unearthing Women's Anti-Mining. Activism in the Andes: Pachamama and the "Mad Old Women"». *Antipode*, 47 (2), pp. 442-460.
- Martínez, L., 2020. «¿A quién vamos a matar?». *El Salto Diario* (25 de marzo). Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/layla-martinez-quien-vamos-matar-pandemia->, consultado el 27 de marzo de 2020.
- McAfee, K., y E. Shapiro, 2010. «Payments for Ecosystem Services in Mexico: Nature, Neoliberalism, Social Movements, and the State». *Annals of the Association of American Geographers*, 100, pp. 579-599.
- Ojeda, D., J. S. Sasser y E. Lunstrum, 2019. «Malthus's Specter and the Anthropocene». *Gender, Place & Culture*, 27 (3), pp. 316-332.
- Osborne, T., 2015. «Tradeoffs in Carbon Commodification: A Political Ecology of Common Property Forest Governance». *Geoforum*, 67, pp. 64-77.
- Peet, R., P. Robbins y M. Watts, 2011. *Global Political Ecology*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Piedra Vivar, P., 2019. «Entre la vileza, la torpeza y la frustración». *Plan V* (17 de octubre). Disponible en: <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/entre-la-vileza-la-torpeza-y-la-frustracion>, consultado el 26 de marzo de 2020.
- Swyngedouw, E., 2015. «Depoliticized Environments and the Promises of the Anthropocene». En: R. L. Bryant (ed.), *The International Handbook of Political Ecology*. Cheltenham y Northampton, Edward Elgar, pp. 131-145.
- Ulloa, A., 2004. *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Ulloa, A., 2012. «Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas». *desiguALdades.net Working Paper Series*, 21. Disponible en: <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/19602>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Vallejo, A., 2003. *Modernizando la naturaleza: desarrollo sostenible y conservación de la naturaleza en la Amazonía ecuatoriana*. Quito, SIMBIOE.
- Vela, D., 2019. «The Fight Against the Elimination of Fossil Fuel Subsidies in Ecuador: Lessons for Environmental and Social Justice. Undisciplined Environments». Disponible en: <https://undisciplinedenvironments.org/2019/10/22/the-fight-against-the-elimination-of-fossil-fuel-subsidies-in-ecuador-lessons-for-environmental-and-social-justice/>, consultado el 27 de marzo de 2020.
- Wretched of The Earth, 2019. «Un carta abierta a Extinction Rebellion. Red Pepper». Disponible en: <https://www.redpepper.org.uk/an-open-letter-to-extinction-rebellion/?fbclid=IwAR2uUJRBjI7S6vh6OTl-9AdJdafao9w8MuQkW5xOiEzPf9YPok-BR1PXmoUu4>, consultado el 25 de marzo de 2020.

La ecología en la metapolítica de la extrema derecha francesa actual.

Arraigo, fronteras y anticapitalismo para combatir la “totalitaria” ideología de izquierdas globalista

Lise Isabelle Benoist*

Traducido por Yago Mellado

Resumen: Este artículo analiza la metapolítica de la extrema derecha francesa, un conglomerado de organizaciones y personalidades que están llevando a cabo una lucha cultural contrahegemónica, concebida como precondition para el cambio político. En Francia, incubadora de la narrativa nacionalista verde, el denominado «gramscismo de derecha» está conformado por innumerables medios de comunicación. Este artículo analiza críticamente los contenidos sobre «ecología» en materiales seleccionados de este conglomerado de medios, con el objetivo de esclarecer los principales planteamientos sobre este tema. La investigación revela una diversidad de perspectivas con respecto a la ecología, que se corresponde con la variedad de tendencias presentes en la metapolítica de extrema derecha. El espectro, que abarca desde restos del negacionismo climático hasta cooptaciones de extrema derecha del decrecimiento, gira en torno a una oposición a la inmigración, símbolo de una ideología de izquierdas globalista que amenaza la identidad

europea. Dicha ecología requiere el arraigo y el reconocimiento de los límites naturales, aplicables tanto a la naturaleza como a los humanos.

Palabras clave: metapolítica, extrema derecha francesa, ecología integral, gramscismo de derecha, decrecimiento de derecha

Abstract: This article looks at the metapolitics of the French far right, a sphere of organisations and personalities that are waging a counter-hegemonic cultural fight, thought to be a precondition to political change. In France, singularly an incubator for a green nationalist narrative, this so-called «Gramscianism of the right» is today embodied by countless media outlets. This article critically analyses the content on «ecology» of selected materials from this sphere, in order to shed light on the main discourses around this topic. This research reveals a diversity of approaches towards ecology, coherent with the variety of trends present in the far-right metapolitics. From remains of climate denialism to right-wing co-optations of degrowth, it revolves around an opposition to immigration, a symbol of a wider left globalist ideology that threatens

* División de Ecología Humana, Departamento de Geografía Humana, Lund University, y miembro del “Zetkin Collective”.
E-mail: Li8450be-s@student.lu.se.

European identity. Such an ecology thus requires rootedness and the acknowledgment of natural limits that apply as much to nature as to humans.

Keywords: Metapolitics, French far right, Integral Ecology, Gramscianism of the Right, Right-wing Décroissance

Introducción

La mitigación del cambio climático se enfrenta a otro obstáculo más: en la última década, diferentes países de todo el mundo han experimentado un auge significativo de los partidos populistas de extrema derecha. Aunque la mayoría desarrolla una línea abiertamente negacionista del cambio climático, Francia parece ser una incubadora de una narrativa nacionalista verde, representada fundamentalmente por *Rassemblement National* (Malm y Zetkin Collective, 2021). El manifiesto de este partido para las últimas elecciones europeas, confeccionado por Hervé Juvin, miembro del Parlamento Europeo desde entonces, desea crear una «civilización europea ecológica»: la protección de la identidad y el medioambiente va de la mano del localismo y el arraigo en un territorio cerrado (*Rassemblement National*, 2019); una noción que Jordan Bardella resume así: «El mejor aliado de la ecología es la frontera» (Landrieu, 2019). El espectáculo de la política de los partidos es, sin embargo, solo la punta del iceberg de la extrema derecha.

A finales de los años sesenta, emergió el movimiento intelectual *Nouvelle Droite* en torno al *think-tank* GRECE¹ y la figura de Alain de Benoist. Apartado del activismo de calle y de la política parlamentaria, emprendió el camino intelectual de la «metapolítica». La idea subyacente de este movimiento es que el cambio cultural e ideológico es una precondition

1. Grupo de Investigación y Estudio de la Civilización Europea (Groupement de Recherche et d'Etudes sur la Civilisation Européenne - GRECE).

para las transformaciones políticas, por lo que preconiza un «gramscismo de derecha» (GRECE, 1982; Bar-On, 2013; Dohet, 2016; Keucheyan, 2017; Savatier, 2017; Camus, 2019). Esta «batalla de ideas» es una estrategia que ha ganado relevancia con los años y actualmente la emplean toda una pléthora de medios de comunicación (desde revistas hasta páginas web y vídeos), generada por una red interconectada de figuras destacadas y organizaciones nodrizas. Las empresas metapolíticas de la reconquista cultural constituyen una *fachosphère* en expansión (Albertini y Doucet, 2016; François, 2018), que contribuye a normalizar las narrativas de extrema derecha y, eventualmente, favorece su éxito en las citas electorales, en una relación dialéctica latente con los actores de los partidos políticos.

¿Cuáles son los discursos en torno a la ecología que emergen de este ambiente? Este artículo se basa especialmente en los trabajos de Stéphane François (2009, 2016a, 2016b), Zoé Carle (2017) y Paul Guillibert (2019), algunos de los pocos investigadores que han abordado las dimensiones ecológicas de la extrema derecha francesa. El objeto de estudio es diverso y así lo son también las perspectivas sobre la ecología. Ya sea por inspiración cristiana o neopagana, nacionalista o paneuropeísta, anticapitalista o nacional-liberal—, se recurre a la ecología para reforzar diferentes concepciones identitarias, «arraigadas» y «humanas» de la ecología, usadas para justificar visiones del mundo profundamente etnodiferencialistas, antiigualitarias y conservadoras (François, 2009, 2016a, 2016b; Carle, 2017; Schlegel, 2018; Guillibert, 2019; Vincent, 2019; Forchtner, 2019).

Además, la ecología como tema desafía el eje tradicional izquierda/derecha al proveer una base de diagnóstico común para las críticas al capitalismo desde ambos extremos del espectro político. El decrecimiento es un buen ejemplo para ilustrar esta tensión (Cazenave, 2018; François, 2019), pues ha dado lugar a colaboraciones controvertidas como las del filósofo francés del

decrecimiento Serge Latouche y Alain de Benoist, también promulgador de la *décroissance*² (De Benoist, 2018 [2007]). Cada cierto tiempo, Latouche comparte cómodamente las ideas del decrecimiento en medios de comunicación de Benoist como *Krisis* (Latouche, 2018), *Eléments* (Latouche, 2017) o *L'Inactuelle* de Thibault Isabel (Latouche, 2019), autor de estos mismos entornos. Ahora bien, muchos académicos del decrecimiento han denunciado repetidamente las cooptaciones del término llevadas a cabo por la derecha. Destacan las diferencias e in-

Metodología

El artículo presenta los resultados del análisis temático de una muestra seleccionada con este fin, formada por sesenta y cuatro artículos y dos vídeos, análisis abordado con una metodología inductiva y deductiva (Lapadat, 2010; Krippendorff, 2018). Algunos actores, como la sobrina de Le Pen, Marion Maréchal (Belaïch, 2018; Soullier, 2019), o la Nouvelle Droite, sostienen abiertamente que han elegido una estrategia metapolítica. Con la ayuda del mapa



Imagen 1: El giro verde de Rassemblement National. Autora: Ilustración elaborada por la autora, foto original extraída de las imágenes oficiales de RN, <https://rassemblementnational.fr>.

compatibilidades fundamentales entre actores tales como los de la Nouvelle Droite y el movimiento decrecentista, sobre todo en términos de igualdad, justicia, solidaridad, democracia y una mayor interconexión (Flipo *et al.*, 2012; Lepesant y Ariès, 2012; Demaria *et al.*, 2013; Eversberg, 2019), valores tradicionalmente considerados de la izquierda. Este estudio de los materiales recientes seleccionados en el campo de la metapolítica pretende entender y exponer los peligrosos discursos subyacentes en las interpretaciones de la ecología realizadas por la extrema derecha.

de la extrema derecha de la organización antifascista La Horde (2019), he considerado que las otras fuentes también pertenecen al ámbito de la metapolítica, dado que considero que participan en la cruzada ideológica de la extrema derecha. El material procede de once fuentes y combina contenidos en línea y artículos impresos, publicados entre enero de 2019 y finales de febrero de 2020 (véanse la tabla para un resumen de los contenidos y el anexo para los detalles).

2. Término francés para 'decrecimiento'.

Tabla 1: Listado de fuentes

	Fuente (nombre y subtítulo o lema)	Tipo de fuente	Tipo de material	Número de materiales analizados
1	Boulevard Voltaire La libertad guía nuestros pasos	Web de información	En línea	12 artículos
2	L'Incorrect <i>Faites-le taire!</i>	Revista	En línea	5 artículos
3	Causeur <i>Surtout si vous n'êtes pas d'accord</i>	Revista	Impreso	8 artículos
4	Les Identitaires Laboratorio de ideas por la defensa de la civilización europea y Génération Identitaire	Organización	En línea	5 artículos, 1 vídeo
5	Éléments <i>Pour la civilisation européenne</i>	Revista	Impreso	6 artículos
6	Polémia Fundación por la identidad, la seguridad y la libertad europeas	Organización	En línea	11 artículos
7	Action Française Todo lo que es nacional es nuestro	Organización	En línea	4 artículos
8	Dreuz.info Tu inspiración matinal para lidiar mejor con las mentiras de los medios de comunicación	Web de información	En línea	3 artículos
9	Limite <i>Revue d'écologie intégrale</i>	Revista	En línea	8 artículos
10	Institut Iliade Por la gran memoria europea	Organización	En línea	2 artículos
11	Egalité et Reconciliation Labor de izquierdas y valores de derechas	Organización	En línea	1 vídeo
Total				64 artículos, 2 vídeos

Hallazgos principales

Tal y como se ha mencionado, las fuentes compiladas para el objetivo de este artículo están lejos de ser homogéneas. Hay divergencias ideológicas intrínsecas en temas como la religión, la soberanía, la economía y el progreso. No es la intención

de este artículo tratar de establecer líneas claras entre categorías solapadas; se trata más bien de resaltar en estos actores temas comunes recurrentes en relación con la «ecología», por un lado, y su visión sobre esta, por el otro. A continuación sigue un resumen de los discursos predominantes manifiestos en el análisis.

«¿Climanipulación?» (6.1): la razón frente al «dogma de Thunberg» (6.7)

A pesar del reconocimiento generalizado del cambio climático, todavía se pueden encontrar afirmaciones como «la relación causal entre el cambio climático y la actividad humana no ha sido claramente probada» (3.4). Aún siguen apareciendo varios argumentos negacionistas clásicos, altamente problemáticos, que cuestionan y socavan las consecuencias de un calentamiento global: el aumento de las temperaturas no es tan malo, el CO₂ beneficia a la humanidad y el tiempo siempre ha cambiado de todos modos (3.4, 3.7, 6.5, 6.6, 8.2, 11.1); hay demasiadas incertidumbres y necesitaríamos un debate equilibrado sobre las implicaciones potenciales (1.4, 3.2, 3.7, 6.5); la llamada emergencia climática se percibe como «una fe apocalíptica» (3.1) innecesariamente catastrofista y una nueva «ecorreligión»: el ecologismo (1.4, 2.4, 3.4, 4.1, 4.2, 6.7, 6.10, 6.11, 7.3, 7.4, 8.1). Según Les Identitaires es como si «el planeta reemplazara a Dios, al que los humanos han ofendido profundamente. Deben, por tanto, hacer penitencia» (4.1); la ecología es una nueva moralidad que trata de controlar la vida y los pensamientos de la gente, que la carga con una culpa ilegítima (1.5, 3.1, 4.2, 6.7). Greta Thunberg es el enemigo destacado al que se ataca violentamente: la «gran sacerdotisa» (6.10), la «gurú climática» o la «chamana» (6.7). ¿Cómo va a decirnos esa cría rebelde preadolescente, huelguista escolar, lo que tenemos que hacer? (1.2, 1.6, 6.7). No habría que dejarse seducir por un discurso emocional de miedo, sino adherirse a la razón, al pragmatismo, a la racionalidad científica y al sentido común (2.3, 3.1, 3.7, 6.4, 6.7).

«Verde es el nuevo rojo» (2.4)

Sin embargo, a Greta Thunberg se la ve como un mero símbolo de las maniobras de un poder mayor: «¿Quién está detrás de Greta?» (6.11). Algunos sostienen que ella es una marioneta propagandística, un «producto de *marketing*» de capitalistas verdes que la manipulan en favor

de sus intereses económicos (2.1, 5.1, 6.6, 6.7, 7.3), especialmente empresarios de las energías renovables, cuyas turbinas eólicas están destruyendo el paisaje cultural (2.1, 2.4, 6.2). En un plano más amplio, se la considera embajadora de la «alarmista *doxa* verde» que está extendiendo la ideología de la izquierda a gran escala (4.2, 6.6). Una simple prueba es su perspectiva interseccional de la crisis climática: racismo, colonización, patriarcado, capitalismo; ejemplo de un confuso batiburrillo neomarxista típico de los globalistas de izquierdas que hacen responsable al hombre blanco europeo de todos los demonios (1.1, 3.1, 4.2, 4.3, 6.4). Dos argumentos emergen de esta premisa. En primer lugar, la ecología es otra de las estrategias de culpabilidad que lastra ya a la memoria europea (1.1, 4.1, 6.5), la «ecología es el castigo impuesto por la superclase mundial a los occidentales» (1.5). En segundo lugar, de esta lógica deriva la noción de que la ecología es, al mismo tiempo, la herramienta y el camino para implementar una dictadura comunista (2.4, 6.11, 8.3): «¿Cuándo tendremos un pequeño libro verde?» (6.11). Se están aplicando medidas totalitarias como el refuerzo de los impuestos y las leyes o el silenciamiento de las opiniones divergentes para imponer «delirios ideológicos» como la poscolonialidad, el neofeminismo y la teoría de género (1.4, 1.5, 1.11, 2.4, 3.1, 4.1, 6.4, 6.8, 8.2, 12.1) —lo que alimentan el mito del marxismo cultural—. La ecología se está instrumentalizando para imponer un «Gobierno mundial» (6.5, 6.6, 12.1), expresión venerada por los teóricos de la conspiración.

«La demografía es la principal cuestión ecológica del mundo» (6.4)

Independientemente de la cuestión de la conspiración, el globalismo se ve como una peligrosa ideología defensora de la ausencia de fronteras (6.1, 6.2, 6.3, 7.4), como pone de manifiesto el caso de los denominados refugiados climáticos (4.1, 6.5). Esto nos conduce a uno de los postulados centrales de la extrema derecha: la fuerte hostilidad hacia la inmigración, particularmente alimentada por la teoría del gran reemplazo

—conceptualizada por Renaud Camus y celebrada por muchos—, según la cual los pueblos europeos se extinguirán debido a la imparable y organizada oleada de inmigración masiva. La ecología de izquierdas es retratada como otro «gran reemplazo» (4.1), una «distracción» (4.2, 6.6) que desvía la atención tanto de la «invasión migratoria» (4.1) como del tabú del crecimiento desenfrenado de la población, los dos principales desafíos ecológicos de nuestro tiempo (1.11, 3.4, 6.4, 6.8). Se rescata un malthusianismo con un toque clásico de racismo y se buscan las culpas en la superpoblación, especialmente generada por los continentes africano y asiático, que se traduce después en un incremento de la inmigración hacia Europa (1.12, 6.3, 6.4, 6.6, 6.8). Esto constituye una base fértil para que el nacionalismo verde sostenga que el mejor remedio para proteger nuestro territorio del desastre ecológico es la frontera (7.4). La frontera se presenta, por un lado, como la herramienta necesaria para mantener a los africanos en África, donde producen menos CO₂ que cuando adoptan un estilo de vida europeo (2.4, 6.2, 6.5). Por otro lado, la frontera protegería la naturaleza al preservar la diversidad humana (1.11, 6.3, 10.1) de la homogeneización globalista, en línea con el etnopluralismo o el etnodiferencialismo, que defienden la incompatibilidad de diferentes culturas y por lo tanto la necesidad de evitar la mezcla manteniendo a la gente en su entorno natural, presumiblemente una forma de racismo cultural. En esencia, la ecología es vista como una herramienta para salvaguardar la identidad y reconectar con el propio territorio.

«Una ecología auténtica» debe rescatar «el vínculo físico que une al hombre con su tierra» (2.5)

La otra cara de la moneda de la antiinmigración es el principio clave del arraigo. Opuesta al destructivo mundo globalizado, fluido y líquido, la verdadera ecología es una ecología «arraigada», que aporta el fundamento para un moderno «localismo» (2.5, 3.1, 4.4, 6.2, 6.4, 7.4; 9.1). Lo local es tanto social como geográfico. Los indi-

viduos necesitan pertenecer a una comunidad, ante todo representada por el núcleo familiar natural, que puede asegurar la transmisión y por lo tanto la protección de la herencia, la tradición y la historia; es decir, los principales componentes de lo que se entiende como identidad (2.5, 4.1, 4.2, 5.4, 7.4, 10.1). Mientras la ecología dominante de hoy en día parece pretender librarse de los humanos en su conjunto para preservar la Tierra (4.1, 7.3, 8.2), esta narrativa trata de reconciliar lo humano y la naturaleza, sagrada tanto para los neopaganos como para los cristianos. Esta última facción ensalza la preservación de una «ecología integral» con los humanos en el centro de la Creación (1.2, 2.2, 6.4, 7.1, 8.1, 9.1, 9.3). Es integral en su visión de lo humano en la naturaleza como algo inseparable de la naturaleza de los humanos. Las ideologías liberal y ultraliberal ofrecen una concepción ilusa de la libertad que pretende superar por medio del mercado los biodeterminismos vinculados al sexo, el género y la procreación. Sin embargo, hay «límites» en la naturaleza que deben reconocerse como tales (1.12, 6.3, 9.1). «La Naturaleza es la base de nuestra identidad» (10.1), de ella resulta un orden natural que debe aceptarse.

«La verdadera ecología carece de partido» (1.10)

Pero, si bien todos concuerdan en que debe ponerse fin a la hegemonía de la izquierda en el tema de la ecología, algunos argumentan que la cuestión surgió en la derecha y que esta debería reclamarla como propia (1.6, 1.7, 2.3, 2.5, 4.1, 6.4). Sin embargo, según otros, se trata de una oportunidad para superar el obsoleto eje izquierda/derecha (1.10, 9.1, 9.8) y reemplazarlo por globalismo/antiglobalización: los que quieren destruir la identidad y los que desean protegerla (2.5, 5.6). Aunque algunos despliegan un fuerte tecnooptimismo enraizado en el genio europeo (2.1, 6.4), hay una crítica creciente a la tecnología, inmersa en una crítica general al progreso y al capitalismo en su conjunto (5.3, 9.2, 9.3), que lucha contra «el doble imperio de una técnica sin alma y un mercado sin leyes» (9.1). De manera

más o menos radical, muchos afirman que toda ecología que no desafíe el crecimiento económico ilimitado seguirá siendo superficial (1.11, 5.1, 6.3, 7.4, 9.1). Esta postura radical, especialmente representada por *Limite y Éléments*, suele manejar un vocabulario decrecentista: *convivialidad, simplicidad, antieconomicismo y antitecnicismo*, cuando no defiende directamente el decrecimiento.

Conclusiones

En la metapolítica de la extrema derecha francesa, la ecología aspira a preservar la naturaleza dentro de objetivos más amplios de protección de la identidad europea, pero sin interesarse por la justicia climática global. «Defender nuestro pueblo también es defender nuestra naturaleza y nuestra cultura» (5.5), explica Alain de Benoist. La idea fundamental de la existencia de fronteras naturales que no deben traspasarse se extrapola de los recursos físicos a la naturaleza humana. Este argumento se emplea en beneficio de fronteras concretas para proteger el hábitat natural de un pueblo específico, frente a una globalización liberal y de izquierdas, que supuestamente es ecológica y culturalmente destructiva. Mientras algunos se adhieren a una visión conservadora clásica, otros aceptan que, con independencia de las creencias religiosas, se necesita una modernidad alternativa más allá del capitalismo neoliberal, que difumine la división entre izquierdas y derechas. Algunos de estos «gramscianos de derechas», de forma similar a los activistas decrecentistas, luchan contra la colonización de los imaginarios y la alienación causada por el actual paradigma económico y la consiguiente mercantilización de cada vez más aspectos de la vida. Rechazan acertadamente el sinsentido de un crecimiento sin fin y la hegemonía de la actividad lucrativa. Sin embargo, también rechazan a otros pueblos y el multiculturalismo de acuerdo con un presunto orden natural del mundo. La anunciada diversidad es una mera cortina de humo para una nueva forma de racismo; un racismo cultural (Taguieff, 1990) y diferencialista (François, 2009). Esta visión del mundo se en-

cuentra en clara oposición al pluriverso promovido por el movimiento decrecentista (Demaria y Kothari, 2017; D'Alisa, 2019; Kothari *et al.*, 2019). Alain de Benoist combate el capitalismo por un lado, pero aplaude las acciones xenófobas radicales de los activistas de *Génération Identitaire* por el otro (5.5). Dado que la crisis socioecológica intensifica y sigue desenmascarando los excesos del capitalismo neoliberal, prestar atención a las alianzas inducidas por combinaciones de perspectivas de izquierdas y derechas sobre la ecología no solo es relevante, sino crucial. Las alianzas reflejan aceptación y normalización. «¿No deberíamos abandonar la dicotomía derecha/izquierda [...]? Por ejemplo, ¿debo impedir que Alain de Benoist se reclame como partidario del decrecimiento por estar categorizado como de derechas?», pregunta Latouche (2013). Desde luego, este punto merece seguir debatiéndose, pero creo que la solidaridad global y la justicia interseccional son pilares innegociables de la ecología. La pandemia de COVID-19 puede acelerar la necesidad de reafirmar «nuestra ecología» como opuesta a «la de ellos», adaptando las palabras de André Gorz (Durand y Keucheyan, 2020). Las cooptaciones del decrecimiento y otras similares por parte de la derecha deben combatirse antes de que avancen más en la política partidista. ▀

Referencias

- Albertini, D., y D. Doucet, 2016. *La Fachosphère. Comment l'extrême droite remporte la bataille d'Internet*. París, Flammarion.
- Bar-On, T., 2013. *Rethinking the French New Right: Alternatives to Modernity*. Londres, Routledge.
- Belaïch, C., 2018. «Métapolitique, notion magique de la frontiste». *Libération* (30 de mayo). Disponible en: https://oeilsurlefront.liberation.fr/les-idees/2018/05/30/metapolitique-notion-magique-de-la-frontiste_1655515, consultado el 30 de abril de 2020.
- Camus, J. Y., 2019. «Alain de Benoist and the New Right». En: M. Sedgwick (ed.), *Key*

- Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy*. Nueva York, Oxford University Press, pp. 73-90.
- Carle, Z., 2017. «Contre-révolutions écologiques: Quand les droites dures investissent la défense de la nature». *Revue du Crieur*, 8 (3), pp. 44-61.
- Cazenave, F., 2018. «Derrière la décroissance, de la gauche à la droite identitaire, une multitude de chapelles». *Le Monde* (2 de diciembre). Disponible en: https://www.lemonde.fr/economie/article/2018/12/02/derriere-la-decroissance-une-multitude-de-chapelles_5391604_3234.html, consultado el 30 de abril de 2020.
- D'Alisa, G., 2019. «Degrowth». *Dicionário Alice*. Disponible en: https://estudogeral.sib.uc.pt/bitstream/10316/87061/1/Degrowth_Dicionario%20Alice.pdf, consultado el 30 de abril de 2020.
- De Benoist, A., 2018. *Décroissance ou toujours plus? Penser l'écologie jusqu'au bout*. París, Pierre-Guillaume de Roux (nueva edición de: A. de Benoist, 2007. *Demain, la décroissance!: penser l'écologie jusqu'au bout*. París, Edite).
- Demaria, F., F. Schneider, F. Sekulova et al., 2013. «What is Degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement». *Environmental Values*, 22 (2), pp. 191-215.
- Demaria, F., y A. Kothari, 2017. «The Post-Development Dictionary Agenda: Paths to the Pluriverse». *Third World Quarterly*, 38 (12), pp. 2588-2599.
- Dohet, J., 2016. «Le Gramsci de l'extrême droite». *Aide-Mémoire*, 78. Disponible en: <https://www.territoires-memoire.be/aide-memoire/aide-memoire-78/201812061700-le-gramsci-de-l-extreme-droite.html>, consultado el 4 de febrero de 2020.
- Durand, C., y R. Keucheyan, 2020. «L'heure de la planification écologique». *Le Monde Diplomatique* (mayo), pp. 16-17. Disponible en: <https://www.monde-diplomatique.fr/2020/05/DURAND/61748>, consultado el 1 de mayo de 2020.
- Eversberg, D., 2019. «A Dangerous Courtship: The Authoritarian Nationalist Right and the Post-Growth Debate». *Degrowth* (29 de abril). Disponible en: <https://www.degrowth.info/en/2019/04/a-dangerous-courtship-the-authoritarian-nationalist-right-and-the-post-growth-debate/>, consultado el 30 de abril de 2020.
- Flipo, F., F. Schneider y D. Bayon, 2012. *La décroissance: Dix questions pour comprendre et débattre*. París, La Découverte.
- Forchtner, B., 2019. «Far-Right Articulations of the Natural Environment». En: B. Forchtner (ed.), *The Far Right and the Environment*. Londres, Routledge, pp. 1-17.
- François, S., 2009. «La Nouvelle Droite et l'écologie: une écologie néopaienne?». *Parlement[s], Revue d'histoire politique*, 12 (2), pp. 132-143.
- François, S., 2016a. «L'écologie: un enjeu d'extrême droite». Disponible en: <https://jean-jaures.org/sites/default/files/Notes-14-ORAP.pdf>, consultado el 24 de febrero de 2020.
- François, S., 2016b. «L'extrême droite française et l'écologie. Retour sur une polémique». *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2, pp. 187-208.
- François, S., 2018. «Fachos 2.0 ou comment les idées d'extrême droite se répandent jusque chez vous». *The Conversation* (9 de abril). Disponible en: <https://theconversation.com/fachos-2-0-ou-comment-les-idees-dextreme-droite-se-repandent-jusque-chez-vous-94192>, consultado el 24 de febrero de 2020.
- François, S., 2019. «La décroissance d'extrême droite». *Critica Masonica* (31 de julio). Disponible en: <http://criticamasonica.overblog.com/2019/06/la-decroissance-d-extreme-droite.html>, consultado el 30 de abril de 2020.
- GRECE, 1982. *Pour un «gramscisme de droite»: Actes du XVIème Colloque national du G.R.E.C.E., Palais des Congrès de Versailles, 29 novembre 1981*. París, Labyrinthe.
- Guillibert, P., 2019. «Land, Race, and Nomadism: the Rassemblement National's Ideo-

- logy of Rootedness». *Political Ecologies of the Far Right* (presentación en el congreso, 16 de noviembre).
- Keucheyan, R., 2017. «Alain de Benoist, du néofascisme à l'extrême droite "respectable"». *Revue du Crieur*, 1, pp. 28-143.
- Kothari, A., A. Salleh, A. Escobar *et al.* (eds.), 2019. *Pluriverse: A post-development dictionary*. Tulika Books/Nueva Delhi, Author-supfront.
- Krippendorff, K., 2018. *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Thousand Oaks, Sage, p. 122.
- La Horde, 2019. «Cartographie de l'Extrême Droite française». Disponible en: <https://lahorde.samizdat.net/2019/12/16/cartographie-de-lextreme-droite-francaise-mise-a-jour-hiver-2019-2020/>, consultado el 24 de febrero de 2020.
- Landrieu, V., 2019. «Jordan Bardella: "Le meilleur allié de l'écologie, c'est la frontière"». *Les Echos* (7 de abril). Disponible en: <https://www.lesechos.fr/elections/europeennes/jordan-bardella-le-meilleur-allie-de-lecologie-cest-la-frontiere-1007315>, consultado el 24 de febrero de 2020.
- Lapadat, J., 2010. «Thematic Analysis». En: A. J. Mills, G. Durepos y E. Wiebe. (eds.), *Encyclopedia of Case Study Research*. Thousand Oaks, Sage, pp. 926-927.
- Latouche, S., 2013. «La décroissance permet de s'affranchir de l'impérialisme économique». *Reporterre* (21 de diciembre). Disponible en: <https://reporterre.net/La-decroissance-permet-de-s>, consultado el 30 de abril de 2020.
- Latouche, S., 2017. «A la rencontre des pionniers de la décroissance: entretien avec Serge Latouche». *Éléments*, 167.
- Latouche, S., 2018. «Peut-on concilier la croissance et l'écologie?». *Krisis*, 49.
- Latouche, S., 2019. «Entrevista a Serge Latouche. "Pour Baudrillard, la pub nous rend addicts"». *L'Inactuelle* (21 de marzo). Disponible en: <https://linactuelle.fr/index.php/2019/03/21/ baudrillard-serge-latouche-decroissance-castoriadis/>, consultado el 30 de abril de 2020.
- Lepesant, M., y P. Ariès, 2012. *Notre décroissance n'est pas de droite*. Villeurbanne, Golias.
- Malm, A., y Zetkin Collective, *White Skin, Black Fuels: On the Dangers of Fossil Fascism*. Londres, Verso.
- Rassemblement National, 2019. «Pour une Europe des nations». Disponible en: <https://rassemblementnational.fr/telecharger/publications/Manifeste.pdf>, consultado el 24 de febrero de 2020.
- Savatier, A., 2017. «Pour un gramscisme de droite». Disponible en: <https://www.polemia.com/pour-un-gramscisme-de-droite/>, consultado el 30 de abril de 2020.
- Schlegel, J. L., 2018. «Les limites de *Limite*». *Esprit*, 1, pp. 207-212.
- Soullier, L., 2019. «Dans le discours de Marion Maréchal, les mots de l'extrémisme». *Le Monde* (2 de octubre). Disponible en: https://www.lemonde.fr/politique/article/2019/10/02/marion-marechal-les-mots-de-l-extremisme_6013952_823448.html, consultado el 24 de febrero de 2020.
- Taguieff, P. A., 1990. «The New Cultural Racism in France». *Telos*, 83, pp. 109-122.
- Vincent, C., 2019. «Écologie intégrale, écofascisme...: une histoire des écologies identitaires». *Le Monde* (4 de octubre). Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2019/10/04/ecologie-integrale-ecofascisme-une-histoire-des-ecologies-identitaires_6014144_3232.html, consultado el 24 de febrero de 2020.

Anexo: Lista detallada de fuentes

1	BOULEVARD VOLTAIRE
1.1	«L'écologie? Il paraît que c'est aussi la faute aux colonies!»
1.2	«Greta Thunberg, l'écologie adolescente»
1.3	«Écologie de choc: que veut le groupe Extinction Rébellion?»
1.4	«Valeurs de droite et écologie: comment reconquérir un terrain perdu?»
1.5	«Rouen: la preuve que l'écologie n'est qu'une arme politique»
1.6	«Faut-il abandonner l'écologie à Greta Thunberg?»
1.7	«L'écologie: naturellement, une valeur de droite!»
1.8	«L'écologie de marché, c'est bon pour la planète?»
1.9	«Déchets électroniques et plastique contre réchauffement climatique: l'écologie du tiroir-caisse»
1.10	«Pour Noël Mamère, l'écologie ne peut être de droite: de gauche, non plus!»
1.11	«Et si on favorisait une écologie conservatrice et postmoderne?»
1.12	«Alain de Benoist: "Avec la surpopulation, c'est un monde invivable qui se dessine..."»
2	L'INCORRECT
2.1	«Écologie: l'Europe contre elle-même»
2.2	«Écologie intégrale et identité: réponse à Gaultier Bès»
2.3	«Christophe Mori: "Les changements climatiques et les enjeux écologiques entre déni et défi"»
2.4	« <i>Green is the new red</i> ou la dictature au nom de la planète»
2.5	«Pour une jeunesse enracinée»
2.6	«Discours Marion Maréchal Convention de la Droite»
3	CAUSEUR, 66. Contre la religion du climat pour la raison
3.1	«Les Missionnaires de l'Apocalypse»
3.2	«Écologie partout, politique nulle part»
3.3	«Le changement climatique, c'est maintenant!»
3.4	«La démographie est la première question écologique mondiale»
3.5	«L'agriculture s'est complètement affranchie de la nature»
3.6	«Déforestation, le rideau de fumée»
3.7	«Le CO2, une chance pour la planète?»
3.8	«Le Glyphosate pollue wikipedia»
4	LES IDENTITAIRES (incluida Génération Identitaire)
4.1	«Analyse du raz-de-marée écologiste dans les médias d'un point de vue identitaire»
4.2	«Greta Thunberg ou la nouvelle éco-religion»
4.3	«Les SJW, enfants monstrueux de la gauche»

4.4	«Ecologie: protéger et sanctuariser la dernière ferme de Lyon»
4.5	<i>La remigration est la seule solution à la hauteur des défis de notre temps</i>
5	ELEMENTS, 180. L'identité, pour quoi faire?
5.1	«Portrait du Bourgeois en Monsieur météo. La droite est-elle condamnée au climatoscpticisme?»
5.2	«Brève histoire du réchauffement, session de rattrapage pour les climatoscptiques»
5.3	«Internet! Et si on débranchait? Les nécrotechnologies»
5.4	«CETA: le traité qui entérine la disparition des frontières. Les multinationales contre les terroirs»
5.5	«Nous et les autres. Nature et Culture, l'identité en débat»
5.6	«Entretien avec Clément Martin. Génération Identitaire, le "Greenpeace de droite"»
6	POLEMIA
6.1	«Climanipulation?»
6.2	«Europe Écologie Les Verts, l'écologie politique à l'extrême gauche»
6.3	«Pas de lutte contre la mondialisation sans fin du dogme de la croissance»
6.4	«Marion Maréchal: "Nous voulons défendre une civilisation et non un marché!"»
6.5	«Jean-Yves Le Gallou: "Si le réchauffement climatique est dû à l'homme, alors il faut lutter contre le libre-échange et l'immigration!"»
6.6	« Canicule : divertissement écolo et grande régression européenne »
6.7	«Greta Thunberg. La psychologie des foules appliquée à l'écologie»
6.8	«Vers un totalitarisme écolo-bobo-gaucho?»
6.9	«Amazonie : l'incendie, un élément vital dans le cycle de vie des écosystèmes»
6.10	«Greta Thunberg, outil de la super-classe mondiale?»
6.11	«Greta Thunberg: égérie verte ou garde rouge?»
7	Action Francaise
7.1	«Vers une écologie intégrale»
7.2	«Les Royalistes. L'écologie et le Bien Commun»
7.3	«Les paradoxes de l'écologie anthropophobe»
7.4	«Pour une politique écologique»
7.5	«Mathieu Slama Greta Thunberg, l'égérie verte de Davos?»
8	DREUZ.info
8.1	«Quelques réflexions sur l'écologie»
8.2	«Écologie: youpi, un bon gros totalitarisme à visage humain!»
8.3	«Noël Mamère, Alexandria Ocasio-Cortez: les bandits de l'écologie»
9	Limite
9.1	«Notre manifeste»
9.2	«Bernard Friot: "Chrétien, je ne peux pas être capitaliste"»

9.3	«Biotéthique: ne nous trompons pas de combat»
9.4	« L'origine humaine du réchauffement climatique est établie scientifiquement»
9.5	«Capitalisme: comment réveiller les catholiques?»
9.6	«Europacity ou la charybde moderne»
9.7	«La décroissance rend-elle obsolète le clivage gauche-droite?»
10	Institut Iliade
10.1	«2020: la nature comme socle»
10.2	«Exposition et concours photo: la nature comme socle»
11	Egalité et Réconciliation
11.1	<i>Soral a (presque toujours) raison. Episode 11</i>

Finanzas verdes y hundimiento de la regulación ambiental al servicio de la extrema derecha en Brasil

Flávio Marques Prol,* Gabriela de Oliveira Junqueira,** Marta Inez Medeiros Marques*** y Tomaso Ferrando****

Traducido por Carlos Uxó González (Monash University)

Resumen: El Gobierno de extrema derecha de Bolsonaro, en Brasil, está aplicando una política ambiental que avanza en dos frentes relacionados: el desmantelamiento del sistema regulatorio tradicional de protección del medioambiente y el aumento de la financiarización de las cuestiones ambientales a la hora de determinar el objeto y las prácticas de conservación del medioambiente. Estas políticas contribuyen a afirmar que los activistas ambientales operan ilegítimamente en un espacio que debe ser despolitizado y dejado en manos de «expertos financieros y de conservación». La redefinición del sistema normativo brasileño para facilitar la entrada de la financia-

ción verde y la emisión de bonos verdes tiene importantes repercusiones políticas y ambientales que deben ser motivo de preocupación más allá de las fronteras del país. Esta redefinición expresa la forma en que el Gobierno de extrema derecha brasileño está ligando el discurso ambiental con los objetivos políticos neoliberales y autoritarios, algo que otros Gobiernos de extrema derecha también pueden perseguir.

Palabras clave: extrema derecha, política medioambiental, financiación verde, bonos verdes

Abstract: The far-right government of Bolsonaro in Brazil is pursuing an environmental policy that moves forward in two related fronts: the dismantling of the traditional regulatory system for environmental protection; and the increase of the financialization of environmental issues in determining the object and practices of environmental conservation. These policies contribute to the understanding that environmental activists illegitimately operate in a space that shall be otherwise de-politicized and left to «financial and conservation experts». The redefinition of the Brazilian regulatory system to facilitate the entry of green finance and the issuance of green

* Investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (Cebrap).

** Estudiante de doctorado en la Universidad de São Paulo (Facultad de Derecho).

*** Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo.

**** Profesor de investigación en el Grupo de Investigación de Derecho y Desarrollo y en el Instituto de Política de Desarrollo (IOB), Universidad de Amberes.

Este artículo se basa en los datos recogidos por el proyecto de investigación «Finanzas verdes y la transformación de la propiedad rural en Brasil: Building New Theoretical and Empirical Knowledge», coordinado por el profesor Iagê Zendron Miola (Universidad Federal de São Paulo) y financiado por el Newton Fund of the British Academy - Newton Advanced 2017 RD3 (NAF2R2\100124).

bonds has significant political and environmental implications that shall be of concern beyond the boundaries of the country. This redefinition expresses the way the Brazilian far-right government is coupling environmental discourse with neoliberal and authoritarian political goals, something that other far-right governments can pursue as well.

Keywords: far-right; environmental policy; green finance; green bonds.

Introducción

En este artículo se analiza la política ambiental del Gobierno neoliberal de extrema derecha de Bolsonaro (2019-) en Brasil, un ejemplo de la institucionalización de las finanzas verdes como conjunto de políticas regulatorias en apariencia dirigidas al medioambiente, pero en última instancia determinadas por los imperativos financieros mundiales y la privatización de las funciones públicas, o al menos fuertemente conectadas a ellos. Nuestro principal argumento es que la apertura hacia las finanzas verdes ofrece al Ejecutivo brasileño de extrema derecha la posibilidad de ligar el discurso ambiental a objetivos políticos neoliberales y autoritarios.

El Gobierno utiliza la retórica ambiental para dar señales a los mercados financieros de que el potencial ambiental del país es una oportunidad que hay que aprovechar, la misma retórica que también moviliza al sector de la agroindustria a gran escala. La dependencia de las finanzas mundiales refuerza los ataques del Gobierno contra los instrumentos normativos tradicionales de protección del medioambiente, como los estatutos prohibitivos y las multas por daños ambientales. Esos ataques responden a las demandas de los empresarios, en particular a las del grupo de presión agrícola. Este cambio de política hacia las finanzas verdes se caracteriza por una visión normativa precisa arraigada en las premisas del neoliberalismo contemporáneo y que corre el riesgo de difundirse a otros países

bajo la apariencia de una nueva forma de protección del medioambiente.

Para desarrollar este argumento, en la siguiente sección presentamos el enfoque de la política ambiental del Gobierno de Bolsonaro y describimos cómo su administración ha desmantelado el sistema normativo para la protección del medioambiente, al tiempo que promueve las finanzas verdes. En la tercera sección afirmamos que las finanzas verdes proporcionan al Gobierno de extrema derecha la oportunidad de recompensar al capital mundial en lugar de proteger la naturaleza, despolitizan el discurso ambiental al transformarlo en un dispositivo técnico y desempoderan las formas de protección ambiental basadas en la transparencia, la participación y la rendición de cuentas. Por último, ponderamos las principales consecuencias ambientales y políticas de estos cambios, y consideramos que, lejos de ser lo que se necesita para proteger el medioambiente, pueden socavar una vía más democrática para la política ambiental brasileña y representan una forma usada por los Gobiernos de extrema derecha para ligar el discurso proteccionista del medioambiente a los objetivos políticos neoliberales y autoritarios.

Una política de extrema derecha para el medioambiente: Bolsonaro en Brasil

La presidencia de Bolsonaro comenzó en enero de 2019, con tremendas regresiones en lo que respecta a los derechos sociales, territoriales y ambientales garantizados por la Constitución Federal de 1988, una importante marca de la democracia de Brasil después de la dictadura militar (1964-1985). Las políticas fiscales de austeridad y las reformas liberales, ya en curso durante el Gobierno anterior (Temer: 2016-2018) se han intensificado.

Al alinearse con los agentes del capital, el Gobierno reproduce la ambigüedad de estos en relación con las cuestiones ambientales, tratadas al mismo tiempo como obstáculo y como frontera

de inversión. En consecuencia, el Gobierno ha adoptado una doble estrategia: *a)* el desmantelamiento generalizado del marco institucional ambiental y *b)* el fortalecimiento de los mecanismos de mercado que ofrecen la oportunidad de obtener ganancias económicas con actividades supuestamente sostenibles. Este movimiento reduce la política ambiental a un conjunto de acciones subordinadas a las demandas económicas, lo que ha desatado conflictos y ha vuelto más evidentes las contradicciones. Al mismo tiempo, ha despolitizado la política ambiental.

Varios elementos demuestran el hundimiento de la institucionalidad ambiental, resultado de los compromisos políticos de Bolsonaro principalmente con los representantes de los agonegocios. Se produjo un profundo cambio en la forma habitual de actuación de la diplomacia brasileña. Desarrollada a lo largo de decenios, ahora ha abandonado su protagonismo en las negociaciones multilaterales sobre el medioambiente y el cambio climático. El Ministerio de Medio Ambiente quedó casi vacío al cerrarse sectores clave como el Departamento de Políticas de Cambio Climático y al transferirse parte de sus atribuciones a otros ministerios. Por ejemplo, el Servicio Forestal Brasileño pasó al Ministerio de Agricultura y la Agencia Nacional de Aguas, al de Desarrollo Regional (Ley 13.844/2019). El Instituto Brasileño del Medio Ambiente y los Recursos Naturales (Ibama), responsable del control del cumplimiento de las leyes ambientales, también fue objeto de reestructuración y desmoralización.

En esta misma dirección, se hicieron recortes presupuestarios,¹ y se procedió a la persecución y el despido de funcionarios y técnicos no afines a la orientación del Gobierno. El caso más emblemático fue el del director del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales, Ricardo Galvão, despedido por publicar datos que registraban el aumento de la deforestación en la Amazonia en

1. El gasto en protección del medioambiente se redujo de más de quinientos millones de reales en 2018 a solo ciento cincuenta y cuatro millones de reales en 2019.

2019, un hecho negado por Bolsonaro. Asimismo, la liberación de agroquímicos se situó a niveles no alcanzados anteriormente.² Por último, se propuso revisar las unidades de conservación³ y reducir los territorios indígenas y quilombolas, al tiempo que se autorizó extraer madera en las áreas protegidas. Además, la exportación de madera sin la supervisión del Ibama ha sufrido un aumento inquietante.⁴

El extraordinario aumento de los incendios forestales y la deforestación, junto con la escalada de los conflictos por la tierra y la violencia —relacionados con la apropiación ilegal de tierras y activos naturales en los territorios indígenas y quilombolas, así como en las unidades de conservación—, es uno de los resultados inmediatos del dramático cambio impuesto por Bolsonaro (CPT, 2019). Estos hechos han tenido una repercusión internacional tan negativa que podrían afectar a la ambicionada expansión de los negocios medioambientales y a las transacciones comerciales del país en general.⁵

Para entender cabalmente la política ambiental de la extrema derecha, es necesario tener en cuenta también la fase actual del capitalismo y el papel que desempeña Brasil. La configuración actual de la economía mundial es consecuencia del proceso de globalización neoliberal financiarizada, establecido como respuesta a la crisis de sobrecumulación de capital iniciada en el decenio de 1970 (Harvey, 2004). Desde hace medio siglo, por tanto, se ha recorrido un camino en el que, en lugar de promover la superación de la crisis, se la ha profundizado con la escalada de las contradicciones y los altos costos sociales y

2. <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2019/06/28/governo-acelera-liberacao-do-uso-de-novos-agrotoxicos-no-pais.ghtml>.

3. <https://sustentabilidade.estadao.com.br/noticias/geral,governo-fara-revisao-geral-das-334-areas-de-protecao-ambiental-no-pais,70002822999>.

4. <https://br.reuters.com/article/idBRKBN20R1J9-OBRTPI>.

5. Según el embajador alemán en Brasil, el acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea solo se ratificará si se logra reducir la deforestación de la Amazonia a los niveles de 2017 (Vasconcelos y Chiaretti, 2020).

ambientales.⁶ El caso brasileño parece ilustrativo: a pesar de ser una de las mayores economías del mundo, ha sufrido una intensa desindustrialización y ha asumido un papel subordinado en la economía mundial como proveedor de productos agrícolas y minerales con una dependencia cada vez mayor de la financiación extranjera. A lo largo de ese camino, tanto la agroindustria como la explotación de minerales han actuado en su mayor parte de manera depredadora, explotando mano de obra barata, extrayendo recursos naturales y degradando el medioambiente (Arboleda, 2020). La particularidad del Gobierno de Bolsonaro es que se enfrenta a una coyuntura caracterizada por la inestabilidad económica y la volatilidad del capital con medidas que profundizan drásticamente el carácter depredador de la producción de materias primas y suscitan conflictos relacionados con el medioambiente, ya que desmantela el marco institucional ambiental y apuesta casi en exclusiva por las finanzas verdes como gobernanza ambiental.

En este contexto, toda la política ambiental de Bolsonaro liga el hundimiento de los instrumentos normativos tradicionales para la protección del medioambiente, ya descritos, con una propuesta de financiarización, en consonancia con la de la transición «verde». Este escenario económico contribuye a legitimar las decisiones autoritarias tomadas en nombre de la racionalidad técnica o de mercado. La economía verde considera a las grandes empresas como actores privilegiados e ignora el concepto de sociedad y su significado político (Unmübig *et al.*, 2016).

En tal escenario, la promoción de instrumentos financieros ecológicos encargados de favorecer la transición ecológica adquiere importancia y comienza a ocupar un lugar central en el programa ambiental de un Gobierno que actúa como intermediario entre el capital financiero mundial y la naturaleza. En el Brasil de Bolsonaro, el discurso de crecimiento verde es la otra cara de su

política ambiental. El caso de los bonos verdes es un buen ejemplo.

Los bonos verdes: un nuevo instrumento de la extrema derecha en Brasil

La consideración de los riesgos ambientales en las decisiones de inversión no es una tendencia nueva. Desde la década de 1980 ha habido prácticas de «inversión socialmente responsable» (ISR), con una creciente incorporación de criterios sociales y ambientales en la toma de decisiones de inversión y en las políticas de responsabilidad social de las empresas (Richardson, 2008). Del mismo modo, el estudio de los instrumentos financieros de creación privada que incorporan varias «preocupaciones verdes», lo que se conoce como «finanzas verdes» (Pérez, 2007), ha ganado terreno entre los académicos.

El enfoque de las «finanzas verdes» presenta la pericia financiera, las consideraciones financieras y el descuento financiero de los futuros riesgos ambientales y climáticos como la mejor manera de hacer frente a las exigencias del desarrollo sostenible, en detrimento de otras políticas reglamentarias e ignorando su probable ineficacia. Es en este contexto más amplio que los bonos verdes surgen como uno de los instrumentos financieros verdes más prominentes.

Los bonos verdes son instrumentos de deuda emitidos con el fin de recaudar capital para proyectos que aportan beneficios ambientales.⁷ Lo que los distingue de los bonos regulares es que el dinero recaudado con su emisión se canaliza para financiar proyectos descritos como «verdes».⁸ El

7. Hay varios instrumentos financieros que funcionan como un bono verde. En Brasil, algunos ejemplos son los Fondos de Inversión en Acciones de Cuentas por Cobrar (FIDC), los Certificados de Cuentas por Cobrar de Agronegocios (CRA), los Certificados de Cuentas por Cobrar de Bienes Inmuebles (CRI), las obligaciones, las obligaciones de infraestructura incentivadas, las facturas financieras y los pagarés (FEBRABAN, CEBDS, 2016).

8. Los bonos verdes son un tipo de bonos temáticos; los bonos sostenibles y los bonos sociales son otros tipos de ingresos previamente asignados. Un informe del CBI (Muething, 2020)

6. *Finance Capital Today* de François Chesnais (2016) provee un buen análisis. Para una descripción del caso brasileño, véase Saad-Filho y Moraes (2018).

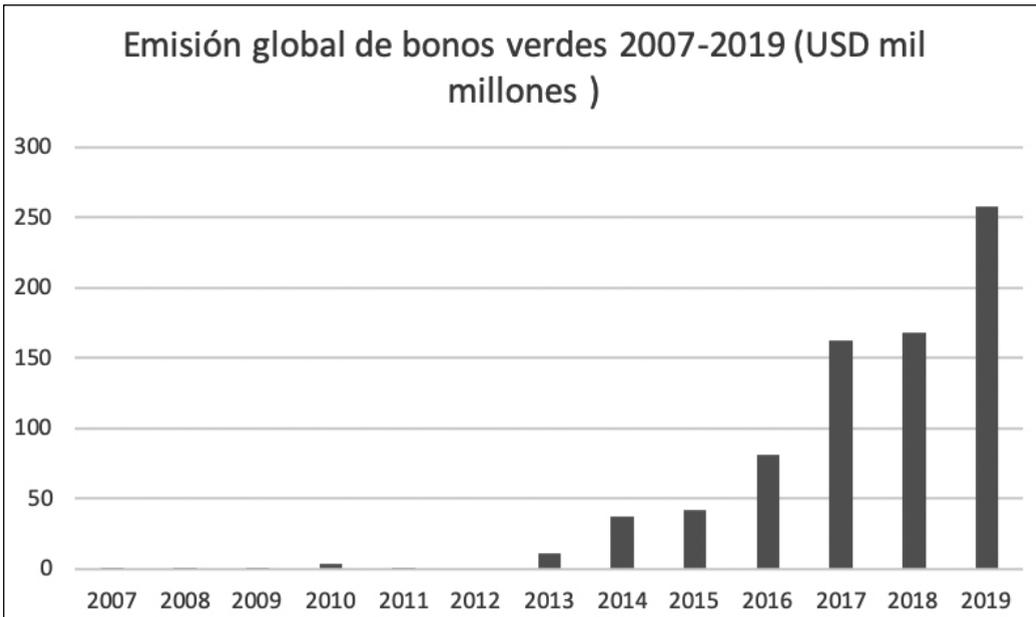


Gráfico 1. Emisión global de bonos verdes (2007-2019). Fuente: elaboración propia. ¹⁰

primer bono vinculado con «proyectos verdes» lo emitió el Banco Europeo de Inversiones en 2007 en forma de «bono de concienciación sobre el clima»; luego lo hicieron el Banco Mundial en 2008 y otros bancos en los años siguientes (Banco Mundial, 2017). El mercado de bonos verdes experimentó un crecimiento exponencial desde 2012.

Los bonos verdes han cobrado impulso en el debate mundial sobre la gobernanza del clima, especialmente en relación con la intensificación de la retórica basada en el mercado que vincula la urgencia de responder a la emergencia climática con la necesidad de atraer rápidamente la financiación privada, los inversores institucionales y el capitalismo financiero en general. En particular, los partidarios de bonos verdes, como las Iniciativas sobre Bonos Climáticos (CBI), han señala-

do que este instrumento es una forma muy prometedora de cumplir los requisitos financieros del Acuerdo de París (Naciones Unidas, 2016) y que se puede compaginar a la perfección con las infraestructuras con bajas emisiones de carbono y resistentes al clima (OCDE, 2017). Además, se ha sugerido que crear un espacio para los bonos verdes es una buena opción de política climática —y de alguna manera más fácil— para las jurisdicciones nacionales, sobre todo en los lugares donde no existe la voluntad política de aplicar precios obligatorios al carbono u otras formas de intervenciones reglamentarias de arriba abajo (Heine *et al.*, 2019).

Mientras que el mercado de bonos verdes ha ido creciendo globalmente, sus geografías están definidas por una clara división Norte/Sur. Los países, las ciudades y las empresas situadas en el Sur global emiten cada vez más bonos verdes y recurren al mercado financiero mundial para pedir dinero prestado y recompensarlo con intereses. A pesar de ello, la mayor parte de los bonos verdes se emiten en el Norte global y en China, en «monedas fuertes» como el euro o el

muestra que la emisión de bonos de sostenibilidad ascendió a 65.000 millones de dólares en 2019, y la de bonos sociales, a 20.000 millones de dólares estadounidenses.

9. Para el período 2007-2011, los datos se han tomado de KPMG (2015); para el período 2012-2019, de los informes anuales de CBI (<https://www.climatebonds.net/resources-reports>).

Destino de los ingresos de bonos verdes en Brasil (2015-2020)

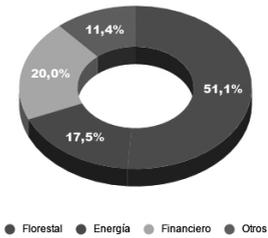


Gráfico 2. Destino de los ingresos de bonos verdes en Brasil (2015-2020).

Fuente: elaboración propia.¹⁰

dólar estadounidense, lo que pone el riesgo del tipo de cambio sobre los hombros del emisor.¹¹

En el contexto latinoamericano, Brasil destaca como destino de inversiones financieras «verdes» (Brazilian Economic Policy Secretariat, 2019) por su geografía, su matriz de producción potencialmente compatible con grandes proyectos sostenibles y el gran potencial de expansión en áreas como la energía renovable y la agricultura. Entre 2015 y 2020, hubo treinta y una emisiones de bonos verdes vinculadas a proyectos ejecutados en el país, por un total de más de cinco mil millones de dólares estadounidenses, concentradas en su mayoría en el sector forestal y, en segundo lugar, en proyectos relacionados con la energía sostenible (producción de energía limpia y transmisión eficiente de energía).¹²

A pesar de que el mercado sigue siendo emergente, hay un interés importante de los inversores extranjeros en financiar proyectos ecológicos en Brasil, y un esfuerzo de los agentes brasileños por promover la financiación ecológica y atraer

inversiones ecológicas.¹³ Un ejemplo útil es el proyecto FiBraS, un acuerdo de cooperación internacional entre el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania y el Ministerio de Economía del Brasil, el cual tiene por objeto crear el marco institucional para fomentar la financiación verde (con especial hincapié en el mercado de bonos verdes). En el acuerdo se menciona que Brasil «tiene un amplio potencial para seguir desarrollando su mercado financiero verde» y que su Gobierno debe analizar «la pertinencia y los efectos en el mercado financiero verde de las leyes, estrategias e iniciativas existentes». Este acuerdo es ilustrativo de la demanda internacional de Brasil como lugar *ideal* para las inversiones verdes y del interés del Gobierno brasileño en ofrecer el país para estas inversiones.¹⁴

Esta promoción de las finanzas y los bonos verdes no es exclusiva del Gobierno de Bolsonaro.¹⁵ Sin embargo, varios elementos confirman el reciente fortalecimiento del intento político de sustituir los espacios públicos de gestión y control ambiental por la dinámica y la retórica financiera. Es significativo que, mientras el Ministerio de Medio Ambiente actúa para desmantelar los instrumentos reguladores tradicionales de la política ambiental, el Ministerio de Agricultura contribuye activamente a la construcción de una retórica de protección ambiental basada en la promoción y el desarrollo de instrumentos financieros. En este sentido, en noviembre de 2019 el Ministerio de Agricultura y la Iniciativa de Bonos Climáticos (CBI) firmaron un Memorando de Entendimiento para desarrollar el mercado de bonos verdes en el sector agrícola del país (MAPA, 2019).¹⁶

10. Datos recopilados de las emisiones individuales y la compilación solicitada por el Gobierno.

11. Los diez primeros puestos en 2019 fueron para Estados Unidos, China, Francia, Alemania, Países Bajos, Suecia, Japón, Italia, Canadá y España (CBI, 2020).

12. A efectos de comparación, los promedios mundiales en 2019 (similares a los de 2018 y 2017) fueron superados por el sector de la energía (31 %) y la construcción (30 %) (CBI, 2020).

13. Los últimos datos de la CBI muestran que 2019 fue un sólido año para Brasil, con mil millones de dólares en emisiones de bonos verdes (Muething, 2020a).

14. El resumen del proyecto se encuentra en <https://www.giz.de/en/downloads/giz2019-en-green-fibras.pdf>.

15. El surgimiento del mercado de bonos verdes es un fenómeno anterior y más amplio, que ha tenido su impacto antes de la elección de Bolsonaro. El proyecto FiBraS, por ejemplo, comenzó en octubre de 2018.

16. Véase la consulta pública para elaborar «criterios de agricultura sostenible» para la emisión de bonos verdes de la

El uso del concepto de sostenibilidad en el discurso del Ministerio de Agricultura tiene como objetivo centrarse en las prácticas supuestamente ambientales y alejar la atención de los problemas directos del sector agrícola brasileño: concentración de la tierra, esclavitud moderna, dependencia de la exportación, pérdida de la biodiversidad y violencia contra los activistas ambientales, entre otros. De esta manera, se puede atraer la financiación verde para consolidar los patrones productivos existentes y desestimar la naturaleza política de la política agrícola. El ejemplo mencionado por la ministra en su discurso durante la firma del Memorando de Entendimiento con la CBI no podría ser más claro: una industria de caña de azúcar del estado de São Paulo emitiría bonos verdes (cincuenta millones de dólares) para financiar su actual producción de etanol, sin tener en cuenta las connotaciones sociales, económicas e históricas de las plantaciones a gran escala de monocultivo y de la transformación de cultivos alimentarios en combustible (MAPA, 2019). Además de este caso, no es una coincidencia que la mayor parte de los ingresos de la emisión de bonos verdes se destine a proyectos de celulosa a gran escala (gráfico 2).¹⁷

El ejemplo de la «agricultura sostenible» es ilustrativo del enfoque de extrema derecha de la política ambiental y del apoyo que recibe de la narrativa de la «financiación verde». Si bien existe una creciente desregulación gubernamental, con reglamentos cambiantes y el cuestionamiento del tamaño de las áreas protegidas y de las destinadas a las comunidades tradicionales y a los pueblos indígenas —que han llevado a un aumento de los conflictos por la tierra—, el

Gobierno también está promoviendo el mercado de los bonos verdes¹⁸ mediante una estructura privada de regulación.¹⁹ Se trata de un caso claro de intercambio de un conjunto de regulaciones públicas por un marco de gobernanza privada, en consonancia con el lugar privilegiado otorgado a los agentes privados en la ideología de la economía ecológica.²⁰

Este doble movimiento en la política ambiental brasileña liderada por una extrema derecha no solo consiste en alejarse de la regulación hacia la gobernanza privada de la protección del medioambiente. En realidad, va en la dirección de dar el poder de gestión de la política para las finanzas a los mercados y actores financieros, menos sujetos al control democrático y menos eficaces en la promoción del desarrollo sostenible.

Conclusiones

El caso del actual Gobierno brasileño es un claro ejemplo de la ecología política distintiva implementada por la extrema derecha neoliberal y su posible articulación en torno a la desregulación, la despolitización del medioambiente y la promoción de los bonos verdes como un reemplazo «técnico» de las inversiones públicas que alinea los intereses de las finanzas mundiales y el desarrollo sostenible. En lugar de desentenderse de las cuestiones ambientales, las infraestructuras de los Estados se despliegan activamente para destruir el marco institucional de protección del medioambiente, establecer las condiciones fiscales y reglamentarias para atraer la financiación internacional y deslegitimar y atacar a los activistas ambientales como agentes políticos que operan en un espacio que se ha despolitizado y puesto en manos de «expertos».

CBI en: <https://www.climatebonds.net/2020/01/agriculture-criteria-public-consultation-open-till-march-2020-beginning-2020-sector-criteria>.

17. Véase también el caso de Marfrig, un productor de carne de vacuno que emitió un «bono de transición de sostenibilidad» y se comprometió a comprar a productores certificados (<https://www.marfrig.com.br/en/documentos?id=839>). El bono de la empresa no cumplía las normas mínimas de los certificados verdes exigidas por los inversores (Gore y Berrospi, 2019) y más tarde se descubrió que estaba vinculado a la producción ilegal de ganado (Phillips, 2020).

18. Ya se han adoptado importantes medidas legislativas, como la Medida Provisional 897/2019, considerada una piedra angular para la financiación del sector agrícola que facilita la emisión de bonos verdes (CNA, 2019).

19. Para una visión general del actual panorama reglamentario del mercado de bonos verdes, véase Park (2018).

20. Algunos de nosotros habíamos mencionado el riesgo de que los bonos verdes representaran una amenaza para el medioambiente. Véase Miola *et al.*, 2018.

Si bien la financiarización de la adaptación y mitigación del cambio climático y medioambiental es una tendencia global, el caso del Brasil, por sus características extremas, revela que no hay nada «apolítico» en la «transición financiera verde»: ella se inscribe en la reducción del poder regulador y sancionador del Estado a favor de los actores financieros menos transparentes y la extracción de rentas de la «preservación del planeta» o la «puesta de la naturaleza a trabajar». Esta configuración política no solo normaliza el papel de las finanzas mundiales como fuente y mecanismo de gobernanza socioambiental, sino que también intensifica el continuo estado de emergencia fiscal y endeudamiento que experimentan varios países del Sur global. De hecho, si bien ahora está muy extendida la idea de que necesitamos préstamos y financiarización para la acción climática, sigue abierta la cuestión sobre cómo se pueden resolver los problemas ambientales, especialmente en el Sur global, añadiendo nuevas deudas en los balances de los países ya endeudados (Aronoff, 2020).

Esto no debe considerarse «solo» una respuesta alternativa políticamente sesgada a la crisis climática. A estas alturas, existen numerosas pruebas de que esta vía del mercado financiero, con su equivalencia universal de «naturalezas», es en gran medida ineficiente desde el punto de vista de la protección del medioambiente (Hache, 2019). Ello no es sorprendente si se tiene en cuenta que las finanzas «verdes» son un apéndice del cambio hacia la financiarización de la economía, que es en sí misma una fuerza motriz de la explotación del trabajo y la naturaleza (Arboleda, 2020). Por lo tanto, si bien la ausencia de protección del medioambiente puede estar en la base del programa de extrema derecha, la defensa de una vía financiera verde puede contribuir a legitimar la aplicación del programa neoliberal en un contexto concreto en el que se considera necesario algún tipo de protección. A la luz del alcance mundial de las finanzas verdes, esta alianza entre el neoliberalismo de extrema derecha y Wall Street puede muy bien despla-

zarse a través de fronteras y geografías, por lo que representa una amenaza real para cualquier iniciativa ambiental democrática y ascendente, de abajo hacia arriba. ■

Referencias

- Arboleda, M., 2020. *Planetary Mine. Territories of Extraction under Late Capitalism*. Londres/Nueva York, Verso.
- Aronoff, K., 2020. «The World Order is Broken. The Coronavirus Proves It». *The New Republic* (22 de abril). Disponible en: https://newrepublic.com/amp/article/157328/world-order-broken-coronavirus-proves-it?_twitter_impression=true, consultado el 22 de abril de 2020.
- Banco Mundial, 2017. «Green Bonds». Disponible en: <http://pubdocs.worldbank.org/en/554231525378003380/publicationpensionfundservicegreenbonds201712-rev.pdf>, consultado el 10 de junio de 2020.
- Borges, A., 2019. «Governo fará revisão geral das 334 áreas de proteção ambiental no País». *O Estado de São Paulo* (10 de mayo). Disponible en: <https://sustentabilidade.estadao.com.br/noticias/geral,governo-fara-revisao-geral-das-334-areas-de-protecao-ambiental-no-pais,70002822999>, consultado el 15 de marzo de 2020.
- Brazilian Economic Policy Secretariat, 2019. «Cartilha Finanças Verdes». Disponible en: https://www.gov.br/economia/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/notas-informativas/2019/2019-04-17_cartilha-financas-verdes-v25r.pdf/view, consultado el 19 de junio de 2020.
- CBI, 2020. «2019 Green Bond Market Summary». Disponible en: https://www.climatebonds.net/files/reports/2019_annual_highlights-final.pdf, consultado el 11 de junio de 2020.
- Chesnais, F., 2016. *Finance Capital Today: Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*. Leiden/Boston, Brill Academic.
- CNA, 2019. «CNA apoia acordo entre CBI e Mapa para emissão de títulos verdes no

- agro». Disponible en: <https://www.cnabrasil.org.br/noticias/cna-apoia-acordo-entre-cbi-e-mapa-para-emissao-de-titulos-verdes-no-agro>, consultado el 4 de febrero de 2020.
- CPT, 2019. «BR-163 em chamadas, conflitos e contradições». Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/publicacoes/noticias/conflitos-no-campo/4881-br-163-em-chamadas-conflitos-e-contradicoes>, consultado el 10 de marzo de 2020.
- FEBRABAN, CEBDS, 2016. «Guidelines for Issuing Green Bonds in Brazil». Disponible en: <https://portal.febraban.org.br/pagina/3188/52/en-us/guidelines-issuing-green-bonds>, consultado el 19 de junio de 2020.
- Gore, G., y M. Berrospi, 2019. «Rise of Controversial Transition Bonds Leads to Call for Industry Standards». *Reuters* (6 de septiembre). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idUSL5N25X3IC>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Hache, F., 2019. «50 Shades of Green. The Rise of Natural Capital Markets and Sustainable Finance». Disponible en: <https://greenfinanceobservatory.org/2019/03/11/50-shades/>, consultado el 19 de junio de 2020.
- Harvey, D., 2004. *O novo imperialismo*. São Paulo, Loyola.
- Heine, D., Semmler, W., Mazzucato, M. y *et al.*, 2019. «Financing Low-Carbon Transitions through Carbon Pricing and Green Bonds». *World Bank Group Policy Research Working Paper*, 8991. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/808771566321852359/pdf/Financing-Low-Carbon-Transitions-through-Carbon-Pricing-and-Green-Bonds.pdf>, consultado el 19 de junio de 2020.
- Jornal Nacional, 2019. «Governo acelera liberação do uso de novos agrotóxicos no país». *O Globo* (28 de junio). Disponible en: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2019/06/28/governo-acelera-liberacao-do-uso-de-novos-agrotoxicos-no-pais.ghtml>, consultado el 10 de marzo de 2020.
- KPMG, 2015. «Gearing up for Green Bonds». Disponible en: <https://assets.kpmg/content/dam/kpmg/pdf/2015/03/gearing-up-for-green-bonds-v1.pdf>, consultado el 19 de junio de 2020.
- MAPA, 2019. «Em Nova York, ministra assina memorando para emissão de títulos verdes da agropecuária» (11 de noviembre). Disponible en: <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/noticias/em-nova-york-ministra-assina-memorando-para-emissao-de-titulos-verdes-da-agropecuaria>, consultado el 4 de febrero de 2020.
- Miola, I., Coutinho, D., Ferrando, T. y *et al.*, 2018. «Green bonds: desafios regulatórios e agenda de pesquisa». *Jota* (20 de diciembre). Disponible en: <https://www.jota.info/tributos-e-empresas/regulacao/green-bonds-desafios-regulatorios-e-uma-agenda-de-pesquisa-20122018>, consultado el 4 de febrero de 2020.
- Muething, L., 2020. «Market Blog #38». *CBI* (23 de enero). Disponible en: <https://www.climatebonds.net/2020/01/market-blog-38-230120-2019-annual-gbs-record-usd255bn-strong-em-issuance-banco-pichincha>, consultado el 10 de febrero de 2020.
- Naciones Unidas, 2016. «Green Bonds a Low Carbon Economy Driver After COP21». *United Nations Climate Change* (11 de julio). Disponible en: <https://unfccc.int/news/green-bonds-a-low-carbon-economy-driver-after-cop21>, consultado el 25 de febrero de 2020.
- OECD, 2017. «Mobilizing Bond Markets for a Low-Carbon Transition». Disponible en: <https://www.oecd.org/env/mobilising-bond-markets-for-a-low-carbon-transition-9789264272323-en.htm>, consultado el 19 de junio de 2020.
- Park, S., 2018. «Investors as Regulators: Green Bonds and the Governance Challenges of the Sustainable Finance Revolution». *Stanford Journal of International Law*, 54, pp. 1-47.
- Pérez, O., 2007. «The New Universe of Green Finance: from Self-Regulation to Multi-Po-

- lar Governance». Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=962633, consultado el 10 de junio de 2020.
- Phillips, D., 2020. «Brazilian Meat Companies Linked to Farmer Charged with “Massacre” in Amazon». *The Guardian* (3 de marzo). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2020/mar/03/brazilian-meat-companies-linked-to-farmer-charged-with-massacre-in-amazon>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- RBA, 2019. «Diretor do Inpe que mostrou que desmatamento da Amazônia voltou a crescer é exonerado». *Rede Brasil Atual* (2 de agosto). Disponible en: <https://www.redebrasilatual.com.br/ambiente/2019/08/diretor-do-inpe-que-mostrou-que-desmatamento-da-amazonia-voltou-a-crescer-e-exonerado/>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Richardson, B., 2008. *Socially Responsible Investment Law. Regulating the Unseen Polluters*. Oxford, Oxford University Press.
- Saad-Filho, A., y L. Morais, 2018. *Brazil: Neoliberalism vs. Democracy*. Londres, Pluto.
- Spring, J., 2020. «Brasil exportou milhares de carregamentos não autorizados de madeira de porto na Amazônia». *Reuters* (4 de marzo). Disponible en: <https://br.reuters.com/article/idBRKBN20R1J9-OBRTF>, consultado el 10 de marzo de 2020.
- UNEP, 2011. «Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication. A Synthesis for Policymakers». Disponible en: https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/126GER_synthesis_en.pdf, consultado el 10 de junio.
- Unmübig, B., L. Fuhr y T. Fatheuer, 2016. *Crítica à economia verde*. Río de Janeiro, Fundação Heinrich Böll Stiftung.
- Vasconcelos, G., y D. Chiaretti, 2020. «Desmate na Amazônia ameaça acordo com UE». *Valor Econômico* (3 de marzo). Disponible en: <https://valor.globo.com/brasil/noticia/2020/03/04/desmate-na-amazonia-ameaca-acordo-com-ue.html>, consultado el 10 marzo de 2020.

Agroecología política y extrema derecha: aproximación a las ruralidades actuales como antídoto de los populismos reaccionarios

Pablo Saralegui Díez*

Resumen: Fruto de varios factores socioeconómicos globales, el complejo rural español ha sido abandonado a su suerte. En esta coyuntura, la extrema derecha, mediante el recurso a elementos del nacionalcatolicismo y del racismo cultural, se propone como palanca de cambio con vistas a aglutinar el voto rural en su proyecto reaccionario. A partir del diagnóstico de la agroecología política, se reflexiona hacia dentro y hacia afuera de los movimientos agroecológicos para trazar lazos con este medio rural complejo y estigmatizado por una sociedad urbana y moderna incapaz de comprenderlo. Se parte de elementos como la ausencia de referentes políticos agrarios, el excesivo protagonismo político de todo lo que acontece en la ciudad y las alternativas que saltan de escala con el fin de proponer varias líneas de trabajo en los movimientos agroecológicos para evitar la capitalización por parte de la extrema derecha de un medio rural emergentemente político.

* Miembro investigador del Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas de la Universidad Pablo de Olavide, línea de Agroecología. Email: psardie@acu.upo.es.

Palabras clave: agroecología política, extrema derecha, medio rural, populismo

Abstract: As the result of several socioeconomic factors, the Spanish rural complex has been left aside. In this context, far-right agents are using elements from national-Catholicism and cultural racism as a leverage to agglutinate rural votes in their reactionary project. Starting with a diagnosis from the political agroecology approach, it is intended to reflect inwards and outwards agroecological movements, unluckily mainly urban, in order to ensemble with the Spanish rural complex, a complex already stigmatized by a urban society unable to understand it. Beginning with elements such as the absence of agrarian political references or the excessive political leadership focused on urban actions and agroecological alternatives, a few approaching lines are proposed for these movements to avoid the capitalization of an emergent political rural context by far-right agents.

Keywords: political agroecology, far-right, rural complex, populism

Introducción

El medio rural español es un espacio a conquistar para la extrema derecha. Así, siguiendo la estela de lo que se define como neofascismos europeos por su actualización hacia discursos de base cultural (Castro Sánchez, 2019), la extrema derecha española recurre a la caza y a los toros, elementos culturales instrumentalizados por el nacionalismo español, para recabar el desencanto democrático que se asienta en la variada ruralidad estatal. Además, al calor de las recientes movilizaciones agrarias, estas organizaciones se aproximan defendiendo la eliminación del salario mínimo y protecciones ambientales (La Cerca, 2020). De esta manera, observamos la incipiente aparición de un populismo de extrema derecha como en otros Estados (Scoones *et al.*, 2017). Este basa su discurso en movilizar ideas, emociones y miedo hacia el otro, y utiliza elementos clásicamente asociados a la construcción rural española como aglutinante. La ilusión de pertenecer a un movimiento con símbolos y elementos comunes, la atomización de la bases agrarias y la incapacidad de los sindicatos de aglutinar el hartazgo forman un caldo de cultivo peligroso que se encuentra en la base de los totalitarismos del siglo pasado (Arendt, 2018).

Es posible identificar al menos tres factores que se encuentran en la raíz de esta situación de desafección. El primero es el vaciamiento de servicios en el medio rural (Fernández Such y Jerez, 2018), principalmente consecuencia de la globalización económica neoliberal y sus flujos de capital financiero. La necesidad de una infraestructura de urbes que permita fluir el capital por encima de las fronteras nacionales crea todo un ecosistema empresarial que concentra mano de obra y servicios auxiliares, desde redes precarias de cuidados externalizados hasta servicios legales a empresas (Sassen, 2003). Esto confiere a las ciudades un protagonismo político sin parangón (Sassen, 2007) e incrementa aún más la histórica tensión urbano-rural.

El segundo factor es el fracaso del modelo de la revolución verde en España (Infante-Amate *et*

al., 2018; Sevilla Guzmán, 2003). La fragilidad de la agricultura es consecuencia del régimen alimentario-corporativo (McMichael, 2015; Van der Ploeg, 2008), en que la producción de alimentos se supedita a la acumulación extractiva de capital (Clapp y Isakson, 2019; McMichael, 2013). Además, en el otro extremo de la cadena agroalimentaria, la gran distribución que devino protagonista en la revolución de los supermercados empuja hacia precios cada vez más ajustados a la producción, concentra el acceso al consumo como poder y define nuevas pautas de consumo agroalimentario principalmente urbano (Burch y Lawrence, 2007; Corrado *et al.*, 2018). Así, se fomenta la industrialización del medio rural productivo, y esto genera consecuencias ecológicas sobre los agroecosistemas precisamente porque, para sobrevivir, estos se han especializado e intensificado en una perpetua búsqueda de productividad (González de Molina, 2011), sin que ello repercuta en mejoras en la vida de los productores y las productoras (McMichael, 2013; Van der Ploeg, 2009). Al contrario, se ha descompuesto la resiliencia ecológica-social (Corrado *et al.*, 2016) hasta generar un medio rural vacío, dependiente de mano de obra precarizada y con rentas agrarias decrecientes. A pesar de esto, las movilizaciones agrarias en el Estado no se centran en esta denuncia de manera prioritaria.

El tercer factor sería el fracaso parcial del diálogo urbano-rural en los movimientos sociales (Costanzo Talarico y Saralegui Díez, 2017).¹ El ciclo político inaugurado por el 15-M mostró unas clases medias reivindicativas eminentemente urbanas, cuya agenda política giraba en torno a dos ejes: la generación de alternativas económicas, sobre todo de corte autónomo y autogestivo (por ejemplo, los movimientos por una vivienda digna, los afectados por las hipotecas y los okupas), y la recuperación de reivindicaciones que pivotan sobre derechos en retroceso del estado de bienestar (Rodríguez López, 2016). El

1. Este factor ha sido elaborado a base de amplios debates sostenidos con Mariagiulia Costanzo Talarico a raíz de trabajos suyos aún no publicados.



Imagen 1. Santiago Abascal, secretario general del partido ultraderechista Vox, en una manifestación frente al Ministerio de Agricultura de España, el 5 de febrero de 2020.

Fuente: Twitter Vox. Disponible en: https://twitter.com/VOX_Congreso/status/1225030955016081408/photo/2.

componente rural en los debates sobre las alternativas quedó en un segundo plano precisamente a causa del grupo social protagonista del movimiento, y ello pese a que los movimientos agroecológicos fueron claves para que el 15-M se anclara en los barrios tras la disolución de las asambleas en las plazas (De Benito Morán *et al.*, 2019; Simón-Rojo *et al.*, 2018). Y es que muy posiblemente el 15-M pecó de la autorreferencia que caracteriza a la ciudad y sus movimientos.

Como consecuencia, la crisis de la matriz agroproductiva genera un posible caladero de votos para la extrema derecha, como en el caso francés (Fernández Such, 2017), aunque aquí no se observe aún esa diferencia con el voto urbano (Calle Collado, 2019). Esta situación muestra la complejidad asociada a descodificar políticamente las ruralidades españolas. Así, es necesario un debate profundo sobre qué alternativas se proponen en el medio rural para combatir las derivas totalitarias a través de propuestas agroalimentarias como las agroecologías y la soberanía alimentaria (Patel, 2009; Rosset y Altieri,

2018). Esta contribución indaga en la necesidad de un diálogo entre propuestas agroecológicas en el Norte global para articular una respuesta conjunta con la ruralidad como protagonista, sin caer en lo que podría entenderse como un paternalismo científico-agroecológico.

El protagonismo de la base agraria

Las recientes movilizaciones agrarias interclase involucran también a pequeños propietarios conscientes de las dinámicas de poder del sistema agroalimentario. Sin embargo, como en los Países Bajos, el paraguas de las reivindicaciones no los toma como un elemento central (Van der Ploeg, 2020). Igualmente, este colectivo representa el punto de anclaje comunicativo de los políticos populistas de derechas, que se apropian del poder de devolver la agencia perdida a consecuencia de la globalización alimentaria (Bello, 2018). Es aquí donde se hace necesario eliminar los estigmas que se ciernen sobre el medio rural, dibujado como atrasado y tradicional, lo que justifica el victimismo mediatizado. En

cierto modo, el conservadurismo del medio rural existe, pero alejado de la visión reaccionaria: se relaciona con la conservación de los significados (Berger, 2004) de una cultura vinculada a la tierra y a la *memoria biocultural* (Toledo y Barre-ra-Bassols, 2008). Lejos de negar los conflictos de clase, género o raza (García Fernández, 2017; Pedreño *et al.*, 2013), se pretende remarcar que la conservación de estas memorias es intrínseca a la población rural y resulta clave para la gestión de los agroecosistemas. Por eso es fundamental reconocer esa memoria y romper con la dominación del pensamiento abismal, que la sitúa como no válida frente al conocimiento científico (Costanzo Talarico, 2016; Olivé *et al.*, 2009). Así, las agroecologías proponen un pluralismo epistemológico en el que técnicos, investigadores y agricultores de ambos géneros participen en la coconstrucción de un conocimiento compartido en igualdad de poder (Sevilla Guzmán, 2003; Sevilla Guzmán y Woodgate, 2013). Además, ante la falta de espacios institucionales para dar voz y agencia a la producción, se promueve que los procesos participativos agroecológicos abran brechas a esta posibilidad (López-García *et al.*, 2019). Así, se proponen alianzas improbables, incluso populistas, cuya contrahegemonía parta de la base de la redistribución, el reconocimiento y la representación de ruralidades históricamente agredidas. En este sentido, es necesario extender y sobrepasar los aprendizajes de las alianzas consumo-producción agroecológica, que han demostrado ser un camino estratégico relevante (De Benito Morán, 2016; González de Molina *et al.*, 2017), con alimentos como mediadores políticos del intercambio, aunque de manera atomizada por el sesgo cultural de acceso a estos circuitos.

Transformar los liderazgos agroecológicos

La estigmatización del medio rural hace que el espacio recientemente generado en torno a la unión de uniones de agricultores² sea un espa-

2. Nombre que adquieren las recientes movilizaciones agrarias en el Estado español.

cio de disputa. Es aquí donde es necesario que los movimientos alimentarios desestigmaticen el contexto rural y desplieguen políticas prefigurativas que construyan estructuras y organizaciones agrarias de referencia, y que cultiven un imaginario agrario ético para abrir espacio hacia sujetos políticos articulados que enmarquen las prácticas cotidianas como actos revolucionarios (Martin Jones, 2018). Un ejemplo sería el reconocimiento de la politicidad de Miquel Montoro, un joven *pagès* que explica prácticas tradicionales de su tierra y aglomera cientos de seguidores en las redes. La capacidad de combinar juventud y orígenes populares agrarios es una estrategia que ha sido incapaz de desarrollar el fenómeno neorrural, sobre el que principalmente se basa el movimiento agroecológico en el Estado (Acosta 2010; López García *et al.*, 2015).

En este punto, dos críticas necesarias se centran en la tendencia a desempoderar los procesos de dinamización agroecológica y en la desigual distribución de recursos entre los movimientos sociales alimentarios (Sbicca *et al.*, 2019). La necesidad de flujos monetarios y sociales y las alianzas estratégicas tienen un papel fundamental en las dinámicas de poder de las organizaciones y los actores. La debilidad de la base agraria de las redes alternativas en el Norte global da protagonismo a actores y actoras que poco tienen que ver con los orígenes rurales. Entre estos destacan dos sujetos: el consumidor consciente y el agricultor a tiempo parcial.³ Sin quitar relevancia a las alianzas y a estos sujetos, resulta imperativo crear espacios donde el medio rural sea el protagonista, más aún cuando se trata de recuperar la base agraria como potencial endógeno de la agroecología (Sevilla Guzmán, 2011) y como motor de cambio frente a extremismos populistas.

3. Esta crítica constructiva parte de la base de la experiencia en RAA, en donde el eje de consumo alternativo se formula como la herramienta transformadora protagonista del sistema agroalimentario global (Saralegui Díez y Costanzo Talarico, 2019), así como el pequeño productor a tiempo parcial, principalmente dependiente de su pluriactividad.

Las agroecologías contra el vaciamiento rural

Las iniciativas cooperativistas rurales tienen la capacidad de revalorizar los recursos territoriales y, al mismo tiempo, de promocionar una suerte de bienestar social derivado de su estrecha integración en la comunidad local, lo que se convierte en una potencial fortaleza (Guanolema y Ramiro, 2018). Así, intentos de estas estructuras de retener rentas a través de denominaciones geográficas vinculadas a la identidad cultural-ecológica compartida han conseguido relativas contribuciones económicas en la ruralidad derivadas de la especialización productiva (Sanz-Cañada y Muchnik, 2016). No obstante, estos arreglos acaban profundizando dinámicas de dominación del sistema agroalimentario sin mejorar las condiciones de la renta agraria (Perrotta, 2018). De este modo, prosigue la integración global en mercados frágiles, que se imponen sobre la de carácter nacional (De Castro *et al.*, 2017). Esta integración se asocia con la *agricultura emprendedora*, habitualmente protagonista de articulaciones populistas de corte reaccionario, como en el caso holandés, en el que algunos grupos evitan el debate sobre los límites ecológicos y las dinámicas de poder dentro de los sistemas agroalimentarios (Van der Ploeg, 2020).

En este sentido, la agroecología propone retener valor mediante el cierre de ciclos ecológico-económicos en lo local al reducir la dependencia de los mercados internacionales y avanzar hacia la soberanía alimentaria (Martínez-Torres y Rosset, 2014). En la base se sitúan la distribución de la tierra, los manejos ecológicos tradicionales, una relación capital-trabajo más equitativa o el acortamiento de las cadenas agroalimentarias (Sevilla Guzmán, 2012). Todo ello gira en torno al incremento de la autonomía agraria mediante una producción menos dependiente de insumos externos, una diversificación productiva resiliente y la ruptura de la individualización capitalista del campo (González de Molina y Guzmán Casado, 2017; Sevilla Guzmán, 2003).

Si partimos de que los populismos de derechas se asientan sobre una base desposeída e individualizada convencida mediante elementos comunicativos que la involucran como parte de un movimiento (Castro Sánchez, 2019), la agroecología propone una transformación en la base material de los manejos y las relaciones sociales hacia escenarios más sostenibles social y ecológicamente. Una transformación que huye del falso *mythos* rural en el que se basa la cooptación de la extrema derecha (Limeberry y Fox, 2018).

Generar alternativas económicas con las agroecologías

No es casualidad que la extrema derecha solo se haga fuerte en enclaves agrícolas rurales subordinados a cadenas globales; es allí donde la insostenibilidad social fomenta su supervivencia, como lo demuestran los conflictos con la mano de obra esclava constitutiva de esta realidad (Delgado *et al.*, 2015; Reigada *et al.*, 2017).

A pesar de la distancia cultural entre el agricultor convencional a pequeña escala y el nuevo agricultor de origen urbano-ecológico (Alberdi Collantes, 2018), existe un potencial transformador en la agroecología por los *saltos de escala* (Gliessman, 2018; López García *et al.*, 2018). A partir de la base existente de iniciativas virtuosas y exitosas, la articulación horizontal y vertical con otros actores puede construir una verdadera opción que supere los nichos en los que las alternativas se mueven para alcanzar grandes capas de la población agraria y transitar agroecológicamente. Aliarse mediante canales híbridos de comercialización para la venta local y la retención de valor agregado (López García *et al.*, 2018) podría relajar la presión sobre la insostenibilidad social de la agricultura de enclave y garantizar una salida económica que gratifique la difícil reconversión hacia prácticas agroecológicas. Al mismo tiempo, hoy florecen espacios de comercialización de productos locales organizados logísticamente. Tal es el caso de los *food hubs* (Hinrichs, 2014; McMillan, 2014) agroecológicos, que organizan produc-

ciones locales articuladamente, y de los supermercados cooperativos (Freyberg, 2019; Jochowitz, 2001), donde los consumidores cooperativistas gestionan el supermercado y trabajan en él. Así de despliega una amalgama de iniciativas que complementan una posible articulación de cadena local. El potencial para superar estigmas sobre la ruralidad mediante la valorización que suponen estas nuevas propuestas (Psarikidou *et al.*, 2019), los beneficios por la generación de empleo en la economía social y solidaria agroecológica (Cabanes Morote y Gómez López, 2014) y el fortalecimiento de la gobernanza local de sistemas agroalimentarios de base agroecológica (Moragues-Faus y Sonnino, 2019) promueven un empoderamiento y la recuperación de la agencia agraria. Al mismo tiempo, incrementan su reconocimiento social por parte del consumo, lo que disputa el descontento y, mediante la problematización colectiva, canalizaría la explotación rural de imperios alimentarios (Delgado *et al.*, 2015; Delgado Cabeza, 2013). ■

Conclusiones

Se han querido señalar aspectos sobre los cuales reflexionar desde la perspectiva de la propuesta agroecológica en un contexto de movilizaciones agrarias en el Estado español. El objetivo es abrir un diálogo con una base rural percibida como lejana, pero en la que residen aspectos recuperables para tejer alianzas y disputar el espacio político que la extrema derecha busca aglutinar con su propuesta reaccionaria. Así, se propone plantear acercamientos a partir de una reflexión que considere distintos aspectos: *a*) la necesidad de dar protagonismo a esta base agraria que se está movilizandando, *b*) el respaldo por parte de los movimientos agroecológicos a nuevos referentes que pueden tener un gran potencial de movilización, *c*) la propuesta de transición agroecológica con el medio rural en el Estado español. Es relevante el modo en que se desarrollen estas alianzas entre las movilizaciones agrarias actuales y los movimientos alimentarios, en particular porque ese espacio político podrá ser conquistado por

la extrema derecha si se mantiene la tendencia actual de estigmatización e infravaloración del medio rural.

Referencias

- Acosta, R., 2010. «Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios». En: R. Fernández-Baca Casares (dir.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 80-93.
- Alberdi Collantes, J. C., 2018. «Agricultura ecológica y de proximidad como herramienta para el desarrollo rural: el ejemplo de San Sebastián». *Ager*, 24, pp. 191-224.
- Arendt, H., 2018. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza.
- Bello, W., 2018. «Counterrevolution, the Countryside and the Middle Classes: Lessons from Five Countries». *Journal of Peasant Studies*, 45 (1), pp. 21-58.
- Berger, J., 2004. *Puerca Tierra*. Madrid, Santillana.
- Burch, D., y G. Lawrence (eds.), 2007. *Supermarkets and Agri-food Supply Chains. Transformations in the Production and Consumption of Foods*. Cheltenham, Edward Elgar.
- Cabanes Morote, M., y J. D. Gómez López, 2014. «Economía social y soberanía alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios». *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 82, pp. 127-154.
- Calle Collado, Á., 2019. «Sobre agroecología y extrema derecha en el medio rural». *Soberanía Alimentaria y Agroecología*, 36. Disponible en: <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/71-numero-36/694-sobre-agroecologia-y-extrema-derecha-en-el-mundo-rural>, consultado el 3 de julio de 2020.
- Castro Sánchez, Á., 2019. *El fascismo y sus fantasmas. Cambios y permanencias de la derecha radical, siglos XX-XXI*. Madrid, La Linterna Sorda.

- Clapp, J., y R. Isakson, 2019. *Cosechas especulativas. Financiarización, alimentación y agricultura*. Barcelona, Icaria.
- Corrado, A., C. de Castro y D. Perrotta (eds.), 2016. *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area*. Londres, Routledge.
- Corrado, A., M. Lo Cascio y D. Perrotta, 2018. «Introduzione. Per un'analisi critica delle filiere e dei sistemi agroalimentari in Italia». *Meridiana. Rivista di Storia E Scienze Sociali*, 93, pp. 9-26.
- Costanzo Talarico, M., 2016. «Perspectivas de cambio desde el Sur. Pensamiento crítico desde la raíz». *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37 (115), pp. 45-69.
- Costanzo Talarico, M., y P. Saralegui Díez, 2017. «Iniciativas agroecológicas a debate. ¿Gentrificación o economía alternativa?». En: Elikadura, *El futuro de la alimentación y retos de la agricultura para el siglo XXI*. Disponible en: <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/54-Costanzo-and-Saralegui.pdf>, consultado el 3 de julio de 2020.
- De Benito Morán, C., 2016. *La alimentación como práctica política cotidiana: análisis antropológico social de los grupos de consumo ecológico*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=53438>, consultado el 3 de julio de 2020 (tesis doctoral).
- De Benito Morán, C., I. Morales y M. Simón-Rojo, 2019. «Los nuevos retos del movimiento agroecológico». En: J. Riechmann, A. Matarán Ruiz y O. Carpintero Redondo (eds.), *Para evitar la barbarie: Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*. Granada, Universidad de Granada, pp. 133-156.
- De Castro, C., E. Gaeda, A. Pedreño *et al.*, 2017. «Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción agroalimentaria». *Mundo Agrario*, 18 (37), p. 43.
- Delgado Cabeza, M., 2013. «El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica». *Revista de Economía Crítica*, 10, pp. 32-61.
- Delgado, M., A. Reigada, M. Soler Montiel *et al.*, 2015. «Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 131, pp. 35-48.
- Fernández Such, F., 2017. «¿Está aumentando la extrema derecha en el medio rural?». *Soberanía Alimentaria y Agroecología*, 30. Disponible en: <https://blogs.publico.es/mundo-rural/2018/11/18/estamos-en-un-proceso-de-le-pen-izacion-de-ciertos-sectores-del-medio-rural-en-espana/>, consultado el 3 de julio de 2020.
- Fernández Such, F., y A. Jerez, 2018. «Vox a la conquista del mundo rural». *Público* (24 de noviembre).
- Freyberg, S., 2019. «El primer supermercado cooperativo de Madrid revolucionará la forma de consumo de la ciudad». *La Osa Cooperativa* (3 de agosto).
- García Fernández, J., 2017. *Tierra y libertad*. Barcelona, Icaria.
- Gliessman, S., 2018. «Scaling-out and Scaling-up Agroecology». *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42 (8), pp. 841-842.
- González de Molina, M. (dir.), 2011. «Introducción a la agroecología». En: SEAE, *Cuadernos Técnicos SEAE*, 4.
- González de Molina, M., y G. I. Guzmán Casado, 2017. «On the Andalusian Origins of Agroecology in Spain and its Contribution to Shaping Agroecological Thought». *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41 (3-4), pp. 256-275.
- González de Molina, M., D. López García y G. I. Guzmán Casado, 2017. «Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar la transición agroecológica». *Redes. Santa Cruz do Sul*, 22 (2), pp. 31-53.
- Guanolema, P., y B. Ramiro, 2018. «Cooperativismo en el marco de la nueva ruralidad. Elementos para la comprensión de lo rural». *Unidades EPUSTEME. Revista Digital de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 5, pp. 575-588.

- Hinrichs, C. C., 2014. «Transitions to Sustainability. A Change in Thinking about Food Systems Change?». *Agriculture and Human Values*, 31 (1), pp. 143-155.
- Infante-Amate, J., E. Aguilera y M. González de Molina, 2018. «Energy Transition in Agri-food Systems. Structural Change, Drivers, and Policy Implications (Spain, 1960-2010)». *Energy Policy*, 122, pp. 570-579.
- Jochowitz, E., 2001. «Edible Activism: Food, Commerce, and the Moral Order at the Park Slope Food Coop». *Gastronomica*, 1 (4), pp. 56-63.
- La Cerca, 2020. «Vox Albacete se reúne con representantes de Asaja para conocer de cerca sus reivindicaciones». *La Cerca* (25 de febrero). Disponible en: <http://www.lacerca.com/noticias/albacete/vox-albacete-reune-representantes-asaja-conocer-cerca-reivindicaciones-499362-1.html>, consultado el 3 de julio de 2020.
- Limeberry, V., y J. Fox, 2018. «Co-Opting the Rural: Regionalization as Narrative in International Populist Authoritarian Movement Organizing». *ERPI. Conference Paper*, 52. Disponible en: https://www.iss.nl/sites/corporate/files/2018-03/ERPI%20CP%2052_Limeberry%26Fox.pdf, consultado el 3 de julio de 2020.
- López García, D., J. del Valle y S. Velázquez, 2015. «Híbridas y multicanal. Estrategias alternativas de distribución para el mercado español de alimentos ecológicos hortofrutícolas». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (241), pp. 49-80.
- López García, D., B. Pontijas, M. González de Molina *et al.*, 2018. «Saltando de escala... ¿hacia dónde? El papel de los actores convencionales en los sistemas alimentarios alternativos». *Revista de Estudios sobre Despo-lación y Desarrollo Rural*, 25, pp. 99-127.
- López García, D., V. García García, Y. Sampedro Ortega *et al.*, 2019. «Exploring the Contradictions of Scaling: Action Plans for Agroecological Transition in Metropolitan Environments». *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44 (4), pp. 467-489.
- Martin Jones, B., 2018. «Cultivating Emancipatory Rural Politics of Possibility : Greenhorn Imaginaries and Infrastructures». *ERPI. Conference Paper*, 54. Disponible en: https://www.iss.nl/sites/corporate/files/2018-03/ERPI%20CP%2054_Jones.pdf, consultado el 3 de julio de 2020.
- Martínez-Torres, M. E., y P. M. Rosset, 2014. «Diálogo de saberes in La Vía Campesina: Food Sovereignty and Agroecology». *Journal of Peasant Studies*, 41 (6), pp. 979-997.
- McMichael, P., 2013. «Value-chain Agriculture and Debt Relations: Contradictory Outcomes». *Third World Quarterly*, 34 (4), pp. 671-690.
- McMichael, P., 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Mexico, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- McMillan, T., 2014. «How the Local Food Economy is Challenging Big Food: the Evolving Infrastructure Between Farm and Table». *Next City Forefront* (14 de abril).
- Moragues-Faus, A., y R. Sonnino, 2019. «Re-assembling Sustainable Food Cities: an Exploration of Translocal Governance and its Multiple Agencies». *Urban Studies*, 56 (4), pp. 778-794.
- Olivé, L., B. de Sousa Santos, C. Salazar de la Torre *et al.*, 2009. *Pluralismo epistemológico*. Buenos Aires, Clacso.
- Patel, R., 2009. «What Does Food Sovereignty Look Like?». *Journal of Peasant Studies*, 36 (3), pp. 663-673.
- Pedreño, A., E. Gadea y C. de Castro, 2013. «Labour, Gender, and Political Conflicts in the Global Agri-food System. The Case of Agri-export Model of Murcia, Spain». En: A. Bonanno y J. Cavalcanti (eds.), *Labor Relations in Globalized Food*. Bingley, Emerald Group, pp. 193-214.
- Perrotta, D., 2018. «Produrre la qualità. I pomodori pelati tra industria, tradizione e conflitti». *Meridiana. Rivista di Storia E Scienze Sociali*, 93, pp. 71-89.
- Psarikidou, K., H. Kaloudis, A. Fielden *et al.*, 2019. «Local Food Hubs in Deprived Are-

- as: De-stigmatising Food Ooverty?». *Local Environment*, 24 (6), pp 525-538.
- Reigada, A., M. Delgado, D. Pérez Neira *et al.*, 2017. «La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense. Una mirada desde la organización social del trabajo». *Ager*, 23, pp. 197-222.
- Rodríguez López, E., 2016. *La política en el caso de la clase media. El ciclo 15M-Podemos*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Rosset, P. M., y M. A. Altieri, 2018. *Agroecología: ciencia y política*. La Paz, Fundación Tierra.
- Sanz-Cañada, J., y J. Muchnik, 2016. «Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro-food Systems». *Culture and History Digital Journal*, 5 (1), pp. 4-23.
- Saralegui Díez, P., y M. Costanzo Talarico, 2019. «La agroecología urbana: el consumo entre lo híbrido y el acto político». *Cuaderno de Investigación Urbanística*, 124, pp. 8-24.
- Sassen, S., 2003. *Contra geografías de la globalización género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sassen, S., 2007. «Una sociología de la globalización». *Dossier: Poder y Sociedad Global*, 61, pp. 3-27.
- Sbicca, J., I. Luxton, J. Hale *et al.*, 2019. «Collaborative Concession in Food Movement Networks: The Uneven Relations of Resource Mobilization». *Sustainability*, 11 (2881).
- Scoones, I., M. Edelman, S. M. Borrás *et al.*, 2017. «Emancipatory Rural Politics: Confronting Authoritarian Populism». *Journal of Peasant Studies*, 45 (1), pp. 1-20.
- Sevilla Guzmán, E., 2003. «El desarrollo rural de la otra modernidad: elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología». En: J. Encina, M. Á. Ávila, M. Fernández *et al.* (eds.), *Práxis participativas desde el medio rural*, Madrid, IEPALA, pp. 17-52.
- Sevilla Guzmán, E., 2011. *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz, Plural.
- Sevilla Guzmán, E., 2012. *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Córdoba, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos.
- Sevilla Guzmán, E., y G. Woodgate, 2013. «Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica». *Agroecología*, 8 (2), pp. 27-34.
- Simón-Rojo, M., I. Morales Bernardos y J. Sanz-Landaluze, 2018. «Food Movements Oscillating Between Autonomy and Co-Production of Public Policies in the City of Madrid». *Nature and Culture*, 13 (1), pp. 47-68.
- Toledo, V. M., y N. Barrera-Bassols, 2008. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, Icaria.
- Van der Ploeg, J. D., 2008. *The New Peasantries Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Londres, Earthscan.
- Van der Ploeg, J. D., 2009. «The Imperial Conquest and Reordering of the Production, Processing, Distribution, and Consumption of Food: a Theoretical Contribution». *Sociologia Urbana e Rurale*, 87, pp. 48-62.
- Van der Ploeg, J. D., 2019. «The Economic Potential of Agroecology: Empirical Evidence from Europe». *Journal of Rural Studies*, 71, pp. 46-61.
- Van der Ploeg, J. D., 2020. «Farmers' Upheaval, Climate Crisis, and Populism». *The Journal of Peasant Studies*, 47 (3), pp. 589-605.

56

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional

金的诅咒

似乎 世人皆爱你
奢华、富有、荣耀的象征
凡人能知
你浸润了自然和人类多少血肉

沟壑纵横的山头
苍凉满目的大地
人畜望而却步的河流
还有那些
被万般苦痛折磨之后逝去的生命.....

你的谋杀
金光闪闪
一边用癌症
一边用尘肺

Ecologías políticas de China

Conflictos ambientales y activismo en la República Popular China
Impactos ambientales de las inversiones chinas en América Latina
Resistencias y alternativas a los proyectos de desarrollo impulsados por capital chino

55

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional



Ecologías políticas India y el sur de Asia

Estas son comunidades empobrecidas, indígenas
y minorías religiosas
sus resistencias y conflictos ambientales
desarrollo en la gestión de recursos naturales

ent Icaria editorial

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional



Ecofeminismos y ecologías políticas feministas

Análisis feministas de la crisis ecológica global
Críticas al patriarcado, al capitalismo,
al colonialismo y al extractivismo
Resistencias y alternativas para la despatriarcalización
y el posdesarrollo

ent Icaria editorial

FUNDACIÓ
ent

Icaria editorial

ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

Si todavía no estás suscrita o suscrito puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en www.ecologiapolitica.info

Llama al 93 893 51 04

Envía un correo a subscriptores@ecologiapolitica.info

La suscripción anual es de 2 números y cuesta 25 euros

Breves

Neoliberalismo y violencia en los conflictos ambientales de Latinoamérica

Candela de la Vega y María Alejandra Ciuffolini

La frontera de México y Estados Unidos como un proyecto ecofascista

Francisco Serratos

Contrafuegos: las fronteras ardientes de la temporalidad colonial

Scott W. Schwartz

El acaparamiento de tierras y el desarrollo de un régimen populista autoritario de derecha en Hungría

Noémi Gonda

El viaje de la derecha nacionalista al ecocidio. El caso de los Demócratas de Suecia (*Sverigedemokraterna*)

Martin Hultman

«Agri-culturas» inquietas: paradojas del populismo, el nacionalismo y el localismo en el Reino Unido post-Brexit

Anoushka Zoob Carter

La borrosa línea del poscrecimiento en Alemania

Felix Wilmsen



Neoliberalismo y violencia en los conflictos ambientales de Latinoamérica

Candela de la Vega* y María Alejandra Ciuffolini**

Resumen: Este artículo parte de observar una alarmante escalada de visible violencia contra militantes y poblaciones en lucha en defensa de la naturaleza y los bienes comunes en América Latina. Lo que aquí sostenemos es que la extensión de los crímenes, asesinatos o desapariciones relacionados con procesos de lucha ambiental no es solo, como podría desprenderse de una lectura superficial, un indicador del carácter violento de los repertorios de acción de los contendientes o de la incapacidad de los Estados para controlar y gobernar los conflictos en sus territorios. Esta violencia es, en primer lugar, la manifestación más evidente del carácter antagonico con el que se impone la política neoliberal sobre territorios y poblaciones, y, en segundo lugar, la confirmación de que las resistencias ambientales participan de una nueva escala de intensificación de luchas frente al neoliberalismo, que profundiza

la disputa por la trayectoria regional de los procesos políticos actuales.

Palabras clave: violencia, neoliberalismo, capitalismo, gubernamentalidad

Abstract: This article starts from observing an alarming escalation of visible violence against militants and populations struggling in defense of nature and common goods in Latin America. What we maintain here is that the extent of the crimes, murders or disappearances related to processes of environmental struggle is not, only and in a superficial reading, an indicator related to the violent nature of the contenders' action repertoires or to the incapacity of States to control and govern conflicts in their territories. This violence is, in the first place, the most evident manifestation of the antagonistic character with which neoliberal policy is imposed on territories and populations; and, secondly, a confirmation that environmental resistance participates in a new scale of intensification of struggles against neoliberalism, which deepens the dispute over the regional trajectory of current political processes.

Keywords: violence, neoliberalism, capitalism, governmentality

* Investigadora del colectivo de investigación «El llano en llamas» (www.llanocordoba.com.ar). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora posdoctoral del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UE-CONICET). Investigadora y profesora de la Universidad Católica de Córdoba (UA-CONICET), Argentina. Militante del Encuentro de Organizaciones, Córdoba. *E-mail:* candelav@yaho.com.ar.

** Directora del colectivo de investigación «El llano en llamas» (www.llanocordoba.com.ar). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (CIJS-UE-CONICET), Argentina. *E-mail:* ma.ciuffolini@hotmail.com.

Introducción

Por su capacidad de instituirse como forma de vida —sin que incida demasiado la forma del régimen político—, América Latina es uno de los espacios donde el neoliberalismo adquirió las notas más radicales, si consideramos su impacto en la reorganización del Estado, el mercado, la política y la sociedad. En consecuencia, el escenario latinoamericano del siglo XXI muestra con claridad el efecto devastador de varias décadas de aplicación y vigencia de la matriz capitalista y neoliberal: intensificación de la desigualdad social, aumento de la deuda externa, inestabilidad económica e institucional y consolidación de un modelo de desarrollo que actualiza las dinámicas del colonialismo extractivo y predatorio.

Particularmente en relación con los conflictos ambientales, la proliferación de proyectos de explotación de la naturaleza en la región ha sido un proceso sostenido en los últimos treinta años con una marcada incidencia en las inequitativas condiciones de acceso, distribución y uso de bienes naturales. Ciertamente es también que, en este tiempo, las formas productivas del capitalismo neoliberal renovaron las estrategias coloniales que *a)* hacen del racismo el dispositivo privilegiado para enunciar, inferiorizar y violentar a las poblaciones en conflicto; *b)* reproducen un modelo de explotación dispuesto desde el Norte global, que atraviesa, perfora e incluso en algunos casos dobla a los Gobiernos de nuestros países del Sur, dejándolos como meros administradores y guardianes de sus intereses, y *c)* inscriben la subalternidad, nuevamente, como la marca y condición del continente y sus recursos.

Todo ello explica las álgidas resistencias por parte de distintas poblaciones y colectivos como una constante. Basta considerar el año 2019 para reconocer, por un lado, cómo los más visibilizados levantamientos populares en Chile, Bolivia, Colombia, Haití y Ecuador incluyeron cuestionamientos de las lógicas extractivas de bienes naturales y su impacto sobre los modelos de desarrollo y bienestar de las mayorías. Por otro

lado, el pasado 2019 no dejó de ser un tiempo de activación del descontento socioambiental ante lo que Fermín (2019) llama los «ecocidios de 2019»: el incendio de más de cientos de miles de hectáreas de la selva amazónica o de los Llanos de Chiquitos (Bolivia); la expansión de las minas de litio en Sudamérica; el uso masivo de agrotóxicos en la producción agropecuaria; el derrame de tres mil litros de ácido sulfúrico en aguas del mar de Cortés (México) o el derrame petrolero del oleoducto Norperuano; el avance de la tala de bosques en la Reserva Ecológica Mache-Chindul (Ecuador), en las Dunas de Baní (República Dominicana) o en la selva misionera (Argentina).

Si ha sido constante la activación de resistencias en las comunidades y organizaciones, ha sido firme también la respuesta represiva —de agentes públicos o privados— que nos devuelve una alarmante escalada de visible violencia contra militantes y poblaciones en lucha.¹ Aunque no siempre estos casos se difunden, los informes anuales del observatorio británico Global Witness (2018) son una muestra ejemplificativa: desde que en 2012 este observatorio comenzó a publicar información sobre muertes de personas defensoras de la tierra y el medio ambiente, América Latina ha sido siempre la región con más fallecimientos registrados. En sus reportes para los últimos tres años, la minería, el petróleo y la agroindustria son los sectores económicos vinculados a más asesinatos. El primer puesto como país latinoamericano más violento, según el recuento de los dos últimos años, se lo disputan Brasil y Colombia.

La situación de violencia y hostigamiento se agrava en sectores específicos. El informe de Amnistía Internacional de 2019 advierte que, entre las situaciones más peligrosas, se encontraron las luchas indígenas. Desde siempre, estas comunidades han enarbolado su resistencia con el reclamo ineludible por el uso y el

1. Lo registros de muchos análisis actuales así lo confirman (Alimonda *et.al.*, 2017; Antonio y Rojas, 2016; Díaz Roco, 2019; Kauffer Michel, 2018; Elmirst, 2018; Villegas *et. al.*, 2014)A. (2019).



Imagen 1. Presencia policial en protestas ambientales. Fuente: Colectivo Manifiesto (Argentina).

acceso a la tierra —y el territorio—, que les es expropiada mediante la radicación de proyectos extractivos en sus tierras ancestrales sin ningún consentimiento previo o informado. La invasión, la degradación o la apropiación ilegal de tierras explican las migraciones de comunidades y familias que acrecientan las cifras de refugiados y desplazados ambientales expuestos a situaciones de altísima violencia, abuso y discriminación (OIM, 2019: 112). Por si fuera poco, está muy bien registrado que mayormente son las mujeres quienes, en todo el continente, integran los colectivos de defensa de los territorios. Figuras emblemáticas como Berta Cáceres y Máxima Chaupe así lo ejemplifican.

Ahora bien, lo que aquí sostenemos es que la extensión de los crímenes, asesinatos y desapariciones relacionados con procesos de lucha ambiental no es solo, como podría indicar una lectura superficial, un indicador del carácter violento de los repertorios de acción de los contendientes o de la incapacidad de los Estados para controlar y gobernar los conflictos en sus territorios con más o menos hegemonía y mediaciones políti-

cas. Esta violencia es, en primer lugar, la manifestación más evidente del carácter antagónico con el que se impone la política neoliberal sobre territorios y poblaciones, y, en segundo lugar, la confirmación de que las resistencias ambientales participan de una nueva escala de intensificación de luchas frente al neoliberalismo, que profundiza la disputa por la trayectoria regional de los procesos políticos actuales.

Neoliberalismo y gestión del conflicto social

Comprender el neoliberalismo como una fuerza política en disputa antagónica con otras exige aceptar que se trata de mucho más que de una trama de variables económicas o conjunto de políticas económicas o sociales. Es un modo de gobierno capitalista sobre los sujetos y los territorios que justifica, promueve e implementa una determinada disposición de orden sociopolítico. Incluso, como señala De Lagasnerie (2015), la defensa teórica y ética de la libertad individual es tan radical que moviliza promesas de emancipación y de revolución y, como señala Brown

(2015), tiene la increíble capacidad de borrarle como «ideología dominante». Aun sí, se trata de un proyecto político que, como tal, engendra relaciones de fuerza antagónica con otros proyectos y alternativas de orden y participa en ellas.

En general, esta inscripción antagónica de las fuerzas neoliberales en procesos de conflicto y lucha tiende a ocultarse tras una singular economía de la conflictividad, es decir, tras un modo específico de presentar y gobernar el conflicto social. No se trata de eliminar o reprimir —en primera instancia— cualquier expresión colectiva de descontento u oposición. Antes de eso, el orden neoliberal se caracteriza por haber creado y sostenido una serie de estrategias orientadas a reducir los conflictos sociales a niveles y códigos aceptables, esto es, a volverlos gestionables dentro de las fronteras, códigos y lenguajes de la propia racionalidad neoliberal.

En este sentido, en nuestras investigaciones sobre conflictos y luchas sociopolíticas en la región,² hemos reconocido dos estrategias principales de gestión neoliberal de los conflictos sociales:

La primera de estas estrategias consiste en la institución de nuevas áreas de preocupaciones susceptibles de ser politizadas. Lejos de los grandes discursos que la política tradicional contemplaba como preocupaciones sociales legítimas de la conflictividad (la autonomía nacional, el desarrollo, la inclusión social, la emancipación o incluso el imperialismo), la racionalidad neoliberal ha abierto nuevos temas, elementos, actividades e inquietudes como potencialmente politizables. La «vida sana», los «espacios verdes», la «salud deportiva», los «animales domésticos», la «femineidad», la «libre expresión» de «identidades folclóricas» o la intranquilidad moral por la «corrupción» forman parte del código del neoliberalismo para leer el conflicto social, producir narrativas sobre sus causas y consecuencias,

2. Ambas autoras forman parte del colectivo de investigación «El llano en llamas» (www.llanocordoba.com.ar), que desde el año 2004 se dedica al estudio de procesos de lucha y conflicto social en Argentina y en América Latina.

representarlo políticamente y, desde allí, gestionarlo.

En segundo lugar, destaca la modulación individual de deseos y necesidades movilizados en un proceso de conflicto. En este sentido, es cierto que el neoliberalismo ha ido fijando un nuevo sustrato para demandas de nuevos o ampliados derechos e importantes conquistas en relación con la consagración de la libertad individual como principio del orden ético-político. Pero es justamente la garantía de esas libertades individuales lo que abre una vía para abandonar el reclamo colectivo y dedicarse a los asuntos privados con una actitud más «empresarial» y coherente con una «responsabilidad individual» (Han, 2014; Torres, 2019). Se trata de concebir y habilitar el tránsito hacia soluciones individuales para problemas generados socialmente. En este plano, la codificación del conflicto político en los términos y canales del orden y la institucionalidad jurídica representa una de las aristas más analizadas. Por ejemplo, la judicialización de las disputas alrededor de la naturaleza entra en este código cuando se establece su tratamiento como «acuerdos» —en general por la vía de compensaciones— entre los agentes involucrados directamente en los conflictos (De la Vega, 2013; Seoane, J. y Roca Pamich, 2019).

Ambas estrategias traducen la máxima neoliberal de gobernar sujetos de tal manera que sea mínima la intervención física y directa. Gobernar, en la lógica neoliberal, no significa imponer una coacción, sino conducir, orientar conductas y, en el mejor de los casos, producir subjetividades que permitan que los individuos «caminen solos» —parafraseando la fórmula althusseriana—.

Capitalismo y conflicto social

Ahora bien, a pesar de la eficiencia de estas formas de gobernar los conflictos sociales, es necesario reconocer que, en las sociedades capitalistas como las nuestras, es constante la posibilidad de que emerjan conflictos sociales con capacidad de desnudar y vulnerar las bases del orden social, aunque no podamos anticipar exactamente



Imagen 2. Morir, emigrar o luchar dignamente. Fuente: Colectivo Manifiesto (Argentina).

cuándo, dónde y con qué particularidades. Es que esta condición de amenaza latente del conflicto social está inscripta en las propias contradicciones que caracterizan el modo capitalista de organizar la producción-acumulación a nivel global y las relaciones sociales que se estructuran por y más allá de ese proceso.

Para reproducirse, el capital necesita mercantilizar y explotar volúmenes suficientes de naturaleza, cuerpos, territorios, trabajo remunerado y no remunerado. Esta explotación y acumulación representa una tendencia constante, expansiva y asombrosamente adaptativa. Pero, además, la acumulación y mercantilización capitalista se extiende por —incluso a veces se opone a— todo un conjunto de relaciones culturales, étnicas, políticas, legales, territoriales y lingüísticas. Por eso, el capitalismo no es solo un sistema o un modo de producción económico: es también un orden social que se estructura de manera racista y patriarcal, que agudiza la separación entre humanidad y naturaleza y que hace posible, al tiempo que constriñe, demandas democráticas y transformadoras. En pocas palabras, las socie-

dades capitalistas no son solo mercancías hasta el final, como dicen Fraser y Jaeggi (2019); hay «condiciones de posibilidad» no mercantiles que son indispensables para la existencia de esas mercancías.

Los conflictos ambientales en la región se han mostrado como instancias de rechazo evidente a la alienación creciente del acceso a los bienes indispensables para vivir, a la injusticia persistente en la distribución de la tierra, a la selectividad y el racismo de los daños ambientales, de los desplazamientos a causa de «desastres naturales» y de la contaminación y, asimismo, a la violencia patriarcal inscripta en las reglas de distribución y disfrute de los bienes naturales.

Justamente por eso, no es casualidad que estos conflictos activen automática y sistemáticamente los dispositivos de fuerza represiva en su faceta más carnal y feroz, tal como hoy se nos presenta en la región. En este umbral, la gubernamentalidad neoliberal no logra contener ni canalizar las demandas ni las necesidades sociales, y la democracia formal-liberal opera al filo de sus

posibilidades antes de mutar en formas fascistas y autoritarias. Las situaciones de hostilidad que reviste ese campo muestran hasta qué punto ha fracasado la máxima neoliberal de gobernar sujetos de tal manera que sea mínima la intervención física y directa. En su lugar, se recurre a estrategias más militaristas de regulación del conflicto social.

Sin dejar de denunciar ni de advertir la gravedad y la preocupación de la activación neoliberal de estrategias militaristas, de excepción y de uso explícito de la fuerza para gobernar los conflictos, las resistencias ambientales hoy expresan uno de los puntos de fuga por los que reaparece el campo antagonico contra el neoliberalismo. Estos conflictos exponen una crisis del neoliberalismo como forma de gobierno y del capitalismo como proyecto societal sustentable y equitativo. Hacen evidente que, más allá de las modulaciones de los procesos e instituciones políticas de nuestra América —progresistas o conservadores—, la dinámica extractiva y contaminante se despliega de igual forma y, con ella, la violencia a la que está asociada. Aun así, los conflictos ambientales, con sus victorias y fracasos, han ganado en América Latina una legitimidad que habilita y amplía el debate político, al resignificar la contradicción y las luchas como condiciones necesarias de procesos políticos emancipatorios. ■

Referencias

Alimonda, H., Toro Pérez, C. y F. Martín (coord.), 2017. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (vol. II). Buenos Aires, CLACSO.

Amnistía Internacional, 2019. *Informe anual 2019*. Londres, Amnesty International.

Antonio, M., y M. Rojas, 2016. «Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina». *Espiral*, 23 (66), pp. 152-192.

Brown, W., 2015. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpasos.

De la Vega, C., 2013. «La definición del territorio en las leyes y políticas ambientales nacionales entre 1973 y 2010». *Perspectivas de Políticas Públicas*, 4, pp. 99-133.

De Lagasnerie, G., 2015. *La última lección de Michel Foucault*. Buenos Aires, FCE.

Díaz Roco, A., 2019. *Informe de criminalización de la protesta social por oposición a la minería en América Latina. Situación 2017-2018*. Santiago de Chile, OCMAL

Elmhirst, R., 2018. «Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes». *Ecología Política*, 54, pp. 53-59.

Fermín, C., 2019. «Los 10 ecocidios de 2019 en Latinoamérica». *Rebelión* (26 de diciembre). Disponible en: <https://rebellion.org/los-10-ecocidios-del-2019-en-latinoamerica/>, consultado el 27 de abril de 2020.

Fraser, N., y Jaeggi, R., 2019. *Capitalismo. Una conversación desde la Teoría Crítica*. Madrid, Ediciones Morata.

Global Witness, 2018. *¿Enemigos del Estado? Informe anual*. Londres, Global Witness.

Han, B., 2014. *Psicopolítica*. Buenos Aires, Herder.

Kauffer Michel, E. F., 2018. «Pensar el extractivismo en relación con el agua en América Latina: hacia la definición de un fenómeno sociopolítico contemporáneo multiforme». *Sociedad y Ambiente*, 16, pp. 33-57.

Laval, C., y P. Dardot, 2013. *La nueva razón del mundo*. Barcelona, Gedisa.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2019. *Informe sobre las migraciones en el mundo, 2020*. Ginebra, OIM.

Seoane, J., y B. Roca Pamich (coord.), 2019. *Salir del neoliberalismo. Aportes para un proyecto emancipatorio en Argentina*. Buenos Aires, Batalla de Ideas.

Torres, M., 2019. *Neoliberalismo y subjetividad*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Villegas, P., Machado, H., Gandarillas Marco A., Milanez, B. Wagner, L., Sandá Mera, A., y H. Scandizzo, 2014. *Extractivismos: nuevos contextos de dominación y resistencias*. Cochabamba, Cedib.

La frontera de México y Estados Unidos como un proyecto ecofascista

Francisco Serratos*

Resumen: La frontera que comparten México y Estados Unidos desde su fundación ha sido un «espacio de excepción» en el que los derechos humanos se violan constantemente debido a que su construcción obedece a ideologías dicotómicas como «civilización y barbarie», «legalidad e ilegalidad», «sanidad y enfermedad» y «moralidad e inmoralidad». Este ensayo revisa sucintamente algunos episodios históricos de la construcción de la frontera para argumentar que el reciente discurso xenofóbico y ecofascista de políticos de extrema derecha como Donald Trump no surgió del vacío, sino de una base ideológica tan vieja como la frontera misma.

Palabras clave: frontera, México, Estados Unidos, migración, espacio de excepción

Abstract: The border shared by Mexico and the United States since its foundation has been an «space of exception» which human rights are constantly violated because its construction obeys dichotomous ideologies such as «civilization and barbarism», «legality and illegality», «health and disease», and «morality and immorality». This essay succinctly reviews some histor-

ical episodes of border construction to argue that the recent xenophobic and eco-fascist discourse of far-right politicians like Donald Trump did not emerge from a vacuum, but from an ideology as old as the border itself.

Keywords: border, Mexico, United States, migration, space of exception

Un episodio nada nuevo

El 3 de agosto de 2019, en El Paso, Texas, tuvo lugar uno de los peores crímenes de odio contra la comunidad de origen mexicano. Un joven blanco fuertemente armado, oriundo de la zona conurbada de Dallas, manejó poco más de mil kilómetros hasta la ciudad fronteriza, específicamente a un Walmart, uno de los supermercados más concurridos por hispanos, y mató a veintidós personas e hirió a veinticuatro. De no ser por el manifiesto que el tirador escribió, este crimen habría sido uno más de los que ocurren en Estados Unidos casi diariamente. Ahí explica los motivos que lo llevaron a cometer tal atrocidad; sus palabras, lejos de sonar como las de un desquiciado, se hacen eco de una retórica ecofascista que pulula en los discursos políticos de la ex-

* Washington State University. E-mail: f.serratos@wsu.edu.

tema derecha contemporánea y, sobre todo, en los discursos que han cimentado la construcción de la frontera entre Estados Unidos y México. Escribió (Gilman, 2020):

El estilo de vida estadounidense otorga a nuestros ciudadanos una increíble calidad de vida. Sin embargo, este estilo de vida está destruyendo el medioambiente de nuestro país, y esta destrucción está creando una enorme carga para las generaciones futuras. Las corporaciones encabezan la destrucción de nuestro medioambiente por medio de la sobreexplotación descarada de recursos... A las corporaciones les gusta la inmigración porque más personas significan un mercado mayor para sus productos. Solo quiero decir que amo a la gente de este país. Pero ¡maldita sea!, la mayoría de ustedes son demasiado tercos como para cambiar su estilo de vida. Entonces, el paso más lógico es disminuir el número de personas que usan recursos en Estados Unidos. Si podemos deshacernos de suficientes personas, nuestra forma de vida podría ser más sostenible.¹

Esta ansiedad de escasez malthusiana usa tropos que, en su conjunto, forman un discurso discriminatorio. Según Todd Miller (2017), este discurso abarca teorías de la conspiración como la de «la gran sustitución» —de acuerdo con la cual las poblaciones blancas europeas serán reemplazadas por una masa de migrantes del Sur global—, la «reconquista» —un concepto usado por los grupos paramilitares que resguardan la frontera y temen que los mexicanos recuperen los estados perdidos en la guerra mexicano-estadounidense— y el miedo a la «barbarie» —la infiltración de grupos criminales que amenazan el bienestar, según las palabras de Donald Trump en el discurso inicial de su campaña para presidente: los mexicanos, dijo, «tienen muchos problemas y nos están trayendo esos problemas a nosotros. Traen drogas. Traen crimen. Son violadores» (Miller, 2017: 141)—. Poco a poco estas

creencias se materializan no solo en horribles crímenes como el citado, también en políticas de migración, de biopolítica y de ecología que hoy se denominan con el eufemismo de «seguridad nacional».

La frontera como espacio de excepción

Los episodios violentos en la frontera mexicano-estadounidense han sido endémicos desde su creación. Por esto el antropólogo Jason de León (2015) la concibe como un «espacio de excepción» en el que los derechos humanos y constitucionales se suspenden por motivos de seguridad nacional. Es un espacio en el que una inversión del orden legal otorga permiso para violentar sin ninguna repercusión jurídica. Esta excepción ha sido una realidad histórica tanto para los nativos de la franja fronteriza como para los migrantes que intentan cruzarla ilegal y legalmente. De hecho, como señala Miller (2019), Customs and Border Protection, la institución encargada de vigilar todas las fronteras de Estados Unidos, está exenta de cumplir las leyes constitucionales; es decir, puede detener, arrestar, disparar y aplicar arbitrariamente la caracterización racial (*racial profiling*) casi con total impunidad constitucional (Miller, 2019: 126). En esencia, la Border Patrol surgió en 1924 del esfuerzo de distintas sociedades civiles *nativistas* conformadas, según Kelly Lytle Hernández (2010), por «eugenistas, xenófobos, académicos, miembros del Ku Klux Klan y líderes sindicales» partidarios de la pureza racial.

Para empezar, la frontera surgió de una guerra (1846-1848) entre los países que la compartían. Para poder configurarse como tal, primero se debía demarcar una compleja región de 3169 kilómetros, que abarca desde la costa del Pacífico hasta el golfo de México y está compuesta por seis regiones biogeográficas con una diversidad impresionante: una pradera de clima mediterráneo, dos planicies desérticas, dos desiertos de zonas montañosas, matorrales semiáridos y bosques ribereños (Álvarez, 2019). Sin olvidar

1. Todas las traducciones son mías.



Imagen 1: Inmigrantes fuera de su casa justo en la frontera de Tucson, Arizona, circa 1890. Fuente: Fotoearch/Getty Images.

los dos grandes cuerpos de agua, los ríos Colorado y Grande, que han sido modificados, moldeados y bloqueados para fungir como barreras naturales o explotables. Y, a pesar de tanta diversidad, cuando los encargados de delinear los límites fronterizos (bajo órdenes de la Joint United States and Mexican Boundary Commission) comenzaron a trabajar poco después de la guerra, vieron esa región como un páramo inerte, según dijo un miembro de la comisión: «Es un baldío estéril, sin un valor mínimo, sin otro propósito que constituir una barrera o una línea natural de demarcación entre dos naciones vecinas» (St. John, 2011: 3).

No supieron ver que esa región era hogar no solo de una vasta flora y fauna, sino también de personas que *ipso facto* perdieron su derecho a la tierra. De hecho, la primera intervención territorial de ambos países para definir la frontera sigue vigente: fue controlar el flujo de humanos. Los primeros en sufrir esta política fueron las tribus indígenas, como el pueblo apache, los comanches, los pimas, los maricopas, los yumas, los cucupás, los kumiais y los tohono o'odham (St. John, 2011). Estos últimos, reporta Miller

(2017: 131-169), viven en constante batalla por su territorio y el agua contra la Border Patrol y las compañías de tecnología de seguridad que instalan dispositivos de vigilancia. Al principio, la frontera debió domesticarse para hacerla apta como delimitación no solo geográfica, sino también civilizadora, y en este proyecto ambos países participaron. En 1883, cuando emprendieron la guerra contra los apaches, un rancharo de Sonora aseveró: «Nada es más noble que esta campaña que hemos empezado y por la que hoy luchamos contra los acérrimos enemigos de la civilización, contra un vampiro ávido que succiona la sangre de la humanidad mientras esta se encamina hacia el progreso» (St. John, 2011: 52). La frontera, en este sentido, surge como una línea que delimita la barbarie de la civilización.

Una vez domesticado el espacio por medio del desplazamiento de personas, este se convirtió en una oportunidad de inversión capitalista gracias al auge del tren, a fines del siglo XIX. Las praderas, comenta Rachel St. John (2011), se transformaron en ranchos para ganado; las montañas, en minas principalmente de cobre, y los ríos, en presas. C. J. Álvarez (2019) señala

que en esta época, de 1891 a 1896, se volvió a medir toda la frontera para parcelar el territorio, privatizarlo y explotarlo. De hecho, para finales de siglo, casi todos los pastizales desde la costa del Pacífico hasta el río Grande ya estaban en manos privadas. Durante este proceso de capitalización comenzó la militarización de la frontera para garantizar el control de la circulación de humanos, animales y patógenos. Con el fin de evitar que las vacas cruzaran de un lado a otro y se enfermaran de la entonces llamada «fiebre de Texas» (babesia, un parásito transmitido por garrapatas), se construyó por primera vez un muro en la frontera de los estados de California y Baja California en 1911 (St. Johns, 2011: 103). A partir de ese momento nació una preocupación epidemiológica en Estados Unidos, bien estudiada por John Mckiernan-González (2012). Se creía que los mexicanos portaban todo tipo de enfermedades y bichos. En 1916 se inició un episodio oscuro en el que se mezclaron paranoia y eugenesia: los mexicanos que cruzaban a Texas eran marcados con tinta indeleble con la palabra Admitted. La finalidad, argumentó el inspector del Public Health Service, era «defender a Texas de los piojos, la viruela y otros gérmenes que generalmente llevan los indigentes mexicanos» (Minna, 2016: 57). Más tarde, en El Paso, Texas, se construyó una planta de desinfección en la que se auscultaba a los mexicanos que venían de Ciudad Juárez y se los rociaba con Zyklon B, el mismo gas que los nazis usaron en las cámaras de exterminio.

Sin embargo, estas medidas eugenésicas provenían de un sentimiento antinmigrante desde la segunda mitad del siglo XIX y se materializaron en 1875 con la primera ley de restricción de la migración aplicada sobre todo a criminales y prostitutas. Luego, en 1882, se sancionó otra ley contra un grupo étnico específico, la llamada Chinese Exclusion Act, que proponía deportar y restringir la población china migrante que buscaba unirse a la fuerza laboral del país; la represión y persecución de los migrantes chinos fue terrible en ambos lados. En 1908 la frontera se convirtió en un filtro moral con la Mexican

Immigration Act, que limitaba el paso a «prostitutas, anarquistas, pordioseros, criminales, cualquier extranjero demasiado joven, viejo, minusválido o enfermo para trabajar» (St. John, 2011: 178). En 1910 se incluyeron otras modificaciones para rechazar a «lunáticos, personas con probabilidad de ser una carga fiscal, agentes de empleo, polígamos, anarquistas y otras personas consideradas indeseables» (St. John, 2011: 103). Esta moralidad se iba a reflejar mucho más tarde en la prohibición del alcohol y el control de sustancias, todavía vigente para drogas como la marihuana y la cocaína. Asimismo, en esta década de la Revolución Mexicana, la frontera se militarizó aún más y se instauró por primera vez, en 1918, el requerimiento de un pasaporte para todo aquel que quisiera cruzar hacia Estados Unidos (St. John, 2011: 139).

Así, con la constante modificación y sanción de leyes, surgió la demanda de controlar la frontera en un sentido territorial y ecológico para prevenir el cruce de personas. Desde 1909, cuando se erigió la primera estructura, Estados Unidos ha promovido la construcción de muros en distintas zonas a lo largo del siglo pasado, tendencia que culminó en 2006 con la Secure Fence Act (St. John, 2011: 203), una ley promovida por George W. Bush después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, la frontera se convirtió en una prioridad de seguridad nacional, como tal, exigió medidas drásticas. Comenzó a construirse lo que se ha llamado «el complejo industrial militar-medioambiental» (Miller, 2017: 47), un proyecto fronterizo que abarca paredes inteligentes, manipulación ambiental, drones, sensores y agentes de migración, y que se extiende ya no solo sobre la frontera estadounidense, sino también por casi todo el suroeste mexicano y las fronteras de los países de Centroamérica. Esta región ha sido denominada «el corredor seco centroamericano» debido a que será una de las más golpeadas por el cambio climático, y por ello representa una amenaza de seguridad nacional para Estados Unidos debido a la migración masiva. Las recientes imágenes de

migrantes en celdas y niños en jaulas podrían ser solo el aciago prefacio de un futuro cada vez más insoportable, pero con resabios de un pasado constante.

Conclusiones

La frontera se ha construido como un espacio de excepción que divide, filtra y establece dicotomías como «civilización y barbarie», «moralidad e inmoralidad», «legalidad e ilegalidad», que se materializan en un discurso ecofascista. Sin embargo, la llegada del presidente de extrema derecha Donald Trump, quien ganó las elecciones en 2016 con la promesa de construir un muro a lo largo de la frontera, no es nada nuevo; es el clímax de una historia que sigue repitiéndose. Los cimientos del muro son los episodios ya narrados. Comenzó a construirse el año pasado en la reserva Organ Pipe, hogar de la etnia tohono o'odham, de saguaros de hasta ciento cincuenta años y de docenas de especies de animales que sufrirán la fragmentación de todo el ecosistema. Todo esto convierte ese espacio en uno de los más mortíferos: desde 1990, más de tres mil restos de humanos han sido encontrados en la zona (Skolnick, 2019). Pero, según el discurso ecofascista que inspiró al tirador del inicio, estas vidas deben sacrificarse para mantener los privilegios de la sociedad estadounidense. ■

Referencias

Álvarez, C. J., 2019. *Border Land, Border Water: A History of Construction on the US-Mexican Border*. Austin, Texas University Press.

De León, J., 2015. *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*. Oakland, California University Press.

Gilman, N., 2020. «The Coming Avocado Politics: What Happens When the Ethno-Nationalist Right Gets Serious about the Climate Emergency». *The Breakthrough* (7 de febrero). Disponible en: <https://thebreakthrough.org/journal/no-12-winter-2020/avocado-politics>, consultado el 18 de marzo de 2020.

Lytle Hernández, K., 2010. *Migra! A History of the U.S. Border Patrol*. Oakland, California University Press.

Mckiernan-González, J., 2012. *Fevered Measures: Public Health and Race at the Texas-Mexico Border, 1848-1942*. Durham, Duke University Press.

Miller, T., 2019. *Empire of Border: The Expansion of the US Border Around the World*. Nueva York, Verso.

Miller, T., 2017. *Storming the Wall: Climate Change, Migration and Homeland Security*. San Francisco, City Lights Books.

Minna Stern, A., 2016. *Eugenic Nation: Faults and Frontiers of Better Breeding in Modern America*. Oakland, California University Press.

Skolnick, A., 2019. «The Environmental Threat of Trump's Wall». *The Outside* (13 de diciembre). Disponible en: <https://www.outsideonline.com/2406786/border-wall-species-threat-organ-pipe>, consultado el 15 de marzo de 2020.

St. John, R., 2011. *Line in the Sand: A History of the U.S.-Mexico Border*. Princeton, Princeton University Press.

Contrafuegos: las fronteras ardientes de la temporalidad colonial

Scott W. Schwartz*

Traducido por Martha Moncada Paredes

Resumen: El fuego es irreversible; es una liberación entrópica que dispersa y desorganiza las redes de vida, energía y recursos. Para combatir los incendios forestales que se expanden sobre el planeta, los guardabosques tratan de calcinar zonas y así crear barreras de muerte de modo que las llamas no tengan nada más que quemar. Este artículo sugiere que tales tácticas son reflejo de una ecología política de extrema derecha que ha asumido los límites de los recursos naturales (y por lo tanto del crecimiento económico perpetuo) y que ha roto con el mito del crecimiento sin fin propagado por las corrientes económicas hegemónicas. Mientras la izquierda lleva criticando este mito desde hace más de un siglo en un esfuerzo por detener sus mortíferos efectos en la sociedad y el medioambiente, la extrema derecha ha respondido de forma diferente. En lugar de tratar de detener la persecución del crecimiento económico infinito, el sentir de la extrema derecha, difundido a través de sus medios o expresado en los tiroteos masivos ecofascistas de 2019, trata de quemar el camino del crecimiento continuo abrasando las excluyentes fronteras entre el presente y el futuro.

* City University of New York, Graduate Center.
E-mail: sschwartz@gradcenter.cuny.edu.

Palabras clave: geocolonialismo, temporalidad, capitalismo, ecofascismo, ecología política

Abstract: Fire is irreversible—an entropic release that scatters and disorganizes aggregate pockets of life, fuel, and resources. In fighting wildfires, forest managers attempt to scorch borders of death into the planet so that onrushing blazes have nothing left to burn. This article suggests that such tactics reflect a far-right political ecology which has come to terms with the limits of material resources (and thus perpetual economic growth). A far-right environmentalism has broken from the myth of endless growth propagated by mainstream economics. While this myth has been critiqued on the left for over a century in efforts to halt its deleterious social and environmental effects, the far-right response is quite different. Rather than halt the pursuit of perpetual growth, far-right sentiment, as expressed by the 2019 eco-fascist mass-shootings and popular right-wing media, attempts to burn a path for continuous growth by searing exclusionary borders between the present and future.

Keywords: Geocolonialism, Temporality, Capitalism, Eco-fascism, Political ecology

Introducción

El contrafuego es una estrategia utilizada para contener los incendios forestales, como aquellos que arrasaron Australia, la Amazonía, Siberia, Alaska y California en 2019. Esta estrategia implica quemar las áreas que se encuentran en el camino del incendio para cortar su trayectoria; las llamas que se acercan a estas zonas no tendrán nada más que quemar. El área por la que avanzaría el fuego queda devastada y estéril; se quema el futuro para combatir el fuego. La temporalidad de esta práctica, que construye fronteras de muerte alrededor de islas de acumulación de capital, sirve como arquetipo para ilustrar la ecología política de la extrema derecha y particularmente su relación con el futuro. La derecha utiliza cada vez más la retórica de la conservación ambiental y de la anticipación de escenarios futuros para promulgar la exclusión y la violencia en el presente. En este texto se rastrea el origen de este sentimiento hasta llegar a un colonialismo geotérmico que busca el crecimiento a través de la muerte. En estas consideraciones están en juego múltiples desposiciones de tiempo y de espacio. ¿A qué tiempo y a qué lugar «pertenecen» los seres humanos y cuáles son los que tienen el poder para adjudicar esta alquimia cartográfica? De la misma manera que los incendios forestales se están conteniendo mediante la creación de estos *bordes oscuros* de muerte inorgánica, el neonacionalismo de la extrema derecha está incendiando fronteras en la tierra para imponer exclusiones.

El futuro es una bomba de fabricación casera

Los movimientos ecologistas populares (derivados de la izquierda) malinterpretan las motivaciones temporales de la ideología de extrema derecha en cuanto al entrelazado que conforman la ecología y la justicia. Un conocida idea afirma que la derecha (ya sea neoliberal, neoconservadora o neonacionalista) menosprecia el futuro a favor del confort presente (o la nostalgia de la gloria pasada). La ausencia de remordimientos ante la contaminación, la sobrepesca, la minería y la deforestación, simplemente porque estas prácti-

cas reportan beneficios económicos inmediatos, pone en peligro o merma las posibilidades de acceso a los recursos y a entornos habitables.

Por el contrario, el ambientalismo de izquierda a menudo aboga por un sacrificio nominal o por el aplazamiento del confort material en el presente en beneficio del futuro (no te comas esa hamburguesa, apaga el aire acondicionado). Quizá merece la pena reconsiderar los términos de este enfoque tradicional.

El presente se caracteriza por la injusticia ambiental y la explotación de las poblaciones vulnerables; está pasando ahora. La rapaz transformación de los ecosistemas en materias primas no provoca violencia futura; causa violencia en el presente. En lugar de una agenda retrógrada que proponga el retorno a los «buenos viejos tiempos», los movimientos de extrema derecha (como sucede con todas las versiones del colonialismo) miran hacia el futuro. Buscan perpetuar y asegurar las condiciones que garantizarán un futuro crecimiento asimétrico de la riqueza y la permanencia de la futura propiedad privada en manos de una comunidad cerrada.

En efecto, la derecha busca forjar un futuro en el que unos cuantos privilegiados mantengan un acceso exclusivo (en el mejor de los casos) o al menos privilegiado (en el peor) a la capacidad de generar un crecimiento exponencial de la riqueza. La derecha no sacrifica ni ignora el futuro para obtener placer en el presente. Por el contrario, explota el presente y a sus gentes para que la riqueza pueda continuar creciendo exponencialmente en el futuro.

Cuando Chevron gasta cincuenta y cuatro mil millones de dólares en un proyecto de extracción de gas en la costa de Australia, no es porque valore el confort material presente sobre todo lo demás (Klein, 2014: 145). Es un plan a cincuenta años de plazo para asegurarse el control de los mercados energéticos en 2070. El futuro se construye a sí mismo (ganancias de capital) a partir de los recursos del presente (Land, 1993). El desarrollo del capitalismo implica que la riqueza



Imagen 1: Coche en llamas en medio del puente de Brooklyn (la frontera entre Manhattan y Brooklyn). Autor: Scott W. Schwartz.

sea mayor en el futuro que en el presente. Esto es posible a costa del sacrificio de la población actual. Las fuerzas que contribuyen a degradar el clima no roban el futuro a los jóvenes, sino el presente. Quizá sea momento de dejar de salvar el futuro y comenzar a salvar el presente.

La expoliación ambiental con el objetivo de obtener ganancias futuras ha sido una práctica normal para las corrientes convencionales de derecha y de izquierda durante cerca de tres siglos. La ecología política de la extrema derecha se distingue de esta versión por haber adquirido una mayor conciencia de los límites materiales y ecológicos del crecimiento, lo cual marca una ruptura con la ecología política de la derecha

moderada. La postura negacionista de esta última, que cultiva la ilusión de que la riqueza puede crecer exponencialmente de manera indefinida, está siendo eclipsada por la repulsión de la extrema derecha hacia el cambio climático que pretende fomentar la exclusión en un futuro en el que las posibilidades serán limitadas a partir de marcadores culturales (religión, etnicidad, raza). Esto se manifiesta con claridad en el miedo a los grupos de desplazados climáticos no blancos y no cristianos. La extrema derecha ha empezado a distinguir la fealdad del capitalismo global y las penurias que provoca. Sin embargo, en lugar de condenar al capitalismo, condena a sus víctimas. En lugar de detener las prácticas injustas y perjudiciales para el medioambiente, la extrema

derecha imagina una guerra tribal por la escasez de recursos, más propia de la ficción, que estará centrada en la exclusión y la discriminación.

Enverdecer el odio

El sentimiento de violencia basado en la exclusión irrumpió de la forma más dolorosa en los tiroteos masivos en El Paso y Christchurch. El manifiesto del tirador de El Paso proclamaba: «Las corporaciones nos están conduciendo a la destrucción de nuestro medioambiente a través de una sobreexplotación vergonzosa de los recursos [...], si podemos deshacernos de una cantidad suficiente de personas, entonces nuestro estilo de vida podría ser más sostenible». Lamentablemente, este joven estaba dispuesto a terminar con la vida de veintidós personas a fin de preservar un «estilo de vida» que se fundamenta en la «sobreexplotación vergonzosa de los recursos». La lógica tras este episodio asume no solo la inevitabilidad de este tipo de conductas, sino que convierte un asesinato múltiple en un acto de altruismo para que sigan las prácticas de saqueo. A pesar de que el perpetrador admite que el «estilo de vida» colonial es vergonzoso, lo defiende de manera violenta. Este acto se ejecutó para contribuir a asegurar un futuro en el que siga siendo factible la ya naturalizada sobreexplotación de recursos. Aunque sin duda es perverso, este fue un ataque de la extrema derecha (en el presente) con la intención de construir un futuro mejor. La extrema derecha no está descuidando el futuro, trata de consolidar para el futuro la inequidad y la devaluación de la vida, dos condiciones normalizadas bajo el capitalismo colonial.

Una versión algo más suave (pero con implicaciones no menos violentas) de esta ideología es la que promueve el presentador de noticias de Fox News, Tucker Carlson, quien afirma que la inmigración está destruyendo el medioambiente porque los desechos materiales (botellas de agua, envolturas de alimentos, etc.) que generan los seres humanos forzados a consumir comida rápida (incluido Carlson) provocan daños estéti-

cos y ecológicos. La pasmosa hipocresía de esta percepción es clara. Los daños a los ecosistemas locales provocados por la construcción del muro fronterizo han sido, de lejos, más irreversibles que los generados por cualquier residuo (Hennesy-Fiske, 2020). Respecto a la preocupación acerca de los desechos plásticos que ensucian *la pulcritud de la naturaleza de América*, cabe destacar que la producción de bienes de consumo para los ciudadanos de Estados Unidos causa mucha más contaminación en América Latina que la que proviene de los desechos producidos por las poblaciones migrantes en la frontera (Grineski *et al.*, 2010).

Esta hipocresía se nutre de una confusa combinación de inmigración y sobrepoblación. Pese a que la idea de que la sobrepoblación es un problema ambiental ha sido fuertemente cuestionada y disputada con contundencia (Kallis, 2019), esta postura ha estado presente en el discurso medioambiental prácticamente a lo largo de los dos últimos siglos. El «problema ambiental» de la sobrepoblación es en realidad un problema de sobreproducción derivado del estilo de vida del G8, no del número de seres humanos que habitan en el planeta. El discurso de Carlson sugiere que las fronteras nacionales pueden detener la degradación del clima y del ambiente: *si embutimos diez millones de personas en Ciudad Juárez, el cambio climático se detendrá en la frontera de Texas*. De la misma manera que las fronteras abrasadas contienen los incendios forestales, la sugerencia de Carlson es que trazar líneas de muerte a lo largo de la frontera prevendrá la devastación ocasionada por el cambio climático.

Los movimientos humanos y las fronteras que impiden su paso constituyen el obstáculo más terrorífico hacia una transición climática humana y justa. Es aquí donde la extrema derecha afronta el cambio climático. En la ecología política de la extrema derecha subyace el argumento explícito de que algunas personas (los privilegiados que acumulan riqueza) deberían mantener el acceso a los enormes excedentes de recursos mientras se excluye violentamente a quienes se les extrajo

gran parte de esta riqueza. El «genocida blanco», citado por el tirador de Christchurch, simboliza simplemente el miedo a que las poblaciones colonizadas sean capaces de compartir los recursos en el futuro. Esta ideología se basa en la noción geocolonial de las fronteras como divisiones «naturales» de grupos humanos y circuitos de discriminación.

Geología ardiente

Tanto los incendios forestales a lo largo de Australia como el desplazamiento de los migrantes a través de América Central son sucesos socioclimáticos. El ambientalismo de la extrema derecha reconoce esto de una manera que no lo hacen la mayoría de los moderados. Lo trágico, sin embargo, es que para la extrema derecha resultan equivalentes el desplazamiento de seres humanos y las fuerzas geológicas destructivas como los incendios forestales o los huracanes. En *A Billion Black Anthropocenes or None*, Kathryn Yusoff (2018) cartografía esta tendencia a «geologizar» la vida por la inextricable relación entre geología y colonialismo. Ella propone que analizar el mundo a partir de varios minerales abióticos y estratigrafías tiene implicaciones directas e indirectas en las manifestaciones de la actual crisis climática. No hay duda de que la geología ha cultivado el conocimiento necesario para la extracción masiva y el consumo de combustibles fósiles. Sin embargo, lo más insidioso es que la epistemología de la geología induce a considerar el mundo como un espectro de materiales explotables. Esto implica que el geocolonialismo presenta el bajo valor del carbón y del petróleo a lo largo de un continuo que articula el trabajo mal pagado de cuerpos negros y de color. «El petróleo fue literalmente concebido como el reemplazo del trabajo esclavo» (LeMenager, 2014: 5).

Yusoff no utiliza el neologismo *Antropoceno* para denotar la actual época de deshumanización e inhumanidad. Como demuestran los discursos sobre el Capitaloceno o el Plantacionoceno (Haraway, 2015), es engañoso afirmar que la crisis climática es causada por los seres humanos. En la

tendencia a ver a los humanos como materiales no humanos (compuestos de minerales, organismos, músculos) subyacen los comportamientos que contribuyen al cambio climático. Esta capacidad para transformar todo en términos geológicos se extiende a la vida no humana y a los ecosistemas (las vacas se aprecian como calorías o los bosques como mobiliario). Ninguna vida puede escapar a esta violencia, pues involucra al explotador y al explotado. El explotador no puede sentir culpa alguna y el explotado no puede sufrir, pues ambos son apenas meros conglomerados de carbón. Para la ecología política de la extrema derecha, sufrimiento no es un fenómeno que se puede accionar, sino simplemente una delusión subjetiva de minerales desalineados. Las rocas no empatizan. Al hablar y actuar en términos geológicos (geologización), el mundo actual se construye como un espectro de materiales explotables para impulsar el futuro crecimiento de la riqueza.

Si bien Yusoff centra la polémica en la geología, críticas similares podrían dirigirse a la termodinámica. La domesticación de la combustión (cuyo emblema es la máquina de vapor) desarrolló una epistemología según la cual la manipulación de la energía es el principal objetivo de la humanidad. En el siglo XIX, el físico Sadi Carnot señaló que «la máquina de vapor encarna [...] la distinción entre civilización y barbarie» (Gold, 2010: 129). De manera más explícita, el antropólogo Leslie White (1959) equiparó la explotación energética con la «evolución cultural». La ecología política de la extrema derecha valoriza la distribución colonial de poder al considerar que el principal indicador del valor humano es la explotación de energía. El abastecimiento de las máquinas de vapor mediante la combustión de hidrocarburos (carbón y petróleo) es como el espejo de la forma de contener los incendios forestales. La economía de combustibles fósiles se está quemando hacia atrás; quema el presente para controlar el futuro; abrasa el «bosque subterráneo» (Sieferle, 2010) para dar paso a la transformación de los recursos en futuros productos. Un «estilo de vida» (ex-

plotación capitalizada) es creado y controlado por una síntesis «pirosexual» (Clark y Yusoff, 2018) de biopoder y geopoder.

En *Black Feminist Poethics* (2014), Ferreira da Silva se pregunta qué hacer con este «estilo de vida». ¿Los explotados y marginalizados deberían intentar mejorar o acabar con este «estilo de vida»? El tirador de El Paso concluyó que la única forma de defender su «estilo de vida» era mediante un asesinato múltiple. Aunque a veces resulte menos evidente, desde la esclavitud hasta la guerra interminable este «estilo de vida» sigue acumulando asesinatos en masa; un estilo de muerte más que un estilo de vida. La ética final de Ferreira da Silva podría leerse junto al cuestionamiento de la técnica de los contrafuegos que ha surgido de la ciencia de los incendios forestales. Un agente del servicio forestal sugirió que tratar de controlar los actuales megaincendios es tan inútil como «plantarse frente a huracanes con abanicos para tratar de cambiar su dirección» (Petryna, 2018: 577). Igualmente inútiles podrían ser los intentos de mejorar la situación de sobreexplotación «desvergonzada» del «estilo de vida» que se defendió en El Paso, en especial a la luz de políticas neoliberales como el comercio de carbono (*cap-and-trade*). La inminente lucha política alrededor de las transiciones climáticas será entre quienes desean acabar con el «estilo de vida» dominante y quienes quieren terminar con la vida.

Anillo de fuego

Para explicarlo con léxico ambientalista, se puede afirmar que la extrema derecha está defendiendo un colonialismo del futuro. Trata de someter violentamente el presente en nombre de ganancias futuras que solo se materializarán si pueden proteger su forma de vida hasta que este futuro se materialice. El problema, por supuesto, es que estos soldados de extrema derecha no llegarán al futuro. El futuro está sellado en una reserva natural geocolonial virgen, rodeada de bordes abrasados, y un abismo insalvable e inerte separa el ahora del entonces. ■

Referencias

- Clark, N., y K. Yusoff, 2018. «Queer Fire: Ecology, Combustion, and Pyrosexual Desire». *Feminist Review*, 118 (1), pp.7-24.
- Ferreira da Silva, D., 2014. «Toward a Black Feminist Poethics: The Quest(Ion) of Blackness Toward the End of the World». *The Black Scholar*, 44 (2), pp. 81-97.
- Gold, B., 2010. *ThermoPoetics: Energy in Victorian Literature and Science*. Cambridge, The MIT Press.
- Grineski, S., et al., 2010. «No Safe Place: Environmental Hazards & Injustice along Mexico's Northern Border». *Social Forces*, 88 (5), pp. 2241-265.
- Haraway, D., 2015. «Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin». *Environmental Humanities*, 6 (1), pp. 159-165.
- Hennessy-Fiske, M., 2020. «It's Illegal to Destroy Saguaro Cactuses. So Why Are They Being Removed for Trump's Border Wall?». *Los Angeles Times* (26 de febrero).
- Kallis, G., 2019. *Limits: Why Malthus Was Wrong and Why Environmentalists Should Care*. Stanford, Stanford University Press.
- Klein, N., 2014. *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*. Nueva York, Simon & Schuster.
- Land, N., 1993. «Machinic Desire». *Textual Practice*, 7 (3), pp. 471-482.
- LeMenager, S., 2014. *Living Oil: Petroleum Culture in the American Century*. Oxford, Oxford University Press.
- Petryna, A., 2018. «Wildfires at the Edges of Science: Horizoning Work Amid Runaway Change». *Cultural Anthropology*, 33 (4), pp. 570-595.
- Sieferle, R., 2010. *The Subterranean Forest: Energy Systems and the Industrial Revolution*. Cambridge, The White Horse Press.
- White, L., 1959. *The Evolution of Culture: The Development of Civilization to the Fall of Rome*. Nueva York, McGraw-Hill.
- Yusoff, K., 2018. *A Billion Black Anthropocenes or None*. Mineápolis, University of Minnesota Press.

El acaparamiento de tierras y el desarrollo de un régimen populista autoritario de derecha en Hungría

Noémi Gonda*

Resumen: ¿Cómo surgen y cómo se mantienen los regímenes populistas autoritarios dentro de las fronteras de la Unión Europea en el siglo XXI? En Hungría, el acaparamiento de tierras agrícolas por y para los oligarcas nacionales es uno de los pilares centrales que mantienen el régimen del primer ministro Orbán, tanto en el ámbito político como en el económico. El fenómeno es poco conocido y encuentra escasa resistencia local, ya que los medios de comunicación controlados por el régimen mantienen a la población húngara distraída con los supuestos peligros provocados por los «enemigos del pueblo húngaro», como las personas refugiadas, el inversionista Georges Soros y la Unión Europea. El caso húngaro requiere la atención de los activistas y de la comunidad académica ya que ejemplifica bien cómo el populismo autoritario de derecha puede desarrollarse aprovechando las potencialidades de las zonas rurales al mismo tiempo que las afecta. En particular, en este artículo, muestro cómo los cambios en la tenencia

de las tierras agrícolas constituyeron un motor para las tres victorias electorales consecutivas de Orbán (2010, 2014, 2018).

Palabras clave: populismo autoritario, acaparamiento de tierras, emancipación, Hungría

Abstract: How do authoritarian populist regimes emerge and remain in place within the borders of the European Union in the 21st century? In Hungary, land grabbing by and for national oligarchs have been one of the central pillars maintaining Prime Minister Orbán's regime both politically and economically. The phenomenon remains out of the public view and meets little resistance as the regime-controlled media keeps Hungarians distracted with «dangers» inflicted by the «enemies of the Hungarian people» such as refugees, the investor Georges Soros, and the European Union. The Hungarian case calls for increased scholarly-activist attention to how right-wing authoritarian populism is maintained by, and affects rural areas. In particular, in this article, I argue that changes in land tenure are a key rural driver and an important outcome of Orbán's three consecutive electoral victories (2010, 2014, 2018).

Keywords: authoritarian populism, land grabbing, emancipation, Hungary

* Investigadora posdoctoral, Departamento de Desarrollo Urbano y Rural, Universidad de Ciencias Agrícolas de Suecia, Uppsala. E-mail: noemi.gonda@slu.se.

Este artículo es una versión corta de la publicación de la autora de 2019 «Land Grabbing and the Making of an Authoritarian Populist Regime in Hungary», traducida por ella misma. La investigación es financiada por FORMAS, del Consejo Sueco de Investigación para el Desarrollo Sostenible (Swedish Research Council for Sustainable Development- Mobility Grant n. 2018-00442).

Introducción

En el discurso del Gobierno populista autoritario húngaro, constantemente aparecen nuevos «enemigos» del pueblo, como si de un juego de disparos en un parque de diversiones se tratara. Los medios de comunicación estatales divulgan

europesos de traer la enfermedad a Hungría. Paralelamente a estas distracciones, el régimen se consolida mediante el acaparamiento de tierras que beneficia a los oligarcas nacionales.

En este artículo, analizo cómo el régimen populista autoritario (Scoones *et al.*, 2017; Hall,



Imagen 1. Budapest, 7 de marzo de 2019. Afiche de campaña oficial del Gobierno húngaro para las elecciones europeas, con las caras de Jean-Claude Juncker y George Soros y el texto: «También tienes derecho a saber lo que Bruselas está planeando». Autor: István Balogh / Shutterstock.com.

los «peligros» que estos representan. Entre los últimos «enemigos», se encuentran las personas refugiadas, el inversionista George Soros, las ONG y la Unión Europea. Incluso, en relación con la pandemia del COVID-19, el primer ministro Viktor Orbán¹ ha culpado a los extranjeros no

1. Viktor Orbán ha sido primer ministro de Hungría en cuatro períodos: 1998-2002, 2010-2014, 2014-2018 y 2018 hasta el día de hoy. Su giro hacia la (extrema) derecha es notable desde su segundo mandato. Es el líder del partido FIDESZ, que, gracias a una alianza con el Partido Popular Demócrata Cristiano, gobierna con una mayoría de dos tercios en el Parlamento húngaro.

1980) en Hungría aprovecha estratégicamente el acaparamiento de tierras y los conflictos de tierra para consolidar su poder político y económico. Entiendo el acaparamiento de tierras como la entrega de control sobre fincas inicialmente en manos de pequeñas productoras y productores agrícolas a entidades de gran escala relacionadas con personas adineradas partidarias del régimen. El populismo autoritario (Hall, 1980; 1985) es un movimiento hacia una forma dominante y autoritaria de política inherentemente contradictoria, ya que estos regímenes a menudo usan una

narrativa de inclusión, justicia, soberanía nacional y solidaridad de apariencia emancipatoria.

Mi análisis se basa en mi compromiso de largo plazo con la Hungría rural, que comenzó en 2000, cuando realicé un estudio sociológico en la región vitícola de Tokaj. También se fundamenta en la información que recopilé gracias a activistas húngaros con quienes colaboré estrechamente entre 2011 y 2017. Para escribir este artículo, hice una investigación adicional de tres meses durante 2017 y 2018, que incluyó observación participante en debates relevantes y trece entrevistas cualitativas con investigadoras e investigadores, periodistas, activistas y analistas de políticas, así como personal de organizaciones ambientalistas. También revisé fuentes primarias y secundarias, como documentos de políticas, publicaciones de investigación, blogs y artículos periodísticos.

El acaparamiento de tierras con el fin de consolidar el régimen

El acaparamiento de tierras nacionales en Hungría no es nuevo. Ocurre desde los años noventa a través de «contratos de bolsillo» dados a personas inversoras extranjeras y élites húngaras (Fidrich, 2013; Roszík, 2011). Originalmente utilizada para designar contratos de venta de tierras a extranjeros que omitían la fecha de compra (y que se tenían que mantener «en el bolsillo» hasta que se levantase la moratoria sobre las ventas de tierras en Hungría), la expresión se ha generalizada para describir todos los contratos usados para superar las restricciones legales existentes (Fidrich, 2013) tanto en cuanto al límite de superficie que es posible tener como a la nacionalidad del comprador.

Después de la caída del socialismo, una reforma agraria hizo posible que las personas que eran propietarias originales de las tierras recompraran mediante vales sus fincas expropiadas por el régimen. Aunque en teoría solo estas podían beneficiarse de los cupones, una gran parte de la tierra terminó en manos de una clase emergente

de oligarcas y de inversores extranjeros (Roszík, 2011). A pesar de esta situación, subsistieron muchas fincas pequeñas en el país, en parte debido a que, después del socialismo, gran parte de las tierras húngaras quedaron en mano del Estado, que las arrendaba a través de acuerdos a largo plazo. En 2014, el 23 % de las tierras todavía eran estatales (Ángyán, 2015).

El acaparamiento de tierras se aceleró y se politizó a partir de 2015, cuando el Gobierno de Orbán privatizó buena parte de las tierras estatales a través de un proceso muy rápido, a veces calificado de «tormenta», que benefició a oligarcas leales. Es importante destacar que, en Hungría, la proporción de tierras cultivables es más alta que el promedio en la Unión Europea, donde el 42 % del área total es cultivable y el 25 % son pastizales (el 58 % de las 9.300.000 hectáreas de Hungría se dedican al cultivo agrícola). En 2016, había 415.800 fincas individuales en Hungría, un 12,3 % menos que en 2013 (Bene *et al.*, 2016). Sin embargo, el área agrícola creció en este mismo período con 256.000 hectáreas adicionales sumadas a las 5.372.000 hectáreas de 2013, lo que es un signo de concentración de la tierra: en su mayoría fueron fincas muy pequeñas, de menos de 4 hectáreas, las que desaparecieron entre 2013 y 2016 (lo que representa una disminución del 30,4 %). Esto, sostengo, se debe en gran parte a la privatización de las tierras en 2015.

El fenómeno desde la perspectiva del régimen de Orbán

Primero, es importante comprender cómo se utilizaron el acaparamiento de tierras y los conflictos relacionados con ella para ganar las elecciones en 2010. El partido político FIDESZ de Orbán era de oposición a fines de la década de 2000. FIDESZ utilizó los escándalos relacionados con los «contratos de bolsillo» ya mencionados para exigir que las tierras fueran a manos de las personas de nacionalidad húngara y prometer que el futuro Gobierno de FIDESZ se encargaría de proteger las tierras agrícolas aún estatales. El

partido presentó una estrategia de desarrollo rural progresista para ganar a los votantes rurales, cuyos votos se consideraban necesarios en las elecciones de 2010. La estrategia fue diseñada por József Ángyán, profesor en una universidad agrícola y político de FIDESZ, muy conocido y respetado en los círculos agrícolas. Esta estrategia establecía que la tierra cultivable debía ir a las personas húngaras, tenía como prioridad apoyar la agricultura familiar ecológica y revitalizar el campo al atraer familias jóvenes a las zonas rurales. El plan tenía características populistas: por ejemplo, las familias beneficiarias tenían que comprometerse a tener varios hijos o hijas. Hungría es uno de los países europeos con disminución demográfica más acentuada, y el régimen entiende que aumentar la población es una manera de fortalecer al pueblo y no tener que recurrir a mano de obra extranjera en el futuro. A pesar de esto, el plan era atractivo para los sindicatos agrícolas y las organizaciones ambientalistas. Así, Orbán desarrolló la retórica que le permitió obtener los votos rurales suficientes para su éxito electoral en 2010. Tras su victoria, la estrategia nunca se aplicó y su autor, Ángyán, fue obligado a dejar el partido.

Una segunda medida para consolidar el régimen se tomó después de las elecciones de 2014. El régimen de Orbán se ganó el apoyo de las élites económicas y políticas del país al ofrecerles tierras y la posibilidad de expandir sus negocios en el sector agrícola. Para eso se privatizaron tierras a través de subastas que beneficiaron a políticos, simpatizantes de FIDESZ y sus familiares (Ángyán, 2016; 2018). Al mismo tiempo, muchos pequeños arrendatarios perdieron las tierras que habían cultivado durante décadas.

Para las elecciones de 2014, el Gobierno de FIDESZ ya había cambiado el sistema electoral y no necesitaba un apoyo rural masivo. El partido gobernante perdió 570.000 votos entre 2010 y 2014, pero esta caída del 8,2 % solo le costó el 1,3 % de los escaños (Kovács y Vida, 2015). Además, para entonces el Programa Gubernamental de Trabajo Público ya había creado dependen-

cias importantes: a través de ese programa, se contratan personas para tareas como limpiar espacios públicos, y en las regiones más remotas de Hungría es la única fuente de trabajo para las poblaciones más excluidas, por ejemplo, para los romanís. Esto contribuyó a que los grupos rurales marginados se sintieran demasiado vulnerables para votar contra FIDESZ. Además, el proceso de privatización de las tierras coincidió con la crisis de los refugiados, lo que permitió a Orbán desviar la atención. Al mismo tiempo, FIDESZ ganó muchas personas que votaban por el partido de extrema derecha JOBBIK al desacreditar su liderazgo y (re)afirmar sus propias convicciones derechistas.

La complicidad de la Unión Europea

Como parte de la política agrícola común (PAC) de la Unión Europea, Hungría recibió 12.400 millones de euros en el período 2014-2020 (Bene *et al.*, 2016). Este dinero fue capital potencial para complacer a las élites, dado que los controles de la PAC no se implementan correctamente en Hungría (Krasznai Kovács, 2015). En efecto, el control de la distribución y el uso de subsidios funciona allí de tal manera que se despersonaliza y se vuelve apolítico, especialmente para las «esferas superiores» (Krasznai Kovács, 2015). Por lo tanto, cuando se multa por incumplimiento y los agricultores se quejan (al margen de si estas multas están justificadas o no), los burocratas locales afirman que no son responsables de los procedimientos, y sus críticas señalan la insuficiencia de la política europea.

Además, las élites que recientemente han adquirido tierras especulan con la posibilidad de un procedimiento de infracción por parte de la Unión Europea que exija a Hungría abrir su mercado de tierras a las personas extranjeras, ya que actualmente se considera que este país viola los derechos de los inversores transfronterizos en tierras agrícolas. Una vez abierto el mercado, las élites venderían sus tierras a inversores de otros países europeos que pagarían sumas abultadas, dada la gran diferencia de precio promedio entre,

por ejemplo, una hectárea de tierra en Holanda (115.000 euros) y en Hungría (3300 euros). Entonces, el incentivo a largo plazo para las élites es la especulación. A corto plazo, es el subsidio, y la Unión Europea juega un rol en ambos incentivos. Esto también significa que Orbán podrá culpar a la Unión Europea por facilitar que los extranjeros terminen como propietarios de la mayor parte de las tierras agrícolas húngaras.



Imagen 2. Budapest, 14 de abril 2018. Protesta política a favor de «la democracia real» y contra el Gobierno recién electo. Autor: Balodann / Shutterstock.com.

Conclusiones

El caso húngaro ejemplifica la facilidad con que programas y políticas emancipatorias pueden ser cooptadas por regímenes populistas autoritarios y la contribución de la Unión Europea en el mantenimiento de tales regímenes dentro de sus fronteras. Para pensar en alternativas en este contexto, es importante tener en cuenta que

el populismo autoritario es camaleónico (Hall, 1980; Lubarda, 2020): la narrativa de la emancipación se puede usar para crear exclusiones y un sistema elitista.

El ejemplo húngaro muestra claramente como el acaparamiento masivo de tierras agrícolas y del sector agrícola fortalece al régimen político autoritario, al mismo tiempo que depreda la tierra y los recursos naturales del país. Frente a eso, se debe apoyar la emergencia de alternativas y fortalecer las alianzas entre poblaciones oprimidas por el régimen (pequeñas y pequeños productores, colectivos de población romaní, mujeres rurales, entre otros). También debe cuestionarse con vigor a la Unión Europea. Hoy en día, la PAC no solo es injusta e insostenible, también es cómplice del desarrollo de un régimen antidemocrático en Hungría, y posiblemente en otros países miembros. ■

Referencias

- Ángyán, J., 20. «Állami földprivatizáció-intézményesített földrablás. 2015». Disponible en: <https://greenfo.hu/hir/allami-foldprivatizacio-intezmenyesített-foldrablas-2015/>, consultado el 1 de julio de 2020
- Ángyán, J., 2016. «Állami földprivatizáció-intézményes földrablás. 2015-2016, II. Megyei elemzések. Fejér Megye». Disponible en: https://issuu.com/bodoky/docs/foldarveresek_zaro_fejer__1, consultado el 1 de julio de 2020
- Ángyán, J., 2018. «Állami földprivatizáció-intézményes földrablás (2015-2016) II. Megyei elemzések. Csongrád Megye». Disponible en <https://www.greenfo.hu/wp-content/uploads/dokumentumtar/foldarveresek-csongrad-megye-angyan-jelentes.pdf>, consultado el 1 de julio de 2020
- Bene, E., S. Németh, A. K. Kálmán *et.al.*, 2016. *A Magyar Mezőgazdaság és Élelmiszeripar számokban A Magyar Mezőgazdaság és Élelmiszeripar számokban*. Budapest, Agrár-gazdasági Kutató Intézet (Instituto de Investigación sobre Economía Agrícola), Nemzeti

- Agrárgazdasági Kamara (Camara Nacional de Economía Agraria, Földművelési Minisztérium (Ministerio de Agricultura). Disponible en: <https://www.nak.hu/kiadvanyok/kiadvanyok/1604-nak-mmesz2016huweb/file>, consultado el 1 de julio de 2020
- Fidrich, R., 2013. «Hungary. The Return of the White Horse: Land Grabbing in Hungary». En: J. C. Franco y S. M. Borras (eds.), *Land Concentration, Land Grabbing and People's Struggles in Europe*. Amsterdam, Transnational Institute, pp. 128-147.
- Gonda, N., 2019. «Land Grabbing and the Making of an Authoritarian Populist Regime in Hungary». *The Journal of Peasant Studies*, 46 (3), pp. 606-625.
- Hall, S., 1980. «Popular Democratic vs. Authoritarian Populism: Two Ways of Taking Democracy Seriously». En A. Hunt (ed.), *Marxism and Democracy*. London, Laurence and Wishart pp. 157-187.
- Hall, S., 1985. «Authoritarian Populism: A Reply to Jessop *et al.*». *New Left Review*, 151 (1), pp. 115-123.
- Kovács, Z., y G. Vida, 2015. «Geography of the New Electoral System and Changing Voting Patterns in Hungary». *Acta Geobalcanica*, 1 (2), pp. 55-64.
- Krasznai Kovács, E., 2015. «Surveillance and State-Making Through EU Agricultural Policy in Hungary». *Geoforum*, 64 (suplemento C), pp. 168-181.
- Lubarda, B., 2020. «Homeland Farming or Rural Emancipation? The Discursive Overlap Between Populist and Green Parties in Hungary». *Sociologia Ruralis*
- Roszik, P., 2011. *A fenntartható birtokpolitika megvalósíthatóságának akadályai (közte a zsebszerzések)*. Disponible en: <https://docplayer.hu/3970256-A-fenntarthato-birtokpolitika-megvalosithatosaganak-akadalyai-kozte-a-zsebszerzodesek.html>, consultado el 01/07/2020
- Scoones, I., M. Edelman, S. M. Borras *et al.*, 2017. «Emancipatory Rural Politics: Confronting Authoritarian Populism». *The Journal of Peasant Studies*, 45 (1), pp. 1-20.

El viaje de la derecha nacionalista al ecocidio. El caso de los Demócratas de Suecia (*Sverigedemokraterna*)

Martin Hultman*

Traducido por Pablo Cubillo Cortés

Resumen: El conocimiento científico acerca del cambio climático ha sido aceptado y ha formado parte de la agenda política y pública durante los últimos treinta años. Sin embargo, en la actualidad es motivo de disputa entre los partidos políticos. Los de extrema derecha en Europa han seguido a sus hermanos conservadores en Estados Unidos, Canadá y Australia y están difundiendo posturas negacionistas. En este artículo se sigue la historia del negacionismo del cambio climático y de las políticas de extrema derecha en un país europeo significativo, Suecia. Se analiza la llegada de este problema al Parlamento, su integración en las políticas identitarias de la masculinidad industrial o proveedora y el entrelazamiento del negacionismo del cambio climático con la colaboración neofascista paneuropea.

Palabras clave: negacionismo climático, extrema derecha, efecto conservador masculino, ecocidio

Abstract: The scientific knowledge of global climate change has been accepted and on the political and public agenda in the last thirty years, but today it is contested along party po-

litical fault lines. Far-right wing political parties across Europe have followed their conservative siblings in US, Canada and Australia and are now spreading climate change denial. In this article we follow the history of climate change denial and far-right party politics in one significant European country – that of Sweden. The article discusses how the issue was brought into parliament, in what way it is part of an industrial/breadwinner masculinities identity politics and how the climate change denial is entangled in pan-European neo-fascist collaboration.

Keywords: climate change denial, far-right wing, white-male effect, ecocide

Introducción

Durante cerca de treinta años el conocimiento científico en relación con el cambio climático ha estado en la agenda pública y política. La relevancia científica del efecto invernadero y la influencia humana en el clima global nos han acompañado a lo largo de cinco décadas. Sin embargo, hoy en día estamos más lejos que nunca de lidiar con las causas de base de este fenómeno, mientras aumentan las emisiones provenientes

* Chalmers University of Technology, Suecia. *E-mail:* martin.hultman@chalmers.se.



Imagen 1: Incendio en Ängra, Suecia. Autor: Marco Hassoldt.

de combustibles fósiles y otras fuentes de gases de efecto invernadero las industrias extractivas y los partidos políticos de extrema derecha coinciden en negar el cambio climático. En el proyecto «¿Por qué no tomamos en serio el cambio climático? Un estudio sobre su negación», con base en la Universidad de Chalmers (Suecia), los principales investigadores del mundo en la materia intentamos denunciar el nacionalismo de ultraderecha que nos lleva al ecocidio. Durante los años ochenta se desarrolló un fuerte movimiento por el medioambiente, con los políticos socialdemócratas al frente, y se logró un consenso político sobre la necesidad de actuar de acuerdo con los resultados científicos. Pero, en los últimos años, el negacionismo del cambio climático (es decir, la negación de que el cambio climático esté causado por la acción humana en el medioambiente) se ha incrementado de manera drástica. Esto exige preguntarnos cómo y por qué hemos llegado hasta aquí.

Un tema empíricamente poco estudiado, si bien advertido, es la relación entre este tipo de posturas negacionistas del cambio climático y los nacionalismos de extrema derecha (Hultman y Kall 2014; Forchtner y Kølvrå, 2015; Jeffries, 2017; Lockwood, 2018; Forchtner *et al.*, 2018; Hultman *et al.*, 2019). Solo ahora esta tendencia comienza a captar la atención de los investigadores —como muestra este número de *Ecología Política*—, a pesar de su relevancia para entender el rechazo y la resistencia a las políticas climáticas efectivas, así como para estudiar con mayor amplitud la democracia, los derechos humanos y la diversidad. Hasta el momento, solo se han llevado a cabo tres estudios empíricos sobre el tema. Un primer trabajo centrado en la comunicación en línea sobre el negacionismo climático en Alemania ha hallado que los «contrapúblicos escépticos no están restringidos a opiniones relacionadas con el cambio climático, sino que forman una alianza de antagonismo con otras

fracciones extremistas, como misóginos, racistas y teóricos de la conspiración» (Kaiser y Puschmann, 2017). Un análisis cualitativo de revistas y blogs en Alemania que van de lo antiliberal a lo neonazi señala que la mayor parte de los argumentos esgrimidos para negar el cambio climático consideran la ciencia del clima como una secta religiosa, un timo de las élites destinado a recaudar dinero o un simple invento sensacionalista de los medios de comunicación (Forchtner *et al.*, 2018). Por último, un estudio cuantitativo en Noruega basado en los datos obtenidos por Gallup ha encontrado relación entre valores xenofóbicos y la negación del cambio climático (Krange *et al.*, 2018).

Suecia es un país con muy buenas credenciales en relación con políticas medioambientales y con la acogida de refugiados. Sin embargo, durante los últimos años, tanto en Suecia como en el resto de Europa los grupos negacionistas organizados se han fusionado con partidos políticos de extrema derecha nacionalista, lo que ha creado un nuevo panorama político (Hultman *et al.*, 2019). Esta sucesión de acontecimientos observada en Suecia será el objeto de estudio de este artículo, en el que se expondrá la similitud de la situación sueca con la del resto de los países europeos.

La negación del cambio climático llevada al Parlamento

Los Demócratas de Suecia (SD) es un partido nacionalista social-conservador cuyas raíces se remontan al nazismo (Mulinari y Neergaard, 2014). Su historia empieza en 1986 cuando se formó el llamado Partido Sueco como una fusión entre el partido político Conservemos Suecia Sueca y el Partido del Progreso. Tras la casi inmediata ruptura de este partido, se formaron los Demócratas de Suecia. La primera junta del SD estuvo formada exclusivamente por hombres que habían sido activos en Conservemos Suecia Sueca y el Partido Sueco. A medida que las preocupaciones sociales y medioambientales globales han ido ganando fuerza, la negación del cambio climático se ha postulado como una oposición

a la ciencia del clima, que amenaza las seguridades y los privilegios de la supremacía masculina directamente ligada al nacionalismo de extrema derecha (Pulé y Hultman, 2019). El SD llegó al Parlamento sueco por primera vez en 2010, y en las elecciones de 2018 obtuvo el 18 % de los votos. Las políticas ambientales han sido parte del programa del partido desde 1989. En su programa de este año, los Demócratas de Suecia incluyeron las propuestas ambientales debido a su prioridad en la agenda sueca. Por entonces —y hasta cierto punto aún hoy—, el principal contenido de las políticas ambientales del partido eran la protección de los paisajes «suecos» y la salud de los suecos y de sus animales, muy en línea con sus raíces en la ideología nazi (Mulinari y Neergaard, 2014).

Los Demócratas de Suecia, el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), el Frente Nacional en Francia, el Partido del Pueblo Danés, el Partido Progresista en Noruega y el Partido de la Libertad en Holanda son solo algunos ejemplos de los partidos de extrema derecha que han logrado éxitos electorales recientemente a escala estatal y europea, con argumentos negacionistas para atacar las políticas de mitigación del cambio climático (Forchtner y Kølvrå, 2015; Hultman y Anshelm, 2017). En Suecia, después de obtener diputados en el Parlamento en tres elecciones consecutivas, los Demócratas de Suecia se han consolidado en una posición de innegable influencia que los Gobiernos tanto liberal-conservadores como de alianza entre socialdemócratas y verdes han debido tener en cuenta —si bien por ahora estos han dejado al SD al margen del poder—. No ha sido hasta hace poco que las políticas medioambientales del SD han copado el debate público, esta vez alineadas con voces que niegan abiertamente el cambio climático, bajo la influencia de viejos y poderosos hombres del *lobby* Stockholm Initiative (Baas, 2016).

Cuando el SD entró en el Parlamento sueco en 2010, uno de los temas que trajo consigo fue la negación del cambio climático. Desacreditaron

al Partido Verde al presentarlo como elitista y favorito de los medios, de acuerdo con una larga tradición de la política derechista. El 29 de enero de 2013, en un debate sobre el clima, el portavoz del SD en energía y temas ambientales, Josef Fransson, afirmó que «los apocalípticos escenarios que la mayor parte de la gente cree sobre el cambio climático son falsos». Describió al Partido Verde como su principal oponente y una pesadilla comunista y a los investigadores sobre el cambio climático como interesados y solo preocupados por sus propios bolsillos y sus carreras. Además, apuntó hacia una economía cuyos únicos límites sean los del planeta (Hultman y Kall, 2014). Presentada de esta manera, la cuestión climática se ubicaba en un patrón retórico creado por el SD en el que se postulaba a sí mismo como el partido de las masas en contraposición a unas falsas élites (Hultman *et al.*, 2019).

En su discurso en el Parlamento, Fransson atacó de manera sarcástica a los investigadores, organizaciones pro derechos humanos y políticos que habían, a su modo de ver, «construido lucrativas carreras en torno al alarmismo sobre el cambio climático». Las inversiones en energía, argumentó, deberían redirigirse a la energía nuclear. Según Fransson, la situación en Suecia había llegado tan lejos que «el movimiento vegano ha tomado la Junta Sueca de Agricultura», dado que las autoridades discutían el impacto del consumo de carne en el clima. Como otros negacionistas del cambio climático en Suecia, el SD adopta una aproximación positivista hacia la ciencia, excepto hacia la ciencia del clima, pues afirma que está construida políticamente y basada en una idea totalitaria de dominio mundial. En su discurso, Fransson utilizó muchos de los argumentos negacionistas clásicos. En primer lugar, dijo que no hay consenso científico sobre el cambio climático; después, reivindicó que las emisiones suecas son comparativamente bajas (a pesar de alcanzar, aproximadamente, diez toneladas per cápita). Continuó acusando a los científicos de avariciosos, de manipular sus resultados a cambio de dinero. Luego afirmó que

hay otros asuntos medioambientales y sociales de mayor importancia que el cambio climático para realizar inversiones económicas, y para concluir aludió a una conspiración de «las élites», que habían creado el problema climático como una estrategia de dominio para imponer una economía socialista planificada a la humanidad (Hultman *et al.*, 2019).

Construir una colaboración internacional sobre el negacionismo climático

En 2014 Fransson escribió en la web News 24 que los modelos climáticos son «inútiles» y que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC-ONU) «presenta conclusiones que no pueden demostrarse empíricamente» (Hultman, *et al.*, 2019). En los meses previos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2015, en París, Fransson se mantuvo muy activo en las redes sociales y los medios de comunicación. En Twitter calificó de frívola la reunión de París y publicó un vídeo de YouTube protagonizado por el negacionista climático Richard Lindzen, vinculado al Instituto Cato y financiado por Industrias Koch. En una entrevista para la revista *KIT*, Fransson dijo que «no ha habido un calentamiento global importante durante los últimos diecisiete o dieciocho años» (Hultman, *et al.*, 2019). Finalmente, en un artículo de debate en el otoño de 2015, afirmó que el aumento en los niveles de carbono de emisiones humanas eran una bendición ya que «los suelos se vuelven más verdes y las cosechas crecen mejor gracias al mayor acceso de las plantas al dióxido de carbono. En unas décadas creo que miraremos atrás, hacia la alarma climática actual, con asombro» (Hultman *et al.*, 2019). Como portavoz del SD en materia energética y ambiental, su opinión es importante y sus juicios de valor reciben el apoyo de otros parlamentarios del partido, así como de políticos municipales del SD.

Tal y como se ha expuesto en otros trabajos —a partir de un amplio cuerpo de datos empíricos,

como cartas a editores, redes sociales e informes internos—, el negacionismo climático en los partidos nacionalistas de extrema derecha puede explicarse de tres maneras interconectadas. En primer lugar, encontramos la retórica contraria al *establishment* con la que estos partidos intentan consolidar la idea de que la ciencia del clima es propaganda de las élites. Luego tenemos el llamado «efecto conservador masculino», que presenta los modelos industriales basados en combustibles fósiles como carentes de todo riesgo y, por consiguiente, sin ninguna necesidad de cambio. En tercer lugar, estos discursos ponen el foco en las emisiones totales por Estado y no en las emisiones per cápita, lo que les permite trasladar la culpa de los pequeños Estados con altas emisiones per cápita a los grandes Estados con bajas emisiones per cápita (Hultman *et al.*, 2019).

En Suecia, el negacionismo del cambio climático ganó visibilidad durante los años 2016 y 2017 (Vi-skogen, 2017), una tendencia también detectada en los artículos de opinión publicados por miembros vinculados al SD. El partido votó en contra de ratificar el Acuerdo de París el 12 de octubre de 2016, en oposición al resto de los partidos del Parlamento. En octubre de ese mismo año, el SD presentó una propuesta de presupuesto para la primavera de 2017 en la que la cuestión climática se despachaba en media página y con comillas en la palabra *climático*, además de calificar el debate climático de «aberrante». Abogaban por reducir los fondos destinados a la Junta de Meteorología y Clima de Suecia (SMHI), con el argumento de que exageraba la seriedad del cambio climático. En su siguiente proposición de presupuestos, el partido se proponía reducir la financiación destinada a los esfuerzos por disminuir el impacto ambiental del cambio climático por valor de ocho millones de coronas suecas (SEK). Otra de las evidencias claras de confluencia entre el negacionismo climático y la extrema derecha nacionalista en Europa se dio en el otoño de 2016, cuando una coalición de movimientos de extrema derecha otorgó al político checo Václav Klaus su más prestigioso premio

(European Freedom Awards) en una ceremonia pública celebrada en Suecia y organizada por el SD. Desde la fundación de la Stockholm Initiative, Klaus había sido uno de los pocos políticos apoyados por esta organización, debido a su negacionismo del cambio climático. Esto hace de Klaus el símbolo perfecto en el que confluyen negacionistas del clima y extrema derecha, y permite entender a los nacionalistas étnicos como conectados entre sí por el negacionismo climático. Al fin y al cabo, partidos nacionalistas de extrema derecha como Alternativa para Alemania (AfD) o UKIP integraron el comité del premio recibido por Klaus (Hultman *et al.*, 2019).

Conclusiones

Las políticas climáticas del SD se crean a partir de la polarización, especialmente con el Partido Verde, pero también con la idea general del ecomodernismo, según la cual la crisis climática es real, pero puede gestionarse con tecnologías como la captura y el almacenamiento de carbono. Los discursos del SD movilizan investigaciones que niegan el cambio climático y minimizan su impacto en Suecia. Los Demócratas Suecos afirman que los principales científicos y políticos están distorsionando las evidencias científicas en su propio beneficio, e intimidan y confunden a la gente corriente (Anshelm y Hultman, 2014; Krangle *et al.*, 2018). En términos demográficos, el grupo de opinión reflejado en estos discursos está conformado por hombres de clase trabajadora y también de las clases dominantes. Este comportamiento también se puede entender en términos de masculinidad relacionada con el mundo industrial y las identidades masculinas que ubican al hombre como sostén y encargado de la familia, identidades ancladas en una lógica fordiana que ya apenas existe. La confluencia entre los nacionalismos de extrema derecha y el negacionismo climático se basa en las similitudes ideológicas en la manera de contemplar el mundo propia de estos modelos masculinos, que se niegan a dejar atrás la lógica extractiva colonial que tanto les ha servido, pero que ha expoliado el planeta. Por último, también se hace evidente

que estos grupos tienen una idea fija de Estados-nación como una parte de su identidad, así como de las tecnologías creadas con una lógica industrial moderna, como, por ejemplo, la energía nuclear. ■

Referencias

- Anshelm, J., y M. Hultman, 2014. «A Green Fatwā? Climate Change as a Threat to the Masculinity of Industrial Modernity». *NORMA: International Journal for Masculinity Studies*, 9 (2), pp. 84-96.
- Baas, D., 2016. «SD-politik styrs dolt av klimatförnekare». *Expressen* (19 de octubre). Disponible en: <http://www.expressen.se/nyheter/sd-politik-styrs-dolt-av-klimatfornekare/>, consultado el 4 de julio de 2020.
- Forchtner, B., y C. Kølvrå, 2015. «The Nature of Nationalism: Populist Radical Right Parties on Countryside and Climate». *Nature and Culture*, 10 (2), pp. 199-224.
- Forchtner, B., A. Kroneder y D. Wetzel, 2018. «Being Skeptical? Exploring Far-Right Climate-Change Communication in Germany». *Environmental Communication*, 12 (5), pp. 589-604.
- Hultman, M., y J. Anshelm, 2017. «Masculinities of Climate Change. Exploring Examples of Industrial-, Ecomodern-, and Ecological Masculinities in the Age of Anthropocene». En: M. Cohen (ed.), *Climate Change and Gender in Rich Countries*. Londres, Routledge.
- Hultman, M., A. Björk y T. Viinikka, 2019. «Far-right and Climate Change Denial. Denouncing Environmental Challenges via Anti-establishment Rhetoric, Marketing of Doubts, Industrial/Breadwinner Masculinities Enactments and Ethno-nationalism». En: B. Forchtner, C. Kølvrå y R. Wodak (eds.), *Contemporary Environmental Communication by the Far Right in Europe*. Londres, Routledge, pp. 121-135.
- Hultman, M., y A. S. Kall, 2014. «Klimatskeptisismen frodas på högerkanten». *Sydsvenskan* (1 de abril). Disponible en: <https://www.sydsvenskan.se/2014-09-08/klimatskeptisismen-frodas-pa-hogerkanten>, consultado el 4 de julio de 2020.
- Hultman, M., y P. Pulé, 2019. «Ecological Masculinities: A Response to the Manthropocene Question?». En: L. Gottzén, U. Mellström y T. Shefer, *Routledge International Handbook of Masculinity Studies*. Londres, Routledge.
- Jeffries, E., 2017. «Nationalist Advance». *Nature Climate Change*, 7 (7), p. 469-471.
- Kaiser, J., y C. Puschmann, 2017. «Alliance of Antagonism: Counterpublics and Polarization in Online Climate Change Communication». *Communication and the Public*, 2 (4), pp. 371-387.
- Krange, O., B. Kaltenborn y M. Hultman, 2018. «Cool Dudes in Norway: Climate Change Denial among Conservative Norwegian Men». *Environmental Sociology*, 5 (1), pp. 1-11.
- Lockwood, M., 2018. «Right-wing Populism and the Climate Change Agenda: Exploring the Linkages». *Environmental Politics*, 27 (4), pp. 712-732.
- Mulinari, D., y A. Neergaard, 2014. «We Are Sweden Democrats because We Care for Others: Exploring Racisms in the Swedish Extreme Right». *European Journal of Women's Studies*, 21 (1), pp. 43-56.
- Pulé, P. M., y M. Hultman, 2019. «Fossil Fuel, Industrial/Breadwinner Masculinities, and Climate Change: Understanding the “White Male Effect” of Climate Denial». En: H. Rydstrom y C. Kinnvall, *Climate Hazards, Disaster, and Gender Ramifications*. Londres, Routledge.
- Vi-skogen, 2017. *Varmare klimat – iskall nyhet*. Estocolmo.

«Agri-culturas» inquietas: paradojas del populismo, el nacionalismo y el localismo en el Reino Unido post-Brexit

Anoushka Zoob Carter*

Traducido por Marta Carretón Salvador

Resumen: La relación entre la agricultura y la erosión de los ecosistemas ha sido ampliamente estudiada, pero las maneras en que las políticas de derecha interactúan con las políticas rurales de agricultura y las cuestiones ecológicas no están tan claras. En este artículo se emplea el término *agri-cultura(s)* para explorar la relación dinámica entre los alimentos y la sociedad a través de un análisis del discurso establecido alrededor de visiones diferentes y contrapuestas de la agri-cultura en el Reino Unido post-Brexit. A pesar de que algunos actores políticos anuncian un «Brexit verde», este artículo identifica varias paradojas en la campaña populista para abandonar la Unión Europea en el contexto de la agri-cultura. Bajo el barniz de una ecología patriótica y un nacionalismo verde ecomodernista popularizado por el Gobierno conservador, el futuro de la agri-cultura parece enfocado hacia la revitalización del capitalismo neoliberal. Este camino podría obstaculizar la acción de los movimientos que luchan por las democracias alimentarias localizadas y las políticas rurales emancipatorias.

* Human Ecology Division, Lund University, Suecia y miembro del "Zetkin Collective". E-mail: anoushka.carter@hotmail.co.uk

Palabras clave: Brexit, agri-cultura, neoliberalismo, ecomodernismo, nacionalismo verde

Abstract: The relationship between agriculture and eroding ecosystems has been widely studied, but less understood are the ways that right-wing politics interact with the rural politics of agriculture and ecological issues. Employing the term *agri-culture(s)*, this article explores the dynamic relationship between food and society through an analysis of the discourse surrounding different and conflicting visions for agri-culture in the UK post-Brexit. Despite some political actors depicting a 'Green Brexit', this article identifies several paradoxes that exist around the populist campaign to leave the EU in the context of agri-culture. Beneath the veneer of a patriotic ecology and an ecomodernist green nationalism popularised by the Conservative government, the future of agri-culture appears to be geared towards revitalising neoliberal capitalism. Such a path may well further hinder movements for localised food democracies and emancipatory rural politics.

Keywords: Brexit, agri-culture, neoliberalism, ecomodernism, green nationalism

Introducción

«Los agricultores y productores de alimentos son de vital importancia para la esencia de una nación», informó el *Farmers Guardian* a sus seguidores del Reino Unido en medio de la pandemia de COVID-19 en 2020 (Briggs, 2020). A pesar de su supuesta importancia, muchos agricultores se encuentran frente a un futuro incierto para la agri-cultura ahora que el Reino Unido ha abandonado la Unión Europea (UE). La incesante campaña del Partido Conservador para dislocar al Reino Unido de la UE está visibilizando la problemática sobre cómo será el futuro de la agri-cultura en el país. En este artículo se emplea el término *agri-cultura(s)* para destacar las relaciones dinámicas entre los alimentos y la sociedad y demostrar que las políticas agrícolas aparentemente «verdes» engloban muchos tipos de ideologías.

Esta investigación arroja luz sobre los tropos matizados y a menudo paradójicos relacionados con el populismo, el nacionalismo y el localismo tal y como se presentan en las discusiones sobre el futuro de las agri-culturas del Reino Unido. Aunque su definición esté discutida y sea específica para cada contexto, aquí se utilizará el término *populismo* para referirse a la política generada en torno al referéndum del Brexit y la campaña para abandonar la UE, cuyo resultado fue el voto a favor de la separación de la mitad de los agricultores (Reynolds, 2020). Este tipo de populismo reside en una retórica que habla y actúa en nombre del «pueblo británico», reclama lo que significa «ser británico» y desafía el «elitismo» de la UE que amenazaría la soberanía británica (Clarke y Newman, 2017; Iakhnis *et al.*, 2018). A pesar de que el Brexit brindó una oportunidad para un cambio sistémico, este artículo muestra una ola de nacionalismo. Este tipo de nacionalismo instrumentaliza las políticas verdes en la agricultura para revitalizar, y no para dismantelar, el capitalismo neoliberal; el mismo sistema que está erosionando los ecosistemas y amenaza las democracias alimentarias, que es de lo que se

acusa a la UE (Gordon y Hunt, 2019; Cadieux y Slocum, 2015; Järvensivu *et al.*, 2018).

El barniz de populismo verde

El paisaje populista del Brexit parece tener una fachada verde, con la degradación ecológica como una preocupación clave. Se culpa de ella principalmente a la Política Agrícola Común (PAC) de la UE (Gove, 2018). Algunas figuras políticas acusaron a la PAC de frenar la «gran agricultura británica». Por tanto, abandonarla permitiría la recuperación del suelo británico y, a la vez, proteger a los «custodios» del campo (Villiers, 2020; De Bellaigue, 2020). Otros políticos conservadores apoyaron abandonar la PAC para escapar de la «camisa de fuerza» que impedía abrazar de lleno una innovación tecnológica (Gove, 2019; Courts, 2018). Un análisis más profundo de estas críticas revela una agenda neoliberal que busca consolidar e intensificar la producción agrícola mediante procesos excluyentes.

La innovación está implícita en la agenda del «Brexit verde». El secretario de Industria del Reino Unido ha descrito al agricultor británico moderno como «una navaja suiza de habilidades»: ingeniero, ambientólogo, analista de datos y bioquímico. Pero un futuro como este implica una dependencia de la robótica, y perfectamente podría llevar a que los agricultores supieran más de inteligencia artificial que de sistemas ecológicos (Department for Business, Energy and Industrial Strategy y Department for Environment, Food, and Rural Affairs, 2019; Bell, 2019). Este entusiasmo por la tecnología distrae de la visión neoliberal con la que se miran las pequeñas explotaciones agrícolas. Mientras un economista pretende que el Gobierno deje de apoyar «explotaciones agrícolas improductivas y no rentables» (Shanker, 2019), un consejero del Tesoro cree que el Reino Unido podría deshacerse de la agricultura por completo; depender de las importaciones y seguir siendo rico (Tasker, 2020). Aunque las explotaciones agrícolas sobrevivan a tal destino, parece que les espera

un futuro exclusivamente dependiente de la tecnología, orquestado por el Partido Conservador. Al estilo más puramente ecomodernista, el Partido Conservador falla en su diagnóstico del problema de la pérdida de biodiversidad causada por la agricultura. En lugar de replantear la incidencia del crecimiento económico en el deterioro de los ecosistemas de los que depende la agricultura, se destinan cantidades ingentes de dinero a la tecnología dentro de las granjas para preparar una «cuarta revolución agrícola» (Gove, 2019). Sin embargo, la tecnología es política, y muchos pequeños agricultores tienen sus razones para sentirse excluidos por una posible falta de preocupación por su supervivencia en este tecnofuturo. Ante la propuesta de la explotación a gran escala a través de la agricultura de precisión y de «robots agrícolas limpios», muchos pequeños agricultores temen pérdidas asociadas a estas prácticas, tanto en la escala humana de la agricultura como en la actitud colectiva de la sociedad acerca de dónde se originan los alimentos (Farmwel, 2017; Campaign to Protect Rural England, 2017).

Algunos pequeños agricultores perciben la tecnofilia del *establishment* político como una amenaza al sentido de pertenencia que crean las comunidades rurales (Campaign to Protect Rural England, 2017). Esta amenaza queda plasmada en los paisajes desprovistos de ganadería mostrados en un polémico documental emitido por Channel 4 titulado *Apocalypse Cow: How Meat Killed the Planet* (2020). La película propone un futuro tecnológico en el que la carne y los cereales se fabrican en laboratorios para erradicar su contribución al ecocidio del campo británico y al colapso climático. Los modelos de producción «libres de granjas» que se muestran en la película refuerzan una visión de una Gran Bretaña sin sector agrícola, mientras la pérdida de puestos de trabajo de agricultores se presenta como un mal necesario en favor de la tecnoeficiencia. Este tipo de visiones son las que alienta la campaña «Apoya la Agricultura Británica» del Sindicato Nacional de Agricultores (NFU, por sus siglas en inglés) para defender a los ganaderos contra

las condenas de los activistas (National Farmers Union, 2020a; 2020b; Beament, 2020). *Apocalypse Cow* es un recordatorio de que el ecotecnomodernismo a menudo relega las emociones a un segundo plano para permitir la «innovación sostenible» y la «racionalidad».



Imagen 1: «Apoya la Agricultura Británica» recortado en un campo de cultivo.

Fuente: NFU Online, 2016.

El nacionalismo cultural y el conservadurismo verde

La política conservadora verde ha emergido en las discusiones sobre la nueva Ley Agrícola del Reino Unido. Algunos miembros de la Red Conservadora del Medio Ambiente (CEN, por sus siglas en inglés) presentaron esta ley como una oportunidad para reclamar poder movilizándolo un nacionalismo cultural. Al percibirse a sí mismos como los «originales conservacionistas», reivindicaron el Brexit como una «oportunidad que se presenta una vez por generación» para apoyar a los agricultores británicos como se merecen en su calidad de custodios de «nuestro» campo (Goldsmith, 2018). Bajo la nueva Ley Agrícola, se han establecido «nuevos contratos ambientales de gestión de tierras». Estos contratos consisten básicamente en el compromiso de los propietarios de tierras de, entre otras cosas, secuestrar carbono y mantener los ecosistemas para obtener una recompensa monetaria por «servicios» ecológicos en lugar de por los alimentos que producen. Sin embargo, junto con la ya mencionada amenaza de consolidar las explotaciones agrícolas neoliberales, algunos autores sugieren que, en un futuro en que la agricultura gire más en torno a la salud ecológi-

ca que en torno a la producción de alimentos, los agricultores que votaron a favor del Brexit podrían encontrarse entre los mayores perjudicados (Reynolds, 2020).

La política «verde» de la Ley Agrícola está envuelta en un nacionalismo populista verde:

[¿Qué] hace a la gente sentirse orgullosa de ser británica? El Servicio Nacional de Salud y también nuestro campo. La protección del medioambiente no es solo la opción moralmente correcta para las generaciones futuras... no es solo el modelo económico futuro para nuestra nación: es el camino a una mayoría conservadora (Richards, 2019).

Sin embargo, las granjas son características de la mayor parte del campo británico y, a la luz del sistema económico neoliberal en el que se enmarcan estas políticas «verdes», algunos sugieren que, si fuera necesario, los conservadores no dudarían en sacrificar los intereses de los agricultores para ganar votos de gente que disfruta observando pájaros y mariposas (Reynolds, 2020).

El partido conservador también ha atacado la PAC de la UE al potenciar una especie de ecología patriótica. Quizá lo expresa mejor Paul Kingsnorth (2017), un elemento clave del polémico movimiento de ecología profunda en el Reino Unido: «[¿Cómo] sonaría un nacionalismo verde benevolente? Si quieres proteger y nutrir tu patria, entonces tienes que nutrir también sus bosques y sus ríos... ¿Qué hay más patriótico que eso?». Los miembros del CEN incluyen incluso a los insectos en su patriotismo verde para instrumentalizar la ecología con el fin de «unificar la nación». El CEN echa la culpa a la PAC por diezmar el campo británico y las praderas de flores silvestres, y afirma que un «Brexit verde» puede permitir que las «abejas británicas» prosperen de nuevo (Bradley, 2018). Sin embargo, el objetivo final subyacente de esta ecología patriótica es conseguir la «regeneración económica» (Richards, 2019).

Por otra parte, el partido euroescéptico de extrema derecha UK Independence Party (UKIP) se hace eco del discurso de los agricultores como custodios. El UKIP jugó un papel significativo en la salida del Reino Unido de la UE a través del conservadurismo patriótico que condenaba el ataque de la UE a la soberanía británica. Este partido afirma que los agricultores británicos son custodios del campo, y que la UE se ha asegurado de que los propietarios más ricos tengan prioridad sobre las explotaciones agrícolas familiares y los arrendatarios agrícolas (Hamilton, 2019). Presentar a los residentes de zonas rurales como custodios amenazados por una clase urbana indiferente también es un vestigio de la historia del agrofascismo en Inglaterra. Igual que el UKIP, la Unión Británica de Fascistas (BUF, por sus siglas en inglés) a principios del siglo xx defendía las explotaciones agrícolas independientes, familiares y autosuficientes (Warren, 2017).

Consumir nacionalismo económico

En el contexto de la política agrícola, el nacionalismo es un artículo de consumo. El NFU ha hecho propaganda tanto en las redes como fuera de ellas para animar a la gente a comprar productos locales y británicos en un llamamiento contra las campañas ecologistas que critican las explotaciones ganaderas y el consumo de carne (National Farmers Union, 2020b; Case, 2019). Cuestionar el futuro de la industria ganadera se presenta como una amenaza a la «esencia del patrimonio rural británico» (National Farmers Union, 2020a).

Tras el Brexit, el UKIP también adoptó una especie de patriotismo alimentario para marcar su nacionalismo económico, con la esperanza de inculcar a los consumidores los beneficios de comprar productos locales (Hamilton, 2019). Sin embargo, el discurso de localismo alimentario del UKIP no podría estar más alejado del de los movimientos que critican las desigualdades estructurales de las relaciones de capital en la producción alimentaria, como los que abogan por la soberanía alimentaria (por ejemplo, Til-

zey, 2019). En lugar de ello, el UKIP más bien persigue una repetición colonial del nacionalismo económico. Las paradojas acarreadas por los partidos de extrema derecha y su economía neoliberal están lejos de sorprender; al fortalecer «nuestra economía rural» y poner el producto británico en el mapa de nuevo, el UKIP pretende reinstaurar la maltrecha soberanía del Estado nación (Hamilton, 2019). Lo preocupante es que el NFU también presenta el aumento de la productividad agrícola como precursor del nuevo lugar de la agricultura, en el centro del «resurgimiento de Gran Bretaña como una gran nación comercial». Pero este patriotismo neoliberal contradice los discursos del nacionalismo cultural abrazados por otros representantes del NFU, que quieren proteger a las comunidades rurales de la pérdida de sus tradiciones por culpa de futuros acuerdos comerciales para importar alimentos baratos (National Farmers Union, 2019; 2020c).

El 47 % del total de los alimentos del Reino Unido proviene de fuera del país: una vulnerabilidad que se ha puesto de manifiesto durante la pandemia de COVID-19 (Landworkers Alliance, 2020). Aunque apoyar la «economía local de la tierra» y los circuitos alimentarios cortos es importante para una transición socialmente justa de la alimentación, los hábitos de consumo patrióticos, el nacionalismo verde y el localismo defensivo son insuficientes para conseguirla. La transformación de las condiciones sistemáticamente injustas en las cuales trabajan muchos agricultores requiere invertir en la construcción de un sistema alimentario local diverso y resiliente. Evitar esto no solo dificultará el surgimiento de cualquier tipo de política emancipatoria rural, sino que también desatenderá el descontento de los agricultores, y ya se ha observado que esto impulsa el apoyo rural al populismo de derechas en toda Europa.

Conclusiones

El populismo de derechas contemporáneo en Europa tiene una fuerte base electoral rural, y a

ello contribuye la amenaza general de la pérdida de suelo cultivable y de puestos de trabajo de pequeños agricultores (Mamonova y Franquesa, 2019). Este artículo ha subrayado brevemente que el nacionalismo verde, el patriotismo alimentario y el localismo defensivo poco pueden hacer por reestructurar de forma radical la manera en que se controlan, se distribuyen y se producen los alimentos ni cómo se accede a ellos. En lugar de esto, esconden un deseo imperialista de volver a colocar al comercio británico en el mapa de los circuitos globales agroalimentarios y un sesgo excluyente hacia un futuro de agricultura industrial basada en la tecnología. La nueva Ley Agrícola podría resultar otro método de *greenwashing* del capitalismo neoliberal que sorte la necesidad de una reforma sistémica de las relaciones agri-culturales.

Las tecnosoluciones ecomodernas a los retos ecológicos de la agricultura, como los alimentos sin granjas, no solo vuelven la producción de alimentos menos visible para la sociedad, sino que además aceleran su producción industrial. Así, refuerzan la ilusión de que las personas están separadas del resto de la naturaleza. No afrontar la necesidad de apoyar la producción agroecológica de alimentos a pequeña escala en el interior del Reino Unido y defender, en su lugar, la dependencia de un sistema alimentario global ilógico y éticamente cuestionable solo conseguirá marginar a las comunidades locales y poner trabas a los movimientos que luchan por las políticas emancipatorias de las democracias alimentarias locales. ▀

Referencias

Beament, E., 2020. «Celebrities Urged to Be Wary of How Veganism Promotion Can Victimise Farmers». *The Belfast Telegraph* (25 de febrero). Disponible en: <https://www.belfasttelegraph.co.uk/news/uk/celebrities-urged-to-be-wary-of-how-veganism-promotion-can-victimise-farmers-38989702.html>, consultado el 18 de marzo de 2020.

- Bell, S., 2019. «Cutting Pesticides. Is Technology the Answer?». Disponible en: <https://policy.friendsoftheearth.uk/opinion/cutting-pesticides-technology-answer>, consultado el 21 de marzo de 2020.
- Bradley, B., 2018. «The Best Brexit for Bees». *Conservative Environment Network* (17 de diciembre). Disponible en: <https://www.cen.uk.com/our-blog/2018/12/17/ben-bradley-the-best-brexit-for-bees>, consultado el 21 de marzo de 2020.
- Briggs, B., 2020. «From the Editor: Through These Testing Times, We are Here for You». *Farmers Guardian* (8 de marzo). Disponible en: <https://www.fginsight.com/blogs/from-the-editor-through-these-testing-times-we-are-here-for-you>, consultado el 19 de marzo de 2020.
- Cadieux, K. V., y R. Slocum, 2015. «What Does It Mean to Do Food Justice?». *Journal of Political Ecology*, vol. 22.
- Campaign to Protect Rural England (CPRE), 2017. «Uncertain Harvest: Does the Loss of Farms Matter?». Disponible en: <https://www.cpre.org.uk/wp-content/uploads/2019/11/CPREZUncertainZHarvest.pdf>, consultado el 21 de marzo de 2020.
- Case, P., 2019. «Farmers Hit Back Against Anti-Meat Agenda with New Campaign». *Farmers Weekly* (6 de noviembre). Disponible en: <https://www.fwi.co.uk/livestock/beef/farmers-hit-back-against-anti-meat-agenda-with-new-campaign>, consultado el 19 de marzo de 2020.
- Clarke, J., y J. Newman, 2017. «People in This Country Have Had Enough of Experts: Brexit and the Paradoxes of Populism». *Critical Policy Studies*, 11 (1), pp. 101-116.
- Courts, R., 2018. «It Is Within Our Power to Save Our Precious Natural Inheritance». Disponible en: <https://www.cen.uk.com/our-blog/2018/10/16/it-is-within-our-power-to-save-our-precious-natural-inheritance>, consultado el 19 de marzo de 2020.
- De Bellaigue, C., 2020. «The End of Farming?». *The Guardian* (25 de febrero). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environ-ment/2020/feb/25/the-end-of-farming-re-wilding-intensive-agriculture-food-safety>, consultado el 21 de marzo de 2020.
- Department for Business, Energy, and Industrial Strategy (DBEI) y Department for Environment, Food, and Rural Affairs (DEFRA), 2019. «Business Secretary Calls for New Tech Revolution in Agriculture». Disponible en: <https://www.gov.uk/government/news/business-secretary-calls-for-new-tech-revolution-in-agriculture>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Farmwel, 2017. «A Blueprint for Agricultural Land Use and Food Production in the UK». Disponible en: <https://www.farmwel.org.uk/Policy.html>, consultado el 19 de marzo de 2020.
- Goldsmith, Z., 2018. «The Agriculture Bill Is a Chance to Help Farming Thrive and Restore the Environment». *ConservativeHome* (29 de agosto). Disponible en: <https://www.conservativehome.com/platform/2018/08/zac-goldsmith-the-agriculture-bill-is-a-chance-to-help-farming-thrive-and-restore-the-environment.html>, consultado el 15 de marzo de 2020.
- Gordon, C., y K. Hunt, 2019. «Reform, Justice, and Sovereignty: A Food Systems Agenda for Environmental Communication». *Environmental Communication*, 13 (1), pp. 9-22.
- Gove, M., 2018. «Farming for the Next Generation. Transcript of a Speech Made at the Oxford Farming Conference 2018». Disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/farming-for-the-next-generation>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Gove, M., 2019. «A World to Win. Transcript of a Speech to National Farmers Union on 19th Feb». Disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/a-world-to-win>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Hamilton, N., 2019. «Golden Future for Farming and Food». *National UKIP News* (6 de diciembre). Disponible en: <https://www.ukip.org/national-ukip-news-item.php?id=260>, consultado el 19 de marzo de 2020.

- Iakhnis, E., B. Rathbun, J. Reifler *et al.*, 2018. «Populist Referendum: Was “Brexit” an Expression of Nativist and Anti-Elitist Sentiment?». *Research & Politics*, 5 (2).
- Järvensivu, P., T. Toivanen, T. Vaden *et al.*, 2018. «Global Sustainable Development Report 2019 Drafted by the Group of Independent Scientists». Disponible en: https://bios.fi/bios-governance_of_economic_transition.pdf, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Kingsnorth, P., 2017. *Confessions of a Recovering Environmentalist and Other Essays*. Mineápolis, Graywolf.
- Landworkers Alliance (LWA), 2020. «Landworkers’ Alliance Calls for Measures to Increase UK Food Resilience in Light of Coronavirus Outbreak». Disponible en: <https://landworkersalliance.org.uk/lwa-measures-food-resilience/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Mamonova, N., y J. Franquesa, 2019. «Populism, Neoliberalism, and Agrarian Movements in Europe. Understanding Rural Support for Right-Wing Politics and Looking for Progressive Solutions». *Sociologia Ruralis*.
- National Farmers Union (NFU), 2019. «NFU Calls for Trade and Standards Commission to Uphold Food Values Post-Brexit». Disponible en: <https://www.nfuonline.com/back-british-farming/campaign-news/nfu-calls-for-trade-and-standards-commission-to-up/>, consultado el 13 de marzo de 2020.
- National Farmers Union (NFU), 2020a. «NFU Responds to Apocalypse Cow Documentary». Disponible en: <https://www.nfuonline.com/news/latest-news/nfu-responds-to-apocalypse-cow-idocumentary/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- National Farmers Union (NFU), 2020b. «Back British Farming». Disponible en: <https://www.nfuonline.com/back-british-farming/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- National Farmers Union (NFU), 2020c. «Pride & Provenance Campaign». Disponible en: <https://www.nfuonline.com/about-us/our-offices/north-east/north-east-key-content/pride-provenance-campaign/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Reynolds, S., 2020. «Future Farming, Brexit, Agriculture, and Wildlife». Disponible en: <http://blogs.bath.ac.uk/iprblog/2020/03/02/future-farming-brexit-agriculture-and-wildlife/>, consultado el 19 de marzo de 2020.
- Richards, S., 2019. «The Embrace of Green Conservatism Can Unite and Restore Our Divided Nation». *Conservative Environment Network* (19 de julio). Disponible en: <https://www.cen.uk.com/our-blog/2019/7/19/the-embrace-of-green-conservatism-can-unite-and-restore-our-divided-nation>, consultado el 10 de febrero de 2020.
- Shanker, S. A., 2019. «Fertile Ground: Opportunities and Challenges for UK Agriculture». Disponible en: https://iea.org.uk/wp-content/uploads/2019/06/Fertile_Ground.pdf, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Tasker, J., 2020. «Defra Adviser Slammed over “Farmers not Needed” Comments». *Farmers Weekly* (2 de marzo). Disponible en: <https://www.fwi.co.uk/news/farm-policy/defra-adviser-slammed-over-farmers-not-needed-comments>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Tilzey, M., 2019. «Food Democracy as “Radical” Food Sovereignty: Agrarian Democracy and Counter-Hegemonic Resistance to the Neo-Imperial Food Regime». *Politics and Governance*, 7 (4), pp. 202-213.
- Villiers, T., 2020. «A Vision for Future Farming». Disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/a-vision-for-future-farming>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Warren, A. J., 2017. «Britain’s Green Fascists: Understanding the Relationship between Fascism, Farming, and Ecological Concerns in Britain, 1919-1951». *UNF Graduate Theses and Dissertations*, 755.

Filmografía

Apocalypse Cow: How Meat Killed the Planet, 2020. Dir. P. Gauvain. Londres, Channel 4.

La borrosa línea del poscrecimiento en Alemania

Felix Wilmsen*

Traducido por Melissa Schmidlin Roccatagliata

Resumen: Cada vez son más frecuentes en Alemania los intentos de grupos neonazis y de la Nueva Derecha «intelectual» de apoderarse de las ideas basadas en el poscrecimiento. Miembros de la extrema derecha han tomado como referencia figuras clave del movimiento poscrecimiento para alentar políticas racistas de segregación de la población en nombre de la homogeneidad étnica o cultural. Podría interpretarse como una crítica más hacia las políticas basadas en el crecimiento económico, pero en realidad se trata de una estrategia de mímica: se adapta la retórica del poscrecimiento con la intención de expandir y normalizar las ideas inhumanas de la extrema derecha. Mientras algunos defensores del poscrecimiento han alzado la voz al respecto —muchos de ellos con trayectorias basadas en el feminismo y en la crítica al capitalismo—, la mayoría tiende a ignorar o minimizar la situación. En este artículo, sostengo que el movimiento del poscrecimiento en Alemania debería prestar especial atención a la integración de sus ideas y retórica en el campo de las ideologías de extrema derecha y trazar una clara línea de separación.

Una crítica al crecimiento emancipadora no debería utilizar la crisis ecológica para entorpecer la lucha por la justicia social. El movimiento del poscrecimiento en Alemania precisa de un consenso antifascista.

Palabras clave: extrema derecha, antifascismo, poscrecimiento, decrecimiento, Alemania

Abstract: Attempts by Neo-Nazis and the «intellectual» New Right to take over post-growth ideas have become more frequent in Germany. Far-Right members have referred to key figures of the post-growth spectrum to call for racist segregation and population politics in the name of ethnic or «cultural» homogeneity. What might read like common growth criticism follows a mimicry strategy: the adaptation of post-growth rhetoric is intended to transport and normalise their inhuman ideas. While some post-growth proponents have spoken up about it, most of them with a feminist and capitalist-critical background, the majority ignore or play down the issue. In this article, I argue that the post-growth spectrum in Germany should examine the integrability of its ideas and rhetoric in the field of Far-Right ideologies and draw a clear line. An emancipatory growth criticism should not

* Artec Sustainability Research Center. University of Bremen.
E-mail: felix.wilmsen@uni-bremen.de.

play out the ecological crisis against struggles for social justice. It needs an anti-fascist consensus.

Keywords: Far Right, Anti-fascism, Post-growth, Degrowth, Germany

Introducción

En el otoño de 2012, un tal Landolf Ladig escribió en la revista neonazi alemana *Volk in Bewegung*: «La economía basada en el poscrecimiento y su aprecio por la regionalidad, la variedad, la falta de alienación, así como sus ideas sobre la reforma agraria y monetaria, podrían integrarse fácilmente en la visión del mundo de la oposición identitaria al sistema actual» (Ladig, 2012: 15). Ladig elogia explícitamente el modelo del destacado crítico alemán del crecimiento Niko Paech. Bajo el lema «Liberación del exceso», Paech (2012) se basa en la suficiencia regional y los estilos de vida frugales para liberarse del paradigma del crecimiento ecológicamente destructivo. Ladig, un declarado antiliberal, pretende así utilizar el modelo de Paech como argumento para rebatir el programa liberal y favorable al crecimiento económico del Partido Verde. Al promocionar una economía regionalizada y orientada al espacio, su objetivo se centra en «recuperar la misión ecologista» atrapada por la izquierda (Ladig, 2012: 13). Dicha economía no puede enfocarse en el crecimiento económico, argumenta, si no existe un desacoplamiento absoluto del consumo de recursos. En lugar de una economía globalizada, propone una «multiplicidad de áreas económicas subglobales» que deberían estar «en línea con áreas culturalmente establecidas» (Ladig, 2012: 15).

Gracias a los análisis lingüísticos del sociólogo Andreas Kemper (2019), se considera altamente probable que «Landolf Ladig» sea un alias de Björn Höcke: una figura prominente de la extrema derecha alemana y miembro del partido de derecha Alternative für Deutschland (AfD), que se dio a conocer por referirse al memorial del Holocausto en Berlín como un «monumen-

to de la vergüenza» (Oltermann, 2017), entre otros escándalos. A pesar de que Höcke niega estar detrás del personaje de Ladig, también se ha referido a la economía del poscrecimiento de Paech con su nombre real (Kemper, 2019). Esto es sorprendente, ya que el partido al que pertenece Kemper no es sospechoso de criticar el crecimiento económico. Sin embargo, sorprende menos que, de todas las posibles corrientes del espectro alemán poscrecentista, Höcke utilice la versión orientada a la suficiencia, a la que corresponde el trabajo de Paech. Explicar esta apropiación no resulta complicado.

En la economía del poscrecimiento propuesta por Paech, las restricciones ecológicas tienen prioridad sobre la justicia social (Paech, 2016). Las relaciones de poder, especialmente las cuestiones de género, quedan excluidas (Dannemann y Holthaus, 2018). La responsabilidad del cambio social recae en el individuo, el cual debe reducir radicalmente su consumo. Un grupo de pioneros o «vanguardia» debería ejemplificar los cambios de estilo de vida necesarios y preparar para el colapso ecológico a los nichos sociales paralelos, que a su vez se verían fortalecidos por la recuperación de habilidades artesanales (Paech, 2016).

Esta economía del poscrecimiento también incluye monedas regionales con una tasa de interés negativa para eliminar el impulso estructural al crecimiento. Paech (2006; 2008) alude al teórico monetario Silvio Gesell, que desarrolló la idea de «reducción del dinero» en 1916, con su concepto del «orden económico natural» (*natural economic order*) (Gesell, 1958). Mediante la tasa de interés negativa, Gesell quería reducir todos los activos monetarios para garantizar igualdad de condiciones en la lucha social-darwinista por la supervivencia. Históricamente, su crítica al interés demostró ser compatible con el pensamiento antisemita (Geden, 1999; Altwater, 2004). El hecho de que no haya una sola palabra sobre esto en el trabajo de Paech encaja con la crítica deficiente que Ladig hace sobre el capitalismo. Según él, el fin de la prohibición medieval de crear



Imagen 1: ¿Una división natural? La crítica al crecimiento desde la extrema derecha muestra un carácter altamente excluyente y supone una amenaza para la justicia social.

Fuente: Eveline de Bruin on Pixabay.

riqueza a través de los intereses ha permitido un «crecimiento canceroso en todas las direcciones», lo que ha calificado como una «característica de nuestra degenerada época como civilización» (Ladig, 2012: 14).

En un artículo para el semanario alemán *Die Zeit* de 2017, Paech advirtió sobre el intento de alcanzar la justicia global a través de la «homogeneización cultural» y lo describió como un «impulso culturalmente destructivo» que la libertad de consumo europea ejerce sobre el resto del mundo y que desde su perspectiva fue una de las causas de migraciones de personas refugiadas (Paech, 2017). Este lenguaje incauto recuerda el etnopluralismo racista de la llamada Nueva Derecha «intelectual» (la versión alemana de la Nouvelle Droite en Francia y la Alt-Right en Estados Unidos), según el cual no deberían mezclarse «las culturas generadas de manera natural» en el mundo (Hufer, 2018).

Tales ambigüedades deben reflejarse críticamente en el espectro del poscrecimiento. Es cierto que la crítica al crecimiento dirigida contra el modo de vida imperial (Brand y Wissen, 2018) desarrollada en el Norte global tiene un gran potencial desde la perspectiva de la lucha por la justicia global. Sin embargo, utilizar la crisis ecológica contra las luchas por la justicia social puede resultar atractivo para la extrema derecha.

Políticamente el «crecimiento» está abierto en todas las direcciones

La corriente poscrecientista orientada a la suficiencia es una fuente de preocupación para los integrantes de este movimiento con perspectivas feministas y críticas al capitalismo. Paech sigue siendo el crítico al crecimiento más prominente en los medios de habla alemana, sobre todo porque en 2006 introdujo su versión de la corriente de pensamiento basada en el término francés

décroissance, denominada en alemán *Postwachstum* ('poscrecimiento'). Desde entonces, el debate se ha vuelto más diverso y representantes de otras corrientes se han mostrado duros con la postura unilateral de orientación hacia la suficiencia de Paech.

Sin embargo, el trabajo de Paech es solo un ejemplo de un problema mucho más profundo. *Crecimiento* puede significar todo tipo de cosas: un aumento en la producción; un aumento del rendimiento de la materia y la energía extraídas del ecosistema global como recursos y devueltas como desechos (Daly, 1996); un aumento de la demanda como resultado de incentivar el consumo y de la competencia por el estatus de los consumidores (Rosa, 2014), o un aumento de la población. Con una gama tan amplia de significados, el término está igualmente abierto a las posturas políticas tanto de la izquierda como de la derecha (Eversberg, 2018).

Esto se vuelve particularmente evidente cuando se tiene en cuenta el supuesto problema de la «sobrepoblación». Herman Daly, un conocido crítico del crecimiento procedente de Estados Unidos, a menudo llama la atención sobre la necesidad de detener la inmigración y limitar la población nacional, en su criterio condiciones para una economía de Estado estable. Daly también plantea que tal economía estabilizada requiere de una población estable para mantener un consumo ecológico constantemente bajo (Daly, 2006; 2015).

En consecuencia, debería prevenirse la «migración masiva» (Daly, 2015: 130) a países cuya población solo está creciendo a través de la inmigración. En lugar de emigrar, dice Daly, las personas simplemente deben lidiar con la situación en la que les toca nacer (Daly, 2015).

En Alemania, activistas de extrema derecha adoptan con entusiasmo argumentos misantrópicos como estos para discriminar a los refugiados y otros migrantes, así como para pedir el cierre de las fronteras y la implementación de

deportaciones rápidas. *Sezession*, una importante revista y un blog de debate para los «teóricos» de la Nueva Derecha, presenta numerosos ejemplos en los que los argumentos para criticar el crecimiento son la base de calumnias racistas y antiinmigrantes. En 2015, Felix Menzel, activista de la agrupación de extrema derecha Identity Movement, argumentó, en una serie de artículos titulados «Wachstumskritik» ('crítica al crecimiento'), que las personas de países con un nivel de consumo más bajo causarían un consumo total más alto a nivel mundial si migraban a países más ricos, al adaptar sus patrones de consumo al de estos países. Por lo tanto, debían mantenerse fuera de Alemania, nada menos que para protegernos, a «nosotros los alemanes» y «nuestra cultura» (Menzel, 2016), de la influencia extranjera. Menzel encuentra «evidencias» para su argumento de la obra *Prosperity Without Growth* de Tim Jackson (2011). Otro ejemplo es Jonas Schick, un activista del Identity Movement que ha publicado comentarios sobre las políticas climáticas de Alemania en los que hace referencia directamente a los argumentos de Daly y Paech (Schick, 2019a; 2019b; 2019c). Parece que la revista *Sezession* está cada vez más interesada en cubrir problemas ecológicos recientes.

Otro punto débil de las posiciones poscrecientistas es el concepto de «economías locales». Esta es una idea que juega un papel decisivo para la mayoría de los críticos del crecimiento, debido, entre otros beneficios, a que presenta una cadena de valor corta (Paech, 2012; Muraca, 2015; Schneider y Nelson, 2019). Este concepto, combinado con el patriotismo local y los esfuerzos de autarquía, puede convertirse en crucial para llevar a cabo políticas de cierre (Muraca, 2015; Gorostiza, 2019). En 2007, Alain de Benoist, mentor de la Nouvelle Droite, en su libro de crítica al crecimiento *Demain, la décroissance!*, intentó introducir el concepto racista de etnopluralismo en la discusión del poscrecimiento, con demandas de desglobalización y regiones culturalmente homogéneas y suficientes. Dos años después se publicó la versión en alemán (De Benoist, 2009). El pionero de la *décroissance* Ser-

ge Latouche estaba tan entusiasmado al respecto que se negó a distanciarse de De Benoist y, en cambio, recomendó tener en cuenta su actitud (Schmid, 2016).

El hecho de que las ideas localistas que abogan por una orientación unilateral hacia la suficiencia sean muy próximas al pensamiento de la extrema derecha no es una mera cuestión teórica. Se puede observar en la práctica en varias áreas rurales de Alemania donde los proyectos de asentamientos étnicos se están extendiendo a una velocidad cada vez mayor (Speit, 2019). La romantización de la vida rural comunitaria premoderna, la protección de los animales e incluso el veganismo no son patrimonio del ecologismo de izquierdas, sino que han estado presentes en el movimiento alemán étnico *Völkisch* desde finales del siglo XIX. Por lo tanto, esta situación en la que la extrema derecha comparte argumentos con el ecologismo no se limita en modo alguno a la crítica al crecimiento; se extiende a todo el movimiento ecologista (Speit, 2019).

La apropiación de la extrema derecha se discute poco

En el mundo de habla alemana, algunos críticos del crecimiento han advertido que no se deben minimizar los intentos de apropiación de la extrema derecha (Muraca, 2015; Habermann y Humburg, 2017; Brand y Krams, 2018; Eversberg, 2018). Se ha cuestionado a Herman Daly y Alain de Benoist en la comunidad internacional del decrecimiento. Por ejemplo, el economista ecológico Giorgos Kallis (2018) ha expuesto argumentos en contra de una supuesta justificación ecológica para las políticas de cierre de fronteras. Otros activistas e investigadores del decrecimiento están desarrollando conceptos de economías locales que no equivalen a exclusión y cierre (Veillot *et al.*, 2015; Schneider y Nelson, 2019). El pensador André Gorz, dentro de la corriente de la *décroissance*, ya advirtió en 1987 sobre la posibilidad de que las comunidades suficientes puedan convertirse en cárceles para sus miembros (Gorostiza, 2019). En Alemania, las

escuelas de verano de decrecimiento, organizadas anualmente como parte de los campamentos climáticos, también han abordado el tema. La proximidad de algunos aspectos del movimiento del poscrecimiento con los del movimiento por la justicia climática parece estar dando sus frutos.

Al mismo tiempo, queda claro que estos debates —predominantemente liderados por grupos feministas y críticos al capitalismo, dentro de la comunidad más radical del decrecimiento— no han llegado al espectro más amplio del poscrecimiento. Estos grupos a menudo enfocan las críticas al crecimiento solo como una posible aproximación a un cuestionamiento de la estructura del capitalismo y su jerarquía (Schmelzer y Eversberg, 2016; Schoppek, 2018). En el caso del movimiento por la justicia climática, se trata también de una estrategia para acceder mejor al público en general que los grupos que promueven una agenda anticapitalista más agresiva (Brand y Krams, 2018). Por el contrario, el sociólogo Dennis Eversberg (2018) explica que la corriente socioliberal alemana del poscrecimiento, que impulsa reformas liberales con el objetivo de que las instituciones sean independientes del crecimiento económico, hasta ahora solo ha emitido algunas advertencias de carácter general para no involucrarse con populistas de derecha.

El político conservador Meinhard Miegel, crítico del crecimiento y promotor de una controvertida agenda de austeridad, parece rechazar el bárbaro estilo populista sin adoptar una postura clara. Niko Paech tampoco ha hecho comentarios sobre la apropiación de su trabajo por parte de la extrema derecha. Una encuesta entre los participantes en la IV Conferencia Internacional de Decrecimiento, que tuvo lugar en Leipzig en 2014, mostró que aproximadamente una quinta parte de los encuestados cae en la categoría de «críticos de la civilización con orientación a la suficiencia» (Schmelzer y Eversberg, 2017: 348). Este grupo está muy inclinado hacia el trabajo de Paech y debe considerarse particularmente vulnerable en cuanto a la apropiación de sus ideas por la extrema derecha.

En Alemania, los críticos del crecimiento tienden a minimizar el problema de la apropiación de sus ideas por parte de la extrema derecha de forma ingenua o ignorante. No existe un consenso antifascista. La falta de líneas claras puede conducir a situaciones como la observada hasta hace poco en Italia, donde el movimiento Cinque Stelle, en parte crítico con el crecimiento, llevó a la Lega neofascista al Gobierno, y así allanó el camino para las mortíferas políticas de cierre de fronteras del entonces ministro de Interior, Matteo Salvini (Eversberg, 2018). Los avances de la Nueva Derecha tampoco deben trivializarse. Lo que podría interpretarse como una crítica común al crecimiento va seguido de una técnica de mimetismo (Salzborn, 2017): adaptar la retórica del poscrecimiento para normalizar y expandir las ideas inhumanas de la extrema derecha y dificultar la resistencia.

Hacia una crítica emancipadora del crecimiento

Si se la dirige contra el modo de vida imperial (Brand y Wissen, 2018) en el Norte global, que genera y reproduce desigualdades y condiciones de explotación y externaliza los costos ecológicos y sociales, la crítica del crecimiento puede ser una poderosa aproximación hacia la justicia global. En lugar de reducir y despolitizar este potencial con la perspectiva individualista del «hacer menos», como hace Paech, el punto de vista de la justicia global debe centrarse en alcanzar las condiciones necesarias para proveer una buena vida para todos. Esto significa cuestionar el modo de producción capitalista en su conjunto. La fuerza de esta emancipadora crítica al crecimiento radica en destacar la insuficiente disociación entre el consumo de recursos y el crecimiento económico, sin utilizar la crisis ecológica como excusa para boicotear la lucha por la justicia social y los derechos humanos, tal y como hace la extrema derecha.

El espectro del poscrecimiento debe establecer un límite claro cuando los grupos de personas y sus cuerpos son declarados un problema ecológi-

co, las economías locales se acompañan de exclusiones racistas o una crítica en retrospectiva de la civilización deslegítima las luchas emancipatorias de los grupos marginados. Si no se dibuja una línea definida, no se puede esperar que los grupos que luchan por los derechos de las personas refugiadas y migrantes o los movimientos feministas y *queer* —que no pueden permitirse tales ambivalencias frente a la represión estatal autoritaria y los frecuentes ataques de la derecha— cooperen con grupos críticos del crecimiento.

Los críticos del crecimiento deben examinar la integración de sus ideas y su retórica en el campo de las ideologías de extrema derecha. Esto requiere la demarcación de posiciones inhumanas, así como solidaridad con las iniciativas antifascistas. Al menos en Alemania, el espectro del poscrecimiento necesita un consenso antifascista. ■

Referencias

- Altwater, E., 2004. «Eine andere Welt mit welchem Geld? Über neoliberale Kritik der Globalisierungskritik, unbelehrte Ignoranz und Gesells Lehre von Freigeld und Freiland». Disponible en: <http://userpage.fu-berlin.de/~roehrigw/altwater/altwater.pdf>, consultado el 6 de noviembre de 2015.
- Brand, U., y M. Krams, 2018. «Zehn Jahre De-growth als radikale politische Perspektive: Potenziale und Hürden». *Forschungsjournal Soziale Bewegungen*, 31 (4), pp.18-26.
- Brand, U., y M. Wissen, 2018. *The Limits to Capitalist Nature. Theorizing and Overcoming the Imperial Mode of Living*. Londres, Rowman & Littlefield.
- Daly, H. E., 1996. *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*. Boston, Beacon Press.
- Daly, H. E., 2006. «Population, Migration, and Globalization». *Migration, Globalization, and the Environment*, 59 (2), pp. 187-190.
- Daly, H. E., 2015. «Mass Migration and Border Policy». *Real World Economics Review*, 73, pp. 130-133.

- Dannemann, H., y A. Holthaus, 2018. «Degrowth wächst an Geschlechterperspektiven: Genderaspekte in Degrowth-Konzeptionen und -Praxis». *Forschungsjournal Soziale Bewegungen*, 31 (4), pp. 71-79.
- De Benoist, A., 2007. *Demain, la décroissance! Penser l'écologie jusqu'au bout*. París, Edite.
- De Benoist, A., 2009. *Abschied vom Wachstum: Für eine Kultur des Maßhaltens*. Berlín, Junge Freiheit.
- Eversberg, D., 2018. «Gefährliches Werben: Über die Anschlussfähigkeit der Postwachstumsdebatte gegenüber dem autoritären Nationalismus – und was sich dagegen tun lässt». *Forschungsjournal Soziale Bewegungen*, 31 (4), pp. 52-61.
- Geden, O., 1999. *Rechte Ökologie: Umweltschutz zwischen Emanzipation und Faschismus. Antifa Edition*. Berlín, Elefanten Press.
- Gesell, S., 1958. *The Natural Economic Order*. Londres, Peter Owen.
- Gorostiza, S., 2019. «Problematising Self-Sufficiency: A Historical Exploration of the «Autarky Concept»». En: E. Chertkovskaya, A. Paulsson y S. Barca. (eds.), *Towards a Political Economy of Degrowth*. Londres, Rowman & Littlefield.
- Habermann, F., y A. Humburg, 2017. «Kreativ im Widerspruch». *Die Tageszeitung* (16 de julio). Disponible en: <http://www.taz.de/!5422830>, consultado el 13 de abril de 2018.
- Hufer, K. P., 2018. *Neue Rechte, altes Denken: Ideologie, Kernbegriffe und Vordenker*. Weinheim und Basel, Beltz Juventa.
- Jackson, T., 2011. *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*. Londres, Earthscan.
- Kallis, G., 2018. *Degrowth*. Newcastle upon Tyne, Agenda.
- Kemper, A., 2019. «Synopsis zu den sprachlichen Überschneidungen von Landolf Ladig und Björn Höcke». Disponible en: <https://andreaskemper.org/wp-content/uploads/2019/06/Ladig-Synopse-1.pdf>, consultado el 26 de agosto de 2019.
- Ladig, L., 2012. «Die Krise des Liberalismus». *Volk in Bewegung (ViB)* (1 de enero). Disponible en: <https://politicalbeauty.de/landolf/Volk%20in%20Bewegung%20%282012-1%29%20-%20Die%20Krise%20des%20Liberalismus.pdf>, consultado el 26 de agosto de 2019.
- Menzel, F., 2016. «Wachstumskritik (I-XII)». *Blog Sezession*. Disponible en: <http://sezession.de/search?term=Wachstumskritik>, consultado el 22 de diciembre de 2016.
- Muraca, B., 2015. *Gut leben: Eine Gesellschaft jenseits des Wachstums*. Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.
- Oltermann, P., 2017. «AfD Politician Says Germany Should Stop Atoning for Nazi Crimes». *The Guardian* (18 de febrero). Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2017/jan/18/afd-politician-says-germany-should-stop-atonng-for-nazi-crimes>, consultado el 27 de marzo de 2020.
- Paech, N., 2006. «Nachhaltige Entwicklung als Nullsummenspiel – Klimaschutz und Verteilung». *Zeitschrift Für Sozialökonomie*, 43 (150), pp. 23-35.
- Paech, N., 2008. «Regionalwährungen als Bausteine einer Postwachstumsökonomie». *Zeitschrift Für Sozialökonomie*, 158 (159), pp. 10-18.
- Paech, N., 2012. *Liberation from Excess: The Road to a Post-Growth Economy*. Múnich, Oekom.
- Paech, N., 2016. «Vorwort zur deutschen Ausgabe». En: G. D'Alisa, F. Demaria y G. Kallis (eds.), *Degrowth: Handbuch für eine neue Ära*. Múnich, Oekom, pp. 8-12.
- Paech, N., 2017. «Der zerstörerische Traum vom Fortschritt». *Zeit Online* (3 de enero). Disponible en: <http://www.zeit.de/wirtschaft/2017-01/europa-fortschritt-wachstum-industrie-digitalisierung-oekologie-klimawandel>, consultado el 25 de enero de 2017.
- Rosa, H., 2014. «Resonanz statt Entfremdung: Zehn Thesen wider die Steigerungslogik der Moderne». En: Konzeptwerk Neue Ökonomie (ed.), *Zeitwohlstand: Wie wir anders*

arbeiten, nachhaltig wirtschaften und besser Leben. München, Oekom, pp. 63-72.

Salzborn, S., 2017. *Angriff der Antidemokraten: Die völkische Rebellion der Neuen Rechten*. Weinheim und Basel, Beltz Juventa.

Schick, J., 2019a. «Grenzen der Machbarkeit (2): nachhaltig und erneuerbar». Disponible en: <https://sezession.de/61449/grenzen-der-machbarkeit-2-nachhaltig-und-erneuerbar>, consultado el 27 de noviembre de 2019.

Schick, J., 2019b. «Netzfundstücke (28): Demontage, Ökofundgrube». Disponible en: <https://sezession.de/61621/netzfundstuecke-28-selbstdemontage-oeko-fundgrube>, consultado el 27 de noviembre de 2019.

Schick, J., 2019c. «Netzfundstücke (29): Postwachstum, Brandenburg». Disponible en: <https://sezession.de/61644/netzfundstuecke-29-postwachstum-mark-brandenburg>, consultado el 27 de noviembre de 2019.

Schmelzer, M., y D. Eversberg, 2017. «Beyond Growth, Capitalism, and Industrialism? Consensus, Divisions, and Currents within the Emerging Movement for Sustainable Degrowth». *Interface: A Journal for and About Social Movements*, 9 (1), pp. 327-356.

Schmid, B., 2016. «Intellektuelles Minuswachstum». *Jungle World* (11 de febrero). Disponible en: <https://jungle.world/artikel/2016/06/intellektuelles-minuswachstum>, consultado el 14 de abril de 2018.

Schneider, F., y A. Nelson, 2019. «“Open Localism”. On Xue and Vansintjan III». En: A. Nelson y F. Schneider (eds.), *Housing for Degrowth: Principles, Models, Challenges and Opportunities*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 223-230.

Schoppek, D. E., 2018. «Mitschwimmen oder untergehen? Diskursive Strategien einer Degrowth-Bewegung». *Forschungsjournal Soziale Bewegungen*, 31 (4), pp. 44-51.

Speit, A., 2019. «Neonazis suchen Lebensraum». *Die Tageszeitung* (22 de noviembre). Disponible en: <https://taz.de/Voelkische-Expansion/!5640852>, consultado el 27 de noviembre del 2019.

Veillot, A., et al., 2015. «Ni protectionnisme, ni néolibéralisme mais une “relocalisation ouverte”, base d’une nouvelle internationale». *Bastamag* (4 de noviembre). Disponible en: <https://www.bastamag.net/Ni-protectionnisme-ni-neoliberalisme-mais-une-relocalisation-ouverte-base-d-une>, consultado el 6 de junio de 2019.

Redes de resistencia

Enfrentar a la extrema derecha: la red contra la megaminería en Rio Grande do Sul, Brasil

Marcos Todt

Alimentos subalternos: ingredientes que amenazan el neoliberalismo autoritario

Tereza Cristina de Oliveira e Oliveira y David Gallar Hernández

ERPI Europa: Entender, resistir y construir alternativas a la extrema derecha populista

Jaume Franquesa y Natalia Mamonova



Enfrentar a la extrema derecha: la red contra la megaminería en Rio Grande do Sul, Brasil

Marcos Todt*

Resumen: Este artículo trata sobre el Comité de Combate a la Megaminería en Rio Grande do Sul (CCM/RS), articulación de cerca de ciento veinte organizaciones que se constituyó para oponerse a cuatro megaproyectos que pueden causar colapso ambiental y social en el estado más meridional de Brasil. Participan del CCM/RS, fundado en 2019, una gran variedad de organismos, incluidas asociaciones ambientales y profesionales, grupos estudiantiles y de agricultores, organismos sindicales y grupos universitarios de investigación. Además de la rica diversidad de entidades, el CCM/RS atrajo hacia el compromiso ambiental activistas que no solían participar en luchas relacionadas con la causa ecológica.

Palabras clave: minería, ecología política, resistencia social, Brasil

* Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales en la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) e investigador visitante en el Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals de la Universitat Autònoma de Barcelona (ICTA-UAB). *E-mail:* marcos.todt@edu.pucrs.br.

Una versión previa de este artículo se publicó en *The Ecologist* el 24 de febrero de 2020. Disponible en <https://theecologist.org/2020/feb/24/mega-mining-threatens-brazils-rio-grande-do-sul>.

Este trabajo se ha realizado con el apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior – Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

Abstract: This article is about the Committee to Combat Megamining in Rio Grande do Sul (CCM / RS), an articulation of about 120 organizations that combined to oppose four mega-projects that can cause environmental and social collapse in the southernmost state of Brazil. Participating in the CCM / RS, founded in 2019, are a wide variety of entities, including environmental and class associations, trade unions, student and farmer groups and university research groups. In addition to the rich diversity of organizations, CCM/RS attracted activists who did not usually participate in struggles related to the ecological cause.

Keywords: mining, political ecology, social resistance, Brazil

Introducción

La victoria de Jair Bolsonaro en la elección presidencial brasileña de 2018 significó la llegada al poder de una nueva derecha ultraconservadora cuyo radicalismo se hace presente en el área ambiental. Por primera vez, ex ministros de Medioambiente de diversos matices políticos se han unido para denunciar el desguace de la agenda ambiental. El presidente ataca a ONG y activistas, defiende abiertamente la minería y su

ministro de Medioambiente ha sido condenado en primera instancia por favorecer ilegalmente a empresas mineras. No se trata de un nuevo modelo de política ambiental, sino del propio fin de la política ambiental en Brasil (Santos, 2019). En medio de esta coyuntura nacional, Rio Grande do Sul, el estado más meridional del país, también ha sufrido en los últimos años el desmonte de sus propias políticas ambientales. En el estado hay más de cinco mil requerimientos de minería, de los cuales más de ciento cincuenta ya superaron la fase inicial. Los proyectos se pueden impulsar por la reciente aprobación de un nuevo código ambiental en el estado, apoyado en el discurso de que la legislación anterior obstaculizaba el desarrollo (Wenzel, 2020).

Cuatro proyectos destacan por su magnitud, todos ellos documentados en el Atlas de Justicia Ambiental:¹ Três Estradas,² en el que la empresa australiana Agua Resources, vinculada al grupo canadiense Forbes & Manhattan, pretende extraer fosfato a cielo abierto, con riesgo para el bioma pampa y su modo de vida; Caçapava do Sul,³ que también pone en peligro el bioma pampa, donde Nexa Resources, empresa de capital abierto con matriz en Luxemburgo y acciones negociadas en las bolsas de Toronto y Nueva York, quiere extraer cobre, plomo y zinc a orillas del río Camaquã; Retiro,⁴ región considerada de alta prioridad en el mapa del Ministerio de Medio Ambiente, en la que la empresa Rio Grande Mineração, asociada a inversión canadiense, espera explotar ilmenita, rutilo y zirconita, y la Mina Guaíba,⁵ la mayor mina de carbón a cielo abierto de Brasil, a solo dieciséis kilómetros del centro de Porto Alegre (la capital de Rio Grande do Sul), en medio de áreas de preservación ambiental y a solo un

kilómetro y medio del río por donde pasa más del 80 % del agua de la ciudad, con alto riesgo de contaminación del acuífero por metales pesados. Frente a este cuadro de posible colapso social y ambiental, en 2019 se fundó el Comité de Combate a la Megaminería en Rio Grande do Sul (CCM/RS).⁶

La conformación del CCM/RS

El CCM/RS comenzó a gestarse en mayo de 2019. Los representantes de una asociación de empleados de un banco público, la Apcef/RS,⁷ preocupados por los impactos socioambientales provocados por la implantación de los proyectos de megaminería en Rio Grande do Sul, buscaron a Agapan,⁸ una de las entidades ambientales más antiguas del país, con la idea de organizar una amplia articulación contra la megaminería. Apcef/RS se encargó de invitar a otras asociaciones profesionales y entidades sindicales a una primera reunión, mientras que Agapan movilizó a las entidades ambientales. También invitaron



Imagen 1. Logotipo del CCM/RS.

Fuente: <https://www.facebook.com/ComiteCombateMegamineraacao/>.

a grupos de investigadores. Ya en mayo tuvo lugar la primera reunión con representantes de veintisiete organizaciones, y se decidió trabajar con urgencia para realizar el lanzamiento público de un comité contra los megaproyectos mineros (Apcef/RS, 2019). Así, en junio de 2019 se

1. <https://ejatlas.org/>.

2. <https://www.ejatlas.org/conflict/phosphate-mining-project-in-lavras-do-sul-rio-grande-do-sul-brasil>.

3. <https://ejatlas.org/conflict/projeto-cacapava-do-sul>.

4. <https://ejatlas.org/conflict/titanium-mining-project-projeto-retiro-in-sao-jose-do-norte-rio-grande-do-sul-brasil>.

5. <https://ejatlas.org/print/coal-mining-project-mina-guaiba-in-rio-grande-del-sul-brasil>.

6. <https://www.facebook.com/ComiteCombateMegamineraacao/>.

7. Asociación de Personal de la Caixa Económica Federal de Rio Grande do Sul. <http://www.apcefrs.org.br/>.

8. Asociación Gaucha de Protección al Ambiente Natural. <http://www.agapan.org.br/>.

lanzó el CCM/RS en un evento que contó con la presencia de representantes de comunidades afectadas por los megaproyectos mineros y con la divulgación de un manifiesto firmado, en un primer momento, por unas cincuenta organizaciones (Weissheimer, 2019). Con el eslogan «¡Sí a la vida, no a la destrucción!», el objetivo inicial era concienciar a la sociedad de que la lucha contra la megaminería no solo es responsabilidad de las entidades ambientales.

El CCM/RS celebra reuniones con representación de las entidades, pero también está abierto a adhesiones de personas no adscritas a una organización que quieran integrarse. De este modo, el CCM/RS logró acercar tanto a personas sin trayectoria previa de activismo ambiental como a organizaciones que no solían abrazar esta causa (Soares, 2019). Las reuniones tienen lugar en Porto Alegre, la capital del estado. Además, como se considera central fomentar la resistencia a los cuatro principales proyectos de megaminería ya mencionados, la coordinación del CCM/RS mantiene contactos con organizaciones de las localidades afectadas por esos megaproyectos. En las plenarios del CCM/RS se debatió y aprobó la estructuración del comité en tres frentes: técnico-jurídico, movilización y comunicación. Los tres reciben demandas y aportan propuestas al gran grupo. El pleno indicó las entidades participantes en la coordinación del CCM/RS. De la primera coordinación, formaron parte Apcef/RS, Agapan, el Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería (MAM) y la Asociación Amigos del Medio Ambiente (AMA-Guaíba); posteriormente se agregaron el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y la Asociación Jueces para la Democracia (AJD). El CCM/RS incluye alrededor de ciento veinte organizaciones, entre ellas, el Comité de los Pueblos y Comunidades Tradicionales del Pampa, Greenpeace Porto Alegre, el Consejo de los Pueblos Indígenas, la Marcha Mundial de las Mujeres, el Consejo Regional de Medicina Veterinaria, centrales sindicales, diversos sindicatos y organizaciones estudiantiles.

Estrategias de actuación y procesos efectuados

Es muy remarcable la participación de grupos de investigación en el CCM/RS, como la del Núcleo de Estudios en Gestión Alternativa (NEGA) y la del grupo Tecnología, Medio Ambiente y Sociedad (TEMAS), ambos vinculados a la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). En este campo, también destaca el Observatorio de los Conflictos del Extremo Sur de Brasil, en el marco de la Universidad Federal de Rio Grande (FURG). Esta característica del CCM/RS refrenda un marcador de identidad de la ecología política latinoamericana: la asociación entre académicos y activistas y el lugar asumido por los investigadores, que interconectan los compromisos político y académico (Moreano *et al.*, 2017).

Una de las actividades más recientes del CCM/RS ha sido el lanzamiento de un dossier elaborado por treinta y siete investigadoras e investigadores de áreas como biología, ingeniería ambiental, geografía, geología y sociología (Prates *et al.*, 2019). El dossier expone fallas en el Estudio de Impacto Ambiental y en el Informe de Impacto Ambiental (EIA/RIMA) presentados por la empresa minera Copelmi, y señala la imposibilidad de instalar la Mina Guaíba. Combinar la actuación técnica y política fue fundamental para que, en diciembre de 2019, el Consejo Nacional de Derechos Humanos recomendara anular la licencia concedida al proyecto Três Estradas. Entre los motivos que fundamentaron la recomendación, consta la solicitud del CCM/RS de que la Fundación de Protección Ambiental realice una audiencia pública en Dom Pedrito, municipio inserto en el área de influencia directa del emprendimiento, solicitud que no ha recibido respuesta.

Aunque haya logrado acercar a personas sin trayectoria previa en el activismo ambiental, existe un debate aún abierto sobre si el CCM/RS debe ser más receptivo a ese público. Una de las dificultades para ello es que algunos activistas del

CCM/RS mantienen una actitud más cerrada para preservar la pureza del activismo ambiental y recelan de las personas ajenas al círculo de actuación ya conocido. Esto dificulta el acercamiento de nuevas y nuevos activistas y causa cierta ambigüedad entre el objetivo de ampliar el movimiento mucho más allá de las entidades ambientales y la práctica del CCM/RS. Además, plantea el desafío de constituir una línea propia mejor definida que respete las tradiciones de las distintas entidades y activistas que lo componen y, al mismo tiempo, logre ampliar la movilización contra la megaminería. Sin embargo, el CCM/RS ha lanzado manifiestos, vendido camisetas, movilizado a la sociedad para las audiencias públicas, promovido debates, participado en ellos, refutado los EIA/RIMA e impulsado movilizaciones. Estas últimas, principalmente en Porto Alegre y la región metropolitana, pero también en las demás regiones del estado amenazadas por la megaminería. Destaca su inclinación a trabajar conjuntamente cuestiones como críticas al modelo de desarrollo hegemónico y luchas en torno a la cultura, el territorio y el lugar.

Conclusiones

El CCM/RS promueve la asociación entre académicos y activistas y la interconexión entre los compromisos político y académico, lo que constituye una de las características de la ecología política latinoamericana (Moreano *et al.*, 2017). Esta organización constituye un caso concreto en el que se puede estudiar, como describió Escobar (2011), el conocimiento producido en el diálogo y en la interacción entre grupos, y cómo ese conocimiento se divulga y se trabaja en red. En consonancia con el objetivo de sensibilizar acerca de la necesidad de que la lucha en defensa de la vida y contra la megaminería no queden a cargo solo de entidades ambientales, el CCM/RS logró unificar una gran variedad de entidades, incluidas muchas que no solían implicarse directamente en la causa ecológica. Esa articulación llevó a otro nivel la movilización social contra la megaminería en Rio Grande do Sul y, en alguna medida, superó el intento de marginación del activismo impuesto por la actual hegemonía política de la extrema derecha. ■

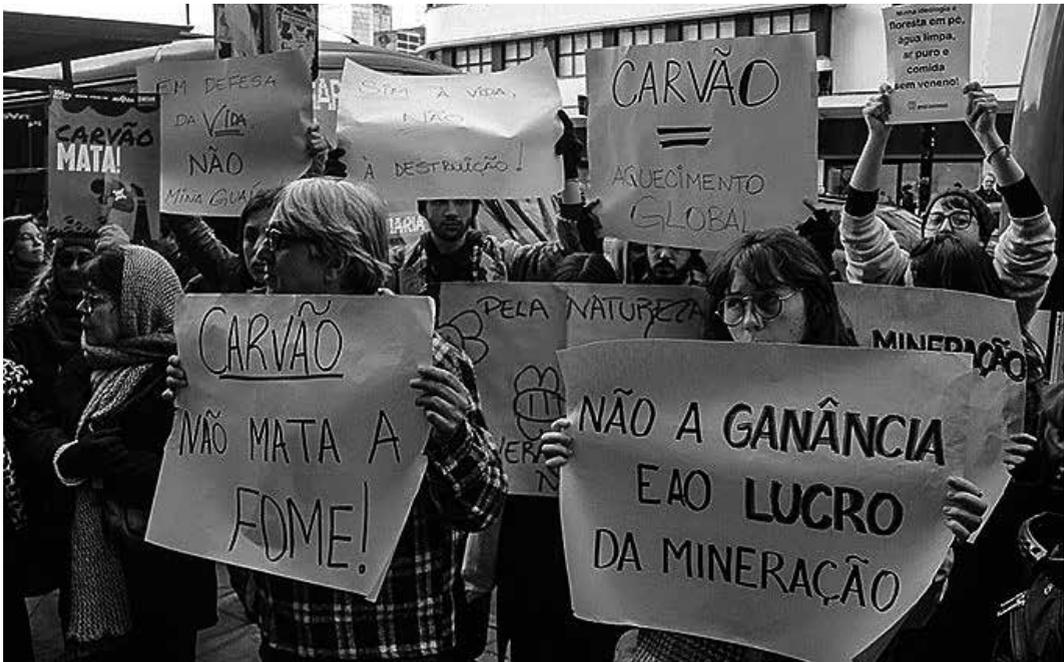


Imagen 2. Movilización contra la Mina Guaíba. Autor: Leandro Molina.

Referencias

- Apcef/RS, 2019. «Associação articula movimento contrário à instalação da Mina Guaíba». Disponible en: <http://www.apcefrs.org.br/noticias/article/1366392258>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Centeno, A., 2019. «Rio Grande, a nova fronteira da mineração», *Brasil de Fato* (7 de junio). Disponible en: <https://www.brasildefatores.com.br/2019/06/07/rio-grande-a-nova-fronteira-da-mineracao>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Escobar, A., 2011. «Ecología política de la globalidad y la diferencia». En: H. Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, Clacso, pp. 61-92.
- Moreano, M., F. Molina y R. Bryant, 2017. «Hacia una ecología política global: aportes desde el Sur». En: H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (eds.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires, Clacso, pp. 197-211.
- Prates, C. D., E. Raguse, J. Picon *et al.* (eds.), 2019. «Painel de especialistas: análise crítica do estudo de impacto ambiental da Mina Guaíba». Disponible en: https://rsemrisco.files.wordpress.com/2019/12/painel-mina-guaicc81ba_digital_150-1.pdf, consultado el 25 de marzo de 2020.
- Santos, J. V., 2019. «A extinção da política ambiental no Brasil e os riscos para a vida no planeta. Entrevista especial com Cristiana Losekann», *Instituto Humanitas Unisinos* (17 de julio). Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/590855-a-extincao-da->, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Soares, M., 2019. «As experiências do Comitê de Combate à Megamineração e da Frente pelo Clima no enfrentamento ao desmonte ambiental no Rio Grande do Sul». Disponible en: <https://subverta.org/2019/09/22/combate-megamineracao-rio-grande-do-sul/>, consultado el 23 de marzo de 2020.
- Weissheimer, M., 2019. «Comitê de Combate à Megamineração no RS é lançado com o apoio de mais de 50 entidades». *Sul 21* (19 de junio). Disponible en: <https://www.sul21.com.br/ultimas-noticias/general/2019/06/comite-de-combate-a-megamineracao-no-rs-e-lancado-com-o-apoiode-mais-de-50-entidades/>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Wenzel, F., 2020. «Novo código ambiental do RS é aprovado sem passar pela Comissão de Meio Ambiente». *O Eco* (26 de enero). Disponible en: <https://www.oeco.org.br/reportagens/novo-codigo-ambiental-do-rs-e-aprovado-sem-passar-pela-comissao-de-meio-ambientel/>, consultado el 23 de marzo de 2020.

Alimentos subalternos: ingredientes que amenazan el neoliberalismo autoritario

Tereza Cristina de Oliveira e Oliveira* y David Gallar Hernández**

Resumen: El modelo desarrollista y extractivista del capitalismo de desposesión sigue afectando a las comunidades y territorios subalternos, arrebatando recursos, destruyendo territorios y formas comunitarias. Sin embargo, cuando estas comunidades logran empoderarse, fortalecer sus propias estructuras comunitarias, consolidar un tejido social y productivo y constituirse como sujetos políticos colectivos fuertes, su resistencia puede bloquear megaproyectos y enfrentar la entrada del neoliberalismo autoritario en sus territorios. Esta investigación es de carácter etnográfico y tiene como objetivo analizar el proceso de revalorización de un producto hasta ahora subalterno: la miel de una abeja nativa sin aguijón (*Apidae: Meliponini*) presente en la sierra nororiental de Puebla (México) y puesta en valor por la cooperativa Tosepan. En este caso, la comunidad logró frenar megaproyectos direccionados a intereses ajenos, a partir de la articulación en torno a la producción agroalimentaria tradicional y agroecológica, que es uno de los elementos clave de resistencia al neoliberalismo autoritario.

* Universidade Federal da Bahia (UFBA); Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba. *E-mail:* terezaolioli@gmail.com.

** Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba. *E-mail:* fs2gahed@uco.es.

Palabras clave: alimentos tradicionales, subalternidad, sujetos políticos, autodeterminación colectiva

Abstract: The extractive and developmental capitalistic model affects subaltern communities and territories, snatches resources, and destroys territories and communal forms. Nevertheless, when such communities manage to empower themselves by strengthening their own community structures, consolidating a productive social tissue, and establishing themselves as a powerful collective political actor, their resistance can stall or even deter mega projects and endure authoritarian neoliberalism in their territories. This ethnographic research aims at analyzing subaltern product's revaluation processes, such as the existing native stingless bee's honey (*Apidae: Meliponini*) in the northeastern mountains of Puebla (Mexico) by the local cooperative *Tosepan*. In this case, the local community managed to stall and halt mega projects from extraneous interests off their territory based on traditional and agro-ecological articulation, which is a key element of resistance to authoritarian neoliberalism.

Keywords: traditional food, subalternity, collective political actor, collective self-determination

Introducción

La nueva oleada de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) amplía los intentos de dominación en forma de neoliberalismo autoritario que extrae, despoja y se apropia de recursos y significados de territorios y comunidades en los que se «descubren» nuevos valores que alimentan el modelo extractivista y consumista surgido en las sociedades «centro» (Wallerstein, 2004). La expansión neoextractivista alcanza ahora a comunidades y territorios desconectados de los centros socioeconómicos, antes poco o nada intensificables en ninguna actividad hegemónica en términos productivistas: es decir, territorios poco transformables en valores de cambio y poco rentables para los sectores del capitalismo dominante. En otras palabras, metabolismos sociales poco transformados por el modelo hegemónico industrializador, territorios «desconectados» de la modernización en muchos sentidos y, por tanto, subalternos en las relaciones de poder con la sociedad mayor.

Durante los últimos cuarenta años, en México se han sucedido diferentes Gobiernos neoliberales que consolidaron un discurso y unas prácticas privatizadoras, extractivistas y exportadoras de riquezas nacionales. Para ello se apoyaron en principios inconstitucionales de la Ley Minera del país, cuyos efectos se han hecho sentir de manera profunda en toda la sociedad y, especialmente, en los territorios indígenas y campesinos (Cárdenas, 2013). Estos territorios se han visto acosados y expoliados mediante las distintas concesiones mineras de exploración y explotación a empresas transnacionales y mexicanas, avaladas por los sucesivos Gobiernos nacionales (Valladares de la Cruz, 2018). Específicamente, en la región que nos ocupa, la sierra Norte de Puebla, hay al menos ciento sesenta mil hectáreas concesionadas a empresas mineras y diez proyectos hidroeléctricos: «proyectos de muerte», como los designan las comunidades locales (Beaucage *et al.*, 2017).¹

1. Se puede obtener más información en el documental produ-

Estas comunidades, conscientes de su codependencia territorial, han podido reproducirse en muchos casos gracias a la continuidad relativa de determinados estilos de vida: estilos de manejo que han conservado territorios y culturas; estilos poco extractivistas y preocupados por la consolidación de procesos sociales de cooperación y competencia equilibrados para la reproducción dentro del propio territorio. Todo ello en un marco de resistencia, sometimiento o aceptación de las nuevas formas de producción y de vida que las rodea o atraviesa de diversas formas. En la medida en que se les ha permitido, estos territorios y comunidades han aplicado estrategias de diversificación con racionalidad económica y ecológica orientada a satisfacer sus necesidades (Sevilla, 2013) y disminuir riesgos frente a crisis (sociales, económicas, ambientales), fluctuaciones de mercado y cambios climáticos. Se han basado en una estrategia multiuso para gestionar su territorio y manipular componentes geográficos y procesos ecológicos con el fin de conservar los recursos naturales a partir de su memoria biocultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008) y de una cultura de sustentabilidad (Calle *et al.*, 2013). Es en estos territorios y comunidades donde se cultivan los alimentos subalternos.

Entendemos como alimentos subalternos aquellos que condensan prácticas socioecológicas y significados culturales de comunidades subalternadas. Estos se activan en procesos de resistencia y rebelión frente a pautas de marginalización y apropiación de los sistemas agroalimentarios dominantes y de su relación con los territorios, alimentos, culturas alimentarias, formas de manejo y estilos de vida. Todos estos han sido ignorados, despreciados o expoliados según el momento histórico y las necesidades de ampliación del capitalismo global en los distintos regímenes agroalimentarios (McMichael, 2009). Los alimentos subalternos son materializaciones y símbolos de formas de vida

cido por las cooperativas Tosepan Titataniske y Monopíe: *Sierra Norte por la vida: resistencia contra los proyectos de muerte en la sierra Norte de Puebla*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uZYxTVbitWc>.

que han sobrevivido a las distintas oleadas de apropiación capitalista de territorios, recursos, culturas y personas.

Cinco son las características que definen a los alimentos subalternos: *a)* son alimentos (o comidas) específicos de comunidades subalternas; *b)* cumplen una función social interna en la reproducción de las comunidades por sus valores de uso y sus capacidades agronómicas (rusticidad), nutricionales, culturales y emocionales; *c)* provienen de lógicas de manejo agronómico históricamente sustentables; *d)* condensan significados identitarios y políticos de resistencia, y *e)* son utilizados de alguna manera por parte de sujetos políticos colectivos en la arena política. Al producir sentido de vinculación al territorio, esos alimentos cumplen importantes funciones sociales comunitarias y son aglutinadores capaces de generar sujetos políticos que resignifican y se apropian de sus valores de uso para refuerzo económico e identitario de sus miembros, como una propuesta ideológica contrahegemónica de desarrollo endógeno.

Estos sujetos políticos, según la construcción teórica heterodoxa propuesta por Gallar y Calle (2017), son sujetos sociales que poseen una fuerte identidad colectiva y cuentan con el apoyo de una base social amplia y con una propuesta ideológica propia que apela al bien común. Se articulan como algún tipo de organización estable con capacidad de coordinar estrategias de acción y repertorios de protesta y presencia en la arena sociopolítica. La comunidad campesina-indígena de la sierra nororiental de Puebla, México, y la cooperativa Tosepan Titataniske pueden analizarse como uno de estos casos: a partir de sus elementos materiales y culturales, se han consolidado como un sujeto político colectivo y recogen sus elementos de subalternidad para fortalecerse y buscar mayores cuotas de autonomía.

Este trabajo, de carácter etnográfico, se realizó entre los meses de septiembre y diciembre del año 2019, y forma parte de una investigación doctoral sobre alimentos subalternos y procesos

de revalorización, resistencia y autonomía desde la óptica de la sustentabilidad.

La unión comunitaria y la potencia de un sujeto político

La Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske ('unidos venceremos' en náhuatl) está compuesta por más de 38.000 familias de identidad étnica maseual y lengua náhuatl en 395 comunidades pertenecientes a veintiséis municipios de la sierra nororiental de Puebla (México). Tiene el objetivo de mejorar la calidad de vida de la comunidad local, anclada a su territorio y a su memoria biocultural. Para ello, pretende aprovechar y a la vez fortalecer su identidad colectiva, así como generar actividades económicas que den sostén a sus socias con una perspectiva de «conservar produciendo y producir conservando», que es uno sus lemas para lograr un desarrollo sostenible de la región basado en el «buen vivir».

Nació en 1977 como resultado de un movimiento cooperativo indígena con el fin de solucionar problemas de suministro de alimentos básicos para las familias de la región y como respuesta a los altos índices de marginación y de abandono de la



Imagen 1. Auditorio del centro de formación Kaltaixpetanilyan en forma de una colmena de abejas *psilnekmej*, en alusión a la propia organización de la cooperativa: colectivista, participativa y autogestionada.

Autora: Tereza Oliveira, 2019.

comunidad por parte del Estado y de la concentración económica en manos de pocas familias de comerciantes e intermediarios locales. Al principio se dedicó a adquirir colectivamente productos complementarios de la canasta básica para lograr precios más bajos. Ante esta experiencia exitosa de hacer en común, amplió sus objetivos a la producción y comercialización de café, y más tarde se ha extendido a otras actividades demandadas por la propia comunidad: implementación de espacios comunitarios cooperativos de producción, acopio, transformación y comercialización de alimentos y otros productos provenientes del *kuo-jtakiloyan* (bosque útil con café) y del *kaltsintan* (jardines-huertos de traspatios); banca; construcción sostenible; educación culturalmente situada; salud integral; ecoturismo; restauración sostenible, y otros proyectos productivos orientados por y para las mujeres de la comunidad.²

Las decisiones en la Unión de las Cooperativas se toman en asamblea, su máximo órgano deliberativo. En las cooperativas locales, las socias debaten agendas relacionadas con las demandas propias de cada comunidad. Cada mes, una junta directiva con representantes de todas esas comunidades cooperativas se reúne en el auditorio del centro de capacitación Kaltaixpetaniloyan ('casa donde el espíritu se abre' en náhuatl) para alcanzar acuerdos y definir planes de trabajo.

La Tosepan y la puesta en valor de un alimento subalterno

En este caso, analizaremos el proceso de valorización de un alimento subalterno, la miel de las abejas *psilnekmej* ('abeja pequeña' en náhuatl; *Scaptotrigona mexicana*) que forma parte de una economía indígena campesina diversificada. El cuidado de estas abejas y de su miel, que por sus características biológicas requieren un manejo delicado, ha sido tradicionalmente una tarea sobre todo femenina y de pequeña escala realizada alrededor de la casa. Allí se disponen

las colmenas formadas en «mancuernas», ollas de barro producidas por artesanos de la región, contrapuestas y selladas entre sí con una mezcla de ceniza y arcilla, a las que hay que cuidar con cariño. La miel es un suplemento nutricional. Además, como el propóleo, se utiliza con fines medicinales. Por su parte, la cera se usa en esculturas ceremoniales. Las abejas en sí mismas tienen un valor comunitario enorme: cultural porque se las considera de la familia, símbolo de salud y felicidad del hogar (es de mal augurio que se marchen o mueran) y parte fundamental de la herencia entre generaciones; y biológico como polinizadoras específicas imprescindibles para los policultivos de la zona.³



Imagen 2: Pequeña parte de un meliponario en la pared de la casa de una familia socia de la Tosepan, Autora: Tereza Oliveira, 2019.

Sin embargo, esta miel era despreciada en el mercado por ser más líquida y ácida que otras, por lo que se la vendía a granel a bajo precio. A

2. Se puede obtener más información en la página web de la Unión de Cooperativas Tosepan: <https://www.tosepan.org/es/>.

3. Se puede obtener más información en el documental de la Escuela de la Frontera Sur (ECOSUR): *Psilnekmej. Abeja de la sierra Norte de Puebla*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YeugQFXJnco>.

partir de la estructura constituida por la Tosepan en 2005, muchas familias activaron una línea productiva para esta miel y lograron mejores precios al fortalecerse colectivamente. La cooperativa buscó financiación para comenzar el acopio y la comercialización de la miel envasada con marca propia. En 2011, la Tosepan reivindicó la organización del VII Seminario Mesoamericano de Abejas Sin Aguijón, y ese intercambio de conocimientos con investigadores dio lugar a la declaración de Cuetzalan como «santuario de la abeja *psilnekmej*». En 2012 la miel virgen fue reconocida como baluarte de Slow Food.⁴

Esta puesta en valor ha provocado que las ganancias obtenidas por las socias y los socios con la miel se hayan multiplicado por nueve, con el consiguiente aumento de la cantidad de colmenas y, por tanto, de la producción, pero con lógicas no industrializadoras. Ello ha permitido llegar a nuevos mercados con una posición de fuerza y de manera directa, así como controlar y generar apoyos y articulación, como en el caso de Slow Food y otros actores, que han ayudado a dotar de contenido y significado a la miel, a las productoras y a la Tosepan como sujeto colectivo. Además, se ha valorizado el conocimiento ancestral para comercializar productos medicinales y cosméticos, se ha reforzado su valor tradicional y se ha ampliado su valor añadido económico. Unos beneficios compartidos entre todas las productoras.

En definitiva, esta miel se ha convertido en una muestra de empoderamiento y un símbolo de resistencia comunitaria y territorial, canalizados a través de la organización colectiva y de la Tosepan como sujeto político. Lo mismo podríamos decir de la pimienta o del café producidos por las socias de la cooperativa, y de cómo la comunidad se ha apropiado de su identidad étnica maseual y de sus «fragilidades» productivas (territorio desconectado, poco intensificable,

abejas «improductivas») para transformarlas en herramientas de cohesión comunitaria y oponerse a la oleada de neoliberalismo autoritario y a sus proyectos de apropiación del territorio y de sus recursos.

En este sentido, la Tosepan y otras organizaciones sociales de la región, desde la década de 2000, han logrado frenar megaproyectos extractivistas como la explotación minera por parte de empresas transnacionales y mexicanas. Además, han transformado un proyecto de turismo de masas propuesto desde arriba para esa región en un proyecto de ecoturismo comunitario enalzado por el mantenimiento de las actividades productivas de la economía campesina local. Y más recientemente han impedido la llegada de la red Walmart a la ciudad de Cuetzalan y la implantación de hidroeléctricas y líneas de alta tensión que iban a cruzar el territorio. En este último caso, los escaparates baluarte Slow Food y «santuario de abeja *psilnekmej*» se han convertido en escudos en defensa del territorio.

Estas acciones de resistencia y confrontación directa no serían posibles sin los procesos sociales de base, de concientización, de reconocimiento y apropiación comunitaria de la subalternidad y los saberes invisibilizados. Procesos que se han basado en lógicas de infrapolítica como espacios de defensa de la autonomía; que han «convivido» con los proyectos modernizadores y neoliberales de los últimos años en México y las nuevas oleadas que amenazan directamente la estabilidad de su territorio; que han ido consolidándose en tanto que sujeto político colectivo, territorial y comunitario, abierto a alianzas y articulaciones para tejer redes de resistencia y apoyo mutuo, para revalorizar la identidad local y ofrecer un modelo de desarrollo alternativo a la expansión de la amenaza neoliberal autoritaria.

Conclusión

Este artículo muestra la experiencia organizativa y el proceso de revalorización de lo que concebimos como «alimentos subalternos», y cómo,

4. Se puede obtener más información en la página web de Slow Food México. Disponible en: <https://www.slowfood.mx/2017/04/tosepan-pisilnekmej-el-modelo-unico-de-produccion/>.

gracias a la consolidación de un sujeto político colectivo, están logrando resistir y enfrentar al neoliberalismo autoritario. A la vista de este ejemplo, y a la luz de la materialidad y la importancia del alimento como elemento identitario e imprescindible para la reproducción de la vida, los alimentos subalternos pueden interpretarse como elementos aglutinadores a partir de los cuales las comunidades y los territorios subalternados pueden fortalecerse en sus resistencias, al transformarse en sujetos políticos colectivos capaces de defender sus territorios y sus modos de vida a través de su autodeterminación. Estos alimentos subalternos no conforman un único foco, sino una condensación, un símbolo en torno al cual las comunidades se aglutinan, se nutren y se fortalecen. ■

Agradecimientos

A la comunidad de Cuetzalan y a la Tosepan por su receptividad y por la motivadora experiencia compartida.

Referencias

- Beaucage, P., L. Durán Olguín, I. Rivadeneyra Pasquel *et al.*, 2017. «Con la ayuda de Dios. Crónica de luchas indígenas actuales por el territorio en la sierra nororiental de Puebla». *Journal de la Société des Américanistes*, 103 (1), pp. 239-260.
- Calle, A., D. Gallar y J. L. Candón, 2013. «Agroecología política: la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables». *Revista de Economía Crítica*, 16, pp. 244-277.
- Cárdenas, J., 2013. «La minería en México: despojo a la nación». *Cuestiones Constitucionales*, 28, pp. 35-74.
- Gallar, D, y A. Calle, 2017. «La construcción de sujetos políticos y la agroecología: una lucha por la vida». *Boletín ECOS-Fuhem*, 39. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/39/Construccion-sujeto-politico_D_GALLAR_A_CALLE.pdf, consultado en 10 de enero de 2020.
- Harvey, D., 2004. *O novo imperialismo*. São Paulo, Loyola.
- McMichael, P, 2009. «A Food Regime Genealogy». *The Journal of Peasant Studies*, 36 (1), pp. 139-169.
- Sevilla Guzmán, E., 2013. *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, Icaria.
- Toledo, V. M., y N. Barrera Bassols, 2008. *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, Icaria.
- Valladares de la Cruz, L. R., 2018. «El asedio a las autonomías indígenas por el modelo minero extractivo en México. Iztapalapa». *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 85, pp. 103-131.
- Wallerstein, I. M., 2004. *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham, Duke University Press.

ERPI Europa: Entender, resistir y construir alternativas a la extrema derecha populista

Jaume Franquesa* y Natalia Mamonova**

Resumen: ERPI (Emancipatory Rural Politics Initiative) es una red académico-activista que tiene por objetivo comprender tanto el auge rural del populismo de derechas como las resistencias que se alzan frente a él. En tanto que miembros de esta red los autores han llevado a cabo un proyecto de investigación, comparando distintos Estados europeos, que ha arrojado dos conclusiones principales. La primera, que la raíz del crecimiento del populismo autoritario o de derechas debe buscarse en la crisis del capitalismo neoliberal y sus profundos efectos sobre el mundo rural europeo. La segunda, que marco de la soberanía alimentaria es el más propicio para articular coaliciones rurales progresistas capaces de hacer frente al auge de este populismo reaccionario.

Palabras clave: Mundo rural, Europa, crisis neoliberal, populismo autoritario, soberanía alimentaria

Abstract: The Emancipatory Rural Politics Initiative (ERPI) is a scholar-activist community that aims at understanding the rise of right-wing populism in the rural world, as well as the forms of resistance being built against it. As members of this network, the authors conducted a multi-country research project on the causes, consequences and cures of right-wing populism in rural Europe. Two main conclusions stem from the results of this project. First, that the root cause of right-wing populism is the fundamental crisis of neoliberal capitalism, which is especially pronounced in the European countryside. Second, that food sovereignty has the potential to mobilize various progressive rural across the continent and act as a counterforce to the spread of right-wing populism.

Keywords: rural world, Europe, neoliberal crisis, authoritarian populism, food sovereignty

Introducción

En los últimos años, a lo largo y ancho de Europa, los partidos y movimientos de la derecha populista han ido ganando fuerza, escudados en una retórica nacionalista y xenófoba. Han pro-

* Profesor Titular, Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo, Estados Unidos.

E-mail: jaume@buffalo.edu.

** Investigadora, Russia and Eurasia Programme, Swedish Institute of International Affairs, Estocolmo, Suecia.

movido una visión jerárquica y autoritaria del orden social y han explotado el resentimiento y el malestar incubados en amplias capas de la población. Aunque no se trate de un fenómeno de ámbito exclusivamente rural, estas fuerzas políticas reaccionarias parecen encontrar un buen caldo de cultivo en este medio, donde su popularidad es alarmante. No obstante, la Iniciativa para una Política Rural Emancipadora¹ (ERPI, por sus siglas en inglés) nace con la convicción de que el mundo rural también puede ofrecer (y ofrece) soluciones progresistas ante este reto.

ERPI es una comunidad académico-activista que tiene por objetivo comprender tanto el auge rural del populismo de derechas como las resistencias que se alzan frente a él, partiendo de la premisa de que la salida a la crisis política que vivimos requiere de la construcción de alternativas desde abajo. Nuestro equipo —ERPI Europa—² incluye investigadores, activistas rurales y representantes de ONG y de movimientos sociales. Trabajamos para tejer la red ERPI en Europa y para encontrar soluciones al auge del populismo autoritario en nuestro continente (Franquesa, 2019).

Neoliberalismo y crisis del campo

Para comprender las causas y consecuencias de este auge, el equipo de ERPI Europa ha llevado a cabo un proyecto de investigación en el que se comparan distintos Estados europeos (Mamonova y Franquesa, 2020). Los resultados de este estudio indican que la raíz del crecimiento del populismo de derecha y extrema derecha se encuentra en la crisis del capitalismo neoliberal, especialmente pronunciada en el medio rural. Es evidente que la política agraria común de la Unión Europea ha beneficiado a las grandes empresas orientadas a la producción industrial en detrimento de los pequeños agricultores: solo en la última década, el número de agricultores en Europa ha disminuido en un tercio. En las

áreas rurales no agrícolas, la desindustrialización y el desmantelamiento de las funciones sociales del Estado han causado un profundo declive de su economía y su red de infraestructuras, y esto ha acentuado el sentimiento de abandono de sus habitantes.

Esta crisis del capitalismo neoliberal es indisoluble del desgaste y la consiguiente crisis de los mecanismos de representación de las democracias liberales continentales. La falta de alternativas frente a este proceso es especialmente clara en las zonas rurales. Ello se debe a su bajo peso demográfico y electoral (apenas el 28 % de la UE-28), que demasiado a menudo se traduce en olvido e inacción por parte de las instituciones y la clase política. El camino queda allanado por la escasez de movimientos y debates políticos en el medio rural y el carácter supuestamente apolítico de sus moradores. Así, la gran capacidad de influencia política de la agroindustria y las empresas transnacionales contrasta con la poca capacidad negociadora de los movimientos y los sindicatos agrarios. A ello hay que añadir la relativa ausencia de lazos de colaboración y solidaridad entre las distintas organizaciones agrarias y rurales, así como entre los activistas rurales y urbanos (por ejemplo, cooperativas de consumo). Ante esta carencia de representación política y de movimientos rurales progresistas fuertes, muchos habitantes del mundo rural han dado su apoyo a un populismo reaccionario que se muestra como el genuino representante del ciudadano común.



Imagen 1: Logo de ERPI.

Fuente: <https://www.iss.nl/en>

1. Véase <https://www.iss.nl/en/research/hosted-iss/emancipatory-rural-politics-initiative>.

2. Véase <https://www.facebook.com/groups/235539647275100/>.

Hacia la soberanía alimentaria

Así las cosas, ¿qué hacer? Puesto que la causa del populismo de derechas es el fracaso de la globalización neoliberal, creemos que los cambios cosméticos no pueden surtir efecto a largo plazo; hay que ir al fondo de la cuestión. Tenemos que poner a los productores de alimentos —no a las empresas multinacionales ni a las cadenas de supermercados— en el centro del sistema alimentario europeo. Para ello se necesita una transformación radical de las relaciones de poder, lo cual requiere de una movilización a gran escala de productores y consumidores. Creemos que la *soberanía alimentaria* —como concepto, práctica y horizonte— es capaz de articular esta movilización de grupos rurales diversos y actuar así de contrafuerza al populismo de derechas. La soberanía alimentaria afirma el derecho de los pueblos a acceder a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, asequibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

El movimiento europeo para la soberanía alimentaria se encuentra aún en formación y carece de la base organizativa e ideológica de sus equivalentes en varias regiones del Sur global. Para fortalecerlo y promover su desarrollo en el campo europeo, en nuestra investigación indicamos tres direcciones estratégicas. Para empezar, es necesario enfatizar el carácter político de los alimentos: las formas en las que los producimos, distribuimos y consumimos tienen que politizarse, es decir, devenir objeto de debate político. En segundo lugar, debe transformarse la manera como los habitantes del mundo rural entienden su lugar en la sociedad: los pequeños agricultores no representan una reliquia del pasado, sino un futuro sostenible. Pero, para que esto se cumpla, es necesario que ellos mismos lo crean, y para ello es preciso fomentar su autoestima. Y finalmente, hay que redefinir qué entendemos por movimiento rural progresista y huir de la tentación de creer que la solución recae en la mera introducción de la expresión

soberanía alimentaria: debemos adaptar este concepto a la realidad del medio rural europeo, construir la movilización a partir de experiencias culturalmente específicas y de prácticas ya existentes en torno a la producción y el consumo de alimentos para dotarlas así de nuevo contenido político y de potencial emancipador. ▀

Referencias

- Franquesa, J., 2019. «Frente al fantasma que recorre Europa, Iniciativa para una Política Rural Emancipadora». *Revista Soberanía Alimentaria*, 36, pp. 36-37.
- Mamonova, N., y J. Franquesa, 2020. «Populism, Neoliberalism and Agrarian Movements in Europe. Understanding Rural Support for Right-Wing Politics and Looking for Progressive Solutions». *Sociologia Ruralis*.

La cultura pasa por aquí



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Orfila, 3 - 2º Izquierda. 28010 Madrid | Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com



App «ARCE» disponible para iPhone/iPad y dispositivos Android

Entrevistas

Ecología, globalización, contrarrevolución: Entrevista a Walden Bello

Equipo editorial de Ecología Política



Ecología, globalización, contrarrevolución: Entrevista a Walden Bello.

Equipo editorial de *Ecología Política**

Traducido por *Claudia Martín Collar*

Palabras clave: contrarrevolución, populismo, ecofascismo, extrema derecha, transformación radical

Keywords: counterrevolution; populism, ecofascism, far right, radical transformation

Walden Bello es profesor de sociología en la Universidad Estatal de Nueva York e investigador en el Centro de Estudios de Sudeste Asiático en la Universidad de Kioto, Japón. El profesor Bello formó parte de la Cámara de Representantes de Filipinas entre 2009 y 2015, durante este período fue el presidente del *Committee on Overseas Workers Affairs*. Bello es autor y coautor de 20 libros, entre ellos se encuentran *Food Wars* (Londres: Verso, 2009) o), *Dragons in Distress: Asia's Miracle Economies in Crisis* (Londres: Penguin, 1990).

* Esta entrevista ha sido realizada de manera conjunta por el equipo editorial formado por Diego Andreucci, Santiago Gorostiza, Geovanna Lasso, Christos Zografos y Marien González-Hidalgo.

¿A qué se refiere cuando define el ascenso de la extrema derecha como una contrarrevolución global?

Frente al término *populismo*, que denota un estilo político y está vacío de significado, *contrarrevolución* es el concepto más útil para entender el ascenso de la extrema derecha. Como afirmo en mi libro *Counterrevolution. The Global Rise of the Far Right*,¹ existen dos tipos de contrarrevolución. Una es la contrarrevolución clásica, como respuesta de las élites y las clases medias amenazadas por una insurrección desde abajo, de las clases bajas. Este tipo de situación es muy común en el Sur global, donde los progresivos programas reformistas orientados a personas trabajadoras y campesinas son vistos como una amenaza por las clases medias y altas. Las dinámicas políticas de Indonesia en 1965, Chile en 1973 y Tailandia en 2014 son de este tipo. La otra categoría es una contrarrevolución contra la democracia liberal, contra la incapacidad de este sistema para

1. N. de la t.: El libro aún no se ha traducido al español. Una posible traducción sería: «Contrarrevolución. El ascenso global de la extrema derecha».

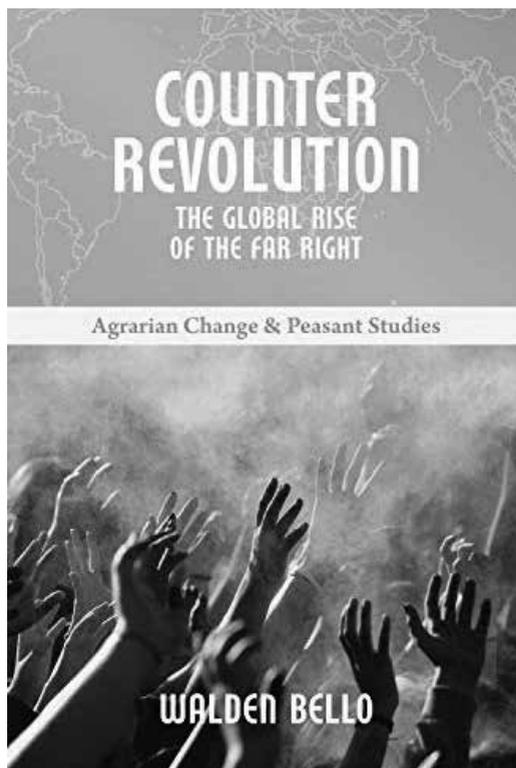


Imagen 1: portada del libro *Counterrevolution: The global rise of the far right*.
Fuente: waldenbello.org

responder a los intereses de los grupos sociales que lo apoyaron en sus inicios, como la clase media. En Europa y Estados Unidos, por ejemplo, las bases de la extrema derecha son sectores de la clase trabajadora y la clase media-baja. Estos sienten que el estatus social del que disfrutaban con el viejo estado de bienestar se ha deteriorado con la llegada de las élites de centroizquierda y centroderecha al favorecer estas las políticas neoliberales y aliarse con minorías y migrantes que buscan «robar» sus beneficios y privilegios.

¿Cuáles son los principales rasgos comunes de los Gobiernos de extrema derecha en el Sur y el Norte globales?

Bueno, hay varios puntos de convergencia. Algunas personalidades y grupos de extrema derecha que llegan al poder o a la antecámara del poder

muestran fuertes tendencias autoritarias y no tienen reparos en debilitar las instituciones democráticas si encuentran la oportunidad. Rodrigo Duterte en Filipinas, Viktor Orbán en Hungría y Donald Trump comparten esta característica. Son líderes carismáticos para sus bases, que movilizan buscando cabezas de turco; es decir, generando u orientando el odio de la mayoría racial o cultural hacia las minorías y los inmigrantes. Aunque se definen como antisistema o como el azote de las élites, no quieren modificar el régimen económico ni amenazar la posición de las élites económicas. Legitiman los discursos y sentimientos antiliberales, como Duterte cuando se vanagloria de que mataría gente, e ilegitiman los discursos y sentimientos liberales, como Narendra Modi en India al calificar la secularización como algo malo. Naturalmente, hay diferencias entre los líderes de extrema derecha del Norte y del Sur globales. Modi y Duterte, por ejemplo, tienen programas económicos neoliberales, mientras que Trump, Orbán y Marine Le Pen plantean algunas medidas antiliberales, como abandonar la Alianza Transpacífica o fortalecer el estado de bienestar, pero solo para aquellos de la comunidad «correcta», con la religión «correcta» y la cultura «correcta».

En este número nos centramos en la ecología política de la extrema derecha. ¿Qué papel desempeñan la ecología y el medioambiente en este movimiento contrarrevolucionario?

Bueno, siempre ha habido ecología política en el seno de la derecha. Si nos retrotraemos a los años setenta, sus representantes eran algunos malthusianos, como Garrett Hardin, que definía el exceso de población como la mayor amenaza para el medioambiente y afirmaba que la causa de esta sobrepoblación estaba primordialmente en el Sur global. De hecho, Hardin afirmaba que, con el fin de preservar la integridad medioambiental, el mundo tendría que hacer una selección y condenar a la miseria a gran parte de la humanidad, concretamente la del Sur global, y apoyar solo a una minoría, la del Norte global. Obviamente,

quería aparentar cierta neutralidad, pero se sobrentendía que gran parte del Sur global tendría que sacrificarse para que el planeta mantuviese a una minoría de la población, la de los países desarrollados.

Incluso a James Lovelock parece no importarle reducir la población a un millón en aras de un planeta «más feliz». La preocupación por la capacidad planetaria para mantener un exceso de población en los países pobres del Sur global es el punto de partida de la conciencia medioambiental en los círculos de la derecha. Desgraciadamente, se trata de un arma de doble filo. Yo creo que mucha gente del Norte se considera ecologista y, al mismo tiempo, está a favor de endurecer los controles migratorios. Algunos son más directos y otros simplemente no quieren ser tachados de políticamente incorrectos.

¿Qué opina de la idea de ecofascismo?

Quizás el ecofascismo todavía no sea un movimiento importante, pero puede llegar a serlo si el medioambiente se sigue deteriorando y los habitantes del Norte no están dispuestos a limitar su consumo ni a reestructurar su tejido productivo para reducir las emisiones de carbono. Si siguen a líderes como Trump, pueden culpar a los países del Sur y cargarlos con la responsabilidad de la reestructuración. También podría ocurrir que, en vez de efectuar cambios radicales en términos de producción y consumo, elijan endurecer los controles en las fronteras y aplicar medidas de inmigración draconianas con el argumento de que la llegada de más personas a Europa, Estados Unidos y Japón provocaría un mayor desgaste medioambiental y una caída de la calidad de vida de sus habitantes. Los sectores más permeables a los discursos ecofascistas serían las clases media y trabajadora, que no quieren más ajustes en su estilo de vida y prefieren culpar a los inmigrantes de su deterioro. El ecofascismo y el racismo podrían hacer causa común.

¿Hay alguna contradicción entre la tendencia de la extrema derecha a apropiarse del discurso ecologista y el desarrollo de la regulación medioambiental en favor de los intereses empresariales?

El compromiso medioambiental nace del miedo al exceso de población y al deterioro de la calidad de vida derivados de las altas tasas de reproducción de las minorías y las políticas liberales de inmigración, y no de un análisis crítico del capitalismo como el mayor desestabilizador del medioambiente. Por lo tanto, no hay contradicción alguna en ser un aparente ecologista en favor de los intereses económicos.

En el siglo pasado, la reinterpretación romántica del campo fue un factor importante de la emergencia de la extrema derecha en Italia y otros países. ¿Ocurre hoy lo mismo?

Yo creo que mucho menos que en el clásico caso del fascismo, y es comprensible, ya que el público objetivo que la extrema derecha trata de movilizar ha perdido toda conexión con el campo y en su mayor parte es urbanita. La supervivencia de las áreas rurales no está garantizada ni en el Norte ni en el Sur globales, por lo que el campo parece un lugar del que conviene huir, y no un sitio donde refugiarse. Lo que sí se envuelve de un halo romántico es la nación: una comunidad que comparte sangre, lengua, cultura, religión y raza.

¿Qué opinión le merece el populismo de izquierda? ¿Lo ve como una estrategia necesaria y viable contra las contrarrevoluciones fascistas?

La razón por la que no me gusta usar el término *populismo* para describir las políticas de la extrema derecha es que está vacío de significado. El populismo es un estilo político que apela a la gente directamente, sin intermediación de partidos políticos. En este sentido, Indira Gandhi,

Narendra Modi y Hugo Chávez podrían considerarse populistas a pesar de las diferencias entre sus programas. Uno puede ser populista de izquierdas y otro, de derechas. Indudablemente, apoyaría un programa populista de izquierdas que movilizase a los trabajadores para conseguir una redistribución radical de la riqueza desde las élites hacia las clases trabajadoras. Al mismo tiempo, me opondría a un programa populista de derecha que buscase movilizar a los trabajadores blancos contra los inmigrantes haciendo creer a los primeros que los beneficios de los segundos son a su costa.

¿Qué estructuras institucionales creadas por la desacreditada élite democrática podrían ser útiles para construir un modelo socioecológico alternativo?

Hay un gran número de instituciones de la democracia liberal que habría que mantener y transformar. Los partidos políticos son necesarios en cualquier tipo de democracia. El proceso legal es una importante barrera contra un Gobierno autoritario, al igual que la separación de poderes. Yo creo que las diferencias más reseñables están en las siguientes cuestiones:

1. Representación: el modelo alternativo favorecería los procesos democráticos participativos frente a aquellos mecanismos democráticos tradicionales.
2. Toma de decisiones: el modelo alternativo sometería las cuestiones económicas al ejercicio democrático, y lo haría en dos direcciones: hacia arriba, con el control democrático de las decisiones macroeconómicas que ahora toman los tecnócratas, y hacia abajo, con la participación obligatoria de los trabajadores en la gestión democrática de la empresa.
3. Principios constitucionales: la igualdad sería el eje central de la Constitución. Esta establecería la no tolerancia de la desigualdad de ingresos y riqueza y la aplicación de mecanismos redistributivos si se alcanzan ciertos niveles de desigualdad.

Usted pide «mayor firmeza en la gestión de la economía por parte del Estado y la sociedad civil, que la desplace más allá del capitalismo». ¿Puede concretar su visión sobre la transformación política?

El objetivo final de la economía política debe ser un sistema que permita el desarrollo completo del ser humano y que favorezca una relación armoniosa entre este y la biosfera. El capitalismo fracasa en ambas cuestiones dada su tendencia inherente a generar desigualdad y a la contradicción entre economía y medioambiente. Uno de los problemas principales del viejo socialismo, tanto del comunista como del socialdemócrata, fue ser demasiado estatista; convirtió el Estado en un agente sin límites. Pero el Estado presenta dinámicas propias que, si no se tienen en cuenta, resultan en una jerarquía y otras formas de desigualdad de poder; en palabras de Max Weber, en la «jaula de hierro» de la racionalidad burocrática. Debe movilizarse a la sociedad civil para que controle al Estado a todos los niveles y para que controle una organización económica híbrida que incluya al Estado, las cooperativas, las empresas privadas y otros tipos de unidades productivas. La interacción entre estos tres actores clave —el Estado, la economía y la sociedad civil— generará conflictos, pero también una sinergia.

Algunos intelectuales importantes, como Naomi Klein, ven en el cambio climático la oportunidad para revitalizar un movimiento de masas capaz de transformar el capitalismo desde abajo. ¿Está de acuerdo?

Sí, estoy de acuerdo con mi buena amiga Naomi en este punto. El éxito de los Verdes en las elecciones al Parlamento Europeo en 2019 refleja el potencial de la acción climática para movilizar a los sectores progresistas. Yo añadiría el movimiento de las mujeres. La sinergia de estos dos movimientos podría tener una gran fuerza transformadora.

Ha estudiado durante mucho tiempo la importancia de la clase media para frenar transformaciones radicales. ¿Cree que la izquierda está frente a una contradicción en relación con la crisis climática derivada de tener que plantear un cambio radical en las pautas de producción y consumo que, probablemente, hará a las clases medias sentirse amenazadas por un cambio tan radical?

Creo que todo depende de cómo nos dirijamos a la clase media. Si apelamos a su supuesto interés común contra una pequeña élite capitalista, como la izquierda hizo en Chile, probablemente no se pongan de nuestro lado. Pero, si apelamos a sus mejores sentimientos en aras de una gran empresa humana para salvar el planeta, que implique sacarlas de sus preocupaciones individualistas y de clase, el resultado puede ser diferente. Ese fue el factor clave en la lucha antifascista en la Segunda Guerra Mundial. La gente luchaba y moría voluntariamente por la democracia porque era algo noble, algo que iba más allá de las cuestiones de clase. Valores; no intereses. Hay que apelar siempre a los valores, y no a los intereses.

La expansión del coronavirus amenaza con incrementar las respuestas de corte nacionalista. ¿Qué se puede hacer para contrarrestarlas?

Creo que debemos luchar por una respuesta internacionalista común que no se reduzca a que las instituciones multilaterales ayuden de forma masiva a los países en vías de desarrollo, sino que implique luchar porque las cadenas de suministro globales sigan funcionando para prevenir la hambruna y una depresión global. Sin embargo, eso solo son medidas a corto plazo. Debemos avanzar de forma estratégica hacia el desmantelamiento de las cadenas de suministro y favorecer la producción local, más beneficiosa social y ecológicamente.

Permítame concretar esto un poco más. Este es el tercer aviso que recibimos en menos de veinte años de que tenemos que abandonar la globalización. El primero fue la crisis de los precios de los alimentos entre los años 2007 y 2008 derivada de los trastornos en las cadenas globales de suministro de alimentos. El segundo fue en 2008 con la crisis financiera global y la subsecuente recesión en la economía real. Y, como suele decirse, a la tercera va la vencida. Tras la crisis de 2008, favorecida por la globalización financiera que coadyuvó a una recesión en la economía real, el camino que debería haberse seguido era el de la desglobalización de la producción. Sin embargo, nos embarcamos en una nueva fase de globalización conocida como «conectividad», liderada por China.

Paralelamente a la conectividad digital, la conectividad de la infraestructura y del transporte, especialmente la aérea, se definió como la clave para garantizar el éxito de la globalización. Cuando el virus llegó, la conexión aérea fue su canal de expansión más rápido. Y cuando China paró su industria para frenar el virus, en el mundo se encendió la mecha de una nueva crisis porque la conectividad industrial había provocado que muchas cadenas de suministro comenzasen precisamente allí, en China. Por lo tanto, la principal lección es que la globalización, más que la senda hacia la prosperidad, como sus partisanos afirmaban, resultó ser el atajo hacia el desastre absoluto. ¿Aprenderemos esta vez la lección? Esa es la pregunta. ■

Crítica de libros

«Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana» de Janet Biehl y Peter Staudenmaier

Marc Gavaldá

«Convenient Truths. Mapping Climate Agendas of Right-Wing Populist Parties in Europe» de Stella Schaller y Alexander Carius

Unai Gómez-Hernández

Planeta de los deshumanizados. Reseña del documental «Planet of the Humans» de Jeff Gibbs

Gert Van Hecken y Vijay Kolinjivadi

«Abondance et liberté. Une histoire environnementale des idées politiques» de Pierre Charbonnier

Jorge Riechmann



«Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana» de Janet Biehl y Peter Staudenmaier

Editorial: Virus, Barcelona

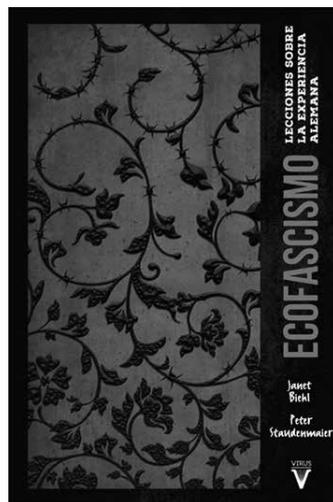
Año: 2020

Páginas: 205

Idioma: Español

ISBN: 978-84-92559-91-6

Crítica del libro: Marc Gavaldà*



Palabras clave: Ecofascismo, ultraderecha, nazismo

Keywords: Ecofascism, nazism, Far Right

Nos encontramos sin duda ante un libro incómodo que cuestiona el pedigrí humanista del ecologismo. Un siglo atrás, introduce Staudenmaier, el nazismo bebió de un misticismo encarnado en el movimiento *Völkisch*, una corriente cultural que unía el etnocentrismo con el misticismo naturista. La Liga Monista Alemana de Haeckel se agarró de ella y desarrolló un peculiar modelo de filosofía social darwiniana. Estaban puestas las bases para la aplicación directa y cruda de categorías biológicas sobre el ámbito social. A partir de ahí, los autores sorteán dife-

rentes personajes de la maquinaria nazi (Heckel, Heidegger, Darré, incluso Rudolf Hess) que aportaron al nazismo una corriente mística que, paradójicamente, apostaba por el retorno a un campo impoluto alemán, al tiempo que se aceleraba la construcción y modernización de un Estado industrial. Los autores nos advierten que no era un mero hecho de *greenwashing* nazi y ni siquiera se podría perdonar a estos ecofascistas por ingenuidad, pues colaboraron desde dentro con el Tercer Reich:

La «rama verde» del NSDAP no era un grupo de idealistas inocentes y confundidos ni de reformadores que luchaban desde dentro; eran promotores y ejecutores conscientes de un vil programa explícitamente dedicado a una violencia racista inhumana, una represión política masiva y una dominación militar mundial. [...] su configuración de las políticas medioambientales fue directa y sustancialmente responsable del asesinato directo y planificado (págs. 46-47).

* Profesor de Ciencias Ambientales en la UAB y miembro del colectivo Alerta Amazónica <http://alertamazonica.wordpress.com>. E-mail: marc.gavaldà@uab.cat

Las bases del nazismo, insisten, se cultivaron en un ecologismo reaccionario que perseguía la aplicación de un «orden natural» para combatir la denigración de la humanidad. Cuando se aboga por un orden natural justificado y cargado ideológicamente, advierten, no se deja espacio para el compromiso; sus exigencias son absolutas.

El libro se sustenta en un lecho de pie de notas amplísimo —casi tanto como el propio texto— para referenciar afirmaciones que pueden hacer doler los ojos al lector y que, por supuesto, han generado polémica.

Los autores investigan las implicaciones de la ideología del orden natural sustentada por el nazismo para justificar sus políticas racistas y cómo desde sus comienzos la ecología se vinculó a un marco político intensamente reaccionario. Uno de estos puentes que el fascismo tendió al ecologismo fue la adopción de los postulados de Rudolf Steiner, cuyos métodos de agricultura biodinámica, practicados por muchos agroecólogos hoy día, no solo aclamaron los círculos nazis, sino que el mismo aparato de las SS los implementó.

Esto conduce inevitablemente a criticar la poca atención que esta realidad ha recibido entre los historiadores. ¿Por qué se trata de ocultar el compromiso del nazismo con la naturaleza? Para bien o para mal, nos recuerdan, la historia de las ideas es mucho menos limpia y ordenada de lo que nos gustaría, y las fantasías raciales unidas a ellas y a los idilios ruralistas no pueden borrarse mediante una redefinición de los términos. Que las políticas del nazismo para aplicar la agricultura orgánica no fueran del todo efectivas no quita peso a la evidencia del alto grado de apoyo nazi a la agricultura biodinámica, a pesar de la enorme resistencia de muchos historiadores, que han negado o suavizado la importancia de este tema. Por eso, nos advierten una y otra vez, debemos combatir un eslogan de algunos verdes contemporáneos: «No somos de derechas ni de izquierdas, sino que vamos hacia adelante»; un lema históricamente ingenuo y políticamente venenoso.

Porque la simple orientación «ecológica» fuera de un marco social crítico es algo peligrosamente inestable. La historia de la ecología fascista, desarrollada por Janet Biehl y Peter Staudenmaier, demuestra que, bajo las condiciones adecuadas, dicha orientación puede conducir rápidamente a la barbarie.

Aunque la tendencia autoindulgente del ecologismo se niegue a aceptarlo, los autores insisten en que ha existido una disposición autoritaria y nacionalista del ecologismo en muchos contextos dispares, y estos factores son objeto legítimo de crítica, como lo son también las raíces burguesas de gran parte del conservacionismo dominante y los orígenes coloniales e imperialistas de algunas propuestas y prácticas ecologistas.

Medio siglo después del horror, nuevos partidos de la ultraderecha alemana (pero también inglesa y de otros países) se agarran de nuevo a fuentes argumentales neopaganas y esotéricas, como la antroposofía, para modernizar y justificar su discurso del odio hacia lo extranjero. El contexto de erosión económica y desafección política favorece que grupos neofascistas consigan representación electoral. Estos actualizan en sus programas los temas nacionalistas, místicos y misántropos de la vieja derecha en un intento de modernizar el fascismo. Entre estos rescates del desván, se encuentra una interpretación derechista de la ecología como un giro ideológico para organizar la escena neofascista y de extrema derecha.

De nuevo acecha el peligro y hay que combatirlo, porque la apropiación y tergiversación del discurso ecologista puede favorecer la captación de la población por el discurso neofascista emergente. En tiempos de una crisis global y sistémica que mueve los cimientos de la civilización, esta lectura nos alerta del peligro de la ambigüedad política que algunos atribuyen al ecologismo. ■

«Convenient Truths. Mapping Climate Agendas of Right-Wing Populist Parties in Europe» de Stella Schaller y Alexander Carius

Editorial: Adelphi, Berlín

Año: 2019

Idioma: inglés

Páginas: 99

Crítica del informe: Unai Gómez-Hernández*



Palabras clave: partidos populistas de derecha, cambio climático, agenda climática, políticas climáticas, populismo

Keywords: right wing populist parties, climate change, climate agenda, climate politics, populism

Los conceptos «políticas climáticas» y «populismo de derecha» no suelen relacionarse entre ellos. Hasta ahora. El informe *Convenient Truths*, publicado por el *think tank* berlinés Adelphi (2019), analiza las actitudes políticas de los partidos populistas de derecha respecto a la agenda climática en las últimas dos legislaturas del Parlamento Europeo (PE). El tema del informe está muy en línea con las cuestiones que Adelphi tiende a tratar, que pueden variar desde economía verde hasta modelos de negocio sostenibles

(Adelphi, 2019). En el informe, los autores indican que los partidos populistas de derecha tienden a tener una actitud negativa respecto al cambio climático, aunque existen diferencias entre ellos. Asimismo, esbozan maneras de sumar este sector político a la lucha contra el cambio climático mediante una serie de reformas comunicativas que pretenden enmarcar el discurso en un punto de vista positivo e inclusivo. El texto tiene como objetivos identificar el modo en que estos partidos conciben la ciencia y las políticas climáticas en la actualidad, dilucidar su comportamiento respecto a estas en el PE y esclarecer las posibles implicaciones de estas actitudes para una política climática y energética exitosa. Para ello, los autores combinan el análisis de contenido de discursos, programas políticos y otros documentos y el registro de voto de estos partidos en varias resoluciones del PE.

El informe se divide en cuatro secciones principales, una conclusión que lo resume y un detallado anexo para consultar las actitudes indivi-

* E-mail: unai.gomez@coleurope.eu.

duales de los distintos partidos. En la primera sección, comienzan definiendo el populismo de derecha y mencionan la creciente relevancia de los partidos escogidos. Así, se indica que, a medida que estos partidos crecen en el PE, aumentan considerablemente su capacidad de influencia y su saliencia, lo que los vuelve relevantes a la hora de legislar en torno a cualquier tipo de política pública.

La segunda sección versa sobre las principales posiciones de estos partidos respecto al cambio climático. Primero se mencionan las diferentes actitudes de estos partidos detectadas en la muestra escogida. Estas son negacionistas, indiferentes o actitudes afirmativas respecto al fenómeno. De este modo, los autores ponen en evidencia que, pese a lo que la opinión pública suele pensar, existen divergencias significativas entre los partidos populistas de derecha.

En la segunda sección, identifican los distintos argumentos utilizados por estos partidos para referirse a las políticas públicas en este ámbito. Las estrategias argumentativas de los críticos del cambio climático son cuatro: señalan que estas políticas son económicamente dañinas, socialmente injustas, medioambientalmente perjudiciales o que carecen de efecto alguno. Por otra parte, las estrategias de los que apoyan políticas contra el cambio climático se centran en la consecución de la independencia energética mediante el autoabastecimiento y en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y ciudadanas, particularmente mediante la conservación de paisajes naturales intactos.

Además, explican que cualquier acción multilateral en política climática generalmente es rechazada por los partidos populistas de derecha. En cambio, cuando políticas similares se desarrollan a un nivel nacional, es más posible contar con su apoyo.

Todas estas ideas a favor o en contra de estas políticas se defienden desde varios marcos comunicativos relacionados con la cosmovisión típica de

estos actores, que suele comprender la soberanía nacional y el concepto de patria, entre otros.

La tercera sección trata sobre el comportamiento de los partidos populistas de derecha en el PE. Se concluye que estos grupos políticos adoptan una posición generalmente negativa y estable en el tiempo respecto a las resoluciones si implican asuntos climáticos de ámbito multilateral, mientras que tienden a apoyar más las medidas que se desarrollan dentro del marco de los Estados miembros. Del mismo modo, los autores realizan una acertada predicción sobre la mayor fuerza de estos partidos tras las elecciones del PE de mayo de 2019 y el consecuente aumento de europarlamentarios que votarán en contra de acciones para luchar contra el cambio climático.

La última sección se centra en prever el futuro cercano en materia de acción política. En primer lugar, explican los riesgos de las actitudes de los partidos populistas de derecha respecto a las políticas climáticas: el riesgo de no poder alcanzar los objetivos fijados, como los del Acuerdo de París; el riesgo de que ideas iliberales se filtren en el discurso habitual y conlleven un giro a la derecha en las políticas de los Gobiernos, y el riesgo de que la cooperación multilateral sea limitada y esto repercuta en una agravación de los problemas climáticos. En segundo término, se proponen varias alternativas para concebir la política climática y encuadrarla en un discurso de progreso y modernización. Entre las medidas para lograrlo, destacan corregir visiones falsas sobre las políticas climáticas, crear visiones positivas sobre el cambio social con énfasis en la justicia social, incluir a los denominados perdedores de la globalización en la conversación y proteger las democracias liberales y el multilateralismo.

El informe se muestra pionero en su campo y sirve como guía inicial para acercarse a la ideología de estos actores respecto al cambio climático. El reciente auge de los partidos populistas de derecha, combinado con la saliencia de la emergencia climática desde la aprobación del

Acuerdo de París en 2015, hace de este informe una herramienta útil para cualquier ciudadana o ciudadano.

Entre los principales descubrimientos del informe, resalta la diversidad de actitudes respecto al cambio climático existentes dentro del espectro de los partidos populistas de derecha. Entre ellas, destaca la de Fidesz, partido de Gobierno en Hungría desde 2010. El partido de Viktor Orbán tiene una actitud más positiva que sus pares respecto al cambio climático y tiende a apoyar medidas multilaterales como el Acuerdo de París. Los autores argumentan que el hecho de que un partido de este tipo se encuentre en el Gobierno durante un período prolongado hace que cobre responsabilidad respecto al cambio climático y se involucre en decisiones multilaterales adoptadas por otros Gobiernos. Se observa una dinámica similar con Alianza Nacional, que desde 2011 forma parte del Gobierno letón. Por último, cabe remarcar la interesante correlación entre las actitudes negativas de estos partidos respecto al cambio climático y su concepción de este como una creación de las élites liberales. Esta relación refleja la división entre pueblo y élite que se encuentra en el centro de la ideología de estos partidos. Afirman defender al pueblo llano de los problemas creados por élites liberales residentes en las grandes urbes, lejos del mundo rural y la auténtica vida en la naturaleza.

Por otra parte, pese a ser un documento pionero en su campo, se echa en falta más volumen de análisis y menos secciones descriptivas. La relativa ausencia de fuentes académicas sobre el populismo en la bibliografía confirma esta falta de reflexión sobre el origen de la fuerza de estos partidos en la actualidad, más allá de la estrategia populista del pueblo contra las élites y la concepción del cambio climático como problema de estos actores. El texto podría haberse enriquecido con un paradigma teórico que ayudase a seguir la argumentación de un modo más estructurado. En este sentido, la escuela ideacionista de Cas Mudde y Cristóbal Rovira

Kaltwasser (2017) podría ser un ejemplo. Del mismo modo, el informe podría haber citado el nexo entre crisis de la democracia liberal y crisis climática que establece Forchtner (2019), uno de los pocos autores que ha tratado este tema. Pese a ello, debido a la orientación divulgativa del informe y al amplio público al que está dirigido, estas carencias pasan a un segundo plano.

Por otra parte, el informe carece de referencia alguna a partidos no europeos; se obvian así experiencias internacionales que podrían ayudar a comprender el caso europeo dentro de corrientes más generales. Para que la utilidad del informe se mantenga en el tiempo, su información deberá actualizarse con frecuencia, ya que se prevé que la mayor parte de estos partidos desarrollen una estrategia climática más definida que la actual en el futuro próximo, según el problema vaya adquiriendo popularidad entre el electorado. Claro ejemplo de ello es la votación negativa de estos partidos en la reciente resolución sobre la emergencia climática aprobada en el PE, en la que Fidesz votó a favor de su aprobación y Alianza Nacional se abstuvo (Parlamento Europeo, 2019).

En conclusión, el informe es una buena primera aproximación para el lector interesado en los partidos populistas de derecha y en el cambio climático. Es un texto ameno y accesible para cualquiera que tenga interés en las políticas climáticas y en el movimiento populista de derecha. Su innovación respecto a otros textos similares reside en ser pionero dentro de su campo al analizar de manera muy rigurosa las actitudes de estos partidos respecto al cambio climático. El extenso marco temporal de análisis también es un elemento loable, puesto que refuerza los argumentos presentados debido a su estabilidad temporal. El informe delinea dinámicas generales aplicables a la mayor parte de los Estados miembros de la Unión Europea en cuanto a actitudes y posibles rumbos de acción. Además, cabe constatar que el informe ha tenido un gran impacto en la comunidad científica en muy poco tiempo, lo que reafirma

su relevancia. Por lo tanto, *Convenient Truths*, publicado por Adelphi, es un informe pionero en su ámbito y recomendable para cualquier ciudadano interesado en descubrir la relación entre los aparentemente aislados fenómenos de la crisis climática y el auge de los partidos populistas de derecha. ■

Referencias

Adelphi, 2019. «Topics». Disponible en: <https://www.adelphi.de/en/topics>, consultado el 23 de abril de 2019.

Forchtner, B., 2019. «Climate Change and the Far Right». *WIREs Climate Change*, 10 (5).

Mudde, C., y C. Rovira Kaltwasser, 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press.

Parlamento Europeo, 2019. «Joint Motion for a Resolution on the Climate and Environment Emergency». Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/B-9-2019-0209_EN.html, consultado el 23 de abril de 2019.

**EL CONSUMO
ES UNA HERRAMIENTA
DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

**¡ÚNETE A
OPCIONES!**



Te damos
información
y recursos
prácticos



Te ofrecemos
ventajas
económicas



Hacemos todas
las gestiones
para que los
cambios sean
rápidos y ágiles



Planeta de los deshumanizados

Título original: Planet of the Humans

Director: Jeff Gibbs

Productor: Michael Moore

Año: 2020

Duración: 100 min

Reseña del documental: Gert Van Hecken*
y Vijay Kolinjivadi**

Traducida por: Carlos Uxó González



Palabras clave: energía renovable, ambientalismo, economía verde, ecofascismo, lavado verde, pluriverso

Keywords: renewable energy, environmentalism, green economy, ecofascism, greenwashing, pluriverse

Recientemente, en coincidencia con el Día de la Tierra, se estrenó el documental *Planet of the Humans* (*Planeta de los humanos*), dirigido por Jeff Gibbs y producido por el cineasta y ganador de un Óscar Michael Moore. El film había levantado gran expectativa, debido a los apasionantes documentales de Moore contra el *establishment* y

que tratan cuestiones políticas cruciales, con los que anteriormente ha logrado diversos premios. El documental, narrado por el autoproclamado ambientalista Jeff Gibbs, se estrenó en línea y tuvo más de cuatro millones de visitas en menos de una semana. Los cineastas desgranar algunos de los mitos que rodean la producción de energía renovable a gran escala, como la solar, la eólica y la de biomasa, y argumentan que esas tecnologías son en sí mismas intensivas en materiales y dependen de la energía derivada de los combustibles fósiles, incluidos el carbón, el petróleo y el gas natural.

La película ciertamente cuestiona la «adicción al crecimiento» del capitalismo, así como la búsqueda corporativa de oportunidades de rentabilidad que se ofrecen a través del lavado verde. Así se expone la «estafa de la energía renovable» como una cooptación inquietante del ambientalismo debido a los intereses impulsados por los combustibles fósiles. Esta crítica sin duda es refrescante y muy bienvenida en un momento en

* Institute of Development Policy, University of Antwerp.
E-mail: gert.vanhecken@uantwerpen.be

** Institute of Development Policy, University of Antwerp.
E-mail: vijay.kolinjivadi@mail.mcgill.ca

Este artículo fue publicado originalmente en Uneven Earth,
<https://unevenearth.org/2020/05/planet-of-the-dehumanized/>

que el sector privado y sus partidarios gubernamentales proponen la fe en el crecimiento ecológico como la principal solución para abordar las cuestiones ambientales. Los mensajes de la película son sumamente importantes, dado que se ha demostrado científicamente que no existe evidencia de que el crecimiento económico pueda ir acompañado con una disminución de la degradación ambiental.

Desde su estreno, el documental ha recibido considerables críticas tanto de expertos en energía renovable como de científicos y activistas del clima, quienes lo han tachado de ser peligrosamente engañoso y de estar desactualizado respecto a los últimos avances en el sector de la energía renovable. Si bien simpatizamos con esta crítica acerca de la forma en que la película “tira a la basura la fruta sana junto con la podrida” respecto a las energías renovables, creemos que estas críticas pasan por alto el énfasis del documental en cuanto al lavado verde corporativo. También creemos que la acusación de que la película toma una posición negacionista del cambio climático es claramente inexacta, dado que su enfoque central es la crisis ecológica asociada a la expansión económica. En última instancia, *Planeta de los humanos* demuestra que la energía renovable a gran escala es una solución falsa para satisfacer los deseos insaciables de la sociedad industrial, una afirmación del todo válida. Incluso si las energías renovables pudieran sustituir por completo a los combustibles fósiles, no es sostenible una civilización industrializada basada en el crecimiento económico sin fin.

Nuestra preocupación radica en la superficialidad con que el documental señala los problemas ambientales causados por un capitalismo abstracto, sin centrar el análisis en las desigualdades históricas y estructurales de la acumulación de capital. *Planeta de los humanos* revienta de manera poderosa y convincente la burbuja del estilo de vida «ecológico» en la que tantos progresistas bienintencionados ponen sus corazones, almas y bolsillos. Sin embargo, pasa por alto los privilegios históricamente arraigados y

las desigualdades estructurales de clase, género y raza que se encuentran en el corazón de las crisis ambientales.

Al tratarse de una producción de personas blancas, cuya audiencia bienintencionada mayoritariamente son otras personas blancas, pero que excluye las voces de las y los más vulnerables por el cambio climático y el colapso ecológico, esta película no concibe las preocupaciones ecológicas como formas de injusticia humillante para muchas personas y no simplemente una elección de estilo de vida para otras. Si ser un «ambientalista de toda la vida», como afirma Gibbs al principio del film, significa tomar la elección individual de mudarse a una «casa ecológica» y ser más sostenible, entonces manejamos una comprensión muy estrecha y privilegiada de lo que significa el ambientalismo. La ausencia de algo más que imágenes fotográficas de las desigualdades estructurales de la destrucción ecológica es precisamente lo que hace a esta película superflua y por lo tanto peligrosa en la coyuntura actual.

Hay cuatro razones clave por las que la película no da cuenta de las crisis sociales y ecológicas entrelazadas del capitalismo.

1. Su narrativa agrupa a la humanidad en su conjunto como culpable de la degradación ecológica, así lo evoca su título y lo indica el recurso al tropo del Antropoceno como explicación universal de nuestra situación actual. Esta perspectiva neutraliza la poderosa influencia de la transformación histórica del mundo en paisajes estandarizados, calculables y controlables para replicar los imaginarios occidentales del mundo. No toda la humanidad es responsable del estado actual de las cosas. Algunos estamos más obligados que otros a lidiar con las consecuencias de una visión del mundo particularmente mortífera. La consecuencia de activar la idea del Antropoceno es que permite a las grandes industrias convencernos de que «nosotras y nosotros», los *anthropos*, somos igual de responsables del cambio climático.

2. La película atiende a los puntos de vista occidentales sobre el ambientalismo de quienes no deben hacer frente a las injusticias estructurales de vivir en las zonas más contaminadas de las ciudades, morir por la contaminación atmosférica, ver sus tierras despojadas o sus opciones de vida determinadas por la precariedad de la mano de obra migrante y las remesas de las familias en el extranjero. Si bien el documental expone artísticamente la falacia en torno a las ilusiones de la llamada «economía verde», lo hace centrándose por entero en las opciones de estilo de vida, como la decisión de asistir a un concierto con energía solar o de adoptar una dieta basada en plantas. Aunque puede no haber sido la intención de los cineastas, este enfoque simplifica lo que se supone que implica el ambientalismo. Una consecuencia de esta visión ambientalista unilateral de occidente es su singular enfoque en las y los partidarias y partidarios y activistas de la energía renovable. El ambientalismo tiene menos que ver con epifanías inspiradas en la naturaleza y más con el apoyo a la toma de decisiones autónoma por parte de las comunidades vulnerables frente a la atroz contaminación ambiental, a la que ningún ser humano debería estar sometido. La justicia ambiental racializada tiene una larga historia en Estados Unidos. Es increíble que una película de esta naturaleza la omita, especialmente dado el trabajo previo de Moore sobre la naturaleza racializada de los problemas ambientales, como la crisis del agua en Flint. En el film apenas se oye, y por menos de un minuto, una voz femenina que defiende las luchas de la gente racializada de los llamados países «en desarrollo» para exigir justicia ambiental.

3. Se responsabiliza a la superpoblación como otro problema, junto con el implacable crecimiento económico, clave del proceso en que «nosotras y nosotros» nos equivocamos como humanos. Esta perspectiva se equivoca al responsabilizar a las poblaciones de los llamados países en desarrollo y se alinea con las posiciones malthusianas y etnonacionalistas de los ecofascistas al «enverdecer» el odio entre

las personas. Son puntos de vista descaradamente peligrosos e incluso podrían considerarse racistas, en especial si se tiene en cuenta que algunos movimientos ecologistas están profundamente arraigados en el sentimiento antiinmigratorio y la supremacía blanca. Esto es muy problemático porque el público de la película está aparentemente constituido por progresistas bienintencionados de clase media, cuyos sueños de un capitalismo alimentado por energías renovables se ven frustrados por no ofrecer ninguna alternativa. La consecuencia es que los medios de comunicación supremacistas blancos como *Breitbart* pueden secuestrar con facilidad un film como *Planeta de los humanos*, y parece que ya lo están haciendo.

4. Aunque tal vez no sea la intención de los cineastas, se da la paradoja de que la película crea una narrativa fácil de cooptar por parte de las y los ecomodernistas quienes abogan por soluciones tecnológicas a los problemas ambientales. Les da luz verde para defender irresponsablemente la energía nuclear, al reivindicar el fracaso de las tecnologías renovables para alimentar una sociedad industrial. De hecho, dada la falta de alternativas ofrecidas, el silencio del documental sobre el tema esencialmente aprueba la energía nuclear. Esa visión descontextualizada del potencial de las alternativas energéticas como la eólica y la solar cierra la puerta a las tecnologías de energía renovable sin reconocer el papel crucial que desempeñan como soluciones energéticas descentralizadas, en particular las enfocadas en garantizar la democracia energética para las comunidades de todo el mundo. En resumen, los sistemas de energía no pueden descontextualizarse del tipo de sociedad que se desea democráticamente. Al igual que los combustibles fósiles, la energía nuclear depende de actores poderosos y hegemónicos para impulsar y dirigir tanto la demanda como la oferta de energía, pero un futuro sostenible requerirá comunidades autónomas descentralizadas que tengan el control sobre el uso de la energía y su procedencia.

Las implicaciones del documental y sus respuestas se extienden más allá de sus fortalezas y debilidades específicas. Los debates construidos en torno al ambientalismo en general, sobre todo en los países industrializados, han tendido a caer en narraciones particulares que no comparten adecuadamente un compromiso ético y político con la justicia social y ambiental, las reparaciones por actos históricos de violencia colonial y los conocimientos y formas de ser alternativos. Estas narrativas a menudo abogan por una economía ecológica industrializada y de energía renovable, apoyan arreglos tecnológicos centralizados como la energía nuclear con consecuencias sociales y ecológicas potencialmente catastróficas o defienden el control de la población al acercarse peligrosamente a los ecofascistas.

Además, dado que la película tiene un enfoque estadounidense, estas posiciones equivalen a un debate entre colonos en tierras robadas sobre lo que implica un futuro sostenible para este grupo de personas. La sorprendente ausencia de defensoras y defensores de las tierras indígenas, su historia de lucha y las lecciones que se pueden aprender de ellas y ellos es otra oportunidad perdida para comprometerse de verdad con lo que podría significar la «sostenibilidad». Si bien estas preocupaciones van más allá de las intenciones de la película y tal vez del público al que va dirigida, es imposible ignorarlas dada la caracterización totalizadora de los problemas ambientales, como evidencia con claridad el título del film.

Una comprensión interseccional de las crisis ecológicas, y de cómo se entrelazan a la raza, el género y la clase, habría ofrecido una descripción más poderosa del estado de la situación ecológica del planeta. Los movimientos sociales globales alrededor del mundo, como la Vía Campesina, y el movimiento de decrecimiento en los países industrializados occidentales conectan explícitamente las luchas sociales y ecológicas como una sola lucha, y ofrecen esperanza e inspiración con las florecientes alternativas ya existentes para reimaginar el mundo. *Planeta de los humanos* ignora las concepciones no occidentales de justicia y

las comprensiones no mecánicas de las relaciones humanidad-naturaleza. Por lo tanto, los intentos de confundir el mensaje de la película con el decrecimiento son inexactos. Su impacto no podría haber llegado en el peor momento, cuando la gente busca alternativas a la crisis capitalista en medio de una pandemia mundial. ■

«Abondance et liberté. Une histoire environnementale des idées politiques» de Pierre Charbonnier

Editorial: La Découverte, París.

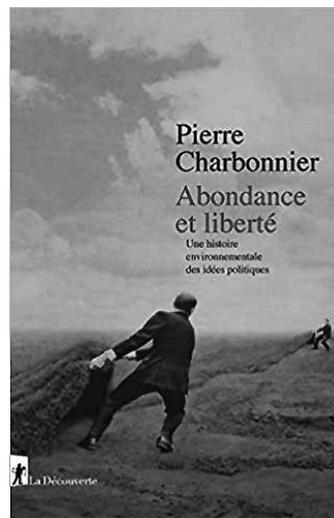
Año: 2020

Páginas: 464

Idioma: francés

ISBN: 2348046784

Crítica del libro: Jorge Riechmann*



Palabras clave: historia ecológica de las ideas, libertad poscrecimiento, ecología política

Keywords: environmental history of ideas, post-growth freedom, political ecology

El economista británico Wilfred Beckerman, uno de los campeones del productivismo en los debates de los últimos decenios, escribió: «Si hubiera que abandonar el crecimiento como objetivo de las políticas públicas, también habría que abandonar la democracia. [...] Los costes de un no crecimiento deliberado, en términos de la transformación política y social que ello requeriría en la sociedad, son astronómicos» (Raworth, 2018: 264-265). En el colmo

de esta deriva, el Gobierno estadounidense de Trump ha llegado a aclamar el gas natural como «molécula de la libertad USA». Aquí se expresa con fuerza el *pacto liberal* —en la terminología de Pierre Charbonnier, el investigador francés del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) cuya obra comentaré aquí— que comienza a esbozarse en la Europa de los siglos XVI-XVII y adquiere un contorno definido en el siglo XVIII: un dispositivo que convirtió el crecimiento intensivo —y en la práctica también, desde el principio, el crecimiento extensivo, vía la apropiación colonial— en el vehículo de la emancipación política. La inviabilidad de continuar hoy con esas estrategias de crecimiento debería resultar obvia, aunque solo prestásemos atención a la tragedia climática en ciernes. Pero, entonces, ¿no afrontamos un problema profundo con la democracia y las posibilidades de emancipación humana, si alguien como Beckerman tiene razón?

* Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: jorge.riechmann@uam.es.

¿O quizá, más bien, la asociación entre abundancia y libertad sería contingente e histórica? ¿Qué salió mal en la modernidad europea? Responder estas preguntas requiere un reexamen meticuloso de la filosofía política de los últimos siglos, al que se consagra Pierre Charbonnier (autor también de *La fin d'un grand partage: nature et société de Durkheim à Descola*)¹ en su último, denso y fascinante libro: *Abondance et liberté. Une histoire environnementale des idées politiques*.² «La voluntad de modernizarse se expresa en forma de un doble mandato: uno orientado hacia la abundancia, el otro hacia la libertad (o, para caracterizarlo de manera más precisa, hacia la autonomía individual y colectiva)» (p. 31). Desde principios del siglo XVI, los modernos persiguieron los ideales de libertad política y de abundancia material sin que la naturaleza problemática de su asociación apareciera a la luz; hasta que, desde mediados del siglo XX, la crisis ecosocial global ha vuelto las tornas por completo.

La noción de *autonomía*, señala con acierto Charbonnier, va más allá de *emancipación* y *libertad* (que, por lo general, tienen un sentido más individual y más negativo; uno se emancipa de ciertas constricciones). Autonomía remite a liberarnos de la dominación arbitraria, pero también a darnos en común nuestras propias normas, controlar el timón de la nave de la historia y realizar la libertad de los (y las) iguales. Mas ¿qué sucede cuando el choque contra los límites biofísicos del planeta Tierra nos va haciendo más conscientes de lo que han sido las *precondiciones materiales* de ese proyecto de autonomía, en la configuración concreta que adquirió durante la modernidad?

La abundancia y la libertad han ido de la mano durante mucho tiempo, considerada la segunda como la capacidad de escapar de los caprichos de la fortuna y las carencias que humillan a los seres humanos, pero esta alianza y la trayectoria histórica que traza

ahora se enfrentan a un callejón sin salida (Charbonnier, 2020: p. 18).

Hace tiempo que sostengo que necesitamos una concepción no fosilista de la libertad humana: no acabamos de darnos cuenta de hasta qué punto los combustibles fósiles han moldeado el mundo donde vivimos (Riechmann, 2018: 106 y ss.).

Charbonnier explora la tensión de fondo entre las dimensiones normativas del proyecto de autonomía (cuyas raíces vienen de más atrás: de la Grecia antigua, como diría Cornelius Castoriadis) y sus condiciones materiales (los combustibles fósiles y la explotación colonial de buena parte del planeta Tierra). El autor francés relea la tradición filosófica europea y sus principales categorías, poniendo la ocupación y el uso de la tierra en el centro del escenario, así como las relaciones entre autoridad científica y autoridad política.

Pues esta ocupación y estos usos [de la tierra], que son elementos omnipresentes de la imaginación política moderna —para bien o para mal—, permiten identificar un hilo rojo en el tiempo largo de los conflictos sociales. El espacio cohabitado, así como sus características materiales, proporcionan puntos de enganche a un conjunto de reglas de acceso, explotación, distribución, formas de conocimiento o cooperación, y da lugar a rivalidades y alianzas que constituyen el tejido de nuestra experiencia histórica. El breve episodio durante el cual la abundancia material y energética fue capaz de generar la emancipación colectiva, un episodio que ahora se está cerrando, ha ayudado a apartar de nuestro horizonte estos componentes de la vida política. Y creímos entonces que pensar políticamente significaba pensar sobre las condiciones abstractas de la justicia, dictadas por la deliberación intersubjetiva, cuando esta misma abstracción era un efecto de las condiciones materiales muy particulares que hicieron posible la autonomía-extracción (Charbonnier, 2020: p. 302).

1. París, CNRS, 2015.

2. Se cita según la edición digital en PDF, de 331 páginas. Todas las traducciones son del autor.

En efecto, el pacto liberal que trenzó Adam Smith ha perseguido una *autonomía de extracción*, es decir, una libertad individualista cuyos avances en Occidente se apoyaron de hecho en el despliegue de nuevas heteronomías (a través de la explotación del mundo colonizado y de la naturaleza), y ello en detrimento de una *autonomía de integración* consciente de la importancia del vínculo social y de la fragilidad de la inserción de nuestras sociedades en los ecosistemas.

El movimiento teórico que realiza Charbonnier (muy valioso en mi opinión) consiste en pasar de una limitada *historia de las ideas ecológicas* (que busca en el pasado las raíces de las concepciones actuales de los problemas ecológicos y los movimientos de defensa de la naturaleza) a una más profunda *historia ecológica de las ideas*, y ello con el deseo de mostrar que la «razón ecológica» de hoy (ecológico-social más bien, diríamos) ha de concebirse como una mutación de la vieja *cuestión social* del siglo XIX. Sería un error creer que, en la modernidad europea, la política trata solo de los derechos o el Estado (las cuestiones que yo suelo denominar *intramuros*); la *historia ecológica de las ideas* que propone Charbonnier busca mostrar que la tierra o la energía (los *extramuros* de los sistemas humanos) constituyen desde el principio una cuestión material crucial.

Se ve la continuidad entre la cuestión social [del siglo XIX] y la cuestión ecológica [...] solo si se suspende el proyecto de una historia de la preferencia por la «naturaleza». La aparente discontinuidad entre el problema social y el problema ecológico esconde, de hecho, una continuidad más esencial, la de una tensión que se apodera de las sociedades que quieren ser libres y prósperas, una tensión entre la voluntad de autonomía y la voluntad de emancipación con respecto a los ciclos geoclimáticos y sus constricciones. Bajo la ecología política, por lo tanto, se encuentra la cuestión de la resistencia con que la sociedad se opone a su subordinación a un orden económico (p. 140).

Como se sospechará, esa conexión entre cuestión social y cuestión ecológica viene posibilitada sobre todo por el trabajo de Karl Polanyi a mediados del siglo XX: Charbonnier explota esa veta fecunda (sobre todo en el capítulo 7, «La naturaleza en una sociedad de mercado»).

Es necesario «hacer un esfuerzo de descentramiento para admitir que la historia política de la naturaleza comenzó antes de la crisis ecológica y que el conocimiento de lo que antecedió resulta esencial» (p. 42): se trata de empezar esa historia (y crítica) en el siglo XVII europeo, con teóricos como Grocio y Locke. A partir del análisis de su construcción política y jurídica, Charbonnier muestra cómo el territorio, lejos de ser un mero contexto externo y neutral para el pensamiento político, en realidad le ofrece puntos de apoyo sin los cuales no podría desplegarse en la forma en que lo conocemos. «La fórmula canónica de la primera modernidad [en el siglo XVII], según la cual el reparto de la tierra es el origen de la ley y la propiedad individual la institución que mejor capta esta operación fundamental, da a la política un suelo donde apoyarse» (p. 62).

La relectura que propone la *historia ecológica de las ideas* se centra en filósofos, sociólogos y economistas que no necesariamente pertenecen a la historia canónica del pensamiento ecológico. Así, por ejemplo, en el capítulo 3 («El cereal y el mercado. Orden mercantil y economía orgánica en el siglo XVIII») descubrimos cómo en *El Estado comercial cerrado* (una obra de 1800) el filósofo alemán Fichte denuncia que, a través del comercio de un acceso ilegítimo (por extrajurídico), las naciones europeas disponen de espacios y recursos ajenos a su propio territorio. Así emergería, en el seno del idealismo filosófico alemán, una suerte de anticipación temprana del pensamiento anticolonial y poscolonial del siglo XX.

Con respecto a la ambigüedad constitutiva de los ideales modernos, dice el autor:

Puede explicarse por la brecha histórica entre una primera ola definida por la mejora

de las condiciones de existencia dentro de los límites de una economía orgánica, y una segunda ola posibilitada por la apertura de posibilidades de desarrollo con carbón y abundante energía. Es en la brecha entre la Ilustración orgánica y un liberalismo fosilista donde cabe ubicar el enigma de la política moderna (p. 105).

El texto de Charbonnier contiene una riqueza de análisis de la que resulta imposible dar cuenta en una reseña breve. En el capítulo 9 («Riesgos y límites: el final de las certidumbres»), ya en la salida de los «treinta gloriosos» años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial, se analizan los dos paradigmas, el de los *límites* (ejemplificado en *Los límites del crecimiento*, 1972) y el del *riesgo* (asociado sobre todo a la obra de Ulrich Beck), con que se intenta hacer frente a la por entonces ya evidente crisis ecológico-social. El autor aprecia estos enfoques, pero los da por agotados —a mi juicio, con cierta ligereza—. Y ello le hace perder alguna perspectiva interesante. En efecto, que aparezcan problemas de límites biofísicos «absolutos» (en algún sentido de «absoluto») desestabiliza su marco de interpretación desnaturalizador (en el sentido de Philippe Descola, es decir, crítico con la noción reificada de la naturaleza como algo situado «ahí afuera»)... Y probablemente eso explica la omisión de algunas de las líneas de investigación más potentes de los últimos decenios. No están los *peakoilers* o estudiosos del cénit del petróleo (se omiten el artículo seminal de Campbell y Laherrere «El fin del petróleo barato» (1998) y todo lo que siguió; la noción de *peak oil* solo aparece una vez en esta vasta y ambiciosa obra, y de manera totalmente marginal, en la p. 115). No está el trabajo de Heinberg y su gente del Post-Carbon Institute. El trabajo de Rockström y su gente del Stockholm Resilience Center sobre *planetary boundaries* o límites planetarios solo se menciona de forma marginal (p. 4). No está José Manuel Naredo (ah, pero es que escribe en español). No está el análisis termodinámico del agotamiento de la corteza terrestre iniciado

por Antonio y Alicia Valero junto con el mismo Naredo, y aquí el problema no consiste en una barrera lingüística; los Valero escriben en inglés, y su *Thanatia* se publicó en 2014. De Joan Martínez Alier recoge su valiosísimo trabajo sobre *ecologismo de los pobres* e intercambio ecológico desigual (que para Charbonnier representa «el principal instrumento conceptual existente hasta la fecha capaz de apoyar una economía que es política porque es ecológica y no, como era el caso en el momento de las alertas de la década de 1970, una economía que se despolitiza integrando la ecología», p. 271), que sí encaja en las claves de lectura de *Abondance et liberté*, pero básicamente se ignora la no menos importante elaboración sobre decrecimiento, que quizá no encaja tanto...

Tampoco convence la lectura que hace Charbonnier de medio siglo de luchas ecologistas en Occidente. Según él, es ahora cuando, frente a la enormidad de la cuestión climática, «el ecologismo clásico, que convertía a la naturaleza en su fetiche y al libre disfrute de ella en su ideal, cede el paso a una reformulación material de los conflictos sociales» (p. 301). Caricatura que no soporta la comparación con la historia efectiva: suponemos que Aldo Leopold, Robert Jungk, Rachel Carson, Bernard Charbonneau, Lewis Mumford, Manuel Sacristán, Iván Illich y Barry Commoner algo tuvieron que ver con el «ecologismo clásico». ¿Los movimientos antinucleares de la década de 1970 «convertían a la naturaleza en su fetiche y el libre disfrute de ella en su ideal»? ¿Es ridículo! Ni siquiera el monigote construido como figura de la *deep ecology*, al cual luego se le pone encima el cartelito de ARNE NAESS, cuadra con la caricatura. ¿Por favor, lean lo que efectivamente escribió el filósofo noruego y atiendan a lo que fue su praxis!

En el siglo XXI, conservar el proyecto emancipatorio exige desligarlo de la persecución de la abundancia: desarrollar una idea de libertad poscrecimiento, lo que en otros momentos del libro se llama *autonomía de integración* (opuesta, recordemos, a la autonomía de extracción).

La exigencia de una distribución justa de los frutos del progreso ha consolidado paradójicamente el propósito del crecimiento, hasta tal punto que el proyecto de una emancipación desacoplada del desarrollo, que está surgiendo hoy en los viejos polos de la industrialización, a menudo aparece como una contradicción. Y a menos que escuchemos la sugerencia de Polanyi en *La gran transformación* —que consiste en afirmar que la autoprotección de la sociedad incluye sus vínculos con condiciones de subsistencia y territorios, vínculos que no son exclusivamente de naturaleza económica—, esta contradicción es insuperable (p. 282).

Pero el ecofeminismo no aparece sino de forma marginal (en una casi invisible mención en una nota, p. 278). Esto resulta tanto más sorprendente cuanto que la propuesta política de Charbonnier al final de su libro (un «socialismo antiproduccionista», p. 296, o quizá un postsocialismo centrado «en la autoprotección de la tierra, con y sin mayúscula», p. 298), así como su idea de una *autonomía de integración*, se puede formular perfectamente en los términos que Vandana Shiva, Maria Mies, Alicia Puleo o Yayo Herrero han propuesto con lucidez en los últimos tres decenios. Especialmente en la versión del *ecofeminismo de subsistencia*: bastaría con releer las páginas pertinentes de *Ecofeminism* de Mies y Shiva (1997).

Un elemento de la tragedia política presente es nuestro estar en una «tierra de nadie». Pero no en el sentido de *terra nullius* o *res nullius*, aquella vieja e importantísima noción del derecho romano que se halla en el origen de la construcción moderna de los conceptos de propiedad y soberanía (Antonio Campillo ha analizado este proceso, con una reflexión que tiene puntos en común con la de Charbonnier, en libros como *Tierra de nadie*, de 2015, y *Un lugar en el mundo*, de 2019), sino porque la tierra que hoy pisamos, el planeta Tierra, nuestro hogar hoy sometido a los rapidísimos cambios del Antropoceno, ya no corresponde a lo que fue hasta hace poco, ni

tampoco a la imagen de futuro que podíamos abrigar hasta tiempos recientes. Ahora bien, señala Charbonnier:

Esta soledad histórica, el hecho de que el pasado y el futuro nos parecen definitivamente perdidos, y el desánimo que quizá acompañe a tal constatación pueden atenuarse si logramos narrar nuestra historia reciente y ordenar el mapa de nuestros apegos de manera que la política y el uso de la tierra dejen de ser heterogéneos. La realineación de la cuestión social con la cuestión ecológica, sin negar los abandonos y los cambios de escala que las mantienen separadas, hace posible devolver a este tejido histórico desgarrado parte de su unidad y a la acción política parte de sus puntos de referencia (p. 303).

Bruno Latour, uno de los padres intelectuales de Charbonnier, ha comentado: «Resulta difícil sobreestimar la importancia de este libro que, por primera vez, permite injertar la tradición socialista en lo más radical de las cuestiones llamadas ecológicas». El autor de *Abondance et liberté* nos insta a repensar «nuestros arreglos con la tierra, sin caer en la doble trampa que sería, por un lado, la idealización de un estadio anterior a la abundancia (que no tenía nada de ideal y que en cualquier caso se perdió para siempre) y, por otro lado, un naturalismo político para el cual sería suficiente con estar atentos a las normas inmanentes en el mundo vivo» (p. 302). Es necesario «hacer frente al mundo tal y como es hoy» (p. 277), con realismo y coraje político. El texto se cierra con una apuesta optimista: «Es posible construir ese sujeto colectivo crítico de nuevo tipo» a la altura de los desafíos del presente (p. 305). Ojalá pronto dispongamos de una traducción al castellano de esta obra rica, incitante y minuciosa. ■

Referencias

Campbell, C., y J. H. Laherrere, 1998, «The End of Cheap Oil». *Scientific American*, 3 (278), pp. 78-83.

- Campillo, A., 2015. *Tierra de nadie*. Barcelona, Herder.
- Campillo, A., 2019. *Un lugar en el mundo*. Madrid, Catarata.
- Mies, M., y V. Shiva, 1997. *Ecofeminismo*. Barcelona, Icaria.
- Raworth, K., 2018. *Economía Rosquilla: siete maneras de pensar la economía en el siglo XXI*. Barcelona, Paidós.
- Riechmann, J., 2018. «¿Ecosocialismo descalzo? Perspectivas ético-políticas en el Siglo de la Gran Prueba». En: J. Riechmann, A. Almazán, C. Madorrán Ayerra et al., *Ecosocialismo descalzo: tentativas*. Barcelona, Icaria, pp. 13-184.
- Valero, A., y A. Valero, 2014. *Thanatia: The Destiny of the Earth's Mineral Resources: A Thermodynamic Cradle-to-Cradle Assessment*. Singapur, World Scientific.

Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en la ecología política. Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si vuestra entidad está interesada, escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info.

Entidades colaboradoras:



Observatori del Deute en la Globalització
<http://www.odg.cat>
 C/Girona 25, principal, 08010, Barcelona



FUHEM
<http://www.fuhem.es>
 Avda. Portugal, 79 (posterior)
 28011, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global
<http://vsf.org.es>
 C/ Floridablanca, 66-72,
 08015 Barcelona



ENTREPUEBLOS
<http://www.entrepueblos.org/>
 Av. Meridiana, 30-32, entl. 2º b
 08018 Barcelona



Coordinadora El Rincón-Ecologistas en Acción
<http://coordinadoraelrincon.org>
 Islas Canarias



GREENING BOOKS
www.bookdaper.cat
BDAP1072

Ecología Política, número 59
 Fundació ENT, 2020

MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación

Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO ₂ eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)
339	755	49	6	14	200
Ahorros*:	156	7	1	3	23

* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar

Este número de *Ecología Política* analiza de manera crítica el avance de la extrema derecha y su relación con la ecología, tanto sus dimensiones teóricas como en sus implicaciones prácticas y políticas.

El número incluye veintitrés artículos que reflejan por un lado, la gravedad de las dimensiones socio-ambientales de los discursos y políticas de la extrema derecha. Pero también se recoge el trabajo de colectivos y movimientos sociales, campesinos, indígenas, feministas y eco-territoriales a la vanguardia de la resistencia socio-ambiental contra el neoliberalismo autoritario, las amenazas de la extrema derecha y la represión estatal.

En nuestra web es posible acceder a la versión electrónica de los números anteriores de la revista y suscribirse a ella.



<http://www.ecologiapolitica.info>



@Revista_Eco_Pol



<https://www.facebook.com/revistaecopol>

ISSN 1130-6378



9 771130 637008

PVP: 15€